

Cespedesia

Boletín científico del Departamento del Valle del Cauca, Colombia.
Licencia del Ministerio de Comunicaciones N° 341

Registro N° 516 de Tarifa para Libros y Revistas

Vol. V

Cali, enero-junio de 1976

Nos. 17-18



DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA — COLOMBIA

GOBERNADOR:

Raúl Orejuela Bueno

SECRETARIO DE GOBIERNO:

Gerardo Bedoya Borrero

SECRETARIO DE HACIENDA:

Humberto Botero Jaramillo

SECRETARIO DE EDUCACION:

Eusebio Muñoz Perea

SECRETARIO DE OBRAS PUBLICAS:

Héctor Hernández Piedrahita

SECRETARIO DE SALUD:

Rodrigo Vallecilla Becerra

SECRETARIO DE DESARROLLO Y FOMENTO:

Elmo Cruz Romero

SECRETARIA DE JUSTICIA Y NEGOCIOS GENERALES:

Carmenza Vukonic

CONTRALOR:

Hernán Mejía Arango

DIRECTOR DEL MUSEO DEPARTAMENTAL DE HISTORIA
NATURAL, ENCARGADO:

Reinaldo Díaz Vergara

DIRECTOR DEL JARDIN BOTANICO DEL VALLE:

Víctor Manuel Patiño

COMITE TECNICO DEL JARDIN BOTANICO:

Lyda Caldas de Borrero
Graciela Mejía de Domínguez
Carlos Alberto Potes Roldán
Manuel J. Rivero Arroyo

CESPEDESIA

Boletín dedicado al científico y prócer de la
independencia de Colombia,

JUAN MARIA CESPEDES

(1776 - 1848)

*

Edita esta publicación el Director del
Jardín Botánico del Valle del Cauca,

VICTOR MANUEL PATIÑO

*

Publicase en la Imprenta Departamental, Cali.

*

Registrado en la Sección de Registro de la Propiedad Intelectual
y Publicaciones del Ministerio de Gobierno. Resolución Nº 0270,
de 1º de marzo de 1972.

*

La responsabilidad de las ideas y conceptos emitidos en el
Boletín, corresponde a sus autores.

La colaboración es solicitada.

*

Se autoriza la reproducción de fragmentos, artículos
o monografías, siempre que se cite la fuente.

*

Toda la correspondencia debe dirigirse a:

CESPEDESIA. - Jardín Botánico del Valle.
Apartado aéreo 5660. Cali, Colombia.

*

Se solicita canje. Pede-se permuta. On demande
l'échange. We ask for exchange. Man bittet um
Publikationsaustausch.

Cespedesia

Boletín científico del Departamento del Valle del Cauca, Colombia.
Licencia del Ministerio de Comunicaciones N° 341

Registro N° 516 de Tarifa para Libros y Revistas

Vol. V

Cali, enero-junio de 1976

Nos. 17-18

NOTAS DE LA DIRECCION

Para empezar a conmemorar el "año del bicentenario de Céspedes" (agosto 26 de 1976), se publican en esta entrega los trabajos sobre arqueología del Valle del Cauca que se han podido acopiar. No es descaminado este paso, como pudiera parecer. En los albores de la República, cuando las pocas personas que en la Nueva Granada se dedicaban al cultivo de la Ciencia (así en abstracto) no podían especializarse en una sola disciplina, Juan María Céspedes se asomó, tanto a la Botánica y a la Zoología, como también a la Antropología, en los aspectos arqueológico y lingüístico. En efecto, según sus biógrafos, no sólo visitó con Francisco Javier Matis, dibujante que había sido de la Expedición Botánica, los monumentos líticos de San Agustín entonces descubiertos, sino que recogió un vocabulario del dialecto de los indios opones del medio Magdalena.

Transcurridos cinco siglos después del "descubrimiento", conviene hacer un balance de los aportes que los investigadores han hecho para el mejor conocimiento del área colombiana constituida por el Valle del Cauca, donde Céspedes nació. Qué mejor empezar por la evolución del animal humano en este territorio desde el más remoto pasado, a través de las excavaciones llevadas a cabo por científicos nacionales y extranjeros. Así, el hombre actual tendrá una visión de conjunto de lo poco que se sabe en esta materia.

Los trabajos son:

1—"Un estudio arqueológico en la Cordillera Occidental colombiana", 1936, por el Dr. Svén Henry Wassén.

2—"Presentación arqueológica del Valle del Cauca", 1940, por el doctor Gregorio Hernández de Alba.

3—"Investigaciones arqueológicas en el Valle del Calima. Informe preliminar", 1963, por el Dr. Warwick Michael Bray.

4—"Una secuencia arqueológica en las vecindades de Buga, Colombia", 1971, por el mismo, siendo coautor el Dr. M. Edward Moseley.

5—"Edad de la alfarería colombiana del estilo Yotoco, revelada por termoluminiscencia", de W. Bray, E. H. Sampson y S. J. Fleming.

6—"Cerámica antigua del Valle Medio del Cauca, Colombia", 1975, por la doctora Karen Olson Brunhs.

7—"El salar de Los Quingos [Caicedonia]: Nueva información sobre el comercio prehispánico de sal", 1975, por la misma autora.

Datos personales sobre los colaboradores se darán al final.

Aunque se solicitaron permisos para reproducir otros trabajos sobre la arqueología del Valle, como los conocidos de James Alfred Ford, "Excavations in the vicinity of Cali, Colombia", 1944, de la Universidad de Yale, y el de Roberto Pineda Giraldo, "Material arqueológico de la zona Calima", 1945, no se obtuvieron respuestas. Tampoco será posible publicar otros trabajos recibidos y que están en proceso de traducción.

De los que aquí se reproducen o se publican por primera vez, en forma asequible para beneficio de quienes no tienen acceso a las revistas especializadas, resulta que aunque en el Valle del Cauca no se desarrolló una cultura altamente refinada, ni existía una organización social tan jerarquizada como en México o el Perú, sí hubo avances tecnológicos y artísticos apreciables, reflejados especialmente en la metalurgia. Eso quiere decir que el habitante de esta parte de América—a pesar de la comprobada densidad de población—había resuelto satisfactoriamente el problema alimenticio, lo que le permitió dedicar parte del tiempo a la elaboración de objetos a la vez utilitarios y de alta calidad estética, quizá ejecutados por grupos de especialistas. Asimismo, se revela el intercambio intenso con regiones próximas y aun distantes, indicativo de dinamismo social y cosmopolitismo, que continuaban siendo características diferenciales de la gente de esta región colombiana. Tampoco es de desechar la semejanza tecnológica y cultural de los pueblos que habitaban la hoya del Cauca, en una extensión de casi cuatro grados geográficos.

LA DIRECCION agradece a los distinguidos especialistas la aquiescencia para reproducir o publicar sus trabajos, y a las siguientes entidades y editoriales por permitir la reproducción de algunos:

Al Instituto Colombiano de Antropología, por la reproducción del trabajo del Dr. Bray sobre la arqueología del Callima.

A la revista "Ñawpa Pacha", órgano del Instituto de Estudios Andinos de la Universidad de California, Berkeley, por el trabajo de los doctores Bray y Moseley, y

al Banco de la República, Bogotá, por el permiso para usar la traducción del trabajo que se acaba de mencionar.

Merecen nuestro agradecimiento las siguientes personas, por las traducciones de textos en inglés, así:

Dr. Humberto Alvarez, del Departamento de Biología de la Universidad del Valle, Cali, por la del Dr. Wassén sobre Yotoco.

Sta. Marlene Patiño, estudiante de Biología de la misma Universidad, por los de la doctora Brunhs.

El Dr. Julio César Cubillos revisó las traducciones para acomodarlas al lenguaje arqueológico, recomendó la publicación del trabajo del doctor Hernández de Alba y aportó sugerencias y recomendaciones sobre el material de la entrega.

Se agradece también a la señorita Inés Calvo Quintero, de Cali, por su ayuda en la corrección de pruebas y en la coordinación del aspecto editorial.

LA DIRECCION

UN ESTUDIO ARQUEOLOGICO EN LA CORDILLERA OCCIDENTAL DE COLOMBIA (*)

Por Henry Wassén

En las páginas que siguen se hace un recuento de los resultados de una investigación arqueológica que, en febrero de 1935, tuve la oportunidad de realizar en la Cordillera Occidental de los Andes Colombianos, en terrenos de la Hacienda El Dorado, situada entre los pueblos de Yotoco y Restrepo, en el Departamento del Valle del Cauca (fig. 1).¹⁾

El predio El Dorado está situado a 1,650 metros sobre el nivel del mar, esto es, en la 'tierra templada',⁽¹⁾ con sus condiciones geográficas peculiares. Del pueblo de Yotoco en el Valle del Cauca, el camino de herradura que conduce a El Dorado asciende por las faldas abruptas de la Cordillera Occidental, y serpentea luego por las colinas onduladas de roca desnuda que separan los pequeños valles en la Cordillera. El Dorado está situado en la pendiente occidental de una loma que desciende gradualmente, formando terrazas, a un valle llamado Valle del Río Grande. La vegetación herbácea en manchas densas denuncia la naturaleza pantanosa del terreno (Fig. 2A). Las colinas que rodean el valle, originalmente cubiertas de bosque, han sido deforestadas casi completamente por la tala y quema de los árboles. Sólo han quedado los bosques en las cimas de las colinas y en otros sitios inaccesibles (fig. 2), así que el "monte" ⁽¹⁾ ha sido eliminado para dar lugar a los 'pastos' ⁽¹⁾ de gran importancia para la industria ganadera, principal actividad de los propietarios locales.

1) En Diciembre 1934 regresé de Colombia a Panamá después de finalizar mis investigaciones etnológicas sobre los grupos sureños de indios Chocó, sobre lo cual publiqué un recuento en el primer número de esta misma Revista. Durante el mes de enero de 1935 estaba realizando estudios sobre los indios Cuna de la costa de San Blas en Panamá, cuando el Sr. Alejandro Acosta, propietario de la finca El Dorado, me honró con su invitación para visitar su finca y hacer excavaciones arqueológicas. Mi compatriota, Mr. Bertil Y. Sahlin, yerno del Sr. Acosta en Medellín, fue quien me transmitió la invitación. Deseo aprovechar la oportunidad para agradecer al Sr. Acosta y a su familia por su gran interés en mi trabajo y por su gran hospitalidad. También debo agradecimientos sinceros a mi amigo Mr. Hugo Karlsson de Bogotá, quien me relacionó con el propietario de la hacienda El Dorado.

(¹) En español en el original.

(*) Traducido del inglés por Humberto Alvarez, Depto. de Biología, Universidad del Valle.

LOS ANTIGUOS ESTABLECIMIENTOS INDÍGENAS

Al tiempo de la conquista española, de acuerdo con las primeras crónicas españolas, una variedad de tribus vivían en el Valle del Cauca y en las colinas cercanas. Las citas de las crónicas referentes a la cultura de estas tribus han sido extractadas por SELER ¹⁾ y por FRIEDERICI en su trabajo *Die Ethnographie in den "Documentos Inéditos del Archivo de Indias"*, ²⁾ con riqueza de detalles, así como por autores colombianos tales como JOAQUÍN ACOSTA. Este último autor en su *Compendio Histórico del Descubrimiento y Colonización de la Nueva Granada* (Paris, 1848), hizo un mapa de las rutas de los exploradores de la parte noroccidental de América del Sur. En este mapa se encuentran los nombres de las tribus, tales como se mencionan en las crónicas. Los distritos que aquí nos ocupan son aquellos situados en las colinas al occidente de Cali y en la cordillera que se extiende más al norte de tales colinas. UHLE ¹⁾ ha indicado que las descripciones de CIEZA DE LEÓN ²⁾ de los primeros distritos es menos detallada que las de los últimos. El Valle de Lile al occidente de Cali, y el distrito de los Gorrones, al norte del Valle de Lile son, sin embargo, excepciones. Los llamados Timba, que de acuerdo con el mapa de ACOSTA debieron vivir al occidente de Buga, y, de acuerdo con CIEZA DE LEÓN (p. 93) "hacia la mar del sur", solo se mencionan superficialmente.

El Valle de Lile estaba densamente poblado; los ranchos de techo cónico eran grandes, y había extensos cultivos de maíz y yuca. Por el tiempo de la visita de CIEZA DE LEÓN, el valle estaba dividido entre seis caciques. En el borde de este valle estaba el distrito

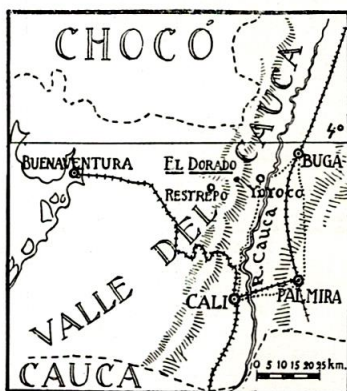


Fig. 1. Situación geográfica de El Dorado en el Departamento del Valle del Cauca, Colombia.

1) Die Quimbaya und ihre Nachbarn. Gesammelte Abhandlungen, vol. 5, pp. 63-76. Berlin 1915.

2) Globus, vol. XC, pp. 287-289, and 302-305. Braunscheig 1906.

¹⁾ MAX UHLE, Kultur und Industrie südamerikanischer Völker, vol. 1, p. 16. Berlin 1889.

²⁾ PEDRO DE CIEZA DE LEÓN. La Crónica del Perú, capítulos 26-28. Cito la edición de Calpe, Madrid, 1922.

del cacique Petecuy, en cuyo rancho vieron los españoles una cantidad de pieles humanas rellenas, con máscaras de cera por caras, y "en las manos a unos les ponían dardos y a otros lanzas y a otros macanas" (CIEZA, cap. 28). Los Gorriones (*), que moraban en grandes ranchos en grupos de cinco a diez, eran bien conocidos como caníbales. Sus mujeres llevaban más ropas que los hombres, constituyendo su atuendo principal una túnica de algodón. "Los muertos que son más principales los envuelven en muchas de aquellas mantas, que son tan largas como tres varas y tan anchas como dos. Después que los tienen envueltos en ellas les envuelven a los cuerpos una cuerda que hacen de tres ramales, que tiene más de doscientas brazas;

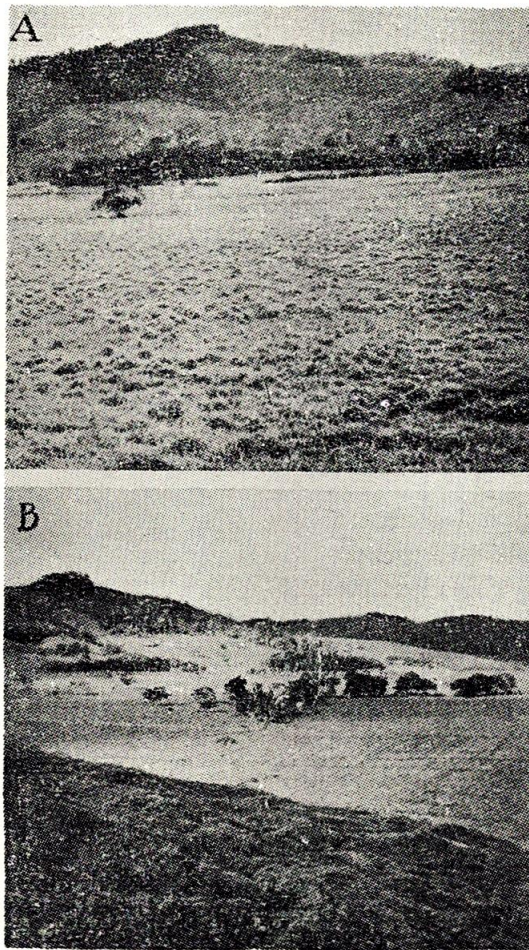


Fig. 2. El Dorado. A: vista hacia el sur; B: hacia el este. Foto Wassén.

(*) Véase nota 3) en la pág. 12.

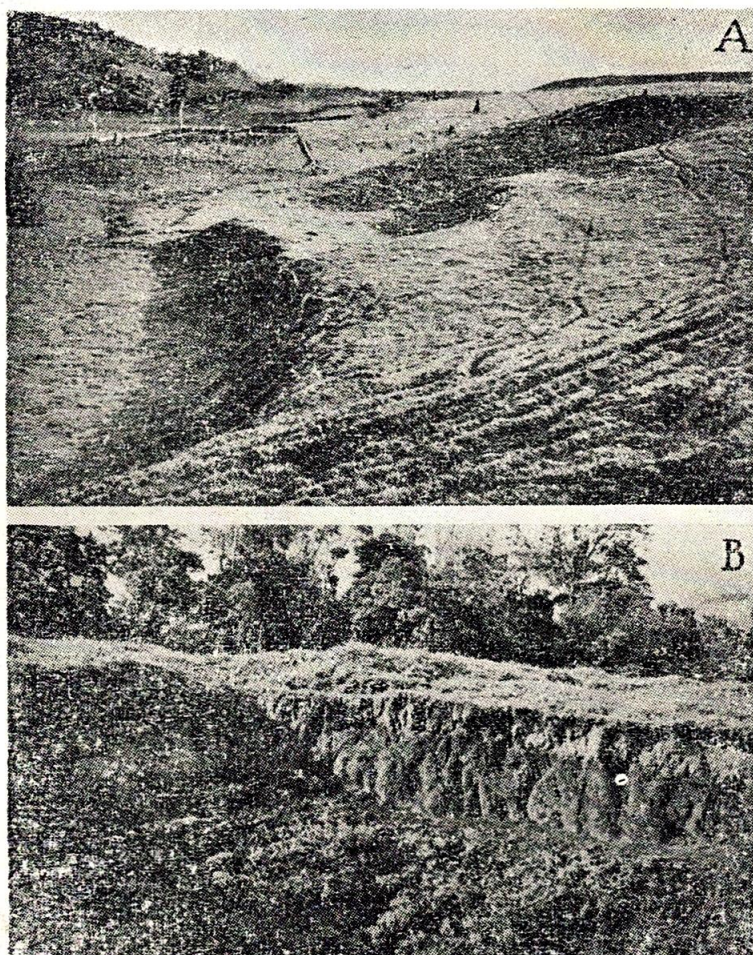


Fig. 3. A: Terrazas al norte de El Dorado, en donde se han encontrado numerosas tumbas indígenas. B: Excavación hecha en la terraza por buscadores de tesoros, no rellenada. Foto Wassén.

entre estas mantas le ponen algunas joyas de oro; otros entierran en sepulturas hondas”³⁾ (CIEZA, cap. 26). Este último tipo de entierro, el entierro profundo, lo menciona CIEZA nuevamente en el capítulo 28. “Cuando los principales morían, hacían grandes y hondas sepul-

3) CIEZA, Capítulo 26: “... llaman a estos indios gorriones porque cuando poblaron en el Valle la ciudad de Cali nombraron al pescado gorrón, y venían cargados dél diciendo: “Gorrón, gorrón”; por lo cual, no sabiéndole nombre propio, llamáronles, por su pescado,

turas dentro de las casas de sus moradas, a donde los metían bien proveídos de comida y sus armas y oro, si alguno tenían". Esta costumbre de cavar las tumbas en la vecindad de las viviendas explica el hecho de que en nuestros días las guacas (¹) se encuentren en los sitios adecuados para los establecimientos nativos. Un poco al norte de El Dorado, las visitas de los buscadores de tesoros, se evidencian por grandes huecos en el suelo (fig. 3:B). Las terrazas en la vecindad de la finca (fig. 3:A) debieron haber sido lugares ideales para construir sus casas. Aquí se han encontrado y abierto numerosas guacas, y la tradición habla de ricos hallazgos de oro. Por mi parte, en la pared de una de estas excavaciones hechas por saqueadores de tumbas, que no se tomaron el trabajo de llenar nuevamente, descubrí cierto número de fragmentos del borde de un recipiente de cerámica que, a juzgar por la reconstrucción del borde, debió ser de gran tamaño (fig. 4 y 9:N, GM. 35.20.106).

De acuerdo con CIEZA DE LEON, los indios aparentemente continuaban su residencia en el sitio después del entierro. En **Documentos Inéditos del Archivo de Indias** (III, pp. 296-397), hay una descripción de tumbas profundas en Anserma, lugar situado un poco al norte del distrito de los Gorriones, que reproduzco completamente más adelante. De acuerdo con esto, las tumbas eran excavadas en cierta separación y en la superficie se sembraba maíz para disimular el sitio. En la presentación de mis excavaciones de tumbas tendré ocasión de referirme a la descripción arriba mencionada. El relato es como sigue:

"La manera que tienen en el enterrarse, cuando se muere algún señor, es el campo, en parte escondida; y así hacen la sepultura con criados y gente que guarden secreto donde está; y primero que le en-

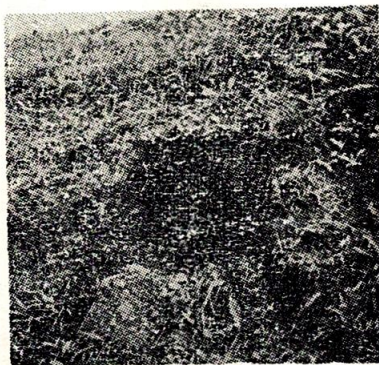


Fig. 4. En un agujero en la pared de una tumba saqueada estaban los fragmentos del recipiente que aparece en la fig. 9:N. Foto Wassén.

gorrones, como hicieron en Ancerma en llamarla de aquel nombre por la sal, que llaman los indios (como ya dije) *ancer*".—(en español en el original). Los Gorriones descendían de sus pueblos en las montañas a pescar en el río Cauca.

tierras, le ponen entre dos fuegos en una barbacoa a manera de parrillas a desainar ¹⁾, hasta que se para muy seco, y después de muy seco, le envían con aquella vija colorada que ellos estando vivos se ponen, y pónenle su chaquirá en las piernas y brazos y todas las joyas de oro que él estando vivo se ponía en sus fiestas, y envuélvenle en muchas mantas de algodón que para aquel efecto tienen hechas y guardadas de mucho tiempo, y es la cantidad de mantas que le ponen tanta, que hacen un bulto como un tonel, que veinte hombres tienen harto que alzar; y van tan por orden puestas y cosidas, que hay que deshacer en él para quitárselas, cuando algunos se topa, mucho. Y después de puesta toda esta ropa, estando él envuelto en sus algodones, le llevan a la sepultura que tiene hecha, y allí matan dos indios, de los que a él le servían y pónenle el uno a los pies y el otro a la cabeza. La sepultura es muy honda é de dentro hecha una grande bóveda, que pueden estar unos cuatros de á caballo, con una puerta que se cierra con unos palos que no se pudren, y así queda el cacique en esta bóveda; y cerrada esta puerta, se salen los indios que metieron al cacique, é hinchén de tierra aquel hoyo que han hecho, que es muy grande, de cuatro ó cinco estados en alto, y queda el cacique metido en hueco; y para que no se vea que allí ha habido sepultura ni señal della, labran encima y siembran maíz é otras cosas, por manera que no se vea ni haya señal. Cuando el cacique meten en aquella bóveda, á un cabo della ponen sus armas é sillan en que se solía sentar y tazas con que solía beber é vasijas llenas de vino y platos llenos de las maneras de manjares que él solía comer, y dicen que lo hacen para que coman de noche, y así escuchan de noche encima de la sepultura muchos días, para ver si lo oirán....”

Se menciona además que las mujeres eran enterradas en tumbas aparte de las de los hombres, y dotadas con una menor cantidad de oro.

HALLAZGOS EN LOS SITIOS HABITADOS POR INDIOS

Grabados en Roca.

Además de las guacas que ya habían sido abiertas y saqueadas tiempo atrás, había en los terrenos de El Dorado otra reliquia de la época prehispánica, un bloque de piedra con grabados (fig. 5). La parte visible de este bloque es de un metro de espesor, con una altura de 0.5 m. y un largo de 1.3 m. Está en la falda de una colina, con su eje longitudinal orientado de norte a sur. En el lado que da al sur, la piedra gris tiene una protuberancia de color pardo en la cual aparece esculpida la forma de un hombre. Después de llenar las incisiones con tiza tomé una fotografía del grabado. La distancia entre sus rodillas es de 26 cm.

Pendiente abajo y 3 m. al sur de este bloque había, a nivel del suelo y más pequeño que el primero, un segundo bloque con trazas

¹⁾ Lo mismo que “desengrasar, desecar”.

de un grabado. Su superficie, sin embargo, estaba en tal estado de descomposición por meteorización que no era posible discernir una figura definida, con excepción de una acanaladura circular.

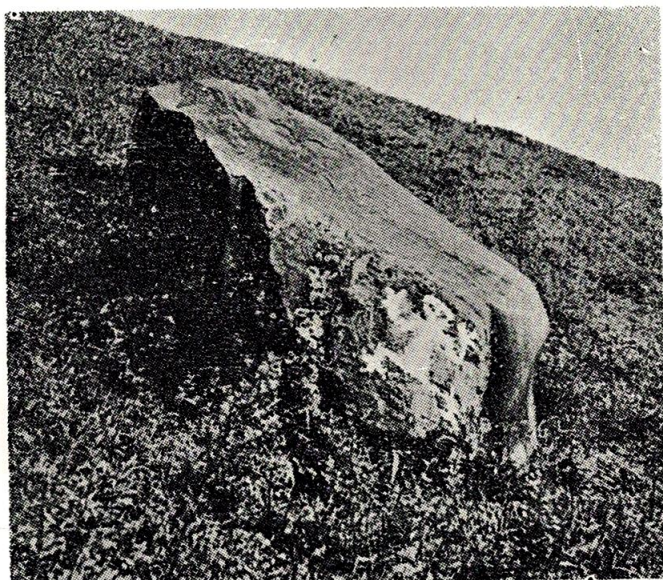


Fig. 5. Bloque de piedra con grabados indios en la cara sur. Foto Wassén.

HALLAZGO DE CERAMICA COMPUESTA

Algún tiempo antes de mi visita a El Dorado había sido abierta una guaca en la pendiente suroeste de la casa de la finca. Contenía varios especímenes de cerámica, un collar hecho de cuentas de cuarzo, y una punta de flecha de piedra. Los recipientes ya estaban dispersos, pero gracias a la diligencia de mis amigos pudieron ser recuperados y están ahora en el Museo de Gotenburgo. Igualmente ocurrió con el collar y la punta de flecha de piedra.

Lo único que pude saber sobre la tumba fué que había sido del tipo profundo común, con una bóveda lateral. Los artefactos encontrados aparecen en las figuras 6 a 8. El extraño recipiente con un mango y dos picos, ilustrado en las figuras 6:A y 7 (GM. 35.20.16), parece haber sido pintado en negativo con rojo, y haber recibido después una capa de negro. Con algún tipo de instrumento de varias puntas se había removido la capa negra, dejando líneas rojas exactamente paralelas. Los ojos y la boca no son pintados sino incisos en el recipiente aún blando (fig. 7). El mango con sus dos picos

constituye un detalle de carácter netamente peruano¹⁾, y puede ser interesante anotar que la composición del recipiente, además de los pies globulares, guarda una admirable similitud con un recipiente de Cajamarquilla, el cual representa la cabeza de un jaguar, en el Museo Nacional de Lima, y publicado por R. & M. D'HARCOURT²⁾. Además de la doble vertedera, la nariz respingada y las grandes orejas son detalles típicos comunes a ambos recipientes. Los pies globulares del recipiente de El Dorado son también característicos de cerámicas mejicanas, como por ejemplo, en los perros rechonchos de patas cortas. En el Valle del Cauca son comunes los recipientes con pies de esta forma. En su libro *Kultur und Industrie* etc., Pl. 6:23-23a, UHLE ilustra un recipiente de Florida, Cauca, que representa un armadillo con cabeza humana y patas globulares como las descritas, y además con una cola curvada hacia arriba, similar a la del recipiente de El Dorado. Tres más de los recipientes ilustrados por UHLE (op. cit., pl. 6:19, 20, 21), del mismo lugar que el armadillo, tienen pies globulares.

En la misma tumba del recipiente ya descrito se halló también

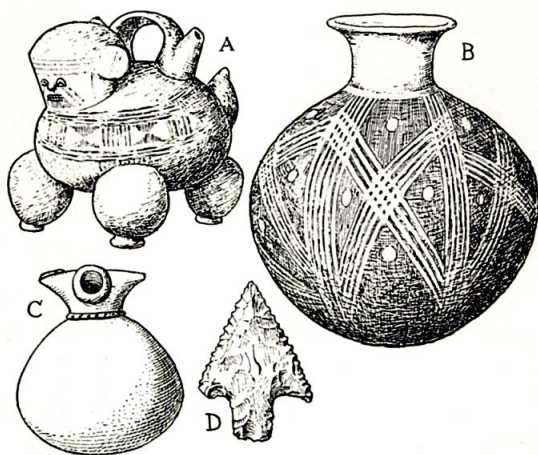


Fig. 6. Hallazgos de cerámicas y una punta de piedra en una tumba de El Dorado. A, GM. 35.20.16, y B, GM. 35.20.17 pintada en negativo (1:6); C(1:6) y D(1:3), GM. 36.11.2-1. Of. figs. 7 y 8.

1) Es bien conocida la frecuente ocurrencia en Perú en varios sitios de asas con una vertedera doble. En Colombia es difícil aseverar qué tan frecuente sea esta clase de recipientes. LUIS ARANGO (citado en nota al margen de la p. 49) ilustra un vaso globular con un mango combinado con dos vertederas en la fig. 10. No cita el lugar de encuentro, pero puede ser Quindío. En el trabajo ilustrado *Peruanische Alterthümer* etc., publicado por el Museum für Völkerkunde en Berlin los vasos en la Pl. 54:17 de Ibagué y Pl. 56:21 de San Francisco, Manizales, tienen un mango de doble vertedera. Todos estos hallazgos se originan en el área cultural del Valle del Cauca.

2) La Céramique ancienne du Pérou. Paris 1924, pl. 27.

un recipiente decorado con pintura negativa, fig. 6:B, y un recipiente de estilo peculiar, fig. 6:C. Con relación al primero (GM. 35.20.17) puede añadirse, aparte de lo que puede verse en la ilustración sobre su diseño ornamental, que el recipiente está hecho de cerámica relativamente delgada. El diseño, consistente en líneas paralelas de tinte más claro, con marcas circulares en los campos más oscuros entre las líneas, es simétrico en toda la superficie del recipiente, mientras que, por otra parte, parece que la porción superior del cuello no hubiera sido pintada. El elegante y fuertemente estilizado recipiente de la fig. 6:C (GM. 36.11.2.), originario de la misma tumba, debe haber servido admirablemente como recipiente para beber, a juzgar por su boca anular, de modelado prominente, mientras que las proyecciones triangulares proveen un agarre conveniente para la mano. De estas proyecciones, la de la izquierda está decorada encima con un ornamento que se parece al que rodea el cuello, esto es, una cinta delgada de arcilla con indentaciones. Sin duda el ceramista había planeado continuar esta cinta de arcilla sobre toda la parte superior del recipiente, pero por alguna razón abandonó la idea. No existen signos de que se hubiera desprendido del recipiente una cinta de arcilla. Todo el recipiente está pintado de un hermoso tinte pardo rojizo.

Otros hallazgos de esta tumba son la punta triangular de flecha de cuarcita (fig. 6:D) y el collar de 34 cuentas perforadas de cuarzo y 4 de alguna variedad de roca pizarrosa (fig. 8, GM. 36.20.18). El collar tenía originalmente cerca del doble de cuentas, pero el propietario había obsequiado la mitad de ellas a un amigo antes de mi llegada a El Dorado, de modo que no pudieron ser añadidas a la colección. La perforación de las cuentas tiene un diámetro de unos 1.5-2 milímetros, y el agujero fué perforado desde ambos lados de la cuenta.

VARIOS HALLAZGOS EN TUMBAS DE LAS CERCANIAS DE EL DORADO.

Antes de hacer un recuento de mis propios hallazgos, haré algunos comentarios sobre un número de objetos arqueológicos adquiridos por los dos guaqueros, Don Leonidas y Don César, quienes trabajaron conmigo en El Dorado. Algunos de estos objetos los habían encontrado ellos mismos, los otros los consiguieron para mí de otras personas. En cada caso se cita la procedencia.

HALLAZGOS DEL PUEBLO DE YOTOCO, DEPARTAMENTO DEL VALLE DEL CAUCA.

En una tumba en el pueblo de Yotoco, situado al pie de la Cordillera Occidental, el guaquero Leonidas había encontrado varios objetos, de los cuales aún conservaba en su casa un volante de huso hecho de roca pizarrosa (fig. 9:M, GM. 35.20.3), y una hacha de piedra de mango estrecho (fig. 9:L, GM. 35.20.4). El volante de huso tiene un ornamento de puntos. UHLE (op. cit., p. 12) afirma que en

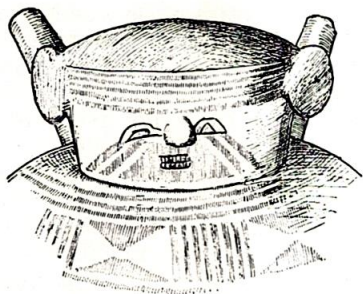


Fig. 7. Detalle del recipiente en la fig. 6:A (1:3)

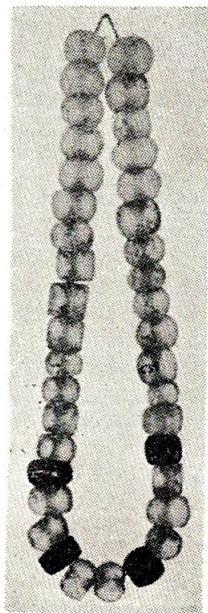


Fig. 8. Collar de cuentas de cuarzo encontrado en la misma tumba que los objetos de la fig. 6 (1:3).

Colombia se encuentran volantes de huso tanto de cerámica como de piedra, y que los de cerámica eran más comunes en Cauca, mientras que los de piedra se encontraban en el distrito Chibcha. UHLE llama la atención sobre el hecho de que hay una zona entre Cartago y Popayán en el Valle del Cauca de la cual él no tuvo registros de volantes de huso, lo cual puede deberse a un cambio en los materiales del vestido, es decir la sustitución de la tela de corteza por la tela de algodón, lo cual tuvo lugar en los tiempos del Descubrimiento. FRIEDERICI (op. cit. p. 289) anota que los primeros pobladores del Valle del Cauca, que no eran canibales, o sólo en muy bajo grado, usaban dardos arrojadizos, y llevaban ropas hechas de corteza. Estos fueron desplazados por tribus canibales, armadas con arcos y vestidas con ropas de algodón¹⁾. La incidencia real de los

1) En un próximo artículo espero volver sobre el problema de la relación entre las tribus que fueron arrojadas de su país y las tribus Chocó. De acuerdo con FRIEDERICI son características de los primeros tela de corteza, dardos arrojadizos, y casas grandes adonde vivían los hijos casados con sus padres; y la ausencia de antropofagia y de hamacas, a lo cual podría añadirse la ausencia de deformación del cráneo, elementos todos en común con las tribus Chocó. Los Chocó de nuestros días usan arcos y flechas sin plumas, pero, como lo menciono en mi artículo *Notes on Southern groups of Chocó Indians in Colombia* (Ethnological Studies I. Göteborg 1935) p. 172, las llamadas "estólicas" se mencionan en la literatura sobre los Chocó.

volantes de huso encontrados y registrados arqueológicamente en el Valle del Cauca, no se puede determinar por el momento debido a la falta de datos. En la tumba IX descubrí, como se verá más adelante, tres volantes de huso de cerámica, sin decoración. En Cali tuve la oportunidad de comprar algunos volantes de huso ornamentados con patrones incisos o impresos (GM. 35.20.110-114), encontrados supuestamente en Zarzal sobre la línea del ferrocarril Palmira-Cartago. Durante mi estadía en Cali le fué obsequiado a nuestro museo un volante de huso de cerámica (fig. 9:P, GM. 35.20). Fué encontrado en San Fernando, cerca de Cali. Además de no tener ornamento, es idéntico en forma a un volante de huso publicado por UHLE (op. cit., pl. 14:10), hecho de piedra pizarrosa y encontrado en Cartago.

El hacha de piedra de la misma tumba que el volante de huso (fig. 9:L) parece estar hecha de diabasa.

HALLAZGOS EN LAS VECINDADES DE EL DORADO.

Fig. 9:D (GM. 35.20.5): Recipiente de cerámica, sin pintar, encontrado por el guaquero Leonidas en una guaca en Cordobita, al norte de El Dorado. Parece que el ceramista hubiera pretendido inicialmente ornamentar el borde del recipiente, sin haber llevado a cabo finalmente su intención.

Fig. 9:C (GM. 35.20.6): Recipiente de cerámica bellamente ornamentado con un diseño grabado. Pintado de rojo. Encontrado en una guaca en la finca de Don Leonidas, en la vecindad inmediata de El Dorado.

Fig. 9:H (GM. 35.20.7): Recipiente de cerámica burda, con trazas de pintura roja, encontrado por Don Leonidas en una guaca en la propiedad de Cordobita, situada al norte de El Dorado. Me fué obsequiado por su propietario, Sr. Fortunato Fernández.

Fig. 9:A (GM. 35.20.8) y fig. 9:B (GM. 35.20.9). Muestran dos recipientes del mismo lugar que los anteriores, encontrados por el guaquero Leonidas, y que le fueron obsequiados a nuestro museo por su propietario el Sr. Fortunato Fernández. Ambos recipientes están pintados en colores pardo-rojizos y tienen una forma característica, estando formada la parte superior del cuerpo por una superficie plana de la cual arranca el cuello. Dicha superficie plana, en el recipiente de la fig. 9:A, está provisto de un ornamento consistente en una cinta sinuosa de arcilla con indentaciones, y probablemente pretende representar una serpiente. Los únicos ornamentos en los otros recipientes son una serie de muescas en el borde superior del cuerpo. La característica más interesante en estos dos recipientes es que, al igual que otros dos que descubrí (fig. 11:C y 20:E), tienen tres asas fuertes, a niveles diferentes, que reciben una correa o cuerda para llevar el recipiente a la espalda, esto es, de acuerdo con el principio peruano, pero con la diferencia de que en el último caso, en lugar de las tres asas, hay dos asas y una proyección (ver MAX SCHMIDT, *Kunst und Kultur von Peru*, fig. en la pág. 265, y otros

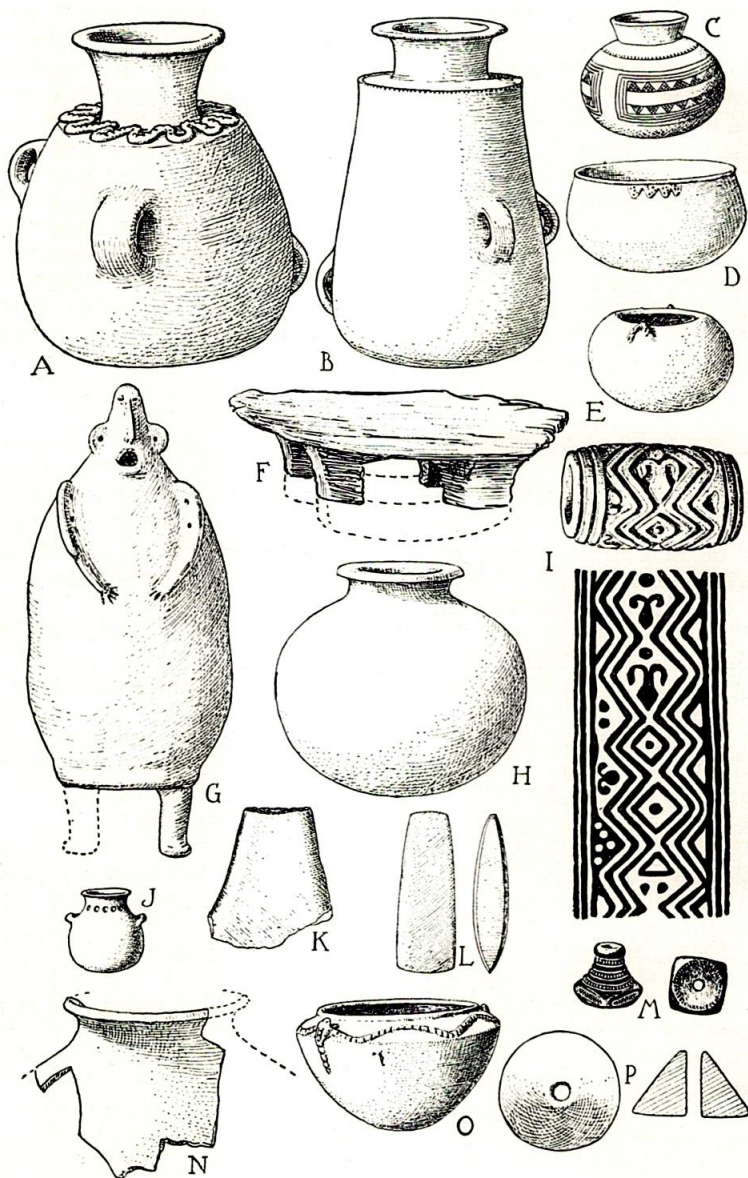


Fig. 9. Hallazgos arqueológicos descritos en el texto. A-F, H-K y N de El Dorado y vecindades; G, Río Bravo; L-M, Yotoco; O, Caidonia, P, San Fernando cerca de Cali, A-H, J, L y O 1:6. I, K, M y P 1:3. N 1:9.

autores). No sé con qué frecuencia se hayan encontrado recipientes con esta disposición en áreas culturales colombianas, pues muy poco se ha publicado sobre estos distritos. En el trabajo de UHLE no aparecen ilustrados recipientes de este tipo, y no hay ninguno en las planchas de *Peruanische Altertümer* (Berlín 1893), en el cual se ilustran las colecciones de Berlín de recipientes de Tolima y Cauca.

En efecto, en Méjico se encuentra la misma adaptación para portar los recipientes, como lo anota S. LINNÉ en su libro *Archaeological Researches at Totihuacan, México* (Stockholm 1934). LINNÉ descubrió elementos dispersos bajo los pisos de Xolalpán, entre otras cosas, fragmentos de un recipiente de cerámica (op. cit. fig. 126), el cual "casi con seguridad se originó en un sitio diferente de Teotihuacán" (p. 94). Después de llamar nuestra atención sobre su forma extraña y decoración, LINNÉ continúa: "Más curiosas, sin embargo, son las posiciones de las tres asas, de construcción más bien fuerte. Las dos superiores están colocadas oblicuamente, mientras que la inferior es vertical. Este arreglo puede haber sido hecho con el propósito de hacer más fácil el porte del recipiente a la espalda de una persona con la ayuda de una correa o una cuerda que pasaría por las tres asas". LINNÉ remite a sus lectores a otro recipiente de forma diferente pero con tres asas, ilustrado por GAMIO en su trabajo *La Población del Valle de Teotihuacán, México*, 1922, tomo I, Vol. I, Pl. 128, originario de San Andrés de Chalchicomula. LINNÉ, refiriéndose a su propio recipiente, añade que "Curiosamente, el examen microscópico señala en la misma dirección" (p. 95).

Otro ejemplo de recipientes mexicanos de cerámica con tres asas, se encuentra en el Museo Etnográfico de Gotenburgo. En las colecciones tenemos un recipiente (GM. 23.6.175) pintado de rojo, y de acuerdo con el catálogo del Museo, es originario de Sta. María Nativitas, Munic. Calimaya, cultura Toluca. Tiene tres asas, todas a la misma altura alrededor de la parte media del recipiente. Dejo planteada la pregunta de si en este caso el Valle del Cauca ha sido influenciado por Méjico, o si el sistema de hacer tres asas para fines de portabilidad es una invención hecha en el Valle del Cauca, o si debe referirse a los aribalos peruanos con dos asas y una proyección adicional. Esta pregunta no podrá ser respondida a satisfacción hasta que haya material más abundante de este tipo de recipiente. No puede dudarse de que una influencia cultural del Valle del Cauca hubiera alcanzado a América Central, ni puede negarse que el Valle del Cauca tiene muchos elementos culturales en común con Méjico. FRIEDERICI llama la atención sobre los hechos de que en El Valle del Cauca se han encontrado edificaciones tan típicas de Méjico como las pirámides de sacrificio —en el Valle construidas de madera—, y la costumbre de arrancar el corazón a las víctimas humanas destinadas al sacrificio 1).

1) Ver Colección de Documentos Inéditos, III, pp. 401-402 sobre la plataforma de madera usada para sacrificios, y p. 112 sobre el desgarramiento del corazón de la persona que sería sacrificada.

Las figs. 9:F y K ilustran un banquillo de pies de madera y un fragmento de madera, ambos descubiertos por el guaquero César en una tumba en Colorados, cerca de El Dorado. El banquillo (GM. 35.20.10) tuvo originalmente dos patas curvas como las de una silla mecedora, pero el guaquero los había cortado. Como el banquillo también había sido modificado en otros aspectos, es muy difícil verificar su forma original, pero seguramente no tenía espaldar. En este aspecto, y por no tener las patas libres, difiere de los **duho** de Tainan, de los cuales los dos tipos principales, como lo anota SVEN LOVEN¹⁾, "evidentemente tienen su origen real en los Andes de Colombia".

En lo que se refiere al fragmento de piedra (GM. 35.20.11), de algún tipo de roca pizarrosa, no puedo decir a qué propósito servía.

La fig. 9:E (GM. 35.20.12) muestra un pequeño recipiente descubierto por el guaquero César en otra tumba. El borde muestra trazas de una pintura roja brillante. Dando frente a la apertura se encuentran dos figuras pequeñas convencionalizadas, que probablemente representan ranas a juzgar por la longitud de las patas.

La fig. 9:I (GM. 35.20.13) ilustra un estampador cilíndrico encontrado en una finca en la vecindad de El Dorado, cuyo nombre no fue verificado. Su propietaria me lo envió con Don César. Es un ejemplo excelente de estampador cilíndrico, que, de acuerdo con UHLE (op. cit. p. 5), predomina en Colombia. No hay razón para entrar a describir la distribución geográfica de los estampadores en América, y me limito a una referencia de S. LINNÉ, **Darien in the Past** (Göteborg 1929), cuyos mapas 3 y 4 dan la distribución de estampadores planos y cilíndricos.

Fig. 9:J. La mujer de quien obtuve el estampador cilíndrico también poseía este recipiente en miniatura. En ausencia de detalles sobre cómo lo obtuvo, no puedo dar una opinión sobre su autenticidad. Al contrario de otros recipientes éste está pintado y dotado de dos asas **horizontales**. Los ornamentos impresos, tales como los que se encuentran alrededor del cuello, constituyen aquí un elemento puramente indio, también presente en uno de los recipientes que yo mismo excavé (fig. 26:A). Sobre los recipientes pintados LINNÉ²⁾, en un mapa de su distribución, cita a UHLE, quien ha registrado dos recipientes de este tipo en Colombia, uno de Cundinamarca, y otro de Manizales, Caldas.

Las figs. 9:G y 9:O son representaciones de otros dos recipientes que adquirí durante mi estadía en El Dorado. El recipiente de la fig. 9:G (GM. 35.20.13) está pintado de rojo. Don Enrique Acosta, quien me lo obsequió, me dijo que había sido encontrado en una tumba en el Río Bravo, en la vertiente del Chocó de la Cordillera Occidental. Sin duda este es un recipiente Chocó y muy probablemente la parte

¹⁾ **Origins of the Tainan Culture**, West Indies. Göteborg 1935, pp. 455-457.

²⁾ **The Technique of South American Ceramics**. Göteborg 1925, Map. 7.

superior de una tapadera, ya que la figura tiene una apertura circular en el fondo entre las piernas, de tal manera que puede ser puesta sobre el ápice cónico de un recipiente de cerámica, al igual que la tapadera que adquirí de los Noanamá-Chocó en el Río Docordó 1). En total, el tipo de esta figura recuerda los recipientes-efigies de cerámica que los indios Chocó fabrican aún en nuestros días. El jarrón de la fig. 9:O (GM. 35.20.1) es un obsequio del cónsul Knut Lindahl y Sra., de Cali. Es originario de Caicedonia, en los límites entre el Valle de Cauca y Caldas [hoy Quindío], pero no conozco detalles sobre su descubrimiento. Es de factura relativamente delgada, sin pintar, y adornada con un diseño zoomorfo convencionalizado. Las figuras, colocadas diametralmente opuestas, pueden representar algún tipo de reptil.

RECUESTO DEL EXAMEN DE NUEVE TUMBAS EN EL DORADO.

Sitio A

Durante mi estadía en El Dorado hice excavaciones en cuatro puntos diferentes de la finca. Al punto inicial lo he llamado el Sitio A. Está situado en la pendiente sur de una colina a unos 200 m. de la casa de la finca, cubierta de pasto. En este sitio los guaqueros ya habían abierto varias tumbas, y en la misma colina yo examiné otras tres.



Fig. 10. Sitio A, ladera sur. Foto WASSEN.

1) WASSEN, *Notes on Southern Groups of Chocó Indians in Colombia*, fig. 7:A y p. 53 (Ethnological Studies, I, 1935, Göteborg).

Tumba I.

El pozo que conduce verticalmente a una de las tumbas fue descubierto tomando muestras de suelo por medio de «mediacañas», bastones con cilindros huecos en el extremo, ampliamente usados por los guaqueros. En toda el área examinada el suelo consiste en laterita mezclada con grava y arena. Los estratos superficiales son de color rojo vivo, y los más profundos tienen un tinte más amarillento.

Como puede verse en la fig. 11, esta es una típica tumba profunda con una cavidad lateral. Al referirse al socavón vertical, los guaqueros utilizan la palabra **cajón**, y **bóveda** para la cavidad lateral. Estos mismos términos se utilizan en las descripciones siguientes 1).

El cajón es rectangular, los lados mayores orientados de norte a sur. Tiene las siguientes dimensiones: ancho 0.75 m., largo 1.7 m., profundidad 4.35 m. La entrada, o puerta, a la bóveda está en la pared del sur. Tiene un ancho de 0.44 m., una altura de 0.5 m., y un largo de 0.85 m. Las paredes de la bóveda no ostentan marcas distintas de las dejadas por las azadas de los indios que la excavaron. El piso es una elipse con su eje mayor orientado en dirección este-oeste. La bóveda, en forma de cúpula, tiene una altura de 1.20 m. en su centro. El eje mayor de la elipse mide 2.2 m.; el menor 1.25 m.

El Sitio A se inclina hacia un sector pantanoso, y en la bóveda los estratos son húmedos. En consecuencia, el esqueleto se encontró en avanzado estado de descomposición, y quedaban únicamente unos pocos huesos, uno de ellos del oído (**petrosus**). Gracias a los dientes (GM. 35.20.22) fue posible saber la posición de la cabeza (c en la fig. 11:B). Esta suposición fue confirmada por el hallazgo de partes de un collar en el mismo lugar (fig. 11:E, GM. 35.20.21). Las cuentas son de una roca ligeramente bituminosa, probablemente algún tipo de pizarra. Sus superficies presentan una serie de surcos paralelos circulares que dan la impresión de que el collar consistía en un gran número de placas delgadas, pero no es este el caso. En lo que se refiere a los dientes, el Dr. WALTER KAUDERN afirma que pertenecían a un niño de no más de 6 años de edad. Entre los dientes se encontraban también algunos de animal, probablemente de perro,

1) SELER, op. cit. p. 59, hace un recuento de las diferentes clases de tumbas profundas en el Valle del Cauca, refiriéndose a las figuras en **Ensayo etnográfico y arqueológico de la provincia de los Quimbayas**, Bogotá 1892, de ERNESTO RESTREPO TIRADO. Las tumbas más profundas descritas en este trabajo tienen de 14 a 17 metros, pero parece que las hay aún más profundas. LUIS ARANGO C. en su trabajo **Recuerdos de la Guaquería en el Quindío**, demuestra poseer gran experiencia personal y hace aseveraciones etnográficas de gran valor sobre los hallazgos en tumbas de la región del Quindío. En la p. 17 dice: "Los hoyos más hondos que se han practicado en la Hoya del Quindío no pasan de una profundidad de 25 metros. Esto ha sucedido en la sacada de sepulcros de indios, pero de aquella profundidad han sido pocos". ARANGO en la p. 18-21 tiene una lista de los términos que designan las diferentes clases de tumbas profundas y las características de cada una. S. LINNE en el Mapa 13 de su libro **Darien in the Past**, Göteborg 1929, da la distribución de las tumbas profundas.

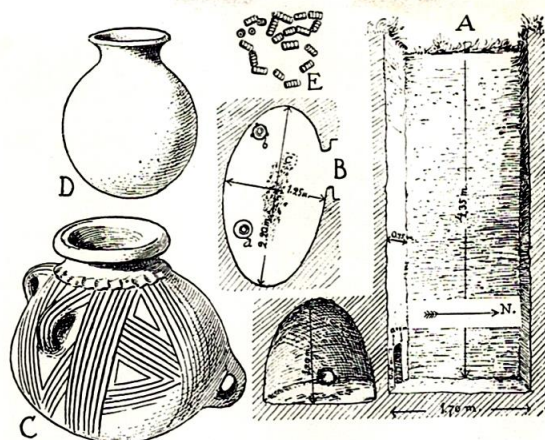


Fig. 11. A, Sección vertical y B diagrama del piso de la Tumba I; C, GM. 35.20.19 (1:6); D, GM. 35.20.20 (1:7); E, GM. 35.20.21 (1:3).

de acuerdo con el Dr. Kaudern. Estos dientes posiblemente formaban parte del collar.

El cuerpo del individuo enterrado pudo evidenciarse mediante un estrato de moho negro llamado «mugre» por los guaqueros. Además de las cuentas, la bóveda contenía dos recipientes de cerámica. Uno de ellos (GM. 35.20.19), ilustrado en la fig. 11:D, se encontraba en la posición a en el piso de la tumba. Está hecho de material ordinario y en el fondo es bastante asimétrico. En la posición b encontré el pequeño y elegante recipiente de la fig. 11:C (GM. 35.20.20). Como puede verse en la figura, tiene tres asas, una característica ya discutida en este trabajo. El borde curvado hacia afuera es de un hermoso color rojo, y el cuerpo es rojo, con grupos de líneas negras. Bajo el borde el recipiente está decorado con un delgado rollo de arcilla fijado al cuerpo y con una serie de impresiones.

Tumba II

Esta tumba fue excavada al sur de la Tumba I. Al igual que la Tumba I, el cajón está orientado en dirección norte-sur. Entre la pared norte del cajón de la Tumba II y la pared sur de la Tumba I la distancia es de 3.5 m.

El cajón de la Tumba I mide 1.75 m. de largo, 0.8 m. de ancho, y 6.10 m. de profundidad. La entrada a la bóveda en esta tumba también estaba en la pared del sur. La altura del pasaje es de 0.77 m., 0.6 de ancho, el marco en ambos lados 0.14 m. y la pared que lo separa de la bóveda no más de 0.1 m.

La bóveda tiene la misma forma y orientación que en la Tumba I. Su altura es de 1.32 m., 1.35 de ancho, y 2.35 m. de largo. Como puede verse en mi diagrama, el techo tiene un embudo de unos 0.3

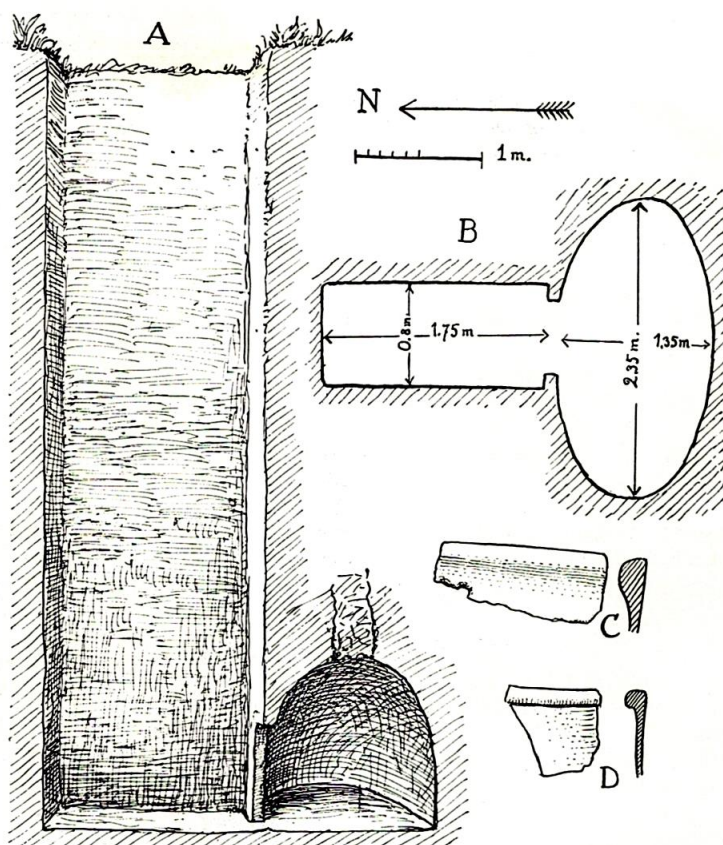


Fig. 12. Tumba II. A, sección vertical. B, planta. C, D: GM. 35. 20.23-24 (1:4).

m. de ancho. Probablemente antiguos buscadores indios de tesoros habían entrado a la bóveda por el techo, ya que la tumba estaba desprovista de todo artefacto. El único objeto encontrado fue un fragmento de cerámica, fig. 12:C (GM. 35.20.23). No se observaron restos óseos, pero había algún 'mugre' en el suelo. Mis asistentes dijeron que no era la primera vez que abrían una tumba que ya hubiera sido saqueada por buscadores de tesoros. Estos últimos debían saber exactamente la posición de la bóveda para poder alcanzar el centro de la misma.

Al excavar el cajón también se encontraron algunos fragmentos sin decoración (GM. 35.20.24-25) y un fragmento pintado de rojo del borde de un recipiente (fig. 12:D GM. 35.20.26).

Tumba III

A nivel con la Tumba I y a 3.5 m. hacia el oeste de su cajón, fue

descubierta la Tumba III. Al igual que las tumbas anteriores, ésta se encontraba orientada en dirección norte-sur, con la bóveda en el lado sur. De acuerdo con mis guaqueros asistentes, ésta representa una excepción a la regla, ya que en la mayoría de los casos la bóveda está al norte del cajón. En esa misma vertiente de la colina los guaqueros habían excavado algunas tumbas del tipo ordinario.

La Tumba III era del mismo carácter de las tumbas I y II. La fig. 13:A ilustra un corte horizontal. El cajón tenía una longitud de 1.53 m., 0.62 m. de ancho, y 4.2 m. de profundidad.

La forma de la bóveda era diferente de la de las dos tumbas anteriores. La pared sur y las paredes laterales eran planas, la del norte redondeada. Las dimensiones de la bóveda eran las siguientes: largo 1.45 m., ancho desde la pared sur a la apertura del pasaje 0.73 m., altura en el centro 0.77 m. El pasaje tenía una altura de 0.64 m., 0.4 m. de ancho, y 0.25 m. de longitud. En el cajón a ambos lados de la entrada del pasaje se encontraron restos de tablillas de madera ya descompuestas. Sin duda estos materiales fueron utilizados para impedir la entrada de tierra en la bóveda al rellenar el cajón. Aquí refiero a los lectores a la cita en la pág. 36 de la *Colección de Documentos Inéditos*: "...una grande bóveda... con una puerta que se cierra con unos palos que no se pudren...". Mis tres asistentes afirmaron que ocasionalmente se encuentran estas puertas de madera en buen estado de conservación.

El difunto había sido colocado en esta tumba con la cabeza hacia el oriente. Se encontraron partes del cráneo y algunos dientes. Los dientes (GM. 35.20.37) son, de acuerdo con el Dr. KAUDERN, los de un niño de unos tres años de edad. Cerca de la cabeza estaba

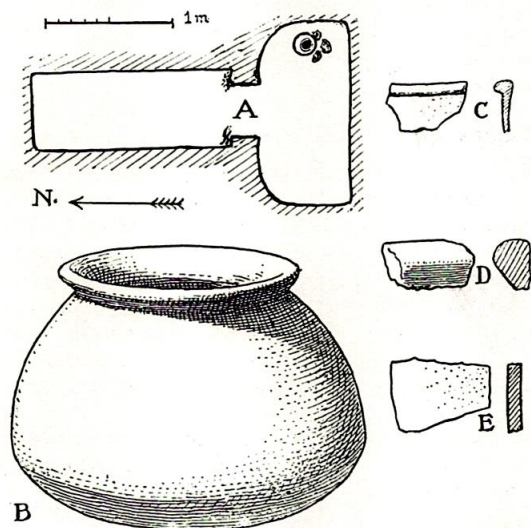


Fig. 13. Tumba III. A, planta. B, recipiente de cerámica, GM. 35.20.27 (1:4). C-E, GM. 35.20.30-32 (1:4).

el recipiente que aparece en la fig. 13:B (GM. 35.20.27), en el cual se observan trazas de pintura roja, y ennegrecido por el fuego en el asiento. En donde había descansado la cabeza se encontraron varios fragmentos (GM. 35.20.28-36). De estos los Nos. 30-32 aparecen en la fig. 13:C-E. Todos ellos están sin pintar, con excepción de un pequeño fragmento, el N° 36, el cual muestra trazas de pintura roja.

Sitio B

Al terminar la excavación de la Tumba III pasé al sitio que he llamado Sitio B, en donde se abrieron las Tumbas IV-VI. Este sitio estaba situado a unos 400 m. al noroeste de la finca, y las excavaciones se hicieron en la pendiente sureste de un valle que se extiende principalmente al norte y al noroeste (fig. 14). A unos 15 o 20 metros abajo del sitio señalado con línea punteada en la fig. 15, se encuentra una lengua de tierra que se extiende hacia un arroyo de poco caudal durante la estación seca. La vegetación de esta cañada

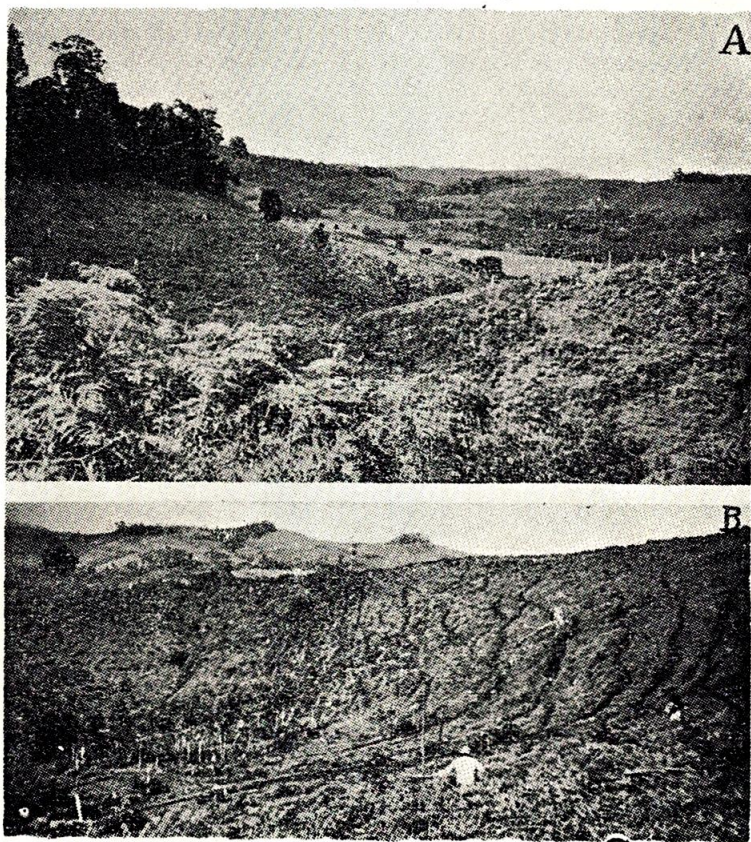


Fig. 14. Sitio B: A, vista hacia el noroeste y B, hacia el norte.
Foto WASSEN.

(fig. 16) era más densa que la que cubre las pendientes vecinas, casi completamente desprovistas de árboles. Dicha lengua de tierra debe haber sido un sitio ideal para un poblado indio. Aquí encontré el asa de cerámica de la fig. 17:E (GM. 35.20.39-42). No se encontraron indicios de tumbas en la planicie, pero sí en las laderas al este-sureste de la misma.

Tumbas IV-VI.

Estas tres tumbas se excavaron simultáneamente y se describirán bajo el mismo subtítulo. En la fig. 18 se ilustra su posición relativa.

Al tomar muestras en la pendiente que asciende más allá de la lengua de tierra descrita, encontré el cajón de la Tumba IV. A 0.3 m. debajo de la superficie descubrí el pequeño jarro de cerámica sin ornamentos que aparece en la fig. 19:A (GM. 35.20.43). En el estrato inmediatamente debajo de la superficie, hasta la profundidad a la cual estaba el jarro, se encontró un gran número de fragmentos, entre ellos el de un vaso con pie anular (fig. 19:B, GM. 35.20.44), y otro del borde de un vaso (fig. 19:C GM. 35.20.54). El resto de los fragmentos, todos de material ordinario y sin pintar, llevan los índices GM. 35.20.43-53, y 35.20.55-62.

El cajón de la Tumba IV no fue excavado sino hasta una profundidad de 1.3 m., debido al descubrimiento de los cajones de las Tumbas V y VI, el primero de ellos apenas a 1 m. al oeste de la Tumba IV. Esperaba poder alcanzar la bóveda de la Tumba IV y VI desde la V, lo cual resultó factible.

Las excavaciones del cajón de la Tumba V produjeron una serie

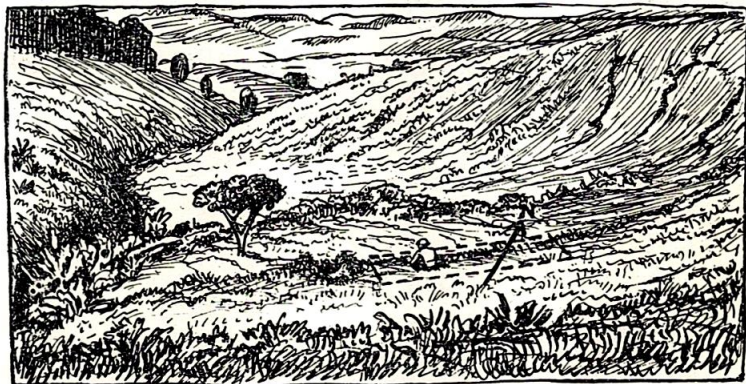


Fig. 15. Sitio B. Bosquejo del paisaje, basado en fotografías y en medidas. Las Tumbas IV-VI están situadas dentro del rectángulo punteado. La lengua de tierra que incluye el árbol se extiende hacia una cañada. Aquí se tomaron muestras de suelo, pero no se descubrieron tumbas.



Fig. 16. Vegetación próxima al arroyo en el Sitio B. Foto WASSEN.

de fragmentos a varias profundidades. De ellos se hace un recuento a continuación.

En un estrato de suelo negro más próximo a la superficie, y hasta una profundidad de 1 m., se encontraron los fragmentos GM. 35. 20.63-73. Excepto el fragmento de un pie anular (fig. 20:B GM. 35. 20-63), todos consisten en material ordinario sin pintar. Como puede verse en la fig. 20:A, uno de ellos está ornamentado con una serie de estampados.

A una profundidad de 1.5 m. se encontraron los fragmentos GM. 35.20.77-80. Estos son del mismo material que los encontrados más cerca de la superficie. A juzgar por los ornamentos de algunos de

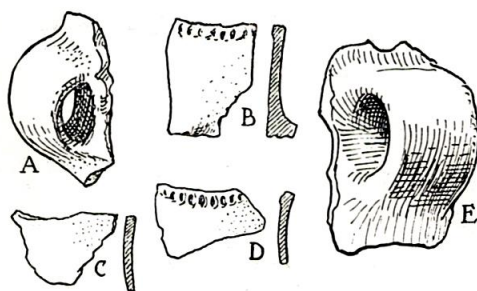


Fig. 17. Fragmentos de cerámica, Sitio B A-D, GM. 35.20.39, 41, 40 y 42. E, GM. 35.20.38. Todos 1:4.

ellos (fig. 20:C y D, GM. 35.20.77-78), pertenecían al mismo recipiente que los próximos a la superficie.

Finalmente, a una profundidad de 4 m., la vasija rota Nº 35.20.81 (fig. 20:E) apareció con los fragmentos Nos. 35.20.82-87 (fig. 20:F-K), los cuales, con excepción del cuello K son piezas de la vasija F. Evidentemente, este es otro ejemplo de un recipiente con tres asas para ser cargado a la espalda con una correa. Está pintado de rojo, con líneas negras rectas, pero la pintura está tan dañada que fue imposible reconstruir el diseño.

Este cajón no produjo más hallazgos. Tenía una profundidad de 5.9 m., 2.3 m. de largo, y 1 m. de ancho. No fue posible localizar la bóveda que posiblemente estaba unida a este cajón. Mis guaqueros calificaron de "amago" a esta tumba, 1) y me dijeron que su ocurrencia es infrecuente. Dejo como interrogante abierto por qué fue construido este cajón sin la bóveda correspondiente.

Sondeando el fondo del cajón de la Tumba V encontramos las bóvedas de las tumbas vecinas IV y VI. Los dos pasajes que apare-

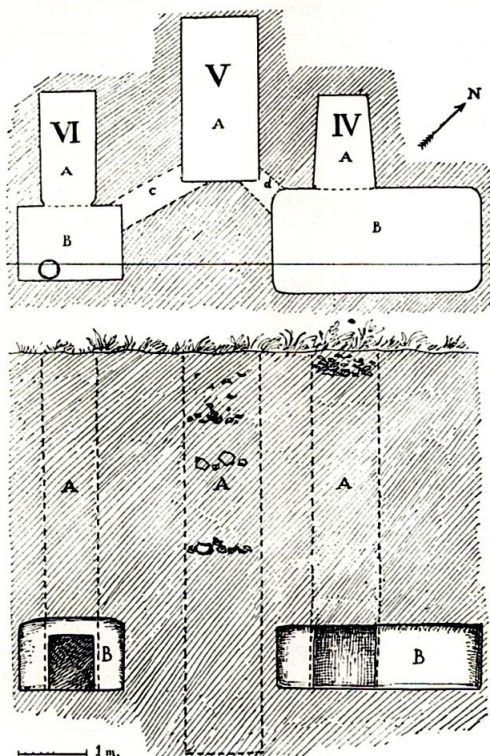


Fig. 18. Sitio B. Diagrama de las tumbas profundas IV-VI. La tumba V no tenía bóveda. Los pasajes c y d fueron hechos por el autor.

1) ARANGO, op. cit. p. 19 dice: "Llámanse amago toda guaca que no tenga indio enterrado, aun cuando tenga bóveda".

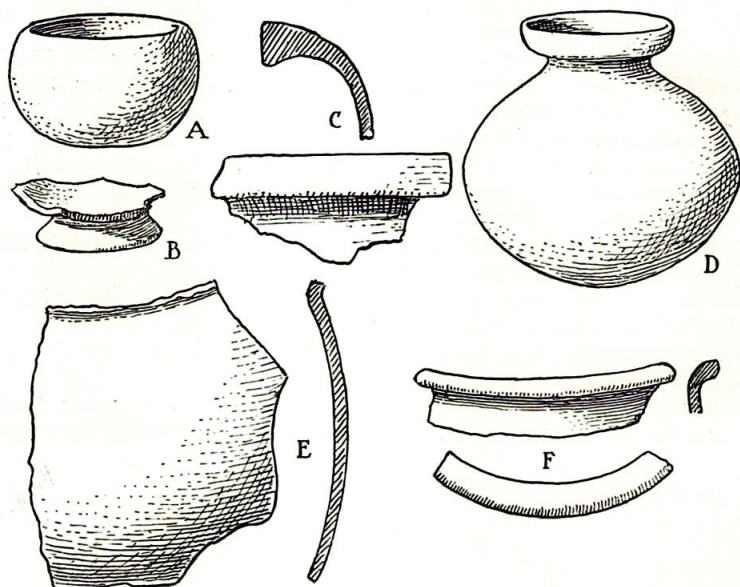


Fig. 19. A-C: hallazgos de la chimenea de la Tumba IV, GM. 35. 20.43, 44 y 54 (1:4); D-F: de la Tumba VI, GM. 35.20.88, 93 y 92 (1:6).

cen ilustrados en la fig. 18 fueron excavados por nosotros para llegar a las bóvedas de las Tumbas IV y VI.

Entramos a la bóveda de la Tumba VI por su esquina oeste. Era un cuarto rectangular más bien pequeño, con solo 1 m. de altura, 1.54 de largo y 1.06 de ancho. La apertura del pasaje medía 0.73 m. de ancho por 0.8 m. de altura. El piso de la bóveda estaba cubierto con una capa de tierra, de 0.3 a 0.4 m. de espesor, proveniente en parte de las paredes de la bóveda y en parte del cajón. Junto con la tierra del cajón había algunos fragmentos de un vaso rústico de cerámica, Nos. 35.20.89-93. De estos los Nos. 92 y 93 aparecen en la fig. 19:E y F. Además de los fragmentos, esta bóveda sólo contenía el recipiente de la fig. 19:D (GM. 35.20.88), el cual se encontraba en posición invertida al pie de la pared sur. Había trazas de 'mugre' a lo largo de la misma pared, pero no se encontraron fragmentos óseos.

La bóveda de la Tumba IV, a la cual entramos por el pasaje d, era un cuarto de gran tamaño, pero completamente desprovisto de artefactos, lo cual es más bien extraño considerando que no se encontraron evidencias de que esta tumba hubiera sido saqueada.

Al igual que la bóveda de la Tumba VI, el piso de la IV estaba cubierto de una capa de tierra que se había desprendido del techo y las paredes, pero pude constatar que tenía forma rectangular con esquinas redondeadas. La abertura al cajón tenía 0.9 m. de ancho.

Evidentemente la parte del cajón que se abría en la bóveda era más ancha que el ápice, cuyos lados cortos únicamente median 0.7 m. a nivel de la superficie.

Sitio C

El área llamada Sitio C estaba en una colina, en la pendiente oeste, a unos 100 m. de la casa de El Dorado. Las dos tumbas que encontré en este sitio son de un tipo diferente de los de aquellas descritas previamente. Mis guaqueros las llamaron «chuspas». La bóveda de estas tumbas era apenas perceptible, y no tenían mucha profundidad.

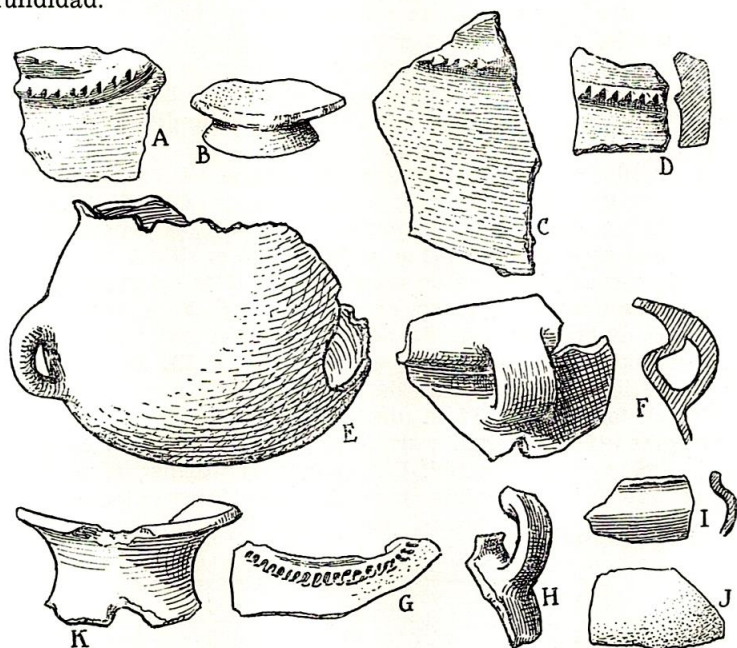


Fig. 20. Fragmentos de cerámica de la Tumba V. A-K, GM. 35. 20.66, 63, 78, 77, 81, 82, 84, 83, 86, 85 y 87 (1:4).

Tumba VII

La fig. 21 ilustra la planta de esta tumba del tipo «chuspa». El 'cajón' estaba orientado en dirección este-oeste. De 0.7 m. de ancho, 1 m. de largo y 1.3 m. de profundidad hasta el piso de la bóveda. Había trazas de una entrada cuadrangular a la bóveda, la cual era apenas ligeramente más ancha que el cajón. La bóveda tenía un ancho de 0.85 m., 1.55 m. de largo, y 0.85 m. de altura. No se encontraron objetos en esta tumba, pero la presencia de 'mugre' indica que una persona había sido enterrada en ella.

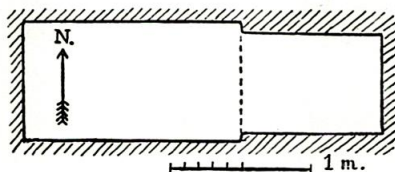


Fig. 21. Planta de la Tumba VII.

Tumba VIII

Esta tumba estaba situada sólo a 4 m. al norte de la anterior, paralela a ella, con su cajón orientado en dirección este-oeste (fig. 22). La distancia de la pared este del cajón a la entrada destruida que conducía a la bóveda era tan sólo de 0.54 m. El ancho del cajón en la entrada era de 0.73 m. (fig. 23). La profundidad de la tumba era de 1.6 m. aproximadamente.

Esta tumba resultó de cierto interés. En el sitio marcado 2 en la fig. 22, encontré un jarrón con un pie anular (GM. 35.20.94), ilustrado en la fig. 24:A. Está sin pintar, y sus únicos ornamentos consisten en una serie de muescas en el borde. En el sitio 1 había un gran número de piezas pequeñas de un vaso roto (GM. 35.20.95 a-r). Tres de estos fragmentos aparecen en la fig. 24:B-D. A juzgar por los fragmentos, habían depositado aquí un jarrón sin pintar con bordes ligeramente curvados hacia afuera (fig. 25:E). En la fig. 22, a indica el sitio de dos piedras de tamaño medio, separadas por un metro de distancia, y a 0.5 m. de la pared oeste de la bóveda. En b encontramos otro par similar de piedras, a 0.15 m. una de otra y a unos dos metros de la pared. Los gUAQUEROS afirmaron que algunas veces se encuentran piedras asociadas con fragmentos de cráneos humanos. En el caso presente, parece que hubieran puesto dos pie-

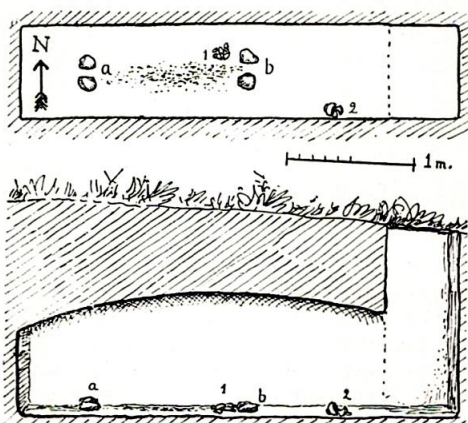


Fig. 22. Tumba VIII.

dras a la cabeza y dos a los pies como soporte. Al igual que en la tumba anterior, había una capa de 'mugre' en el piso demarcando el sitio en donde habían depositado el cadáver. No se encontraron fragmentos óseos reconocibles como tales, pero es de esperarse que en una tumba poco profunda como ésta la descomposición hubiera sido relativamente rápida.

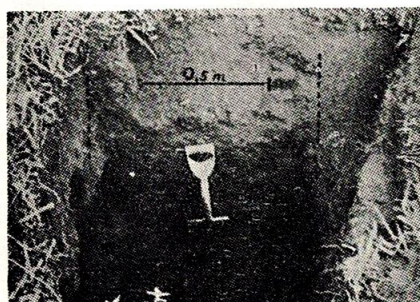


Fig. 23. Pared oeste del pozo de la Tumba VIII. Foto WASEN.

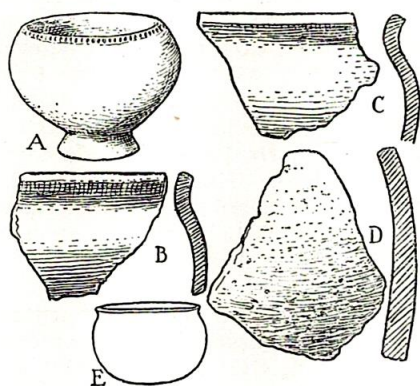


Fig. 24. Cerámica de la Tumba VIII. A: GM. 35.20.94 (1:6); B-D: Fragmentos de un cuenco sin pintar, GM.35.20.95 a-c (1:3); reconstrucción del recipiente (1:12).

Sitio D

Tumba IX

Encontramos esta tumba cuando buscábamos en una colina, en la pendiente oeste, a unos 250 m. al norte de la casa de la finca, y no lejos de las terrazas de las guacas saqueadas mencionadas anteriormente.

Como se advierte en la fig. 25, ésta es otra tumba profunda,

pero diferente en cierta forma de las ya descritas. Se parece al tipo que SELER (op. cit., p. 69, fig. 6) describe con base en RESTREPO-TIRADO. Este tipo tiene un cajón cuadrangular profundo, y la bóveda está situada por debajo del nivel del cajón. Los dos lados más largos, orientados en dirección este-oeste, miden 1.35 m., los otros dos 1.05 m. Mis guaqueros lo designaron con el término de «medio-cajón». Las paredes del cajón podían distinguirse sin dificultad de la tierra con que lo habían rellenado. El fondo estaba a una profundidad de 6.10 m. En la entrada a la bóveda, en el lado oeste del cajón, se encontró una piedra de moler de 0.6 por 0.45 m. (fig. 25a). Probablemente esta piedra fue utilizada para tapar el pasaje a la bóveda, ya que estaba dentro del conducto mismo, habiendo cedido evidentemente al peso de la tierra en el cajón.

Las dimensiones exactas de la bóveda no se pudieron obtener en su totalidad, debido a que la parte oeste del techo se había derrumbado. La línea punteada en el diagrama indica la forma probable de esta bóveda. Parece que hubiera sido un cuarto casi cuadrangular de 1.9 m. de lado, orientado en dirección este-oeste.

Esta tumba había contenido el cuerpo de una persona adulta, sin duda una mujer, ya que contenía tres volantes de huso de cerámica sin decorar (fig. 26:C-E, G.M. 35.20.103-105). La cabeza había descansado en el sitio marcado e en el diagrama, y los pies apuntaban al sur. La posición de la cabeza se pudo determinar a partir del hallazgo de los dientes (G.M. 35-20.102) y por fragmentos de ornamentos de metal. De estos el N° 35.20.101a (fig. 26:F) es evidentemente un ornamento nasal, de los llamados *caricouri*, los cuales se insertan en los lados de la nariz. Desafortunadamente el espécimen de esta tumba no está completo: UHLE (op. cit., Pl. 2, figs. 1-3) ilustra tres vasos antropomorfos de Manizales, Caldas, con este tipo de ornamentos nasales. En su Pl. 23:13 se admira un magnífico espécimen de Popayán. URIBE ANGEL 1) ilustra un espécimen de oro, de origen no especificado.

La literatura se refiere al uso común de ornamentos de oro por las tribus del Cauca, y el hallazgo de dichos objetos lo confirma. De gran interés es la relación de CIEZA DE LEON 2) sobre las tribus que vivían en las colinas al oeste de Cali: "Traen ellos y ellas abiertas las narices, puestos en ellas unos que llaman caricuris, que son a manera de clavos retorcidos de oro, tan gruesos como un dedo, y otros más y algunos menos". UHLE, al hacer esta misma cita, añade: "Los incas daban a los pueblos vecinos al norte de sus dominios el apodo de Quillasencas, Nariz de Metal" (+).

Los dientes, al igual que los fragmentos Nos. 35.20.101 b y c (Fig. 26:G, H), eran verdes, un signo de la presencia de cobre. El Analista

1) MANUEL URIBE ANGEL, *Geografía general y compendio histórico del Estado de Antioquia en Colombia*. París 1885, pl. 13, fig. 18.

2) *La Crónica* etc., capítulo 28.

(+) En alemán en el original. N. del T.

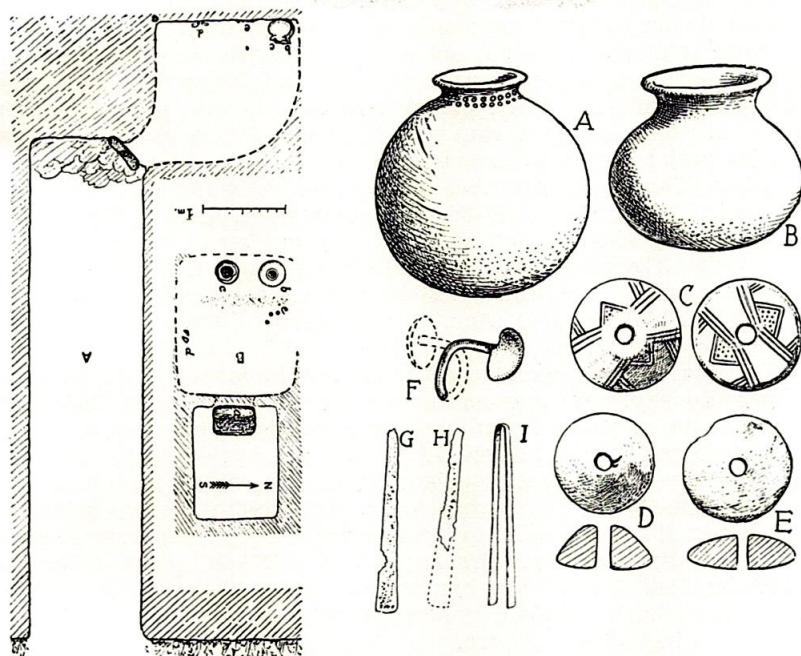


Fig. 25 (a la izquierda). Tumba IX. A: sección vertical, y B: planta.

Fig. 26. Dotación de la Tumba IX. A+B: recipientes de cerámica, GM. 35.20.96 y 97 (1:9); C-E: volantes de uso de cerámica, GM. 35.20.106, 103 y 104 (1:3); F: fragmentos de un ornamento nasal, GM. 35.20.101 (1:1); G-H: fragmentos de un "gancho", e I: reconstrucción del mismo, GM. 35.20.101 b-c (1:3).

Público de Gothenburg, Dr. KARL ALMSTROM¹⁾, analizó los fragmentos Nos. 35.20.101 b y c, con los siguientes resultados:

Au	64%
Ag	9%
Cu	27%
	100%

Este es un ejemplo típico de «guanín» o «tumbaga», siendo sin embargo no intencional la presencia de plata²⁾. LOVEN (op. cit. p. 468-473) señala con gran énfasis la importancia del guanín del Va-

1) Informe número 16, 166.

2) Cf. NORDENSKIÖLD, *Origins of the Indian Civilizations in South America*, Göteborg 1931, p. 69, y LOVEN, op. cit. p. 471-472.

lle del Cauca en el comercio indio en la parte norte de Sur América. A través del norte de Venezuela y Paria se extendió hasta las Antillas.

Uno de los fragmentos analizados está ligeramente doblado, y sin duda las piezas 101 b y c son partes de lo que los guaqueros llaman «ganchos», ornamentos para el cabello en forma de pinzas (ver la reconstrucción, fig. 26:I). URIBE ANGEL (op. cit., pl. 15, fig. 13) ilustra un «gancho de oro fino y de la misma forma de los que hoy usan las mujeres para prenderse el peinado». (1)

En la Tumba IX descubrí dos vasijas de cerámica y algunos fragmentos. El recipiente N° 35.20.96 aparece en b en la fig. 25. No está pintado y sólo está ornamentado con dos series de impresiones en el cuello (fig. 26:A) La otra vasija, sin pintura ni decoración alguna, se encontró en c en la fig. 25. En d había algunos fragmentos sin pintar (GM. 35.20.98-100). Aparte de lo descrito, esta tumba estaba desprovista de artefactos.

Termina así este corto recuento de mis hallazgos en El Dorado. Me permito expresar la esperanza de que el interesante Valle del Cauca, hasta el presente ignorado arqueológicamente, reciba en el futuro la atención que merece. El trabajo antropológico no será posible en el que fue un país de población tan heterogénea, a menos que tengamos una sólida base arqueológica. Los objetos de oro solos no suministran el conocimiento arqueológico necesario. Es necesario examinar todo tipo de materiales arqueológicos. Hasta ahora todos los materiales distintos del oro han estado disponibles para la ciencia en escasa cantidad, debido a que las excavaciones han sido hechas por aficionados buscadores de oro.

El autor se siente obligado con el Dr. W. KAUDERN, Director del Departamento Etnográfico del Museo de Gotenburgo, por permitirle publicar este artículo en la revista que él edita. También quiere aprovechar la oportunidad para expresar su sincero y respetuoso agradecimiento a los Directores de la Fundación Hvitfeldt (Kungl. och Hvitfeldtska Spipendienrättningen, Göteborg) por haber financiado los costos de publicación.

Sección de Etnografía
Museo de Gotenburgo
Abril, 1936.

(Abreviatura usada: GM = Göteborgs Museum).

(Ethnological Studies, 2, 1936. Ethnographical Department, Gothenburg Museum).

PRESENTACION ARQUEOLOGICA DEL VALLE DEL CAUCA

Por Gregorio Hernández de Alba,

Ex-Jefe del Servicio Arqueológico.

Don Pedro de Cieza de León, el conquistador que "en guerras y descubrimientos y poblaciones de pueblos" anduvo por estas tierras nuestras en los años que inician el siglo XVI, tras de pasar las sierras hoy de Antioquia y de Caldas, lo llevaron sus pasos al ancho valle que hoy llamamos del Cauca, y en él, como lo hiciera en otras partes, vió muchas cosas, y aun pudo asegurar que aquello que "no ví trabajé de me informar de personas de gran crédito, cristianos y indios". Tomemos, pues, de este cronista, el más autorizado para el Quindío, el Valle y Popayán, algún detalle de los pueblos que hubiera en la comarca vecina a Cali, al entrarse en el valle las primeras escuadras españolas. Todo el valle se presentó a la vista de españoles "muy poblado de muy grandes y hermosos pueblos, las casas juntas y muy grandes". Mas estos habitantes fueron, o muy guerreros contra los blancos que hollaron sus moradas, o perseguidos tradicionalmente por otros pueblos de nativos que habitaron las altas sierras, algunos de ellos, cual los Pijacs, con ritos y costumbres de antropofagia, razones que mermaron muy pronto el número de indios y confinaron a las tumbas las manifestaciones de sus culturas que por siglos tuvieron vida y desarrollo en el marco ideal del valle fértil, fácil y hermoso.

PRIMITIVOS HABITANTES

De tales indios, Liles y Gorrones, queda tan sólo entre las crónicas la referencia de que los primeros, o indios del Occidente del Valle, se distribuían en muchos pueblos que vivían pacíficos cultivando maíz y yuca. Sus casas fueron vastas y de planta cilíndrica, armadas sobre vigas y de buena altura. De un solo jefe pasó hasta ahora el nombre: Petecuy, que tenía como trofeo de sus hazañas y las de sus guerreros, en un gran rancho de puerta al medio y alumbrado por cuatro ventanales, sobre una mesa larga muchas pieles de cuerpos enemigos henchidas de cenizas, con los rostros de cera y acompañadas de miembros desecados, todos trofeos de guerra. Desnudos, fuertes, adornaban sus rostros con narigueras de oro, retorcidas y gruesas; lucían en las orejas anillos de ese mismo y buscado metal y pendían de sus hombros gargantillas de piedras, oro, semillas de la región. En un período de organización patriarcal, se casaban los jefes con sus sobrinas y hermanas, heredando el poder y los muebles sólo los hijos de la primera mujer, la principal.

De los indios gorrones, de "gorrón", pescado, grito o pregón con que llegaban al campamento de los españoles, armados de arcos, fle-

chas y macanas que fueron las armas más usuales en la provincia, nos dejó tal cronista este relato: "Agrupadas sus casas de a 10 o 15, fueron grandes, circulares y cubiertas de paja. Junto a las puertas, lugar de honor, lucían miembros secos de enemigos matados en combate. Orfebres renombrados, vestían mantas o "maures" y las mujeres se cubrían con gruesas mantas que ellas mismas tejían. Pueblo previsor, secaba pescado para épocas de escasez o para cambios con sus vecinos. Entre el Dios o los dioses y su pueblo mediaban los moñanes, en quienes se guardaban la tradición, la fe y las leyendas. Y al morir, bien envueltos en mantas, con joyas y vasijas, se encerraban sus cuerpos en lo profundo de la tierra".

Más allá, hacia el mar, se alzaron las casas pequeñas, de hojas de palma y protegidas por cercados de gruesos palos, de tribus emparentadas por la lengua con los de Lile. De otro lado, los Xamundi y en los repliegues de la cordillera central los temibles Páez, los fuertes Páez que aún sobreviven y aún hacen sonar en Tierradentro, en las vertientes hacia el Cauca, una lengua nativa.

ARQUEOLOGIA DEL VALLE.

Poco, casi nada, sabíamos de la arqueología de este Valle que debía tornarse en apacible edén para poetas y en fuente de riquezas industriales. De tanto en tanto, un campesino tropezaba con el raro "pirú" que emergía del suelo de las rozas y fundaciones, o se hundieran sus bestias en la tumba desplomada, y su curiosidad sacaba de estos sepulcros la vasija de rara forma y de extraños adornos, o la joya para vender en la ciudad vecina o para convertir en un ambicionado diente de oro. Algunas de esas cosas de hombres que fueron, encontraron comprensión y cariño entre las manos del Señor del Museo caleño, Manuel María Buenaventura. Otras fueron reuniéndose en la casa del Cura de Río Frío, Padre Rodríguez. Pero de todas ellas tan sólo se tenían referencias ligeras, observaciones más hijas de la fértil fantasía del mestizo que obtenidas con técnica.

Empero, hacia 1935 un distinguido etnólogo sueco, Henry Wassen, discípulo y continuador del Barón Nordenskiöld, practicó estudios arqueológicos en la zona de El Dorado y Restrepo, los que resume en la importante revista etnológica *Etudier*, número 2, de 1936.(+). Las tumbas excavadas fueron en forma de pozo profundo, rectangular, con cámara inferior lateral en forma elíptica en unos casos y rectangular en otros. De estas tumbas, como de recolecciones con guaqueros, presenta el autor los siguientes objetos de la cultura material del pueblo que viviera en la región: collares de piedras, una punta de flecha tallada en piedra, que en verdad son muy raras en territorio colombiano, un ejemplar de hacha neolítica simple, torteros o volantes para el huso de hilar, en barro y decorados con puntos incisos; ollas globulares de cuello estrecho o semi-globulares abiertas, otras decoradas con grabados y pintura en rojo; un ejemplar de rodillo de impresión para decoraciones; un banco de madera bajo y de cuatro patas y, es-

(+) Véase trabajo anterior.

pecialmente como características de las costumbres propias del pueblo que allí viviera, vasijas con tres asas verticales, dos de ellas en la parte superior de la vasija, espaciadas, y la tercera opuesta y colocada en la parte baja, las que servían para llevar los cántaros a la espalda por medio de una cuerda, según el uso peruano incaico, pero diferentes de los aríbalos del Perú, porque aquellos tienen dos asas y un saliente. De mucho interés es el dato suministrado por el autor de que la misma técnica para acarreo fue usada en México, Teotihuacán, lo que lo lleva a concluir que "no puede dudarse de que una influencia cultural llegó desde el Valle del Cauca a Centro América, como tampoco puede negarse que el Valle del Cauca tiene muchos elementos culturales en común con México". Orfebres, los mismos indígenas dejaron en sus tumbas joyas de oro o de aleaciones de este metal, de las que el arqueólogo halló una nariguera entorchada, "caricuri", de las que vimcs descritas por Cieza de León, y un gancho de tumbaga o "guanín", cuyo análisis dio una composición de Au 64% - Ag 9% Cu 27%, revelando que el bajo porcentaje de plata, 9%, se debe a mezclas naturales del oro, y la proporción de cobre, 27%, a mezcla intencionada de este metal. Posteriormente, en la misma revista científica Stig Rydén, comentando el tipo de vasijas de tres asas, tan peculiar, afirma que ellas representan tipos primitivos de los aríbalos peruanos y que "los de Sur América (Colombia) son tipológicamente más antiguos que los aríbalos incas".

DOS CULTURAS.

En marzo de 1937 el autor de esta reseña visitó igualmente las zonas del occidente de Buga, Yotoco y parte del Valle del Darién, pequeña, fértil y hermosa réplica del valle del río Cauca. De los resultados de esta inspección, se publicaron dos artículos, uno en *El Tiempo*, y otro en el compendio de *Arqueología Colombiana*, (Bogotá, 1938), en los que se hace énfasis de estos hechos: la presencia de dos culturas distintas así: una en el propio valle del río Cauca, otra en las estribaciones de la Cordillera Occidental que a él descienden y en el valle de los ríos Calima y Darién, siendo ésta última la vista que el doctor Wassen, que se caracteriza por las dichas vasijas de tres asas y por un tipo de cántaros con o sin pie, cuerpo casi esférico, ancho cuello sobre el cual en fajas angostas superpuestas se relieves un rostro humano encerrado en un saliente horizontal y dos verticales, con nariz prominente con o sin nariguera y ojos y boca formados por dos cordoncillos de arcilla muy unidos. Ya sobre el cuerpo de la vasija, continúa la figura humana representada por la figuración de un collar de hilos horizontales de los que penden varias cuentecillas alargadas, a cuyos lados se levantan las manos que arrancan de la muñeca y que fueron aplicadas a la vasija por incrustación que en los ejemplares que conozco es tan profunda, que forma salientes al interior de la vasija. En esta zona es también muy común el hallar grabados rupestres de gran interés por la complejidad de sus figuras y signos, soles, animales del género *Lupus*, esquematizaciones

humanas, caras coronadas, espirales, etc. Y no faltan, por último, huellas de caminos canalizados prehistóricos entre los troncos de la tupida selva que cubrió esos terrenos.

Un entusiasta divulgador de sus características arqueológicas ha tenido el Valle en el señor José D. Rojas Guzmán, quien en toda ocasión ha estado listo a comentar el interés de estos estudios y a dar detalles regionales en el diario **Relator** y en publicaciones del Centro de Historia de Cali.

INVESTIGACIONES CIENTIFICAS.

Mas es en estos días cuando resurge la investigación de la vida y costumbre de los indios del Valle, en una publicación técnica de la Universidad de Yale, de los Estados Unidos. "Yale University Publications in Anthropology. Numbers 30-31. **Archaeological regions of Colombia: A ceramic survey**, por Wendell C. Bennett. **Excavations in the vicinity of Cali, Colombia**, por James A. Ford. 1944".

Los doctores Bennett y Ford, llegados a Colombia para adelantar investigaciones que forman parte del vasto plan del Instituto de Investigaciones Andinas, en los años 1941-42, tras el reconocimiento de los más notables lugares arqueológicos —San Agustín y Tierradentro— decidieron hacer excavaciones intensivas en regiones del Valle del Cauca, para buscar especialmente las conexiones que los pueblos indígenas de ellas presentaran culturalmente con las avanzadas culturas vecinas de Tierradentro y Quimbayas. El doctor Bennett, Jefe de la misión, renombrado por sus trabajos anteriores sobre las culturas de Tiahuanaco y del Perú pre-incaico, continuó por su parte una revisión de regiones colombianas, cubriendo su itinerario a Popayán, Pasto, Sibundoy e Ipiales hacia el Sur; Antioquia y Caldas en el centro. Del cuidadoso examen de las colecciones arqueológicas visitadas y de las que tuvo a su alcance en el Museo Arqueológico Nacional, es fruto su estudio sobre las Regiones Arqueológicas de Colombia, Revisión de su Cerámica, en el que, siguiendo la distribución de regiones arqueológicas que estableció el autor en su folleto "**Colombia. Compendio Arqueológico**. Bogotá. 1938, Editorial Cromos, por Gregorio Hernández de Alba", se ocupa de aquellas que pueden aportar nuevos detalles para establecer, como lo hace, una cronología tipológica que orienta en mucho la colocación en el tiempo de ese mosaico de pueblos indígenas que desarrollaron culturas propias y caracterizadas en el territorio colombiano.

El doctor Ford, que practicó excavaciones en sitios aledaños al río Cali, río Bolo, río Palo y alto río Paila, en tanto que su esposa y compañera de misión estudiaba la sociología del campesino de esa tierra caliente, estableció con su investigación tres diferentes complejos culturales, huellas bien claras de tres pueblos indígenas, que nos presenta así:

Complejo del río Pichindé (con río Cali). La componen la existencia de plataformas de habitación artificialmente logradas en cuya superficie se hallaron fragmentos de grandes ollas globulares de ar-

cilla muy mezclada con arena para darles consistencia y grandes morteros de piedra, generalmente de 30 centímetros de diámetro, con una concavidad en su centro. La cerámica usada por tal pueblo es toda bien cocida, pesada y de ruda apariencia, y obedece a dos clases generales: grandes ollas globulares y grandes bowls o escudillas. Testimonios de que este pueblo fue tejedor, halló el arqueólogo varios volantes de huso para hilar, de arcilla, en forma cónica, simples y en un solo caso con decoración de punteo por incisiones. Las tumbas que guardaron como ajuar de los muertos estos elementos culturales, están situadas en las laderas y tras un pozo de descenso, generalmente rectangular y relleno de piedras, presentaron la cámara sepulcral a un lado, con bóveda arqueada y en algunos casos con piso inferior al del pozo de descenso.

Complejo del río Bolo. En esta región también se hallaron plataformas de habitación, formando una línea de escalones en la cima de los cerros, costumbre muy practicada entre los indígenas americanos, pues si por una parte tal emplazamiento de las viviendas les presentaba dificultades de tránsito y comunicación y de provisión de elementos como el agua, de otra se hacían los ranchos y bohios inexpugnables o muy defensibles contra enemigos y tribus rivales circunvecinas. La cerámica especialmente, caracteriza este complejo cultural, por la pasta empleada en su manufactura y por sus formas o tipos. La primera, de fina arcilla, está mezclada con arenas aluviales y fragmentos de cuarzo, aparece trabajada con la técnica de rollos "coil", que sumándose en espiral daban forma a los vasos; las superficies fueron alisadas con algún pulidor estando las vasijas semiduras, y cerca del 50% de la colección lograda aparece cubierta con un engobe rojo, y las decoraciones son muy raras, presentándose tan sólo algunos dibujos, incisos o rayados. En cuanto a la tipología, de lo que pudiéramos llamar la vajilla o utensilios de cocina indígena, se forma por ocho tipos diferentes, así: ollas simples, globulares, ollas simples con asas verticales, ollas simples con cuellos combados y asas verticales, ollas con asas horizontales, ollas con bases troncónicas, escudillas con pie, escudillas con boca estrecha, cántaros. De utensilios de labor, aparecen en esta cultura piedras rudamente talladas para cavar la tierra, y dos ejemplares de hacha de tipo neolítico simple. Las tumbas de donde procede la mayor parte del material recogido, son similares en forma a las de Pichindé, con pozo de descenso rectangular u ovoidal, pero en este caso la cámara lateral es generalmente excavada a un nivel más alto que el del fondo del pozo, y su relleno es de tierra simplemente.

Complejo de Quebrada Seca o de los ríos Paila y Palo.—En esta cultura la costumbre funeral se caracteriza especialmente y se distingue de las anteriores. Guardando las tumbas los detalles de pozo de descenso rectangular casi cuadrado y ovoidal, una gran laja cerraba la entrada de la bóveda lateral o estaba reemplazada por varias

piedras dispuestas como un muro para impedir la caída de tierra al lugar del enterramiento, de un nivel inferior al de la entrada o descenso, donde reposaban los esqueletos en número de uno o más individuos por tumba y acompañados siempre de tantas vasijas, que en una tumba se encontraron 20 volantes de huso "torteros" y 123 vasijas. En el Valle del río Jambaló (Cauca), hasta donde se extiende este complejo cultural, aparece con todo una variedad sepulcral, siendo las tumbas en forma de pozo circular, que a poca profundidad se abre en forma cónica. La cerámica, que en tan gran número acompañó los cuerpos de los muertos, aparece nueva, dedicada especialmente a la ofrenda funeral; es fina y bien pulida, con partes de los vasos pintados en rojo engobe. Con pocos tipos en relación al gran número de ejemplares, esta cerámica presenta como especial característica el uso de pies o bases cónicos para vasijas de recipiente esférico, oval o alargado, de bordes sobresalientes, o sin bordes, como en las muchas "copas" sacadas de las tumbas. Hay también escudillas bajas y abiertas, cántaros aribaloides, o rematados en punta como los aribalos incaicos del Perú; vasijas alargadas en forma de "zapato", y presencia de asas verticales. Finamente pulidas, de tosca superficie con burdos rayados, pintadas o engobadas con rojo, adornadas con relieves e incisiones figurando caras humanas que lucen en la nariz perforada la nariguera o "caricuri" de torzal, sobre estilizaciones de collares de cuentas, así, en general, se presentan las obras de cerámica de esta zona, cuya cultura material se complementa con la presencia de volantes de huso, hachas, cristales de cuarzo y narigueras de oro en forma de "torzales" como los representan las figuras relievadas en algunas vasijas, de esas que debieron ser fabricadas especialmente para ofrenda a los muertos, ya que el doctor Ford no encontró fragmentos o tuestos de las mismas características en los lugares de habitación que él explorara en los terrenos que cubrió esta cultura.

TRES ENTIDADES CULTURALES.

Concluye este importante estudio de arqueología del Valle, haciendo resaltar la existencia de tres entidades culturales. Los complejos de Pichindé, Bolo y Quebrada Seca. Juzgando con extrema prudencia y recto juicio, aparecen al doctor Ford las relaciones entre dichas culturas de este modo: las grandes vasijas y la forma de las tumbas comunes a Pichindé y Quebrada Seca, hacen pensar en que las dos culturas fueron contemporáneas y no muy antiguas, apenas probablemente de la época de pre-conquista. Las culturas de río Bolo y Quebrada Seca no presentan ninguna evidencia clara de relaciones o influencias, pero en varios casos se encuentran ocupando la misma área, argumento que las presenta como pertenecientes a diferentes épocas, siendo la cultura de río Bolo, por la mayor simplicidad en las tumbas, en formas de la cerámica y por la ausencia del trabajo o uso de metales, la cultura del río Bolo anterior a la de Quebrada Seca, es decir, la más antigua de las tres nuevas zonas de ocupa-

ción humana precolombina con que la misión Bennett-Ford enriqueció nuestro conocimiento de los antiguos pueblos colombianos.

Tocante a otra finalidad que la comisión se había propuesto, la de buscar relaciones posibles entre las culturas del Valle y de Tierradentro de una parte y del Valle y Quimbayas de otra, es sorprendente para el autor la falta de ellas. Nada especialmente característico apareció relacionando aquellos pueblos vecinos, a lo menos en el espacio. Sin embargo, debo agregar que en los trabajos arqueológicos que, en conexión con el Instituto de Intervenciones Andinas emprendí con dos estudiantes del Instituto Etnológico, en Tierradentro, pude constatar en la región de Belalcázar, margen izquierda del río Páez, una como prolongación de la cultura de Quebrada Seca, con la presencia de vasijas de pedestal o pie, con caras humanas modeladas e incisas, y de ollas con pie, pulimentadas, y finamente engobadas en rojo, dejando una porción sin tal engobe al pie del cuello, exactamente como en la mayoría de las vasijas de Quebrada Seca. Verdadera prolongación de una cultura del Valle del Cauca o efectos llegados hasta Tierradentro por intercambio comercial? Son necesarias posteriores investigaciones para poder encontrar la verdadera causa de estos hallazgos.

Así, cual queda diseñado en este corto estudio, se presenta hasta hoy lo que ha sobrevivido en viejos cronicones y ocultas tumbas, de lo que fue la vida de los pueblos que en épocas remotas ocuparon el Valle y a su abrigo y su influencia acondicionaron características especiales de cultura y de asociación.

BIBLIOGRAFIA

- Henry Wassén. *An Archaeological Study in the Western Colombian Cordillera*. *Etnologiska Studier*, número 2, 1936, págs. 30-67. Goteborg.
- Stig Rydén. *Primitive Types of the Peruvian Aryballos*. *Etnologiska Studier* Nº 4-1937, págs. 35-49, Goteborg.
- Pedro de Cieza de León. *La Crónica del Perú*.
- Wendell C. Bennett. *Archeological Regions of Colombia. A Ceramic Survey*.
- James A. Ford. *Excavations in the vicinity of Cali, Colombia*, en *Yale University Publications in Anthropology*, números 30-31. New Haven, 1944.
- Rojas Guzmán José D. Artículos publicados en *Relator*, de Cali, varios años.
- Hernández de Alba Gregorio. *Arqueología Calima en Colombia*. Compendio Arqueológico. Bogotá, 1938.

(Reproducido de la revista *COLOMBIA, Organó de la Contraloría General de la República*. Bogotá. Año I, Nº 10. Octubre 1944. Pp. 3-9).

INVESTIGACIONES ARQUEOLOGICAS EN EL VALLE DEL CALIMA.

INFORME PRELIMINAR

Por Warwick Bray.

El presente artículo tiene por objeto ofrecer un informe preliminar sobre los resultados de las investigaciones de terreno, efectuadas por la Expedición Cantabrigueña al Valle del Calima, durante los meses de julio a septiembre de 1962. Fuera del autor de este informe, el equipo arqueológico de la expedición estaba formado por los señores David Orr y Andrew Mac-Millan. Durante la fase inicial de las investigaciones la expedición estuvo acompañada por el profesor Joaquín Parra Rojas, del Instituto Colombiano de Antropología, y a dicha institución y a su Director, doctor Luis Duque Gómez, presentamos nuestros agradecimientos por su apoyo y plena colaboración. También tenemos una deuda de gratitud con la Compañía Perini, por la generosa oferta de hospedaje en su campamento de Palermo, y con el Servicio de Erradicación de Malaria, por haber puesto a nuestra disposición sus facilidades de transporte.

DESCRIPCION DEL AREA

El Valle del río Calima está situado en la vertiente pacífica de la Cordillera Occidental, en el Departamento del Valle. El área escogida para nuestras investigaciones yace en la parte alta del valle, entre la población de Darién y un punto 12 kilómetros río abajo, hacia el Suroeste, donde el valle del río se va estrechando para formar una angostura. A la entrada de esta angostura se está construyendo una represa bajo los auspicios de la Corporación Autónoma Regional del Cauca. Dicha represa está destinada a comenzar a recoger agua para un proyecto hidroeléctrico, a fines de 1963, y la zona investigada por la expedición cae dentro y sobre el área del depósito proyectado.

En esta zona, la altura del valle es de 1.400 metros sobre el nivel del mar y el fondo del valle tiene, en partes, una anchura entre 2 y 4 kilómetros. En la actualidad, el terreno está bastante despejado, limitándose las selvas a las cimas de las colinas circundantes, mientras que en la zona baja se encuentran sólo algunos bosques aislados. En su mayor parte estos desmontes se efectuaron hace sólo dos generaciones, época en la cual las vertientes se dicen haber estado cubiertas aún de densa vegetación.

Los vestigios de una ocupación prehistórica, son frecuentes en toda el área. Plataformas de vivienda, variando en tamaño desde pequeños sitios adecuados para una sola casa, hasta terrazas suficientemente grandes para varias, se encuentran dispersas en las lomas que dominan el valle. A veces se observan plataformas aisladas, pero

más comúnmente forman pequeños núcleos de varias viviendas. Se excavaron zanjas de sondeo en algunas de estas plataformas y se hallaron fragmentos cerámicos en todas ellas, pero una pequeña plataforma que fue excavada por nosotros en su casi totalidad, con la esperanza de encontrar en ella vestigios de los postes de la construcción, no produjo tal evidencia.

En el fondo del valle, área que no muestra prácticamente ninguna señal de habitaciones antiguas, se observan, en cambio, rasgos evidentes de un sistema de campos cultivados, constituidos por zonas con franjas paralelas; un sistema de antiguos cultivos en tablero de ajedrez (esta vez sin subdivisiones en franjas), se observa que cubre grandes zonas de las pendientes más altas. A lo largo de las cimas de algunas lomas que descienden hacia el río, se observan, además, antiguos senderos y caminos. No es posible atribuir fechas a estos sistemas de campos y caminos, y bien podrían datar de una época postcolombina. Sin embargo, muchos de los campos más altos están situados en zonas que, hace dos generaciones, estaban aún cubiertas de selva y habría que conceder un considerable espacio de tiempo para la reforestación de estas zonas, después de que hubieran sido abandonados los campos cultivados. Algunas acumulaciones de piedras, observadas en ciertas partes del valle, también anteceden la reciente deforestación y podrían constituir prueba de una antigua actividad de limpieza del terreno.

La expedición obtuvo colecciones superficiales de 65 sitios, muchos de los cuales no eran adecuados para ser excavados, ya que los materiales culturales habían sido mezclados y redepositados, sea al cultivar el terreno o sea por la erosión y los deslizamientos. En varios sitios se excavaron zanjas de sondeo y en cuatro sitios de habitación se efectuaron excavaciones extensivas; además, se excavaron 12 entierros, y se fotografiaron y conservaron materiales culturales de procedencia conocida, de 37 sitios más. También se fotografiaron 76 petroglifos.

DESCRIPCION DEL MATERIAL ARQUEOLOGICO

La cerámica doméstica obtenida en los sitios de habitación está manufacturada de una arcilla amarilla o, a veces, de color grisoso, y contiene un desgrasante arenoso. El espesor de los fragmentos varía entre 25 y 3 mms., lo último para las piezas más delgadas, pero los fragmentos de vasijas de tamaño mediano y que forman la mayor parte de la colección superficial, tienen un espesor promedio de 10 a 15 mms. Las superficies de la cerámica están toscamente alisadas o bien pulidas y en el último caso se observan estrías producidas por el instrumento que se utilizó para darle el acabado a la superficie. El color de la superficie natural varía entre amarillo y negruzco, pero en la cerámica mejor terminada la superficie original está escondida debajo de un baño o de pintura.

Se hallaron fragmentos de vasijas muy grandes, pero son más comunes los de recipientes de un tamaño mediano, de una altura

de 20 a 30 centímetros, con cuerpo globular, cuello estrecho y borde evertido. Algunos de estos recipientes tienen en la parte inferior del cuerpo un asa y luégo dos algo arriba de la periferia máxima (Lámina I, 4). Otros recipientes, de la misma forma básica, carecen de asas. Dentro de la serie de vasijas globulares se pueden incluir algunas ollas más o menos esféricas, que tienen una base alta. Las vasijas más pequeñas incluyen una serie de recipientes semiglobulares abiertos, así como algunas vasijas con un marcado ángulo periférico; todas las vasijas enteras de estas dos últimas categorías tienen pequeñas bases anulares (Lámina I, 1-2).

El exterior de las vasijas frecuentemente está cubierto de pintura roja o de un baño, y muchas vasijas tienen una estrecha franja de pintura en el interior del borde. Existen ejemplares con pintura negativa en negro sobre rojo, basándose los motivos producidos en esta técnica decorativa, en grupos de líneas paralelas que alternan con zonas rellenas de pintura (Lámina I, 2). Ciertas vasijas de ajuar funerario, pero que no se encontraron en sitios de habitación (por ejemplo, la vasija zoomorfa: Lámina I, 3), llevan pintura roja y blanca brillante. El modo decorativo de puntos impresos es frecuente, pero se limita generalmente a hileras de puntos en el borde o algo debajo de éste, de vasijas de tamaño pequeño o mediano. La técnica incisa, en cambio, se usa para producir zonas de motivos hachurados o motivos geométricos en algunas de las vasijas funerarias. El modo decorativo más común, encontrado en todos los sitios de habitación, consiste en franjas aplicadas y provistas de muescas. Estas franjas, sencillas o dobles, rodean horizontalmente los cuellos de las vasijas de tres asas; en algunas de las vasijas más pequeñas se observan ocasionalmente motivos simples geométricos formados por estas franjas amuescadas (Lámina I, 1). Algunos fragmentos muestran cabezas humanas muy esquematizadas, debajo del borde de la vasija; dichas cabezas están formadas por protuberancias o, a veces, por tiras de arcilla, y generalmente el único rasgo que se representa es la boca. Algunos ejemplares llevan narigueras formadas por un rollo de arcilla.

Adicionalmente el valle del Calima produjo una serie de finas cerámicas funerarias que, aunque predominan en las colecciones particulares, se encuentran sólo raras veces en los sitios de habitación. En los entierros se han encontrado vasijas con dos picos unidos por un "puente", en ocasiones decoradas con motivos incisos elaborados, a veces en forma de seres humanos o de animales fantásticos, o aun, formas de animales comunes, tales como aves, tortugas, armadillos o sapos (Lámina I, 3). También se encontraron varias clases de figurinas; algunas de ellas son macizas, mientras que otras tienen la forma de jarras (Lámina I, 5), y la forma más típica de ellas representa una figura humana acurrucada, con un canasto en la espalda. En tres sitios de habitación se encontraron fragmentos de figurinas, pero en todos los casos la posición estratigráfica fue incierta.

Se esperaba que la excavación de los entierros y el estudio de conjuntos de ajuar funerario aclararan el problema de si, en reali-

dad, las cerámicas domésticas y las ceremoniales están claramente asociadas, pero desafortunadamente los materiales excavados en estos entierros no incluyeron aquellas formas complejas de vasijas y sirven solamente para confirmar la asociación, en un contexto funerario, de cerámicas encontradas en sitios de habitación. Sin embargo, parece poco probable que hubieran existido en el valle dos culturas diferentes y sucesivas, la una representada únicamente por los entierros y la otra por los sitios de habitación. Las diferencias observables entre los dos conjuntos cerámicos se refieren principalmente a las formas y a la calidad; pero hay semejanzas en la técnica y la decoración (por ejemplo: baño rojo, decoración incisa, pintura negativa, franjas de pintura oscura, etc.) y parece más acertado considerar los dos conjuntos como los aspectos doméstico y funerario de una misma cultura.

Los objetos pequeños de cerámica que se hallaron, incluyen volantes de huso decorados, así como pintaderas; estas últimas son generalmente de tipo cilíndrico (rodillo), pero también existen ejemplares del tipo plano. La industria lítica abarca piedras de moler, hachas pulidas, pulidores, cuentas y pendientes de collar, así como esferas de piedra de unos 8 cms. de diámetro.

Los guaqueros han encontrado objetos de madera en los entierros y nuestra expedición pudo adquirir algunas de estas piezas, incluso un ajuar casi completo. Los objetos de madera procedentes de este entierro comprenden una lanza rota, de 99 centímetros de largo; dos banquitos, cada uno tallado de un solo bloque de madera, el más grande de 20 centímetros de altura, y una batea grande tallada de un solo tronco y provista de cuatro agarraderas en cada extremo. En asociación con estos objetos se encontraron cinco pequeñas vasijas: una olla sencilla, otra con pintura negativa, y tres recipientes con ángulo periférico y base alta, uno de los cuales lleva una decoración cordelada.

LOS PETROGLIFOS

Todas las rocas cubiertas de petroglifos, se descubrieron en la parte oriental de la región investigada. Su distribución se extiende desde la población de Darién hacia el sureste, pasando por el caserío de Jiguales y luego hacia el sur en dirección de El Dorado, de donde un petroglifo similar fue publicado por Wassén en 1936. En la parte occidental no se encontraron petroglifos, aunque la cerámica y los otros materiales culturales de esta zona son idénticos con los de la parte oriental. La mayoría de las piedras grabadas son rocas naturales que yacen en su posición original, pero algunas otras evidentemente han sido transportadas a su sitio actual.

Se observan dos técnicas: picado y verdadera incisión. La mayoría de los dibujos han sido ejecutados en la primera técnica y los motivos no representativos son de tipo curvilíneo, basados en espirales, círculos concéntricos y semicírculos, o en líneas onduladas y de meandros. Los motivos más naturalistas incluyen culebras y una

variedad de figuras humanas, con o sin un atavío de cabeza, y con las extremidades dobladas en los codos y las rodillas (Lámina II). Son relativamente raros los motivos basados en líneas rectas y cuando ocurren, son con frecuencia sólo versiones rectangulares de motivos curvilineales.

Los motivos **incisos** son diferentes, tanto en su estilo como en su técnica. No existen líneas curvas y el motivo más común es el de una "escalera" o el de un "sobre", contruídos de cortas líneas rectas. Uno de los dibujos parece representar una embarcación. De las 76 rocas estudiadas, no más que 6 tienen motivos incisos. Dos rocas, por cierto, muestran motivos incisos y picados, pero ahí también los estilos se distinguen y la presencia de las dos técnicas en la misma roca no indica necesariamente su contemporaneidad.

Es difícil querer asignar una fecha a estos petroglifos. Fragmentos cerámicos del tipo Calima usual se encontraron dispersos en la superficie y regados en la tierra cerca de varias de estas rocas, y en un sitio tres piedras lisas y una grabada habían sido transportadas y colocadas en el borde de una plataforma de habitación. Toda la cerámica excavada en esta plataforma fue del tipo descrito arriba. En la zona inmediata a las piedras grabadas, se encontraron fragmentos similares, a una profundidad considerable debajo de la superficie, pero allí la tierra había sido removida por los guaqueros y no se pudo comprobar la asociación entre la roca grabada y la cerámica.

DISCUSION

Fuera de la zona que se investigó en detalle, se halló en el Valle del Calima, cerámica del mismo tipo, en la región de El Bosque, unos 12 kilómetros río arriba de Darién, y también en el oeste, en el punto donde el río Bravo desemboca en el Calima, unos seis km. río abajo de la represa. También se recolectó cerámica del estilo Calima en el valle del río Bravo. Wassén (1936) ilustra cerámicas similares recogidas y excavadas por él en el valle de El Dorado, al sur del Calima, y un examen de las colecciones privadas existentes en El Dorado confirmó que el estilo Calima es allí común.

La cerámica de estilo Calima muestra pocas relaciones con los complejos cerámicos del sur de Colombia, a saber, los estilos Tierradentro, San Agustín y Nariño (**Bennett**, 1944) y tampoco se relaciona con los materiales arqueológicos encontrados por G. Reichel-Dolmatoff (MS) en el río San Juan, al oeste del Calima. El material cultural del Calima comparte con la cerámica Quimbaya una preferencia por: vasijas con dos picos tubulares, vasijas en forma de ave o de sapo, así como por la pintura negativa en negro sobre rojo, con motivos que incluyen zonas triangulares y grupos de líneas paralelas (cf. **Bennett**, 1944, figura 12), así como también por vasijas con pintura zonificada en blanco y rojo. Sin embargo, las dos culturas están lejos de ser idénticas y muchos rasgos no son comunes a ambas. Ciertas formas de borde, de estilo Calima, así como la decoración incisa hachurada, las pequeñas caras modeladas con sus narigueras, y algunas formas de

vasijas como las de base alta, recuerdan el complejo de Quebrada Seca del Valle del Cauca (Ford, 1944). Finalmente, entre la cerámica del Calima y los materiales encontrados por nuestra expedición en la región de Atuncela, río Dagua, en el sur, hay algunos puntos de comparación, como, por ejemplo, el uso de pintura roja en la parte superior e interna de las bordes.

BIBLIOGRAFIA

- Bennett, Wendell C., 1944.—Archaeological Regions of Colombia: A ceramic Survey. **Yale University Publications in Anthropology**, New Haven.
- Ford, James A., 1944.—Excavations in the vicinity of Cali, Colombia. **Yale University Publications in Anthropology**. New Haven.
- Wassén, Henri S., 1936.—An Archaeological Study in the Western Colombian Cordillera. **Etnologiska Studier**, Nº 2, pp. 30-67, Göteborg.
- Descripción de las ilustraciones:**

(Revista Colombiana de Antropología. Bogotá, Vol. XI. 1962, pp. 319-328 y lám.).



1



2



3



4



5

Lámina I.—Cerámica del estilo Calima (escala varia).



Lámina II.—Gran roca con petroglifos; región de Jiguales, valle del Calima.

UNA SECUENCIA ARQUEOLOGICA EN LAS VECINDADES DE BUGA, COLOMBIA

Warwick Bray y M. Edward Moseley

Este trabajo resume los resultados de una expedición de reconocimiento y excavación, llevados a cabo durante el verano de 1964 cerca de la población de Buga (Depto. del Valle), en el Valle del río Cauca, Colombia (fig. 27). El área fue anteriormente, en lo que se refiere a arqueología, un cabo suelto. Esta zona queda al sur de la región donde se han definido diversos estilos de cerámica conocidos como "Quimbaya" (Bennett, 1944, pp. 59-77; Bruhns, ms.) y dista 55 km. hacia el norte de la capital del departamento, Cali, cerca de donde James Ford trabajó en 1941 (Ford, 1944).

Unos 30 km. hacia el oeste, en la vertiente Pacífica de la Cordillera Occidental, se ha comprobado la existencia de terrazas de habitación y tumbas en el alto Valle del río Calima, alrededor de la nueva represa, cerca de la población del Darién; pero ninguno de estos sitios demostró estratificación o evidencia de ocupación por largo tiempo (Bray, 1963). Una ruta fácil une Darién con Buga, y por esto se pensó que los profundos sedimentos del valle del río Cauca pudieran presentar la clase de sitios estratificados que no aparecían en la cordillera.

El valle del río Cauca en este punto está a 1000 m. sobre el nivel del mar. La extensión del terreno anegadizo varía entre los 10 y 15 km. de ancho y proporciona una de las tierras más ricas para la agricultura en el país. Los primeros cronistas españoles, informaron que tanto las lomas como el valle estaban densamente pobladas por agricultores, quienes trabajaban en cultivos permanentes y en algunos sitios practicaban la irrigación (Hernández de Alba, 1948, pp. 297-307; Reichel-Dolmatoff, 1961). Ninguno de estos campos se podía apreciar en 1964, pero son muy comunes en el valle del río Calima y aparecen en fotografías aéreas de otras áreas de las planicies del río Cauca, en forma de pequeñas unidades cuadradas formando una especie de mosaico a través de los cultivos actuales.

A pesar de su atracción obvia, los arqueólogos han luchado con timidez en el terreno del Valle, tal vez descorazonados por el fracaso de Ford en su intento de descubrir sitios en esta zona. Esto llevó a Ford a descontar la evidencia de los cronistas y a sugerir que en épocas pre-hispánicas, el Valle era posiblemente ciénaga o quizás sabana, las cuales a su vez, eran "una barrera efectiva para el sistema de agricultura de milpa usada por los indios" (Ford, 1944, p. 12).

Nuestro reconocimiento corroboró los recuentos históricos históricos y demostró que el piso del Valle estaba densamente poblado desde, por lo menos, el siglo XII DC. hasta la conquista. No hay terrazas de habitación ni formas arquitectónicas reconocibles o basureros lo

suficientemente voluminosos para aparecer como montículos, pero los sitios presentan la apariencia de regueros de tiestos en campos de cultivo o de cristales en los bancos del río Cauca, cuyo curso actual atraviesa varios poblados antiguos.

El área más intensamente explorada (desde 3 km. al norte de Buga, hasta 20 km. al sur) produjo 28 sitios de asentamiento, los cuales abarcan 3 fases cerámicas conocidas, en orden cronológico, como Yotoco, Sonso y Moralba. La densidad real de población pudo haber sido mucho mayor, pero es difícil determinarlo, ya que no se aprecian indicaciones superficiales en los sitios cubiertos de pasto o en los que están enterrados bajo las zonas aradas. Una definición segura, se

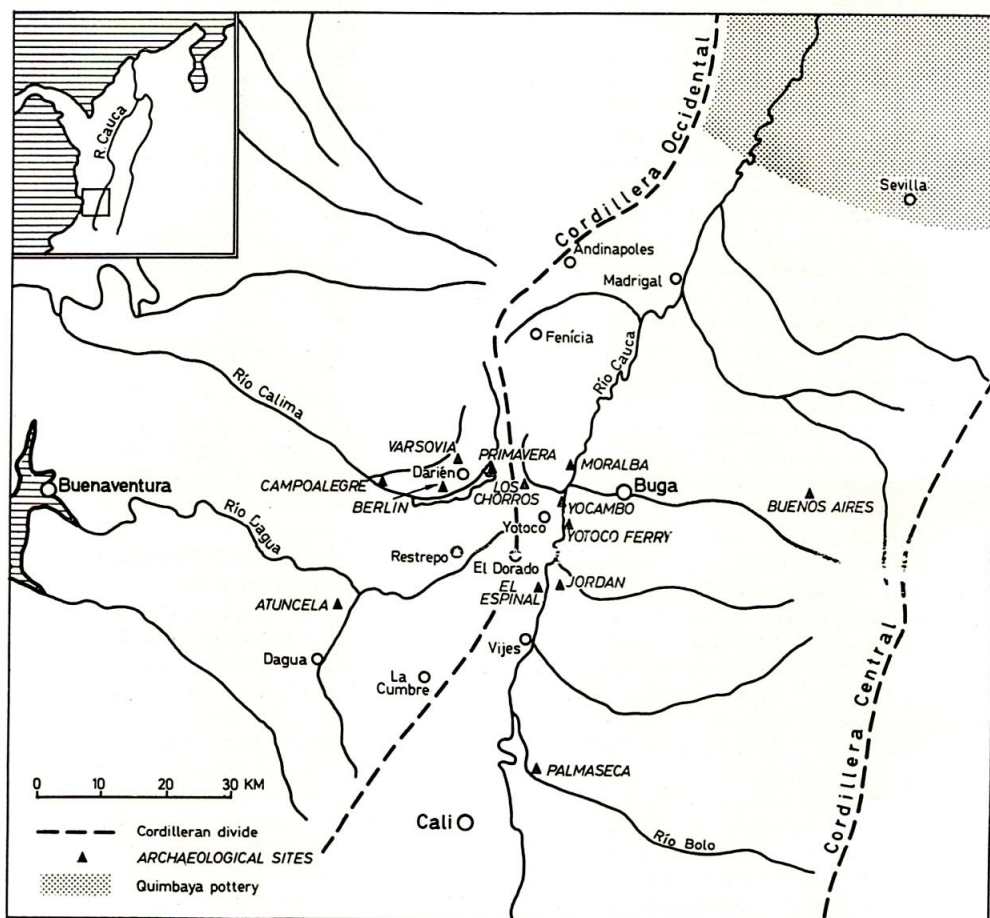


Figura 27: Plancha XXXVIII. Mapa del distrito de Buga
 --- Divorcio de aguas.
 SITIOS ARQUEOLOGICOS
 Cerámica Quimbaya.

puede establecer solamente a lo largo del río, cuyos bancos proveen un gran corte natural a través de toda la sedimentación. Los sitios expuestos en los bancos del río Cauca estaban, rara vez, a más de dos km. de distancia entre sí, en línea recta, y a menudo más cercanos. Muchos sitios de asentamiento eran verdaderos poblados. Los basureros del sitio Moralba fueron diseminados por más de 250 m. en el banco del río, y en la barca de Yotoco(+) la extensión fue por lo menos de 330 m. de largo. El sitio más extenso fue el de la Hacienda Jordán, donde los tuestos del estilo Sonso estaban distribuidos sobre una extensión de 6 a 8 hectáreas.

La secuencia cultural puntualizada más adelante se deriva de las excavaciones llevadas a cabo en la finca Moralba y los sitios denominados como la Barca de Yotoco, complementando con pozos de sondeo en otras localidades.

Al definir los estilos cerámicos hemos tenido en cuenta, también, nuestras recolecciones superficiales y una buena cantidad de cerámica funeraria existente en museos y colecciones particulares. La clave estratigráfica está en la excavación de Bray en Moralba, en el banco occidental del río Cauca, 3.5 km. río abajo del puente de la carretera Buga-Darién (fig. 27). En este sitio, los componentes Yotoco, Sonso y Moralba estaban separados entre sí por niveles culturalmente estériles. La excavación de Moseley en el sitio de la Barca de Yotoco (Finca San Joaquín), en el banco oriental del río casi frente al pueblo de Yotoco, fue planeada para proporcionar mayor información sobre la fase Yotoco, y ha producido las únicas fechas de radiocarbono aceptables para este período.

Los estudios de la historia ambiental de las zonas de sedimentación no se han complementado aún, pero no hay nada que apoye la hipótesis de que el terreno del Valle fuera una extensa ciénaga durante el período pre-hispánico tardío. Desafortunadamente, la evidencia del polen no es tan detallada como se desearía. La cantidad total de polen procedente de las excavaciones fue escasa, y de muchos niveles (incluyendo el estrato arqueológico) no se recuperó nada de polen. La cantidad, por consiguiente, hace que las conclusiones sean tentativas, pero ninguna muestra, cualquiera que sea su edad, ha indicado el predominio de flora de bosque o ciénaga (Wymstra, ms.).

Las muestras más antiguas (de la excavación Moralba desde 0.6 m. bajo el estrato Yotoco hasta el nivel freático a 3.5 m. bajo la superficie) preceden cualquier material arqueológico, y han llevado a Wymstra a admitir la existencia de vegetación abierta con "contexto relativamente alto de Gramíneas con algunos elementos boscosos de la sabana (*Curatella*, *Byrsonima*)". La vegetación abierta fue sugerida también por las últimas muestras, post-arqueológicas, tanto de Moralba como de Yotoco, y no parece que las condiciones en el Valle hayan cambiado mucho durante el período en discusión. Reichel-Dolmatoff ha asegurado que los pastizales no eran necesariamente un obstáculo para el cultivo entre las tribus sub-andinas (Reichel-Dolmatoff, 1961 p. 84).

(+) Es lo que localmente se conoce como paso de Yarumal, donde hasta 1975 funcionó una barca cautiva. V. M. P.

La fase Yotoco estuvo representada en las dos excavaciones principales y por colecciones de tiestos de otros cuatro asentamientos. Algunas vasijas funerarias se obtuvieron de campesinos locales, y otras muestras existen en el Museo Nacional, el Museo del Oro y algunas colecciones privadas.

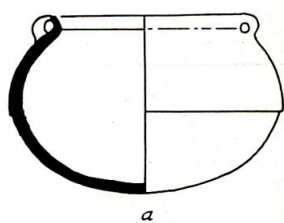
La industria lítica Yotoco comprende hachas y manos de moler y una selección de artefactos burdamente desconchados, hechos en los asentamientos habitacionales, de cantos rodados rotos traídos de las colinas cercanas. Ninguna punta de proyectil se encontró, y el trabajo lítico no puede ser fácilmente clasificable en tipos. En muchos casos es imposible establecer si un ejemplar en particular es un artefacto o un desperdicio de la manufactura. Hay poco retoque secundario y la mayor parte del material está compuesto de trozos planos de lascas primarias, cantos rodados partidos y algunas burdas herramientas de núcleo, incluyendo unos raspadores. Un banco expuesto, descubrió parte de un artefacto de obsidiana transparente, más finamente retocado, pero éste fue el único fragmento de obsidiana hallado durante tres meses de trabajo.

El material más diagnóstico es la cerámica, especialmente aquella con desgrasante fino de arena cuyas formas están ilustradas en las figuras 28 y 29. Existe una tendencia general hacia los bordes cortos, rectos y en ángulo de unos 45 grados hacia afuera. En algunas de las formas más elaboradas, la vasija está construida de una serie de zonas horizontales o niveles en los cuales pueden sobresalir los inferiores superiores (fig. 28 d, i, n), y la forma se acentúa, algunas veces, con baños de colores contrastantes. La forma más característica sin embargo, es el **Cuenco Yotoco** (fig. 29), un cuenco pando con perfil ligeramente curvado hacia el interior y borde engrosado exteriormente. Para la fase en general, éste es el "tipo fósil", y es común tanto en tumbas como en sitios habitacionales donde es superado en número, solamente, por las ollas utilitarias.

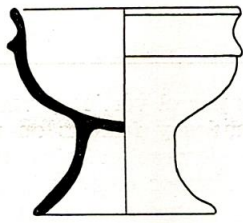
Un 20.9% del total de fragmentos de bordes excavados en la Barca de Yotoco, eran de cuencos Yotoco y en Moralba, la cantidad fue de un 16.3%. Las formas menos comunes incluían bases de copas (fig. 28 i) y "alcarrazas", vasijas con doble vertedera y asa en forma de puente (fig. 28 h).

La cerámica Yotoco Fina, está cubierta con un baño rojo, naranja, blanco brillante, o cualquier mezcla de estos. Muchos cuencos son rojos en el interior y naranja por fuera. Otra combinación favorita consiste en alternar bandas o paneles de rojo y blanco. Algunos tienen pelotillas aplicadas, bandas de punteado fino, o formas de animales grabadas en la arcilla (fig. 29 b), pero la decoración más común es la de la aplicación de la pintura negativa de color negro sobre baño de colores como los descritos anteriormente. La mayoría de motivos decorativos individuales se hallan solamente durante la fase Yotoco y desaparecen antes del periodo siguiente.

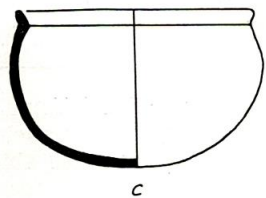
Los diseños en pintura negativa incluyen círculos con puntos en la mitad, rosetas, motivos en forma de arco, franjas angostas llenas con líneas de puntos, diseños en forma de reloj de arena formados



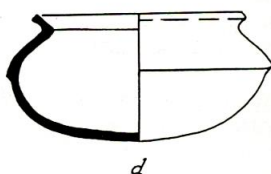
a



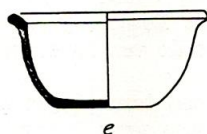
b



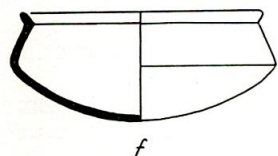
c



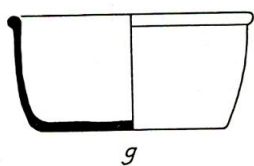
d



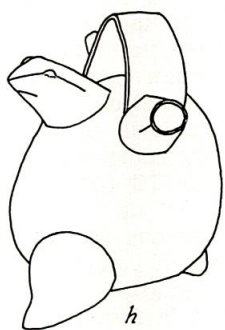
e



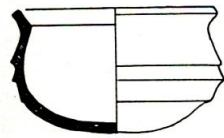
f



g



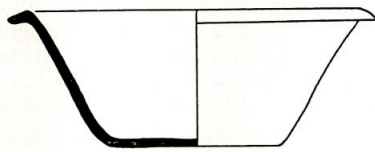
h



i



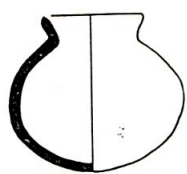
j



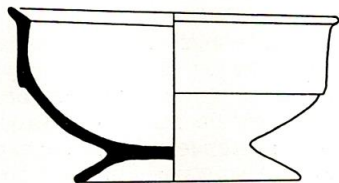
k



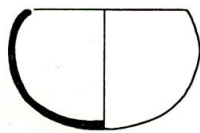
l



m



n



o

Figura 28: Plancha XXXIX. Formas de vasijas Yctoco, luciendo ración pintada fina.

por dos triángulos unidos por el vértice y varias formas complejas de espirales, paneles escalonados y franjas en zig-zag (fig. 29). En las formas más abiertas esta decoración cubre tanto el exterior como el interior del recipiente, y algunos cuencos Yotoco tienen espirales hechos con pintura positiva blanca en su superficie interior. Los diseños geométricos incisos finos, aparecen poco en los tiestos extraídos de las excavaciones.

La cerámica utilitaria más burda, consiste en frascos, ollas y vasijas para almacenamiento, cuencos (incluyendo variaciones grandes, sencillas, del Recipiente Yotoco) y copas con pedestal. Los bordes y hombros están decorados de vez en cuando, con filas de muescas o cortes.

El sitio Barca de Yotoco también proporcionó un fragmento de lámina de oro repujada y una urna funeraria, para entierro secundario, de un niño cuyos huesos estaban acompañados de cuentas de oro y hueso. Parece que fue de uso común el entierro dentro del poblado, pero este tipo de inhumación en urna, es el único de su clase hasta el momento. La forma usual es el entierro con o sin ofrendas, en tumbas de pozo que varían entre los 25 cm. y los 2.0 m. de profundidad, y de los 40 cm. al metro de diámetro.

La fecha de iniciación de la fase Yotoco es aún insegura, pero existen determinaciones de radiocarbono desde los 1100 ± 140 DC (IVIC-598) y los 1175 ± 65 DC (GrN-4694) para la etapa media de ocupación en el estilo Barca de Yotoco. El componente Yotoco en Moralba, proporcionó las fechas 890 ± 270 AC (IVIC-597) y 800 ± 50 AC (GrN-5762) pero, aún aceptando el gran error estadístico, estas fechas parecen ser demasiado tempranas. Nada indica una duración tan prolongada para la fase Yotoco, y las últimas fechas establecidas concuerdan más con aquellas de la fase Sonso que vinieron después de ésta en 1200 DC. La discusión completa de las edades determinadas por el radiocarbono se ha reservado para el apéndice.

Los antecedentes del estilo Yotoco son desconocidos, y su distribución exacta tiene que estudiarse aún. La primera publicación que da a conocer la cerámica Yotoco, Pineda Giraldo 1945, fig. 5-8, enumera 5 ejemplos hallados en el Municipio de Restrepo, los cuales, desde ese momento han sido considerados como elementos del llamado "Estilo Calima". El término "Calima", se ha usado siempre en forma poco apropiada en la literatura arqueológica. No existe un "Estilo Calima", mucho menos "Cultura Calima" y el término debe emplearse solamente en su sentido estrictamente geográfico para describir el material, no importa la edad, procedente del Valle Calima. No se debe aplicar como se hace con frecuencia, a cualquier objeto comprado a los expendedores del pueblo de Restrepo, el cual sirve como casa franca de antigüedades, de un área extensa alrededor.

Exámenes de colecciones de museos privados, confirman que la cerámica Yotoco es muy común en las tumbas de todo el Municipio de Restrepo, pero parece que no pasa la cordillera hacia el Valle Calima en sí, donde los reconocimientos no revelan huellas de ocupación Yotoco (Bray, 1963). No sería sorprendente, sin embargo, que

algunas piezas Yotoco hubieran llegado hasta Calima como productos de comercio, y una de éstas puede ser el cuenco característico Yotoco que hay en el Museo Nacional (Nº 46-XVII-6564), marcado como "Calima Cuchilla del Sinai".



Figura 29: Plancha XL. Cuencos Yotoco obtenidos en Restrepo (colección del Dr. J. Mejía Marulanda).

La tierra original del estilo Yotoco, es, indudablemente, el Valle del río Cauca y las cercanas estribaciones de la Cordillera Occidental, pero sus fronteras hacia el norte y el sur, solamente podrán ser establecidas por investigaciones posteriores. Se halló en toda el área de reconocimiento intensivo, aunque no fue mencionado por Ford en su estudio del distrito en los alrededores de Cali. Se presume, entonces, que la frontera sur está localizada en algún sitio del estrecho del Valle entre Vijes y Cali.

En otra dirección, el pueblo de Sevilla a 45 km. al norte de Buga, marca el límite aproximado del estilo "Quimbaya" (o Quindío). No hay aún una secuencia segura o una cronología para la cerámica Quindío, pero los análisis estilísticos hechos por la Dra. Karen Bruhns (ms) sugieren que no hubo fase Yotoco pura en esta área. Hubo, sin embargo, comercio a todo lo largo de los Andes durante los siglos anteriores a la Conquista Española, habiéndose llevado cerámica Quindío al Departamento de Nariño en la frontera ecuatoriana (Reichel-Dolmatoff, 1965 figs. 19-20) y vasijas del estilo de Quebrada Seca descubiertas por Ford río abajo, hasta el Quindío (Duque Gómez, 1963 pl. 18).

La ruta estaba seguramente en uso durante el período Yotoco. La cerámica Yotoco se ha encontrado cerca de Anserma (Colección Werner) y en otras partes del Quindío. Tres cuencos del Museo Nacional, se dice que vienen de sitios del Quindío (Nachtigall, 1961, pl. 265, 269, 270) y pueden indicarse otras muestras de este tipo en otras colecciones.

Bruhns, trabajando en forma independiente de nosotros, reconoció que ciertas vasijas de su grupo Dos Colores Negativo lucen una decoración que se aparta de lo que se encuentra generalmente en Quindío (Bruhns, ms. fig. 14 d, f) y para estas categorías extrañas, ella propuso la teoría de la influencia o el comercio desde algún punto del sur. La decoración con pintura negativa es exacta a las de las piezas Yotoco, y es por esto que Bruhns acepta ahora (en comunicación personal) que la fuente fue posiblemente la región Yotoco. No está claro aún, si estos recipientes Quindío son importados o copias locales de vasijas Yotoco.

LA FASE SONSO.

Se identificaron nueve poblados Sonso en el terreno del Valle, y nueve sitios adicionales que produjeron solamente pequeñas colecciones de tiestos, los cuales han sido asignados, tentativamente, a esta fase.

Durante el período de la fase Sonso, Moralba fue un poblado con viviendas de caña y tapia pisada (pisé), una de las cuales tenía el piso de arcilla mezclada. Desafortunadamente, el área que se destapó durante la excavación no incluía la planta de una casa completa. Se hicieron en el sitio, trabajos de piedra, tales como manos de moler y metates, hachas, bolas del tamaño de naranjas, y artefactos toscos de núcleo y lasca similares a los de la fase Yotoco.

La cerámica Sonso, rompe con la tradición Yotoco y parece que no se deriva de ella. Tiestos Yotoco y Sonso fueron hallados juntos, en una localidad, superficialmente o en tierras aradas; sin embargo,



Figura 30: Plancha XLI. Cerámica de la fase Sonso procedente de varios sitios en el Valle del Cauca. Los tiestos c, d, g, h, y k, son de la excavación Moralba.

hay razones para considerar éste como un depósito mixto más que muestra de un complejo de transición. Ningún otro sitio demuestra evidencia de continuidad. Las formas Yotoco sencillas y elegantes, desaparecen, para ser reemplazadas por una gran variedad de formas nuevas más elaboradas. Ornamentación plástica, incisión y decoración impresa, predominan sobre la pintura. El baño anaranjado y blanco brillante, pasa de moda, y la calidad y el terminado superficial de la cerámica Sonso es generalmente inferior al terminado de los mejores objetos Yotoco. Las formas incluyen copas y jarras con pedestal o base anular, ollas, varias clases de cuencos y grandes "frascos" globulares con cuellos angostos y bordes evertidos. Algunos de estos "frascos" tienen un asa vertical en la parte baja del cuerpo y otras dos más arriba, permitiendo sostener o llevar la vasija con una cuerda (Pineda Giraldo, 1945 fig. 1-3) (Wassén, 1936 figs. 9a-b, 11c). En la mayoría de los sitios domésticos también se descubrieron fragmentos de "jarras" de almacenamiento, grandes y muy pesadas.

En la región de La Cumbre (fig. 27), los guaqueros han encontrado "jarras" similares, las cuales sirvieron de urnas para las inhumaciones secundarias (Bray y otros, 1968 p. 49). La cerámica funeraria Sonso, conocida principalmente por su presencia en las tumbas de pozo y cámara de la Cordillera Occidental, incluye también vasijas en forma de calabaza, "frascos" decorados, con orificios en la pared lateral (Wassén, 1936, fig. 6c) y tapas o cubiertas representando "Cabeza de Jano" adornadas con dos series de figuras humanas adosadas. Los pocos cuencos trípode tienen patas cortas y huecas, bien diferentes a las delgadas y macizas de San Agusin, Tierra Adentro y sitios cercanos a la frontera ecuatoriana.

Las asas se han encontrado, especialmente, en frascos globulares y ollas. El tipo usual, es una tira vertical de 4 cm. de ancho, cerrando un espacio circular tan grande como para que pueda caber un dedo o una cuerda gruesa. Otra forma de asa, característica, aunque poco común, consiste en una tira en forma de Y, la cual une el borde y el hombro de la vasija. Las alcarrazas con doble vertedera, y asa de puente, duran hasta el período Sonso en los sitios de la cordillera. Se halló una muestra de pintura negativa procedente de una tumba Sonso en el Valle de El Dorado (Wassén 1936, fig. 6^a) y fragmentos en el sitio de los Chorros en las estribaciones que miran hacia el Río Cauca (fig. 27). En las tierras planas del Cauca, fragmentos de alcarrazas se hallaron solamente en la recolección superficial que se hizo en un sitio donde hay una posible mezcla de Yotoco.

La decoración pintada es escasa, pero la mayoría de sitios producen algunos tientos decorados con franjas rojas sobre un fondo más claro (fig. 30 o). Lo más típico del complejo Sonso son las vasijas con zonas de baño rojo que hacen contraste con áreas sin baño, las cuales lucen decoración plástica incisa (fig. 30 g, q). Una banda de baño rojo o pintura aparece con frecuencia en los bordes de las ollas y de los frascos.

Los diseños de pintura negativa en la cerámica del complejo Sonso, son ejecutados invariablemente aplicando un color negro sobre

baño rojo orgánico y muestran un retroceso con respecto a la fase Yotoco. Mientras que los motivos Yotoco son complicados y variados, incluyendo toda clase de espirales y diseños escalonados, aquellos de la cerámica Sonso se basan en un solo tema, consistiendo éste en bandas de líneas paralelas que se intersectan entre sí en los ángulos, dejando espacios triangulares o poligonales de un color sólido, interrumpidos solamente por algunos círculos encerrados.

Aunque no se han encontrado tiestos con pintura negativa en los poblados Sonso de las sedimentaciones del río Cauca, la técnica aparece en Los Chorros y en dos vasijas de un ajuar funerario de El Espinal sobre la orilla occidental del río (fig. 27). Las vasijas de pintura negativa, son siempre escasas en las ruinas de los asentamientos; sin embargo, las excavaciones en Berlín y La Primavera en el valle del río Calima, demuestran que ocasionalmente piezas idénticas pueden aparecer como desperdicios domésticos. Muestras más grandes de sitios de poblados del Cauca, podrían contener cerámicas como éstas, pero por el momento sus mejores representantes están en los cementerios del valle del río Calima (Bray 1962; Pineda Giraldo, 1945 figs. 30-34), y en cualquier lugar de las estribaciones de la Cordillera Occidental, tanto al este como hacia el Pacífico. La distribución se extiende hacia el sur hasta La Cumbre, donde las vasijas tienen la decoración característica de espacio-y-franja y parecen haber sido encontradas en las mismas tumbas de las urnas grandes.

Los métodos más comunes de decoración en la cerámica de la fase Sonso son:

1. **Aplicado y Modelado:** Protuberancias en los bordes (fig. 30 n), cordones en relieve formando patrones rectos, en zig-zag u ondeados (fig. 30h, k), filas de grandes "pelotillas" (fig. 30 f) y caras humanas estilizadas, con narigueras y ojos del tipo grano de café (fig. 30 i, m). En algunas vasijas, están indicados también los miembros y collares (fig. 30 m; Reichel-Dolmatoff, 1965 fig. 45). Se encontró una pequeña mano de una de estas "jarras", en una excavación en Moralba, siendo este tipo común en la Cordillera Occidental (Pineda Giraldo, 1945 fig. 18).

2. **Incisión:** Patrones de líneas cruzadas y enrejados (fig. 30 a, b) y franjas o líneas paralelas, las cuales aparecen con frecuencia separadas por líneas de impresiones (fig. 30 c, d, l). Estos patrones punto-y-rayas pueden aparecer como bandas de lágrimas o marcas de tatuaje en las caras de las vasijas antropomorfas.

3. **Impresión:** Estampado con caña, impresiones digitales, agujeros, impresiones triangulares y señales de muescas o tajos. Se encuentran, generalmente, líneas de impresiones en la cara superior de los bordes evertidos de los "frascos" y ollas (fig. 30 p), o en las franjas horizontales alrededor de los cuellos de tales vasijas. La mayoría de cordones aplicados lucen adornos de muescas o huellas digitales.

Con frecuencia, muchas de las técnicas antes mencionadas, se combinan en una sola pieza.

La gente de Sonso también hizo de arcilla, volantes de huso, rollos impresores (pintaderas) y algunas figurinas (fig. 30 e). La ex-

cavación Moralba, produjo una flauta travesera hecha de arcilla y decorada con cuatro caras humanas modeladas en relieve. Este instrumento tenía una sola perforación para el dedo, y los extremos del tubo eran estrechos para dejar solamente aberturas restringidas. Flautas no-decoradas de este tipo (abiertas a uno o a los dos extremos, y hasta con tres huecos) se recogieron tanto en el valle Calima, como en el Cauca (ver también Cubillos, 1958, pl. I, Fig. 5), pero su contexto arqueológico es desconocido.

La cerámica Sonso está más ampliamente distribuida que la Yotoco y se ha trazado su existencia desde Vijes al norte, a lo largo de 50 km. del terreno del Valle. Aún más al sur, en Palmaseca, 10 km. al noreste de Cali, el profesor Julio Cubillos ha excavado material que tiene mucho en común con Sonso. En el informe de radiocarbono (Long y Mielke, 1967 p. 377) se dice que Palmaseca pertenece al complejo río Bolo, como fue definido por Ford (1944, pp. 31-37); sin embargo, muchos de los tiestos que no se han dado a conocer (gentilmente mostrados a nosotros por Cubillos) pueden coincidir en forma exacta con muchos de nuestros sitios Sonso.

El estilo está aún más difundido en la Cordillera Occidental, extendiéndose hacia las partes altas de la vertiente del Pacífico sobre la zona del bosque tropical. Se conocen tan al norte como en Andinápolis en el borde del terreno Quimbaya, a lo largo del río Calima río-abajo, hasta su confluencia con el río Bravo en Campoalegre, a través de todo el Municipio de Restrepo y la región de El Dorado, en una cantidad de sitios en La Cumbre, y en la vertiente del alto río Dagua en las vecindades de Atuncela, cerca a la población de Dagua (fig. 27). Las estribaciones de la Cordillera Central han sido poco exploradas; sin embargo, algunas vasijas de apariencia Sonso han sido halladas allí, incluyendo una pieza con pintura negativa de espacio-y-franja.

La expansión temporal de la fase Sonso, se sugiere en una serie de medidas de radiocarbono (ver apéndice para detalles completos). La base del componente Sonso y su interfase más alta en 1550 ± 70 DC (GrN-4697). La excavación de Cubillos en Palmaseca, tiene fecha de 1140 ± 180 DC (SI-254), y una manifestación en el banco del río en Yocambo dió una cifra de 1580 ± 70 DC (GrN-4695). Los depósitos Sonso en el valle del río Calima añaden otros datos: 1235 ± 60 DC (IVIC-160) de trozos de madera asociados con cerámica Sonso en la finca Varsovia, y 1250 ± 85 DC (NPL-60) de un depósito de desperdicios en una tumba de pozo y cámara sin usar, en el cementerio de La Primavera.

La fase Sonso debió empezar, entonces, alrededor de los años 1200 ± 75 DC, hasta mediados del siglo XVI, cuando los españoles llegaron al valle del río Cauca y fundaron ciudades allí. El record arqueológico coincide casi correctamente, con los recuentos de los españoles sobre los indios Gorriones, Liles y Bugas (Hernández de Alba, 1948 pp. 297-307; Reichel-Dolmatoff, 1961). Los Gorriones, quienes ocupaban la orilla izquierda del río Cauca, fueron descritos como pes-

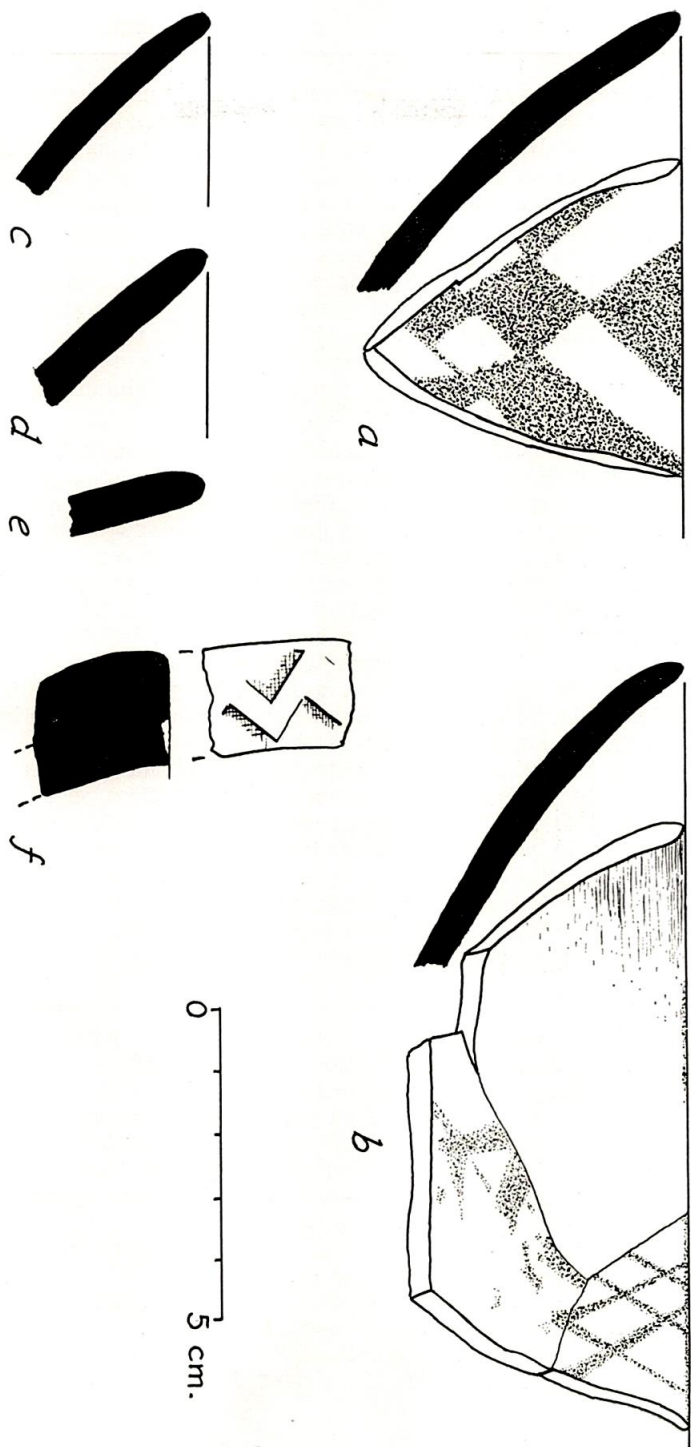


Figura 31: Plancha XLII. Tiestos de la fase Moralba procedentes de un sitio tipo. Las áreas punteadas, indican pintura roja.

cadores y cultivadores de maíz, yuca dulce, y muchas especies de árboles frutales. La caza era de importancia secundaria.

Nos podemos referir en arqueología a la agricultura del maíz por la presencia de manos y metates, y en la excavación de Moralba se localizaron evidencias del cultivo del aguacate. Cuando aparecen huesos de animales, están bien preservados, pero su escasez confirma la falta de interés en la cacería. La yuca la comían más hervida que en forma de cazabe y por supuesto no se debe esperar la aparición de budares en los sitios arqueológicos. Sin embargo, las semillas de polen (?) del tipo "Croton Manihot" eran relativamente abundantes en los niveles inmediatamente superiores e inferiores al estrato Sonso, y Wymstra (ms) piensa en la probabilidad de que la planta fuera cultivada en la vecindad.

Los fabricantes de la cerámica Sonso se asemejan a otras gentes que habitaron los flancos de los valles de los ríos Cauca y Magdalena, compartiendo lo que Reichel-Dolmatoff ha llamado patrones de cultura "sub-andinos", distinguidos por pequeños agrupamientos políticos, de agricultura eficiente y un nivel común de tecnología y rasgos arqueológicos tales como tumbas de pozo y cámara, caminos, metates de piedra, petroglifos, y plataformas habitacionales artificiales en las faldas de las colinas (Reichel-Dolmatoff, 1961, 1965, pp. 80-116). Todas estas características aparecen en la versión cordillerana del complejo Sonso, aunque las plataformas habitacionales y los grabados en la roca, no se encuentran en la parte baja del Valle del Cauca donde el terreno es plano y no hay piedras.

La cerámica Sonso muestra una similitud familiar, generalmente, con la cerámica de río Bolo y Quebrada Seca vecinas hacia el sur (Ford, 1944). Entre los rasgos que comparten están: el modelado autropomorfo, patrones cruzados incisos, "bordes con refuerzo externo en forma de banda" (fig. 30 j), zonas contrastantes con baño y sin baño, y el uso de alguna decoración rayada o punteada. En cada uno de estos estilos, sin embargo, los rasgos individuales se combinan en forma distintiva, y cada complejo tiene su propia serie característica de formas.

La metalurgia y la cerámica Sonso también muestran lazos con el Quindío, pero por falta de cronología relativa para los estilos "Quimbaya" es imposible decir cuáles categorías de la cerámica del Quindío son contemporáneas con Sonso. Los estilos Quindío "Champlévé" y "Pardo Inciso" (Bennett, 1944 pp. 61-76) no se hallan muy al sur, ni tampoco el "Complejo Tricolor", el cual Bruhns piensa que pueden atribuirse a la histórica tribu Quimbaya (ms., pp. 72-77). También faltan las formas diagnósticas "Quimbaya", tales como figurinas huecas planas, "jarras" representando figuras, ánforas en forma de balde y recipientes con bases altas. La cerámica doméstica del Quindío es poco conocida, pero muchas de las formas de cuencos y copas Sonso, aparecen en la cerámica funeraria más burda, como la mayoría de motivos decorativos enumerados en el párrafo anterior. Por lo menos, dos recipientes antropomorfos Sonso, llegaron hasta el Quindío (Duque Gómez, 1963 pl. 26; Hernández de Alba, 1961 Fig. 20) y "jarras"

o "frascos" de tres asas se han encontrado también allí (Bruhns, ms. p. 95).

La cerámica de pintura negativa propone importantes preguntas. Haberland (1957), discutió la distribución de esta técnica desde Ecuador hasta el Istmo, pero su estudio fue interrumpido por la falta de secuencias de cerámica regional y por la falta de información cronológica. En las vecindades de Buga, se comprobó la posibilidad de definir un estilo de pintura temprano (Yotoco), basado en diseños curvilíneos complejos, y un estilo tardío (Sonso), con motivos que se limitan a patrones de espacio-y-franja. Si esta distinción es aplicable al resto de Colombia, los diseños de espacio-y-franja pueden tener valor cronológico como indicadores de una fecha tardía pre-conquista. Hasta que otras secuencias arqueológicas locales estén disponibles, esta hipótesis es más una profesía que un hecho establecido, pero diseños similares pueden trazarse desde el norte del Ecuador hasta Panamá como un elemento común en un número de estilos cerámicos de los cuales en otra manera serían diferentes. El uso de motivos individuales varía de una región a otra, pero el patrón de espacio-y-franja, se mantiene como la unidad básica de diseño.

La cerámica de Nariño descrita por Bennett se extiende a través de la frontera hasta la provincia de Carchi en Ecuador, donde ésta permanece como parte de la fase Cara, la cual Meggers sitúa más o menos entre el 500 DC y la Conquista Inca (Bennett, 1944 pp. 45-54; Meggers, 1966 pp. 142-148). Los diferentes sub-estilos de cerámica se distinguen en varios siglos y puede que no sean todos contemporáneos; sin embargo, un grupo importante de vasijas tiene diseños de espacio-y-franja en pintura negativa. Estos no fueron ilustrados por Bennett, pero se han hecho comunes en el mercado en los últimos años, como resultado de las excavaciones ilícitas hechas por los guaqueros. El contacto entre las provincias del Quindío y Nariño está comprobado por el trueque de cerámica.

En los detalles, los diseños de la cerámica del Quindío "Dos Colores Negativo" y "Tres Colores Negativo" no son muy parecidas a las de Nariño o Sonso. Sin embargo, los motivos básicos son nuevamente espacio-y-franja, y algunas piezas aisladas del Quindío se asemejan mucho a los tipos Sonso (Bruhns, ms. fig. 11 e).

Aún más hacia el norte, la decoración de pintura negativa, en algunas vasijas de la fase Chiriquí en Panamá, es increíblemente similar a las del Quindío, y la presencia en el Istmo de objetos de oro colombianos de estilo "Darién" y "Quimbaya", es evidencia de contacto comercial entre las dos áreas. MacCurdy ilustra las "jarras" Chiriquí cuya ornamentación se asemeja mucho a la decoración de espacio-y-franja de la fase Sonso en el Valle del río Cauca, pero también enumera una serie completa de motivos diferentes a los conocidos en Colombia (MacCurdy 1911, pl. XXVII A y XXVIII A). Linares de Sapir, fecha la fase Chiriquí (Linares de Sapir, 1968 p. 86).

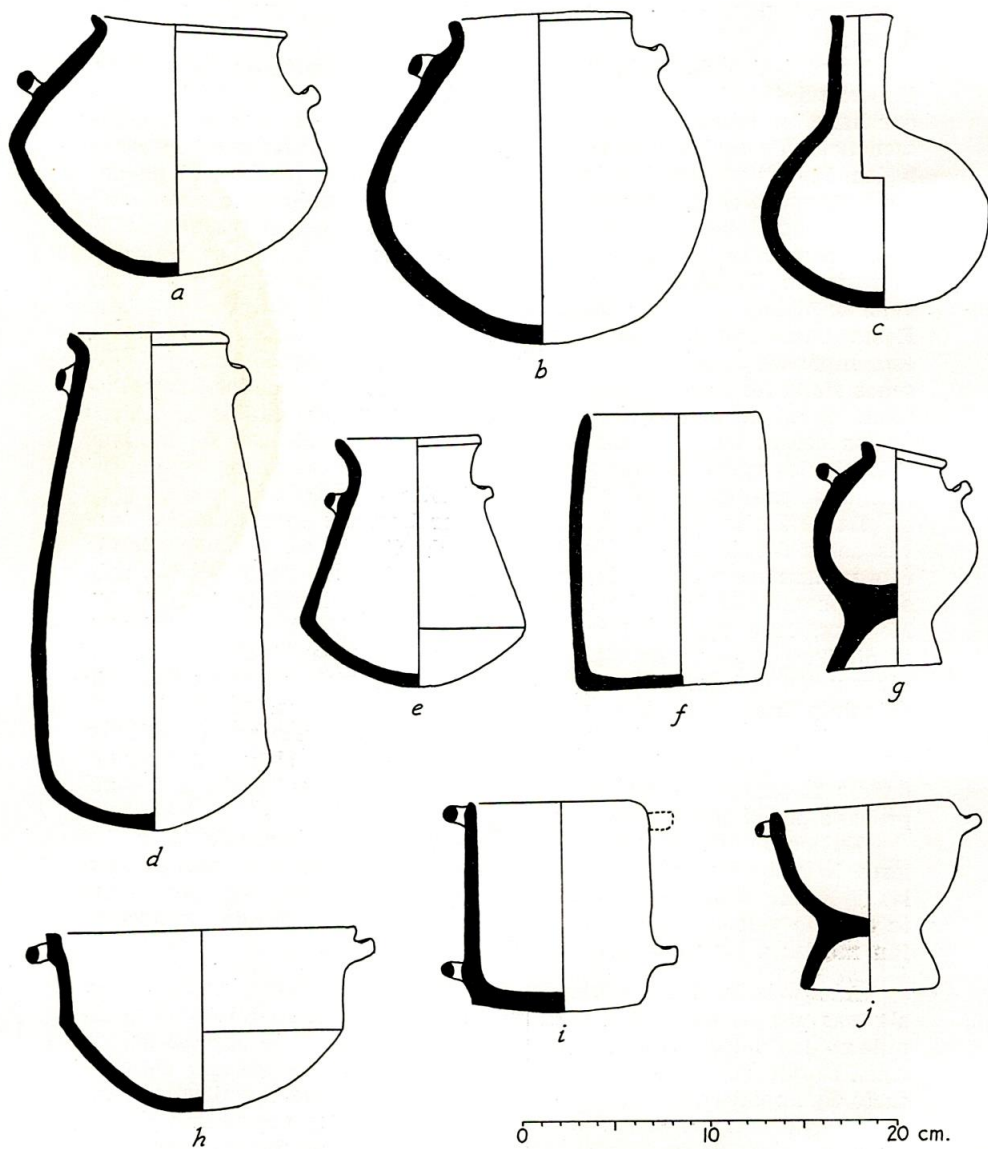


Figura 32: Plancha XLIII. Cerámica Buga de sitios en el Valle del Cauca.

LA FASE MORALBA

La fase Moralba sigue, estratigráficamente, a la fase Sonso, pero se la conoce solamente por su sitio tipo. Aún allí, la muestra es pequeña e inadecuada. La definición se basa en tiestos de, por lo menos, seis vasijas encontradas en diferentes lugares de la excavación, pero en la misma posición estratigráfica. No hubo ninguna otra acumulación arqueológica, ni signos de orificios de postes o acumulaciones de basura que pudiesen indicar algo más que una ocupación corta y transitoria del sitio.

La cerámica es muy homogénea (fig. 31). Cinco vasijas son cuencos sencillos abiertos de 23-25 cm. de diámetro, y la sexta es un cuenco de borde engrosado decorado en la parte superior, con dos filas de triángulos impresos, divididos por un zig-zag en relieve. Toda la cerámica es hecha a mano y tres de los cuencos pandos tienen desgrasante de arena fina con un baño color crema-amarillo. Dos de estas vasijas crema tienen diseños geométricos rojos, pintados en su superficie interna, y la tercera tiene el interior enteramente rojo (fig. 31 a, b). Los pocos tiestos Moralba, conocidos, tienen poco (excepto quizás por las impresiones triangulares) de la tradición Sonso.

Nada parecido a esta cerámica Moralba, salió durante la recolección de campo o del estudio de colecciones de museos. Está aún sin fechar, pero podemos sugerir en forma tentativa, que es una cerámica contemporánea del primer período Colonial. El asentamiento aborigen en el Valle alcanzó su clímax durante el período Sonso, el cual, en base a las fechas de radiocarbono, parece haber durado hasta la Conquista. Poco después de la llegada de los españoles, el número de indios fue muy reducido y la mayoría de los sobrevivientes fueron absorbidos física y culturalmente por la población mestiza. Este fenómeno puede ser la explicación para la escasez de sitios con cerámica Moralba y para la falta completa de entierros paganos con ofrendas de este estilo.

CERAMICA DE BUGA

Bajo este título se han agrupado más de 50 vasijas de 12 localidades, por lo menos. La cerámica, que incluye varios conjuntos de tumbas, fue hallada en fincas ampliamente diseminadas por el Valle, y no ha pasado por las manos de comerciantes o coleccionistas. Se pueden considerar precisas las procedencias, pero la información general es limitada y no se puede revisar. La cerámica, sin embargo, forma un conjunto homogéneo, que no se acomoda fácilmente a la secuencia de fases enumeradas anteriormente. Se dice que todas las vasijas proceden de tumbas, y no se conoce la existencia de asentamientos con material comparable.

Las formas principales de la cerámica de Buga, se muestran en la figura 32. La forma más común es una "jarra" redonda, cónica, con un hombro angular, base redonda y dos asas perforadas, verticalmen-

te como oiales para cuerda, puestas una frente a la otra inmediatamente bajo el borde (fig. 32 e).

En la mayoría de las formas, aparecen asas similares y la cerámica de Buga se caracteriza en general, por su falta de decoración y por la mala calidad de su manufactura. Las vasijas son, con frecuencia, desiguales e inclinadas, con paredes gruesas y mal alisadas. Algunas tienen baño rojo y otras tienen franjas verticales de pintura roja delgada sobre un fondo oscuro o amarillento. Muchas de las piezas han sido "matadas" por medio de una perforación hecha a través de una pared o en la base.

Asociadas con estas piezas imperfectas, hay algunas vasijas más finas cuya decoración está ligada con la tradición Sonso. Los rasgos comunes a ambos estilos incluyen impresiones digitales por debajo del borde, líneas paralelas incisas (algunas veces separadas por puntos), y decoración zonificada en la cual las áreas con baño rojo hacen contraste con los paneles sin baño de decoración incisa o picada. Bolas de piedra aparecen en ambos complejos.

Es posible pues, que el grupo Buga sea solo un constituyente funerario de la fase Sonso en el Valle del río Cauca; sin embargo, ninguna pieza de este tipo ha aparecido en las muchas tumbas Sonso excavadas en la Cordillera Occidental. Ni se puede acomodar el conjunto en términos generales, a nuestras excavaciones en el río Cauca o en las recolecciones superficiales de los sitios Sonso. En la forma de los fragmentos, la cerámica Buga es difícil de distinguir de la cerámica Sonso burda; pero la característica asa perforada para cuerda, presente en por lo menos la mitad de nuestras vasijas Buga, falta casi por completo en las colecciones Sonso.

La distribución del conjunto Buga no coincide exactamente con la de la cerámica Sonso, y su principal concentración parece estar dentro de la parte este de la distribución Sonso. Nada se conoce del valle del río Calima o de la Cordillera Occidental; sin embargo, los objetos se recogieron por toda el área de la orilla del río Cauca hasta el norte en Madrigal y en las estribaciones occidentales de la Cordillera Central hasta la altura de 2.500 m. sobre el nivel del mar en Buenos Aires, (fig. 27). Este conjunto tuvo lugar, indudablemente en el Quindío y fue, tal vez, muy común allí. Un archivo fotográfico recopilado por Bennett y Ford, y ahora bajo el cuidado del Museo Nacional, ilustra varias de las piezas Buga pertenecientes a las colecciones de las familias Villegas y Arango cuyas muestras son casi todas originarias del Quindío.

Hasta que no se conozca más sobre la cronología y relación de la cerámica Buga, parece mejor tratarla como un grupo separado, esperando que investigaciones futuras puedan resolver los problemas.

Reconocimientos:

Este proyecto no hubiera podido llevarse a cabo, sin la ayuda y apoyo de nuestros colaboradores: Linda Kay Barrett, Alan Bridgmen, John Robinson y Víctor Mario Hernández. El profesor Julio Cubillos

y la Dra. Karen Bruhns, generosamente pusieron a nuestra disposición sus resultados inéditos, pero no debe hacerseles responsables de las conclusiones que hemos sacado de sus datos.

Agradecemos la colaboración del Instituto Colombiano de Antropología y del Servicio Nacional de Erradicación de la Malaria, el cual facilitó el transporte en el campo.

Las siguientes instituciones contribuyeron a amortizar los costos del trabajo: Wenner-Gren Foundation for Anthropological Research. La American Philosophical Society, Crowther-Beynon Fund of Cambridge University, Sheffield University Research Fund, Sheffield City Museum, el Club de Exploradores de Nueva York y la Royal Geographical Society.

Por las fechas de radiocarbono, estamos agradecidos con los Laboratorios de la Universidad de Groningen y el Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

Original inglés publicado en:

(ÑAWPA PACHA, 7-8, 1969-1970. Taawntinsuyu K'uzkiy Pagarichisga. Institute of Andean Studies. Instituto de Estudios Andinos. Berkeley, California. June, 1971).

APENDICE

Determinación de Edades según el Radiocarbono

En esta sección se enumeran y discuten todas las medidas de radiocarbono, de nuestras excavaciones en los valles de los ríos Calima y Cauca. Algunas de estas fechas fueron publicadas, especialmente las de Calima, antes de analizar detalladamente el material de las excavaciones de Moralba y Barca de Yotoco. La nomenclatura de la cerámica, que se emplea en este estudio, no fue llevada a cabo hasta 1968-9, y la terminología provisional sufrió algunas modificaciones entre 1962 y 1968. Las atribuciones estilísticas dadas en este Apéndice, invalidan y en parte corrigen, las publicadas anteriormente en varias entregas de **Radiocarbono**.

FASE YOTOCO

IVIC-598: 850 ± 140 (DC 1100). Barca de Yotoco.

Carbón de rama fibrosa (bambú o caña?) de un área limitada del Estrato IIIB en el sitio de Barca de Yotoco. Profundidad, 1.40 - 1.50 m. bajo la superficie. Estratigráficamente, más o menos en la mitad de la ocupación Yotoco del sitio y a un nivel superior del GrN-4694. El gran error se debe al tamaño tan pequeño de la muestra. El tras-tocamiento del orden relativo esperado de IVIC-598 y GrN-4694 no es estadísticamente significativo y cae en la desviación estándar única.

Tratamiento Previo: Remoción física de raicillas, y tratamiento

con ácido hidroclicórico para eliminar cualquier carbonato. El proceso de laboratorio, usando las técnicas de escintilación líquida, se describe en Tamers (1965).

Medida 1969. Pub. Tamers (1970).

GrN-4694: 775 ± 65 (DC 1175). Barca de Yotoco.

Fragmentos de carbón de algunas piezas de madera, recogidas de un área limitada del Estrato IIIB en Barca de Yotoco. Profundidad 1.60 - 1.70 m. bajo la superficie. La muestra se refiere más o menos a la ocupación media Yotoco en el sitio. El resultado es arqueológicamente aceptable y es congruente con IVIC-598 (ver discusión anterior).

Tratamiento Previo: Acido (como el descrito en las listas de fechas Groningen III y IV).

Medida 1966. Pub. Vogel y Waterbolk (1967) p. 151.

IVIC-597: 2840 ± 270 (890 AC). Moralba.

Fragmentos dispersos de carbón de palo de la base del estrato Yotoco en la Trinchera 2 de la excavación Moralba. El tamaño tan pequeño de la muestra (solamente 254 gr. de carbón) es la causa del gran error. Se esperaba que la muestra fechara el comienzo de la ocupación Yotoco en Moralba, pero esta fecha es demasiado temprana para ser aceptada en el campo arqueológico (ver discusión en el texto). La determinación está en desacuerdo con IVIC-598 y GrN-4694, procedentes de material comparable recogido en Barca de Yotoco. Otra muestra de Moralba (GrN-5762) fue sometida en el Laboratorio Groningen, y también produjo una fecha temprana. Las medidas de Moralba son congruentes entre sí, pero no pueden ser correctas. No tenemos explicación para esta discrepancia. Las fuentes más obvias de contaminación, tales como raicillas o restos de insectos (visibles en el depósito), deberían producir una cifra demasiado reciente en vez de una demasiado antigua.

Tratamiento Previo: Igual a IVIC-598.

Medida 1969. Pub. Tamers (1970).

GrN-5762: 2750 ± 50 (800 AC). Moralba.

Fragmentos de carbón de palo de inmediatamente encima y debajo de la interfase inferior del estrato Yotoco (nivel 8) en un área restringida de la trinchera 2 de la excavación Moralba. Se esperaba que fechara el comienzo de la ocupación Yotoco, pero es inaceptablemente temprana. Ver discusión de IVIC-597.

Tratamiento Previo: Acido y Alkali.

Medida 1969. Para publicación en las Fechas de Radiocarbono de Groningen.

GrN-4940: 180 ± 40 (DC 1770). Barca de Yotoco.

Fragmentos de carbón de palo de un área limitada cerca a la parte superior del estrato IIIA de la excavación de Barca de Yotoco a una profundidad de 1.20 m. bajo la superficie. Este estrato representa el relleno de un cauce seco separado por una desigualdad, causada por erosión del estrato inmediatamente inferior (IIIB), el cual contenía solamente cerámica del estilo Yotoco. El relleno del cauce seco contenía tiestos Yotoco con una probable mezcla Sonso. La me-

dida de radiocarbono sugiere que todo el material en este relleno fue redepositado. Estudio de la sedimentación en el sitio de Yotoco está aún incompleto, pero eventualmente, debería aclarar los hechos dudosos.

Tratamiento Previo: Acido y Alcalí.

Medida 1966. Pub. Vogel y Waterbolk (1967) p. 152.

FASE SONSO

IVIC-596: 710 ± 60 (DC 1240). Moralba.

Carbón de palo procedente de la base del estrato Sonso (nivel 6) en la Trincheras 2 de la excavación Moralba, con posible mezcla de fragmentos de carbón del hueco de un poste de la fase Sonso. Proporciona una fecha aproximada para el comienzo de la ocupación Sonso en el sitio.

Tratamiento Previo: Igual a IVIC-598.

Medida 1969. Pub. Tamers (1970).

GrN-5761: 470 ± 45 (DC 1480). Moralba.

Muestra tomada de una sola pieza de madera quemada de la porción inferior del Estrato Sonso (nivel 6) de la Trincheras 2 en Moralba. Estratigráficamente intermedia entre IVIC-596 y GrN-4697.

Medida 1969. Información del Dr. J. C. Vogel.

GrN-4697: 400 ± 70 (DC 1550). Moralba.

Parte de una sola pieza de madera quemada (caña?) depositada horizontalmente en la superficie superior del estrato Sonso en la Trincheras 2 de la excavación en Moralba. La cerámica fue marcada erróneamente como "Cerámica Moralba" en el informe original de

Radiocarbono.

Tratamiento Previo: Acido.

Medida 1966. Pub. Vogel y Waterbolk (1967) p. 152.

GrN-4695: 370 ± 70 (DC 1580). Yocambo.

Fragmentos de carbón de palo tomados de un área limitada del banco del río despejado y visible en la finca Yocambo, valle del río Cauca. El carbón procedía de un estrato natural a 1.82 m. bajo la superficie del terreno, junto con cerámica Sonso abundante (no cerámica Moralba, como fue afirmado en el informe original de Radiocarbono).

Tratamiento Previo: Acido y Alcalí.

Medida 1966. Pub. Vogel y Waterbolk (1967) p. 152.

NPL-60: 700 ± 85 (DC 1250) La Primavera.

Carbón de palo de la Tumba 1 en el cementerio de La Primavera, Municipio del Darién, valle del río Calima. La tumba era del tipo pozo-y-cámara, pero nunca fue usada para entierro. La cámara es carbón y gran cantidad de tiestos, del tipo Sonso, sin mayor grado en el relleno del pozo, y no estaba muy claro si el pozo había sido de desgaste por acción atmosférica. No había estratificación natural, pero el relleno del pozo de 11 m. contenía fragmentos de

usado como basurero o si se había ido llenando con desperdicios que contenían tiestos del sitio habitacional adyacente. En cualquier caso, un pozo profundo en medio de un asentamiento, probablemente no permanecería abierto por mucho tiempo. Ya que el carbón era escaso y posiblemente había sido redepositado, no se puede tomar en cuenta su profundidad en el pozo. La muestra está compuesta por fragmentos de todos los niveles del relleno del pozo.

Tratamiento Previo: Hervido en 1% de HCl durante 15 minutos, hervido en 1/4 de NaOH durante 15 minutos. El material de los 3 m. superiores del relleno fue pre-tratado en forma separada del que se tomó de los niveles inferiores, pero se combinó para la medida. La precisión de la medida física es una desviación estandard y corresponde a ± 21 años. Esto se combina con una incertidumbre adicional debida al efecto de De Vries, expresada como un equivalente a la desviación estandard de ± 80 años.

Medida 1963.

Pub. Callow, Baker y Pritchard (1964) p. 29.

IVIC-160: 715 ± 60 (DC 1235) Varsovia.

Madera sin quemar de una batea esculpida de un tronco de árbol. La batea fue descubierta por un campesino en una tumba siempre inundada de pozo-y-cámara en la finca Varsovia, municipio del Darién, valle del Calima y que había sido guardada en una finca por algunos años, antes de ser recogida en 1962. El material asociado incluía dos banquillos de madera y cinco vasijas del tipo Sonso, una de ellas con decoración de triángulo-y-franja en pintura negativa. La batea tenía cuatro asas salientes en cada esquina, y la muestra se tomó del asa más cercana a la circunferencia del tronco, excluyendo, sin embargo, la corteza o anillos exteriores. Esta muestra está descrita, erróneamente, en el informe original de Radiocarbono, donde se dice que viene de una canoa de madera asociada con cerámica Calima y hallada en el fondo de un lago seco cerca a Darién.

Tratamiento Previo: Igual a IVIC-598.

Medida 1964.

Pub. Tamers (1966) p. 209.

GrN-5763: 615 ± 30 (DC 1335) Hacienda Moralba (Valle Calima).

Madera sin carbonizar del cuerpo de una batea formada de un tronco de árbol. Fue excavada por un campesino en una tumba de pozo-y-cámara en la hacienda Moralba, valle Calima y la estudió el Dr. Yves Prét al ser descubierta. El tronco del árbol ha sido identificado como *Lafoensia punicifolia* (familia *Lythraceae*) por el Dr. Harry Corthie de la Universidad de Los Andes, Mérida y por el Dr. B. F. Kukachka del U.S. Products Laboratory. Asociados con la batea había una olla sencilla no diagnóstica y ornamentos de oro de los tipos previamente sin fechar, incluyendo objetos de alambre torcido de la clase ilustrada por Pérez de Barradas (1966; p. 288, fig. 94). La medida de radiocarbono sugiere una afiliación Sonso. La muestra de C 14 la tomó Bray en 1964, después de que la batea estuvo almacenada por casi doce meses.

Tratamiento Previo: Acido y Alcalí

Medida 1969.

En vía de publicación en Groningen Radiocarbon Dates.

BIBLIOGRAFIA

- Bennett, Wendell Clark
1944 Archaeological regions of Colombia: a ceramic survey. Yale University Publications in Anthropology, Nº 30. New Haven.
- Bray, Warwick Michael
1963 Investigaciones arqueológicas en el valle del río Calima; informe preliminar. Revista Colombiana de Antropología, Vol. XI, año 1962, pp. 319-328. Bogotá.
- Bray, Warwick Michael, y otros
1968 The Cauca Valley Expedition, 1964. Warwick Michael Bray, John Worsley, Llewely Robinson and Alan Roger Bridgman. Explorers Journal, Vol. XLVI, Nº 1, March, pp. 43-50. New York.
- Bruhns, Karen Olsen
ms. Ancient pottery of the middle Cauca Valley, Colombia. Ph. D. dissertation in anthropology, Universidad de California, Berkeley, 1967.
- Callow, William John, y otros
1964 National Physical Laboratory radiocarbon measurements II. William John Callow, Michael John Baker, and Daphne Pritchard. Radiocarbon, Vol. 6, pp. 25-30. New Haven.
- Cubillos, Julio César
1958 Apuntes sobre instrumentos musicales hallados en Colombia, Homenaje al Profesor Paul Rivet, pp. 169-189. Fondo Eduardo Santos, Biblioteca de Antropología, Academia Colombiana de Historia, Bogotá.
- Duque Gómez, Luis
1963 Los Quimbayas; reseña etno-histórica y arqueológica. Historia de Pereira, Luis Duque Gómez, Juan Friede, Jaime Jaramillo Uribe, pp. 1-174. Edición del Club Rotario de Pereira, Pereira.
- Ford, James Alfred
1944 Excavations in the vicinity of Cali, Colombia. Yale University Publications, in Anthropology, Nº 31. New Haven.
- Haberland, Wolfgang
1957 Black-on-Red painted ware and associated features in intermediate area. Ethnos, Vol. 22, Nos. 3-4, pp. 148-161. Stockholm.
- Hernández de Alba, Gregorio
1948 Sub-Andean tribes of the Cauca Valley. Handbook of South American Indians, Smithsonian Institution, Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Vol. 4, pp. 297-327. Washington.
- 1961 Arqueología del sur de Colombia. Arte colombiano; suplemento especial de la revista "Lámpara" pp. 13-17. Bogotá.
- Linares de Sapir, Olga
1968 Cultural chronology of the Gulf of Chiriquí, Panamá. Smithsonian Contributions to Anthropology, Vol. 8. Washington.
- Long, Austin, and Mielke, James E.
1967 Smithsonian Institution radiocarbon measurements IV. Radiocarbon, Vol. 9, pp. 368-381. New Haven.
- Mc Curdy, George Grant
1911 A study of Chiriquí antiquities. Memoirs of the Connecticut Academy of Arts and Sciences, Vol. III. New Haven.
- Meggers, Betty Jane
1966 Ecuador, Ancient People and Places, Vol. 49. Thames and Hudson, London.

- Nachtigall, Horst
1961 Indianerkunet der Nord-Andean; Beiträge zur ihrer Typologie. Dietrich Reimer Verlag, Berlin.
- Pérez de Barradas, José
1966 Orfebrería prehispánica de Colombia; estilos Quimbaya y otros. Obra basada en el estudio de las colecciones del Museo del Oro del Banco de la República, Bogotá. Madrid 2 Vols.
- Pineda Giraldo, Roberto
1945 Material arqueológico de la zona Calima. Boletín de Arqueología, Vol. I, Nº 6, noviembre-diciembre, pp. 491-518. Bogotá.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo
1961 The agricultural basis of the Sub-Andean chiefdoms of Colombia. The evolution of horticultural systems in native South America; causes and consequences, Johannes Wilbert, editor, Antropológica, Publicación del suplemento Nº 2, pp. 83-100. Caracas.
- 1965 Colombia. Ancient People and Places. Vol. 44, Thames and Hudson, London.
- Tamers, Murry Allen
1965 Routine Carbon-14 dating using liquid scintillation techniques. Acta Científica Venezolana, Vol. 16, Nº 5, pp. 156-162. Caracas.
- 1966 Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Natural radiocarbon measurements II. Radiocarbon, Vol. 8, pp. 204-212. New Haven.
- 1970 Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Natural radiocarbon measurements V. Radiocarbon, Vol. 12 Nº 2 pp. 509-525. New Haven.
- Vogel, John C., y Waterbolk, Harm Tjalling
1967 Groningen radiocarbon dates VII. Radiocarbon Vol. 9, pp. 107-155. New Haven.
- Wassén, Sven Henry
1936 An archaeological Study in the western Colombian cordillera. Etnologiska Studier, Nº 2, pp. 30-67, Göteborg.
- Wymstra, T. A.
ms. Report on the pollen content of two series of samples taken by the Cauca Valley Expedition 1964. Plynological Department, Rijksmuseum voor Geologie en Mineralogie. Leiden, 1965.

(Traducción cedida por el Museo del Oro del Banco de la República, Bogotá).

EDAD DE LA CERAMICA COLOMBIANA DEL ESTILO YOTOCO, REVELADA POR TERMOLUMINESCENCIA.

Por E. H. Sampson, S.J. Fleming ⁽¹⁾
y W. Bray ⁽²⁾

1. LOS PROBLEMAS ARQUEOLOGICOS — (W. BRAY).

El material arqueológico presentado en este trabajo se colectó en Colombia, Sur América, durante el verano de 1964. Los fragmentos sometidos a datación por la técnica de termoluminescencia fueron seleccionados debido a que el método prometía la solución a dos problemas cronológicos no relacionados.

a. La edad de la fase Yotoco.

La alfarería en estilo de Yotoco se reconoció por primera vez en excavaciones y colecciones superficiales del terreno aluvial del Valle del Cauca, en los Andes colombianos, cerca a la ciudad de Buga (figura 33) y ha sido descrita en un informe preliminar (Bray y Moseley 1971).

En el estado actual del conocimiento, la fase de Yotoco representa la más antigua colonización del Valle por grupos de agricultores que vivían en aldeas con casas de madera. La presencia de piedras para moler indica que el maíz era el alimento básico, aunque no haya evidencia directa de alimentos en el registro arqueológico.

No había arquitectura monumental, pero se practicaba la metalurgia y la manufactura de alfarería tenía un nivel alto. La cerámica más característica, tanto doméstica como funeraria, está decorada con diseño de pintura negra, resistente sobre un fondo rojo, naranja o crema. Los patrones elaborados se basan en círculos rellenos de puntos, rosetas, diseños en forma de arco, espirales, paneles escalonados, zigzags, triángulos colocados punto con punto y bandas angostas con puntos pequeños.

Las formas de las vasijas, el patrón de los colores y los motivos decorativos forman un estilo cerámico característico y fácilmente reconocible (ver fig. 34).

No hay secuencias de cerámica fechada en las áreas montañosas vecinas, ni de cerámica semejante a la alfarería característica de Yotoco. En el Quindío al norte, se han encontrado unas pocas vasijas del estilo de Yotoco, pero su contexto local es desconocido y la cro-

⁽¹⁾ Research Laboratory for Archaeology and the History of Art, Oxford University, England.

⁽²⁾ Institute of Archaeology, Gordon Square, London, England.

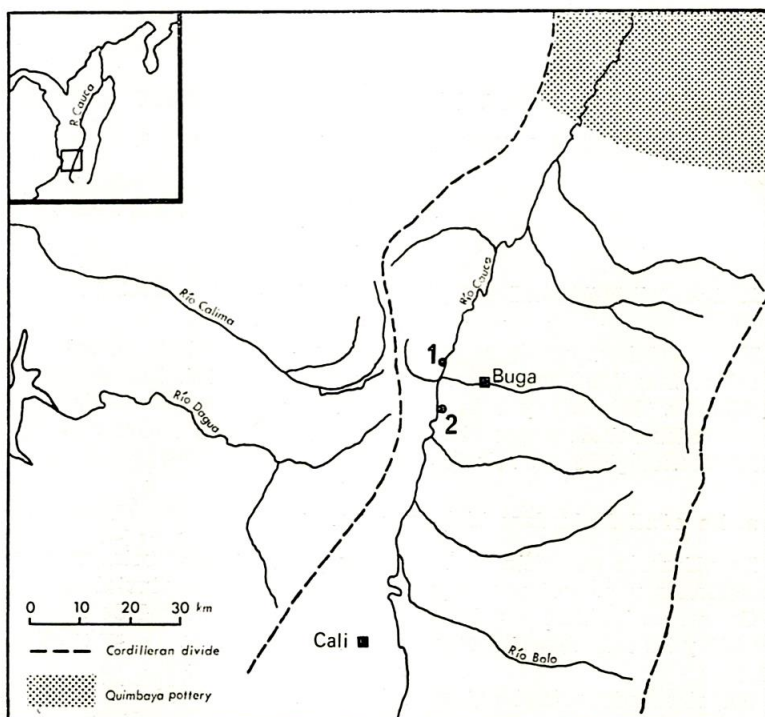


Figura 33: Mapa del distrito de Buga que muestra los sitios de Moralba (1) y Yotoco (2).

nología detallada de los varios estilos Quindío (o Quimbaya) no ha sido establecida (Bruhns 1967).

Si los ceramistas de Yotoco fueron los primeros en cultivar esta parte del terreno aluvial del Cauca, la cronología de la fase Yotoco adquiere una gran importancia.

Su posición estratigráfica no es ambigua. En las excavaciones en el sitio de Moralba, el nivel que contiene los fragmentos de cerámica Yotoco, estaba cubierto de sedimento estéril, sobre el cual estaba la alfarería de un estilo posterior, que ha sido llamado Sonso. Del sitio de Moralba y de otras localidades en los valles del Cauca y de Calima existen actualmente siete determinaciones de antigüedad por radio-carbono, que se refieren a la alfarería de Sonso y que van desde D.C. 1235 ± 50 (IVIC - 160) hasta 1580 ± 70 (GrN-4695). Estos cálculos proveen un **terminus ante quem** para el estilo Yotoco.

En Yotoco el estrato de Moralba presentó edades por radiocarbono de 890 A.C. ± 270 (IVIC-597) y 800 A.C. ± 50 (GrN-5762). Estos cálculos son compatibles entre sí, pero son incompatibles con dos determinaciones hechas a una cerámica idéntica, hallada en excavaciones del vecino embarcadero de Yotoco.



Figura 34: Cuenco decorado estilo Yotoco.



Figura 35: Crisol de La Quebrada.

Las edades del embarcadero de Yotoco fueron D.C. 1175 ± 65 (GrN-4694, de 1.60 - 1.70 m. debajo de la superficie del suelo) y D.C. 1100 ± 140 (IVIC - 598, de 1.40 - 1.50 m.) (Ver figuras 36 y 37).

No hay explicación obvia para la gran discrepancia entre los cálculos de los dos sitios. Un error experimental es poco probable, debido a que se obtuvieron resultados similares de dos laboratorios diferentes. Los excavadores no lograron reconocer ninguna fuente de contaminación en los sitios de Moralba o en el embarcadero de Yotoco, pero un grupo de las fechas es seguramente incorrecto. En términos estrictamente arqueológicos, los cálculos de Moralba parecen demasiado antiguos, mientras que tres dataciones por radiocarbono del sitio de Sonso, resultaron como se esperaba. Los cálculos del siglo XII del embarcadero de Yotoco fueron arqueológicamente aceptables, pero debido a la carencia de material comparativo, persisten las dudas.

Los fragmentos estudiados en el laboratorio de Oxford, incluían todos los tipos más comunes de Yotoco. De los once fragmentos de cerámica enviados para examen, cinco resultaron adecuados para la datación por termoluminescencia. Los especímenes de Moralba co-

respondían al nivel medio de ocupación del sitio de Yotoco, entre 20 y 30 cm. sobre el punto donde se hallaron las muestras para radiocarbono, y tres fragmentos fechables de las excavaciones en el embarcadero de Yotoco hallados a varias profundidades entre 1.50 m. y 1.70 m. debajo de la superficie.

b. La edad de los crisoles de La Quebrada.

El crisol analizado corresponde a uno de los dos que se encontraron en una tumba en la finca La Quebrada, Valledupar, Alto Barranco, al sureste de Cali (figura 33) en el piedemonte de la Cordillera Central (figura 35). Los crisoles son de diferentes tipos. El ejemplar examinado por termoluminiscencia es una vasija sencilla hemisférica, de 11 cm. de profundidad, y con parte de la superficie superior extendida en forma de un pico para verter. El segundo crisol, que está actualmente en el Museo del Oro en Bogotá, no tiene pico sino una muesca en el borde para dirigir el flujo de metal. Este espécimen también presenta una ranura horizontal, diseñada posiblemente para

C14

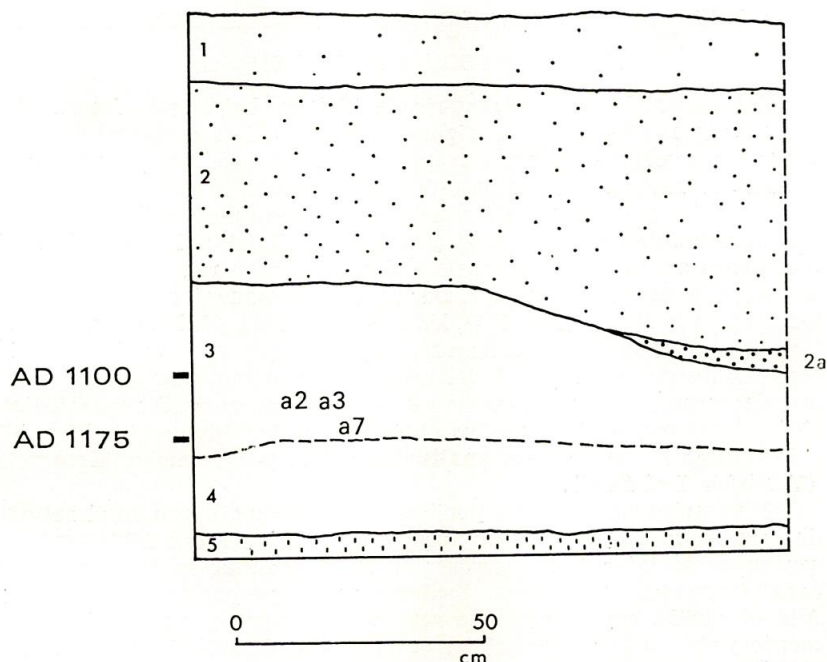


Figura 36: Sección arqueológica simplificada de la excavación en el embarcadero de Yotoco. Se señala la ubicación de los fragmentos a2, a3 y a7 utilizados para el análisis por termoluminiscencia. Una determinación por radiocarbono adicional se hizo en el contexto 2a de A.C. 1770, asociada con un desarrollo posterior en el sitio.

sostener una rama doblada, a modo de asa. Ambos crisoles se han usado para la fundición de metales no ferrosos. La asociación de crisoles con otras vasijas en las tumbas prehistóricas ha sido registrada en otros lugares en Colombia (Arango 1924, I p. 166; Restrepo 1892, p. 56), y el ejemplar con pico tiene mucha semejanza con un crisol que no figura en publicaciones y de procedencia desconocida que se encuentra en la colección del Museo de Barranquilla (Nº 51-120).

Debido a la ausencia de cerámica asociada o de material para fechar por el método de radiocarbono, la técnica de termoluminescencia parecía ofrecer la mayor posibilidad para obtener la edad. Como el crisol con pico ya estaba roto, una pequeña muestra se desprendió antes de restaurarlo. La edad esperada se localizó entre D.C. 1 (en esta fecha ya hay evidencia de fundición en San Agustín al sur de Colombia, Duque Gómez 1964) y la mitad del siglo XVI, cuando apareció la influencia española en esta parte del Valle del Cauca. Una fecha un poco posterior a esta sería todavía aceptable, debido a que la tradición tecnológica nativa no desapareció inmediatamente.

2. RESULTADOS DE LA EDAD POR TERMOLUMINESCENCIA.

(E. H. SAMPSON y S. J. FLEMING)

Del material del embarcadero de Yotoco, había seis fragmentos disponibles, mostrados en la figura 36 (a 2-7). Las características de termoluminescencia de cada fragmento se chequeó inicialmente por un taladro simple. Como resultado de este examen se excluyeron del programa los fragmentos a 5 y a 6, debido a sus muy bajos niveles de luz termoluminescente natural y a insensibilidad a la radiación; el fragmento a 4 también se omitió, debido a que su reacción no se distinguió a la del fragmento a 2. De los cinco fragmentos disponibles de Moralba en la figura 37 (b 1-5), los fragmentos b 2 y b 3 mostraron una termoluminescencia insignificante, mientras que el nivel bajo de la termoluminescencia natural del fragmento b 5 indicaba que se podía establecer un límite superior de sólo 450 rad en su dosis arqueológica. Estos datos son similares a los obtenidos de los fragmentos b1 y b3, a los cuales se les hizo un análisis completo por termoluminescencia (Ver tabla I al final).

Los resultados obtenidos por termoluminescencia usando el método de grano-fino en una muestra preparada (Zimmerman 1971), se presentan en la tabla 1. Los errores en la determinación de la edad de cada fragmento se fijaron obedeciendo la propuesta de Aitken y Alldred (1972), suponiendo una retención de agua por parte del fragmento y del suelo donde estaba enterrado a un 80% del nivel de saturación, con rango de incertidumbre de $\pm 20\%$.

El valor de k para los cinco fragmentos es notablemente alto (compárese con un nivel típico de alrededor de 0.13 para la alfarería romana), enfatizando así la importancia del componente de radiación alfa de la dosis, en el cálculo del porcentaje de dosis interna.

C 14

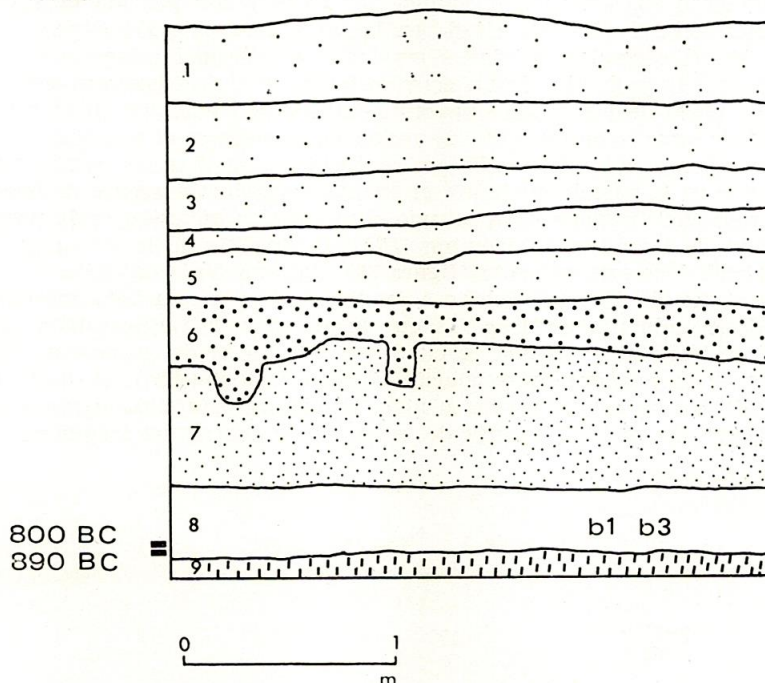


Figura 37: Sección arqueológica simplificada de la excavación en Moralba. Se señala la ubicación de los fragmentos **b 1** y **b 3** utilizada para análisis por termoluminiscencia. Determinaciones adicionales por radiocarbono se hicieron en el contexto 6 de A.C. 1240, A.C. 1480 y A.C. 1550 asociados con un desarrollo posterior en el sitio.

Esto a su vez le da una importancia particular a la determinación del contenido de uranio y torio de la cerámica y sus propiedades de retención de radón. Todas las muestras se conservaron durante quince días en preparación para el análisis de partículas alfa (Ver Aitken y Aldred 1972), para permitir una acumulación de radón hacia el nivel de saturación en la textura de la cerámica. Esta acumulación reveló niveles altos de emanación para los fragmentos **a 2** (35%) y **b 3** (60%).

Sin embargo, inclusive estos niveles de emanación que se esperaba ocurriesen en condiciones ambientales secas y que influirían sobre la edad máxima posible de esos fragmentos, no afectan la conclusión general de que los resultados por termoluminiscencia para los fragmentos de Moralba son incompatibles con los resultados previamente obtenidos por radiocarbono para el mismo sitio (ver figuras

36, 37). Un nuevo cálculo de edad por termoluminescencia para el fragmento b3, suponiendo condiciones secas y con pérdida de radón, aumentaría el año 1640 citado en la tabla 1 en solo 130 años.

En el caso de las edades reveladas por termoluminescencia, las causas más probables de un error sistemático serían las variaciones a largo plazo de las condiciones ambientales, con cambios en la retención de agua y movimiento de radón en el terreno donde está la cerámica enterrada. Sin embargo, es posible descartar los cambios extremos en el pasado mediante el estudio termoluminescente de cuarzo extraído del fragmento a7, usando el método de inclusión en la preparación de la muestra (Fleming 1970). El análisis de la curva de luminosidad de este extracto (figura 38), dio una dosis de radiación arqueológica de 113 rad, debido a la dosis de radiación beta interna y la dosis ambiental externa. Ya que la anterior es bastante baja (sólo 0.05 rad/año si se estima la edad por el método de grano-fino para obtener la primera aproximación de esa contribución), la dosis arqueológica de cuarzo revela el nivel ambiental y lo sitúa cerca a 0.07 rad/año. Un análisis similar del extracto de cuarzo del fragmento a 3

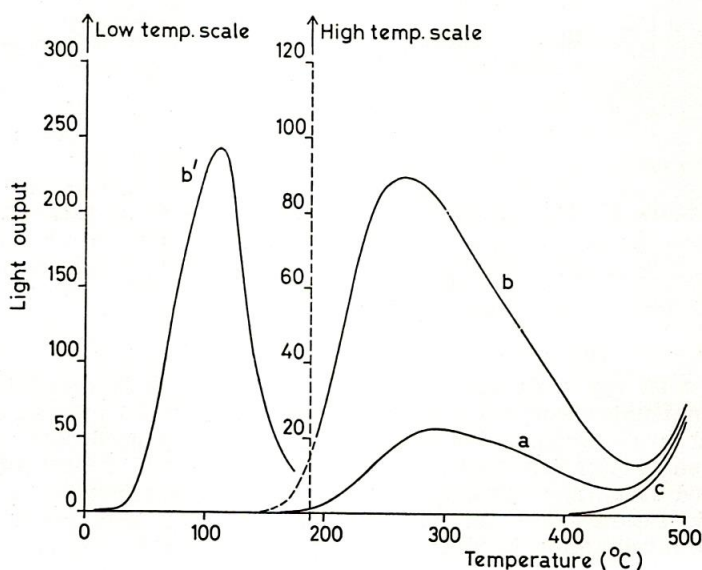


Figura 38: Curvas TL de luminosidad para el cuarzo extraído del fragmento a 7: (a) TL Natural, (b) TL Natural + TL inducida por una radiación beta adicional aplicada en el laboratorio de 220 rad, (c) luminosidad candente de fondo.

TL = Termoluminescencia.

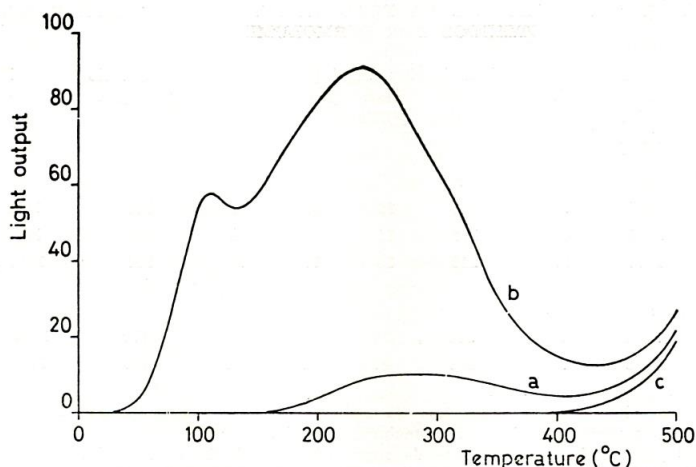


Figura 39: Curvas TL de luminosidad para el crisol de La Quebrada: (a) TL natural, (b) TL natural + TL inducida por una radiación beta adicional de 110 rad aplicada en el laboratorio, (c) luminosidad candente de fondo.

TL = Termoluminiscencia.

dio un nivel de dosis ambiental similar de 0.09 rad/año. Este cálculo es compatible con la estimación de la radioactividad del suelo obtenida en análisis de laboratorio y que se utiliza en la tabla 1. De nuevo, no es posible introducir suficiente variación en el nivel ambiental a los cálculos de edad por termoluminiscencia para que haya una aproximación a los inquietantes resultados de 800 - 900 a. de J.C. de Moralba, que iniciaron este estudio de las edades. Desafortunadamente, no se pudo extraer suficiente cuarzo de los tres fragmentos restantes (a, 2, b1, b3), de modo que no fue posible revisar las estimaciones ambientales utilizadas.

Finalmente, el análisis de termoluminiscencia también se llevó a cabo en el crisol presentado en la sección 1b. La dosis arqueológica se estimó en 35 rad (ver figura 39). Una estimación de dosis mínima de 0.3 rad por año (fijando el componente ambiental desconocido igual a la rata de dosis cósmica sola), obtenida de análisis de radioactividad de la arcilla del crisol, fija el periodo de su última quema en los últimos 120 años. Análisis por termoluminiscencia indica que este artefacto no pertenece al periodo arqueológico en discusión.

3. CONCLUSIONES

(i) Las edades determinadas por termoluminiscencia para los tres fragmentos del embarcadero de Yotoco y los dos de Moralba son muy similares en cada sitio y entre los dos sitios, sustentando de esta manera la evidencia arqueológica presentada anteriormente. Am-

TABLA I. RESULTADOS DE LA EDAD DE LA CERAMICA ESTILO YOTOCO, OBTENIDOS POR TERMOLUMINESCENCIA

Refer. tiesto	%peso seco del tiesto	k*	Dosificación anual (m rad/año)				Cálculo arqueológico	Edad TL (año B.P.)
			Alfa efectivo	Beta (U.Th)	Beta (40 K)	Ambiental(1)		
EMBARCADERO DE YOTOCO:								
a 2	12.5	0.29	208	33	39	81	380	1050 ± 85
a 3	15.1	0.21	189	34	41	81	390	1130 ± 100
a 7	11.6	0.27	240	38	17	73	370	1010 ± 85
MORALBA:								
b 1	13.0	0.27	238	38	51	72	470	1180 ± 100
b 3	20.8	0.31	288	42	6	72	420	1030 ± 100

K* Expresa la ineficiencia relativa de radiación alpha comparada con las radiaciones beta o gamma para inducir termoluminescencia.

(1) Incluye una dosis componente de rayos cósmicos de 14 m rad/año.

bas series de edades resultan ser anteriores a las determinadas por radio-carbono para el embarcadero de Yotoco (que son arqueológicamente aceptables).

Sin embargo, la diferencia entre la edad promedia determinada por termoluminescencia para el embarcadero de Yotoco (D.C. 900) y la determinación por radio-carbono que es anterior (D.C. 1100), es eliminada por los errores en la revelación de edades de las dos técnicas.

(ii) La edad muy reciente determinada por termoluminescencia para el crisol es una sorpresa desagradable. Actualmente no se practica el arte de fundición de metal en la región de Ginebra y no hay una razón obvia para que un crisol antiguo haya sido vuelto a quemar. Desafortunadamente, los especímenes se recolectaron sin tener en cuenta la revelación de la edad por termoluminescencia y no se obtuvo información sobre la historia de los crisoles después de su supuesto descubrimiento. Fuimos informados que la tumba fue descubierta y excavada por un campesino antes de 1964 y que aparentemente contenía otras vasijas rotas que fueron botadas. Bajo las circunstancias existentes, no fue posible revisar esta información, aunque parecía ser confiable en aquél momento. El material se adquirió en la finca y no había pasado por manos de negociantes, ni es la región de Ginebra un centro comercial de gaaquería. Probablemente se puede descartar una falsificación deliberada. De tal manera que la información por termoluminescencia está en desacuerdo con la información arqueológica —que se reconoce es poca e insubstantial— y suscita dudas sobre la antigüedad de por lo menos uno de los crisoles.

Agradecimientos: Agradecemos a la Fundación Nuffield por la ayuda económica para este trabajo.

(Traducción de Marlene Patiño, revisada por Julio C. Cubillos).

LA SALINA DE LOS QUINGOS: NUEVA INFORMACION SOBRE EL INTERCAMBIO PREHISPANICO DE SAL.

Por Karen Olson Bruhns (+)

En las décadas pasadas el énfasis de la prehistoria y la arqueología se ha desplazado de las disciplinas relacionadas en especial con el arte y artefactos, hacia aquellas cuyo principal interés es la reconstrucción y la comprensión del pasado de la humanidad. Esto ha significado entre otras cosas, un menor interés hacia el arte y las prácticas funerarias y una mayor búsqueda de evidencias de la economía y ecología antiguas, que son las bases sobre las cuales necesariamente se llevaron a cabo todas las otras acciones y desarrollos culturales. Esto ha llevado también a una reevaluación cuidadosa de las evidencias utilizadas en la reconstrucción, especialmente en los problemas del enfoque histórico directo. En Colombia este cambio de énfasis en la arqueología ha producido muchos trabajos excelentes sobre las culturas más tempranas de los Periodos Paleoindiano y Mesolítico/Neolítico pero, curiosamente se ha adelantado muy poca investigación y reavalúo de las civilizaciones posteriores. Al tratar sobre estas culturas, se ha tenido que depender en gran parte de los materiales de excavaciones, generalmente clandestinas, de los cementerios. Lo que existe para la mayoría de las áreas de Colombia es información que nos da alguna idea sobre las prácticas funerarias y, probablemente, sobre las creencias religiosas y alguna idea obvia sobre parte de su tecnología. A esta escasa información se le adiciona el material histórico de las gentes del tiempo de la Conquista; el resultado ha sido la reconstrucción de una prehistoria que no satisface a nadie y que es poco más que ficticia. Lo mismo ocurre cuando se trata de discutir los sistemas económicos prehistóricos. La evidencia de artefactos para estos sistemas se encuentra más comunmente en las colonizaciones que en las tumbas, y los documentos de la Conquista y principios de la Colonia tienden a ser poco informativos, ya que tratan principalmente de la productividad agrícola local en cuanto abastecía a los intrusos europeos. Se mencionan otros tipos de actividades económicas, por ejemplo, canibalismo, minería de metales y piedras preciosas, etc., pero en general las fuentes coloniales no son muy informativas sobre los sistemas económicos indígenas y el comportamiento socio-político asociado a ellos.

Hay una excepción principal a este hecho desafortunado: el intercambio Muisca de sal. Este comercio ha sido muy bien documentado (por ejemplo, Pérez de Barradas 1950-51), para repetirlo de nuevo. Uno de los aspectos que ha merecido mucha atención por parte de los arqueólogos e historiadores que trabajaban en otras áreas, es el hecho de que los Muiscas vendían la sal a largas distancias, recibiendo

(+) Universidad de California. Berkeley y Los Angeles

en cambio artículos, especialmente algodón, de gentes que vivían en zonas climáticas más calientes. Una de estas zonas era la región de Caldas de la Cordillera Central y el Valle del Cauca Medio adyacente.

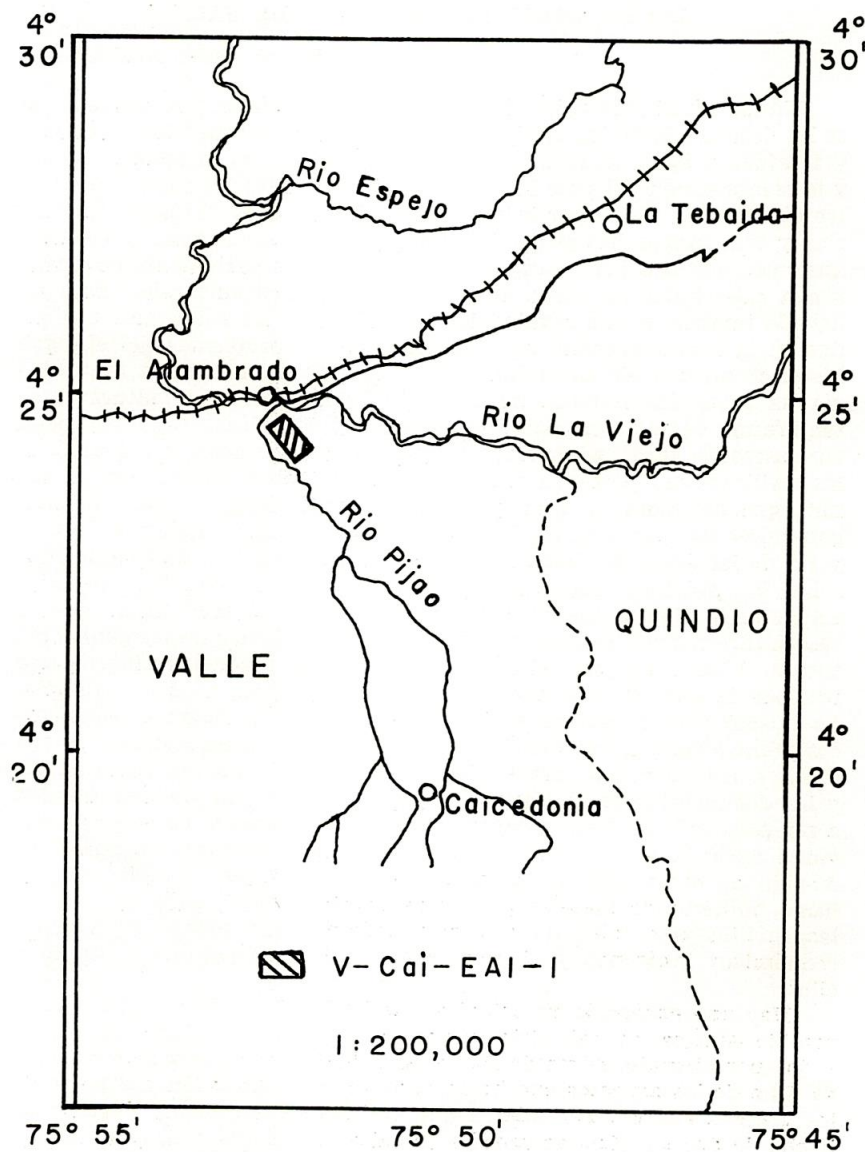


Figura 40: La zona rayada corresponde al sitio donde se realizaron las observaciones.

Duque Gómez (1970:133 ff) explica de manera general la industria textil de los grupos indígenas del Quindío (y del Valle), y cita a Robledo sobre el hecho de que estas gentes intercambiaban algodón en fibra e hilado y textiles acabados con los Muisca, recibiendo sal en cambio. Friede (1963:28) discute el intercambio que tenían los Quimbaya históricos con los Anserma de la Cordillera Occidental, mediante el cual ellos aparentemente cambiaban bienes manufacturados (principalmente ropa o tela) por sal y oro en bruto. Es así como en la región del norte del Valle y el Quindío, el intercambio de sal y textiles está bien atestiguado en el nivel histórico inicial. El problema aparece cuando se trata de retroceder en el tiempo.

Hasta hace poco casi no se había hecho trabajo arqueológico en la Cordillera Central y el valle del Cauca Medio. Sin embargo, las torteras de huso, los rollos y sellos que eran utilizados presumiblemente para la decoración de textiles, eran los objetos arqueológicos más comunes del área. En base a esto se ha supuesto que la manufactura de textiles o, por lo menos, el hilado de las fibras (algodón y fique) ha debido ser importante en la economía local.

Con esta escasa información sobre las actividades en un lapso desconocido, se ha supuesto generalmente que el comercio Muisca de sal tenía sus raíces mucho más antiguas que el último período prehistórico y que ha debido existir en una forma muy similar al del período protohistórico, o sea, que existían los mismos bienes y que había una dirección de movimiento similar de esos bienes.

Muchas personas no estaban satisfechas con esta hipótesis, ya que se basaba en los dudosos documentos españoles del siglo XVI (que por supuesto son perfectamente válidos para ese siglo) y además sin haber información arqueológica, salvo hallazgos aislados de implementos para manufactura de textiles, específicamente torteros de huso, rollos y sellos. Ahora ha salido a la luz alguna evidencia que indica que tal insatisfacción está justificada; que la gente de Colombia central no fue completamente dependiente de los Muisca o de sus antecesores para obtener la sal, y que nuestras interpretaciones de las interacciones económicas aborígenes en esta área tendrán que ser modificadas.

En 1970 se encontró como parte de una exploración arqueológica en el Quindío y norte del Valle, una fuente de agua salada asociada a un sitio grande prehistórico¹. La evidencia que presenta este lugar, que se explicará a continuación, indica que la gente que vivió y trabajó allí, manufacturaba sal en cierta cantidad, y por esto probablemente la intercambiaban o redistribuían a otros grupos.

1. Este proyecto fue patrocinado por la University of Calgary, Canadá, con el permiso del Instituto Colombiano de Antropología, Museo Nacional. Tomaron parte en el proyecto Oscar Osorio G. y Jorge Morales G., del Museo Nacional; Clemencia Plazas de Nieto, del Museo de Oro; David Hillman, Ole Christensen y Patricia Christensen, de la University of Calgary; Sylvia Foreman, de la University of California, Berkeley, y la autora. La investigación se financió con un subsidio del Canada Council.

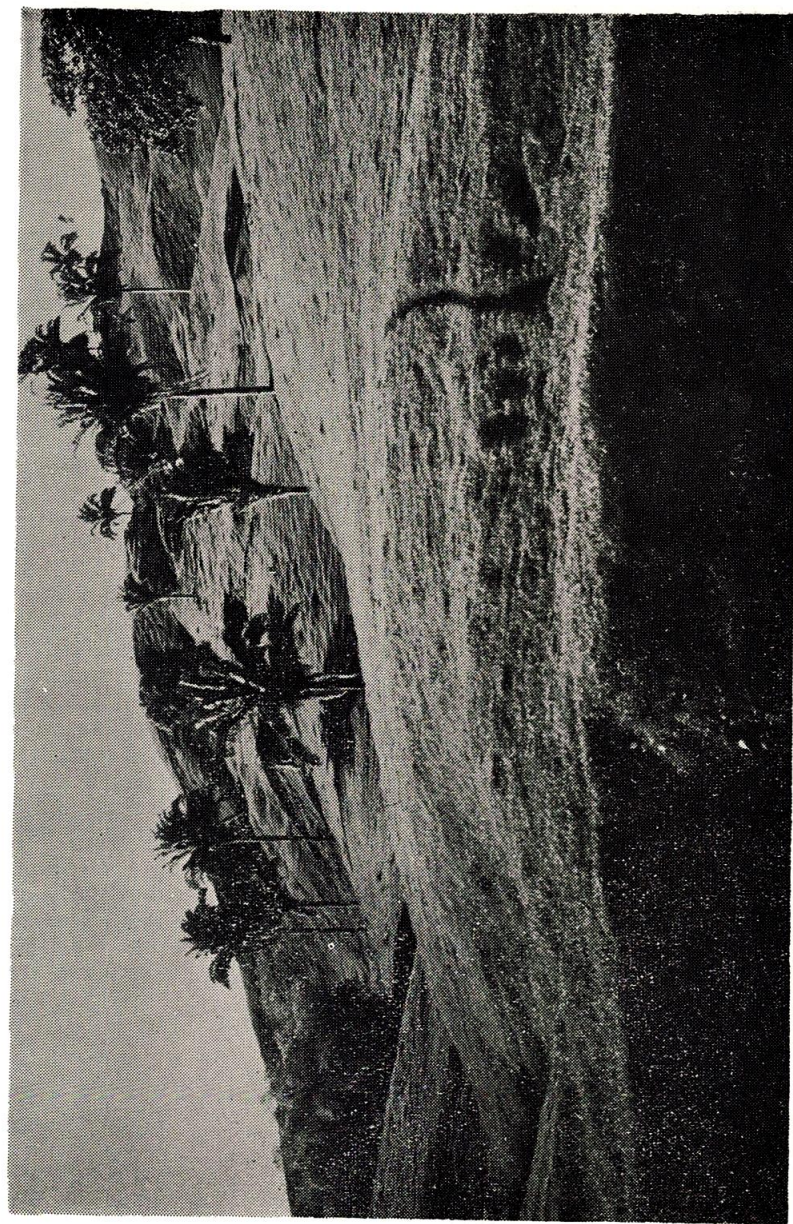


Figura 41: Sitio de Los Quingos, en la confluencia de los ríos La Vieja y Pijao, Valle del Cauca.

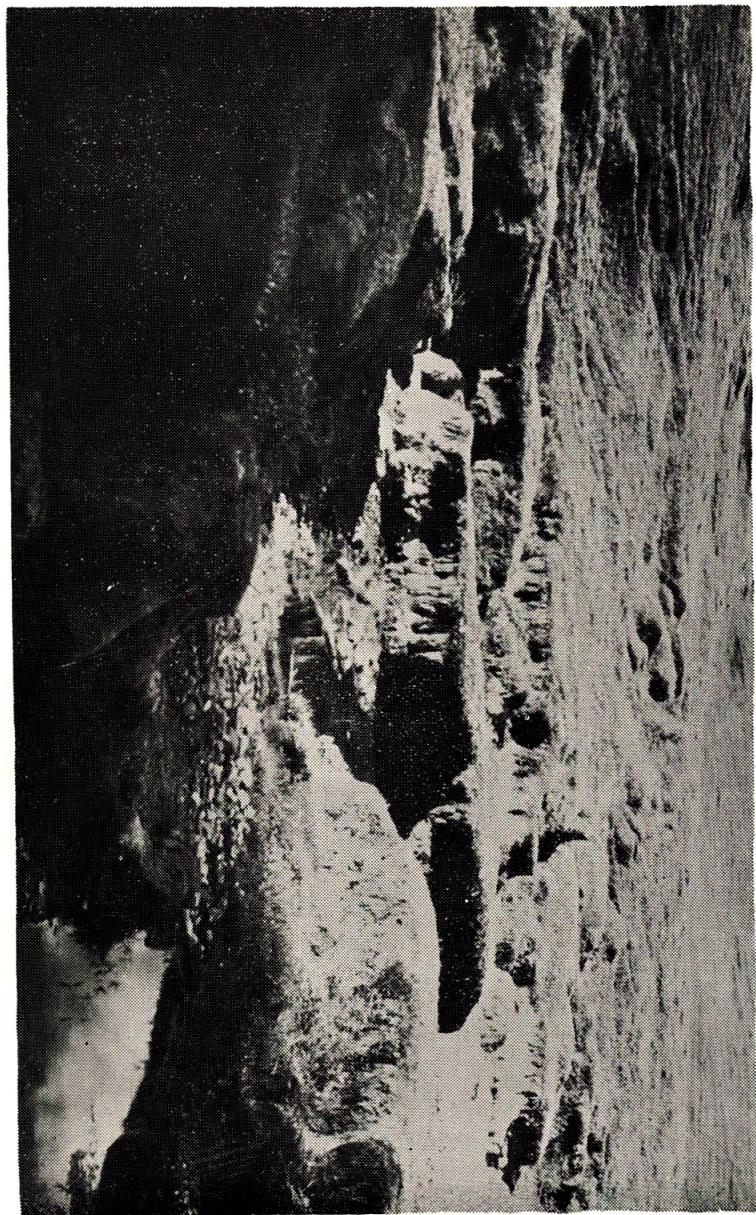


Figura 42: Sitio erosionado en la cuenca del río Pijao, donde se hicieron las excavaciones.

El sitio V-Cai-EAL-1² está localizado en la Hacienda "Los Quingos", al final del valle del río Pijao, cerca al sitio donde este río se une al de La Vieja (fig. 40). "Los Quingos" queda en el municipio de Caicedonia, siendo la estación del ferrocarril y el puente de El Alambrado los asentamientos más cercanos. El sitio se descubrió accidentalmente durante una inspección a lo largo del valle del río La Vieja. El valle del río El Alambrado está íntegramente localizado hacia el lado del límite del departamento del Valle, y por esto la inspección que estaba confinada principalmente al Departamento del Quindío, se extendió hacia el Valle. El valle allí es angosto y está flanqueado por pequeñas lomas. Ya que se descubrieron extensos campos utilizados en la parte superior del valle del río La Vieja, escalamos la loma que rodea al valle, para tener una posición ventajosa y localizar más de tales campos. En la cumbre de la loma observamos los restos de una tumba que ha sido saqueada. Debido a que el trabajo hecho en las semanas anteriores indicaba que las tumbas y lugares de vivienda estaban generalmente cercanos, si no contiguos, y que los sitios de vivienda no estaban ni en las cimas de lomas pequeñas y angostas ni en suelos empinados, nos pareció razonable buscar un sitio en el terreno plano más cercano, área ondulada al pie de esta loma hacia el lado del río Pijao. Allí encontramos un pequeño río que erosiona el área más plana del terreno aluvial del río Pijao. (figs. 41,42). Al descender hasta la mitad de la loma, observamos una pequeña concentración de alfarería rota. Inmediatamente abajo de ese lugar había un área más plana y pequeña con los restos de por lo menos cinco tumbas saqueadas. La existencia de un antiguo cementerio en la loma (mejor dicho, la anterior existencia de un antiguo cementerio), fue después atestiguada por los campesinos de Los Quingos, que contaron haber visto luces y oído campanas, especialmente durante la Semana Santa. Estos dos motivos son comunes en el folklor local guaqueño: las luces supuestamente deben aparecer sobre un entierro antiguo y las campanas indican el cementerio. Sin embargo, había pocas señas de vivienda en ese lado de la loma.

El sitio arqueológico principal está localizado al pie de la loma, en la tierra levemente ondulada de las terrazas del río Pijao. El terreno aluvial está dividido por un pequeño río que ha erosionado la tierra más plana en forma de minúsculas cárcavas (fig. 42). Los barrancos del río muestran abundantes señas de haber tenido presencia humana. Aunque gastamos dos días y medio explorando el área, no fue posible descubrir la extensión total del sitio.

La inspección se llevó a cabo durante la época lluviosa y aunque la mayor parte de esta área ha sido desmontada para dedicarla a potrero, estaba cubierta de pasto muy tupido. Estaba tan denso, que

2. La designación del sitio se hizo por un sistema en el cual la primera letra representa al departamento (por ejemplo, Valle); las segundas letras al municipio; la tercera serie a la hacienda, vereda o nombre local del terreno, y el número final al sitio. Los sitios se numeraron en el orden en que fueron descubiertos e inspeccionados y no por contigüidad física.

solo en áreas destapadas o disturbadas por acción humana o animal se pudieron buscar desechos humanos. Un problema adicional, común a toda inspección arqueológica de sitios en esta parte de la Cordillera Central, consiste en que ha habido una reciente acumulación rápida de tierra y todos los sitios arqueológicos están enterrados por una cantidad considerable de suelo estéril (desde 50 cm. hasta cerca de 8 m., dependiendo de la edad y localización del sitio). La tierra que no tenía pasto, estaba cubierta de rastrojo o guadual, en tal forma que no se pudo hacer una delimitación exacta del sitio. La figura 40 muestra el área explorada, pero se puede presumir con seguridad que el sitio cubre un área mayor.

El estrato arqueológico principal se encontró a aproximadamente 1 metro debajo de la superficie terrestre. Ha habido una gran cantidad de erosión en esta área, debido al río y al pisoteo del ganado. Esta última acción ha sido especialmente notable, ya que el río es salado y hoy se usa como saladero para los animales que pastorean en el área vecina. La erosión ha sido lo suficientemente intensa, para que partes del sitio estén desgastadas hasta el nivel arqueológico. Sin embargo, al examinar las orillas del río en áreas menos erosionadas, se observó que siempre en las circunstancias menos disturbadas el material arqueológico aparecía a un metro de profundidad. Debido a que el examen de las divisiones del río indicaba que podría haber alguna estratificación, se hicieron dos hoyos en la parte principal del sitio, inmediatamente adyacente al río. Uno se limitó a un corte hecho a una pared; el otro fue de 1,5 m² hecho en un área menos erosionada adyacente al río. Estos dos hoyos no revelaron estratificación geológica o de artefactos. Por tal razón se supone que Los Quingos fue un sitio unitario. Quizá una excavación adicional en el área demuestre que esta conclusión es errónea, pero para poder hacerse una discusión detallada de la extensión del sitio, debe realizarse una excavación completa de V-Cai-EA1-1.

El inventario de artefactos de este sitio consiste en una inmensa cantidad de material lítico, restos abundantes de alfarería y cantidades muy grandes de piedra rajada por fuego. En ninguno de los sitios de vivienda de Quindío o del Norte del Valle se encontraron restos orgánicos.

Los líticos consisten casi completamente de cuchillos grandes de piedra hechos de cantos rodados desgastados por el agua. Los cuchillos se hacían dándoles golpes a las piedras que eran aparentemente seleccionadas de modo que se ajustaran fácilmente a la mano. Los cuchillos son manufacturados en su mayoría de basaltos locales en varios tonos de gris. Se encontró un ejemplar de piedra volcánica de color amarillo a rojo oscuro; pero la mayoría eran de basalto gris. Se contaron centenares de estos cuchillos, aunque sólo se logró coleccionar un ejemplar representativo. Aunque todos son muy toscos, se ajustan a un patrón muy definido en tamaño y forma.

Además de los cuchillos se notó la presencia de un gran número de implementos en forma de astilla. Tales implementos en esta parte de la Cordillera Central no son retocados y es generalmente imposi-

ble distinguir si fueron utilizados o si son simplemente las astillas de piezas más grandes³.

La mayoría eran más delgadas que si fueran subproductos de la manufactura de cuchillos. Las astillas son todas de la misma piedra volcánica que los cuchillos, con aproximadamente la misma distribución de color. No se observaron astillas de cuarzo o de otra piedra. Igual que con los cuchillos, se trató de obtener una colección representativa de los centenares de ejemplares disponibles.

No se encontraron artefactos de piedra pulida, aunque sí son comunes en otros sitios de la región. La piedra rajada por el fuego era del mismo tipo de piedra que los cuchillos y astillas, con la adición de una roca verdosa eruptiva suave y una arenisca roja. Ambas son comunes en el área.

Los restos de cerámicas son abundantes en el sitio de Los Quingos. Todos están muy desgastados, especialmente las vasijas de uso doméstico. Cerámicas finas eran muy raras: sólo se encontraron cinco fragmentos de ella.

Tres eran fragmentos de cuerpo engobados de rojo. Aunque no tienen una decoración visible, el color, el tratamiento de la superficie y la forma, indican que eran restos de copas con patas o de vasijas cónicas. Se encontró un solo fragmento engobado de blanco y altamente pulido. Este fragmento pertenecía aparentemente a un tazón abierto y estaba engobado y pulido en ambos lados. El otro fragmento encontrado con decoración distinguible era un pedazo del cuerpo de lo que podría haber sido una "sartén" (Bruhns 1967: 94 y fig. 49), con la parte interior engobada de blanco y el exterior carbonizado. Este fragmento es tan pequeño que su clasificación como una sartén no es segura.

Las vasijas de uso doméstico se clasifican en dos grupos principales (con base en la pasta empleada). Las que tienen pasta de color naranja claro parecen ser restos de jarras de cuerpo redondo y de bordes acampanados. Algunas han podido tener agarraderas. Esta forma de vasija no es común en las tumbas, y la autora no conoce ejemplares rotos. Se encontraron numerosos fragmentos grandes y una vasija casi completa. Más o menos la mitad de los fragmentos tienen la parte exterior carbonizada. Ninguna de estas vasijas presenta decoración, aunque se encontró un fragmento de cuerpo con un filete tallado estriado. Este pertenecía probablemente a una olla pequeña. Ninguna de las vasijas tenía un engobe de color y todas parecen haber sido terminadas por frotación y una leve bruñida.

El segundo grupo de vasijas es el de pasta blanca. Esta pasta blanca es más suave que la anaranjada y todas las vasijas están muy desgastadas. Probablemente debido a que tienen una pasta más suave, tienen un temple de arena color naranja muy grueso. El material que templea es del mismo color que las vasijas de pasta naranja y a primera vista parece que se hubiese usado un fragmento de vasija como temple. Al examinar el material de temple bajo un lente, se observó

3. Todos los artefactos que se recogieron en esta investigación se encuentran en el Museo Nacional de Bogotá.

que es una piedra, aparentemente una arenisca triturada o una arena gruesa. Afloramientos de arenisca naranja son comunes en el área y el material del temple parece haber sido recogido de otras fuentes distintas al río. No se conservó el acabado de la superficie.

Cerca de la mitad de los fragmentos de vasijas de pasta blanca eran fragmentos redondos de vasijas redondeadas. Debido a que se recolectaron varios bordes acampanados, es probable que estos eran restos de jarras redondas y borde acampanado. Ninguno mostró tener carbonización en la superficie externa, pero ésta sí se veía muy deteriorada. Se encontraron dos fragmentos decorados que pertenecían a vasijas de forma desconocida; uno tiene impresiones triangulares y el otro una línea incisa y marcas de punzadas. Dos bordes decorados, uno en rollo y el otro acampanado, tienen impresiones triangulares dispuestas en una fila. Se encontró una sola base pesada en forma de anillo, probablemente perteneciente a una copa con patas.

Las cerámicas del sitio de Los Quingos son muy raras en comparación con los tipos de cerámicas que se encuentran comúnmente en los sitios de esta área (por Bruhns, este volumen). La mayoría de los sitios arqueológicos presentan una mezcla de cerámicas de uso doméstico y finas. Las vasijas de uso doméstico incluyen varios cacharros de cocina y generalmente jarras grandes de cuerpo redondo y borde acampanado. Estas son invariablemente de pasta anaranjada, por lo general con engobe natural y no tienen su parte exterior carbonizada. Se ha supuesto que eran jarras para agua. El otro material cerámico consiste de cerámicas finas pintadas en resistente en forma de copas, ánforas, tazones etc. y torteras de uso, rollos y otros. El sitio de Los Quingos no presenta casi ninguna de estas cerámicas y no se encontraron artefactos cerámicos que no fuesen vasijas. Otra característica extraña del conjunto de cerámicas de Los Quingos, es el alto porcentaje de artículos en pasta blanca. Esta es poco común en los complejos del Cauca Medio y Caldas y se usa principalmente para pintar engobes. Es concebible que haya un yacimiento de arcilla blanca cerca a Los Quingos, y que la facilidad de obtenerla se impuso sobre la desventaja de ser pasta blanda. La característica más sobresaliente del conjunto de Los Quingos es la extraña distribución de formas: las vasijas son principalmente jarras grandes de borde acampanado, de los cuales la mitad tienen la superficie exterior carbonizada. El porcentaje real de estas vasijas usadas en el fuego puede ser más alto, ya que estamos contando fragmentos de cuerpos sin saber a qué parte del cuerpo corresponden. Generalmente las vasijas no han sido completamente sometidas al fuego, y la mayoría de las vasijas de cocción tienen depósitos de carbón hasta la mitad o dos tercios de la parte exterior del cuerpo. En el registro ceramístico hay evidencia de que hubo vivienda, presentada por los pocos ejemplares de cerámicas finas (que se cree fueron vasijas ordinarias para comer y beber) y muy pocas piezas de cocción ordinarias. Sin embargo, la característica principal del conjunto de cerámicas la constituyen las jarras mencionadas anteriormente.

El conjunto lítico es también raro en los sitios de Caldas y del

Cauca Medio. La mayoría de estos sitios presentan una gran cantidad de piedras rajadas por el fuego, desperdicios en forma de astillas que no han sido retocadas, núcleos toscos (generalmente en piedra verdosa), unas pocas hachuelas de piedra pulida y cinceles⁴. Un lugar dado puede tener pocos cuchillos, pero los utensilios de piedra más importantes en términos de cantidad, son de piedra pulida y lascas. Probablemente muchas de las astillas son el resultado de la manufactura de hachuelas de piedra pulida y cinceles.

Lo que la colección extraña de herramientas y cerámicas en Los Quingos indica, es que además de haber tenido una población residente (como lo evidencian los fragmentos "ordinarios" y líticos y la presencia de un cementerio), era un sitio con un objetivo definido y no una aldea de agricultores. El objetivo del sitio se puede deducir por la localización alrededor de un río de agua salada. Parece probable que los antiguos habitantes de Los Quingos manufacturaban la sal, recogiendo primero el agua salada en jarrones y luego hirviéndola hasta su completa evaporación, quedando el residuo de sal. Este método de obtener sal se conoce arqueológica y etnográficamente en la Sabana de Bogotá y en muchas otras partes de Sur América. El gran número de jarrones con la parte exterior carbonizada, la cantidad todavía mayor de jarrones que hay en otros sitios, los cuales no presentan la superficie exterior carbonizada, son buenas evidencias de la obtención de sal.

El gran número de cuchillos y la inmensa cantidad de piedra rajada por fuego, sustenta esta interpretación. Los cuchillos probablemente se usaban para recoger el combustible; la piedra rajada es todo lo que queda de los fogones usados para la ebullición. Aunque es posible que toda esta actividad se hiciera para otro propósito, la localización de este extraño sitio al lado del río de agua salada, parece justificar que la manufactura de sal era la actividad principal.

Es difícil fijarle una edad al sitio de Los Quingos, debido a que las formas de las cerámicas no se pueden comparar directamente con las cerámicas de los complejos de Caldas y de Cauca Medio, que son mejor conocidas. No fue posible buscar otros sitios en la vecindad de Los Quingos, debido a la vegetación y a problemas de transporte. La inspección del sitio se empezó a 2 km. río abajo en el valle del río Pijao, en un área donde el terreno ha sido desmontado para sembrar pasto y maíz. Esta área, en las fincas de "Palermo" y "Pijao", presenta bastante evidencia de haber tenido habitantes humanos, que además produjeron artefactos comparables a los de Los Quingos. Las colecciones de cerámicas hechas en este lugar presentan un alto porcentaje de pasta blanca.

Sin embargo, la distribución de formas de las vasijas es más compleja de la que corresponde a un sitio de vivienda normal. Además

4. Descubrimos que aunque todos los sitios tenían implementos de piedra pulida, la cantidad que encontramos en los sitios probablemente no era indicativa del número que existía originalmente. Los ejemplares completos se prefieren como decoración para jardines y se usan para bordear las eras de flores y los senderos.

de los jarrones con borde acampanado ocasionales, había fragmentos de sartenes, de otras vasijas para cocinar, de cerámicas finas, tazones y copas. Estas últimas son raras, ya que presentan franjas resistentes en la parte interior, característica que no se presenta en los Complejos de Caldas y Cauca Medio. Algunas tumbas en la loma que divide a los valles del Pijao y La Vieja han sido saqueadas en años anteriores.

Los campesinos dijeron haber encontrado alfarería roja punteada y un poquito de oro. No se obtuvieron detalles adicionales, pero sí se encontró un sólo fragmento de alfarería decorada y punteada en una de las áreas de vivienda.

Los líticos en estas áreas incluyen implementos para moler (manos); una plancha plana de moler, un objeto parecido a un buril y hachas de granito. También se encontraron cuatro "blancos" para hachas. Esta parece haber sido la piedra astillada que luego se pulimentó en una forma de hacha más típica. En esta área la distribución de artefactos era bastante extraña. Los sitios del Cauca Medio y de Caldas suelen tener la forma de amplias áreas con distribución uniforme de alfarería rota, líticos, piedras rajadas por el fuego etc. Ocasionalmente aparecen artefactos amontonados, pero no se ven estructuras ni alteraciones en el piso para colocar estructuras. Sin embargo, los sitios en las fincas de "Palermo" y "Pijao" toman la forma de "patios de indios", que son áreas planas a los lados de las lomas. Muchos de estos patios son visibles, aunque han sufrido erosión y están disimulados por hierba alta. El área se descubre más fácilmente por fotografía aérea que por inspección a pie. Los artefactos descritos estaban asociados con algunos de estos patios. Debido a la vegetación tan tupida y a la falta de oportunidad para excavar, hicimos una inspección general y simplemente recogimos el material ostensible. Se puso todo el material junto, para luego ser analizado, ya que según nuestros cálculos los patios rara vez estaban a más de 100 metros de distancia entre ellos. Este patrón de vivienda es típico del Valle (según Bray por información personal) y no del Quindío. Lo anterior, además del hecho de que (la pequeña cantidad de) los restos ceramísticos se parecen más a los materiales descubiertos por Bray y Moseley (1969-70) hacia el sur cerca a Buga, indica que el Valle del Pijao ha podido ser algún tipo límite cultural. Los sitios vecinos al valle de La Vieja pertenecen a los complejos del Cauca Medio y de Caldas, y presentan la misma distribución de cerámicas decoradas en resistente, de uso doméstico, etc. Sin embargo, las cerámicas del Pijao se asemejan mucho más a las del sur. Sus semejanzas más cercanas las tienen con el material de Sonso de Bray y Moseley. Características como bordes hechos en rollo, punteado triangular, agarraderas verticales en los jarrones etc., indican mayor asociación con el área de Sonso que con Caldas o Cauca Medio. Es digno de notar que debido al pequeño número de cerámicas recogidas, sus semejanzas son generales, y que por su estado de desgaste es difícil precisar más la decoración. Actualmente la mejor suposición sobre la edad del sitio de Los Quingos y de los sitios relacionados de "Palermo" y "Pijao", es

que eran contemporáneos a la fase Sonso del Valle del Cauca, o sea algún tiempo posterior a 1200 D.C. (Bray y Moseley 1969-1970: 92).

Esto indica que la situación del comercio en el último período prehistórico de Colombia no era tan sencilla como se ha descrito, y que la gente de la Cordillera Central no dependía solamente del comercio con los Muiscas o con algún otro grupo lejano para tener sal. En vista de la carencia de material comparativo, por ejemplo de otras fuentes salinas con sitios arqueológicos asociados, es difícil determinar qué tan importante era la industria local de sal. La sola existencia del sitio de Los Quingos indica que la manufactura de sal se conocía localmente.

La naturaleza de este sitio, que presenta pocos desechos dejados por la vivienda humana y mucho material presumiblemente asociado con la manufactura de sal, indica que el río de agua salada era explotado comercialmente, aunque fuese para comercio local.

Es concebible que el comercio de la sal a grandes distancias era suplementario a la producción para uso local. Oberum (1974) discute una situación en la tierra baja del Ecuador donde la producción local de sal por los Jívaros no era lo suficiente para satisfacer la demanda local, de tal manera que se tenía que hacer un intercambio de sal a grandes distancias, que resultaba costoso y tomaba mucho tiempo. Esta también ha podido ser la situación en la Cordillera Central, que tenía una población muy grande en el último período prehistórico. Hasta que no se haga más investigación arqueológica y ecológica en esta región, no podremos saber cómo era la situación local respecto a la producción de sal, su comercio, o la producción y comercio de otros artículos. Sin embargo, el sitio de Los Quingos es la primera evidencia de la inesperada complejidad del sistema económico de los antiguos habitantes del norte del Valle.

REFERENCIAS CITADAS:

- Bray, Warwick y M. E. Moseley:
1969-70 An Archaeological sequence from the vicinity of Buga, Colombia. *Nawpa Pacha* 7-8, pp. 85-104, Berkeley.
- Bruhns, Karen Olsen:
1967 Ancient pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia. Unpublished Ph.D. dissertation, Department of Anthropology, Univ. of California, Berkeley. (Es el trabajo que antecede). Nota del editor.
- Duque Gómez, Luis:
1970 Los Quimbayas: Reseña etno-histórica y arqueológica. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- Friede, Juan:
1963 Los Quimbayas bajo la dominación española: Estudio documental (1539-1810). Banco de la República, Bogotá.
- Oberum, Udo:
1974 Trade and trade goods in the Ecuadorian montaña. In/ Native South Americans: Ethnology of the least known continent. Ed. Patricia Lyon. pp. 346-357. Little, Brown Co. Boston.
- Pérez de Barradas, José:
1950-51 Los Muiscas antes de la Conquista. 2 vols. Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Instituto Bernardino de Sahagún, Madrid.

ANCIENT POTTERY OF THE MIDDLE CAUCA VALLEY, COLOMBIA

By Karen Olson Bruhns

The ancient remains of the central Cauca drainage, an area today formed by the departments of Caldas, Risaralda, Quindío, southern Antioquia and northern Valle, are commonly referred to as Quimbaya, after a small tribe which inhabited the area of Cartago at the time of the Spanish Conquest. There is little doubt that some of these antiquities must pertain to the historic Quimbaya and still less doubt that the majority of them do not. In 1966, as a doctoral thesis project at the University of California, Berkeley, I began a stylistic study of the Quimbaya ceramics in an attempt to define the several different cultural complexes which make up this heterogeneous group. This study was based only on already existing collections, both museum and private, and hence was made doubly difficult. First because there were few if any archaeological associations preserved, the majority of pieces not even having sure provenience and second because any collection made for aesthetic reasons will be skewed in the direction of the more elaborate pieces. Although I was able to define five major styles (or complexes, a complex being the full range of vessel types in use at one time) I had very little information about distributions or interrelationship of these groups. In 1970 I led an archaeological survey project in the Depts. of Quindío and Valle. Over 60 sites were discovered and studied, and a number of tombs were excavated. This project confirmed the reality of the original stylistic groupings and amplified the range of ceramic types in the several complexes. Samples of organic material from the tombs were submitted for radiocarbon testing and, for the first time, absolute dates for the "Quimbaya culture" were obtained.

The following description of the ceramics of the middle Cauca regions is based both upon the earlier work done for my thesis and upon the work I did in 1969 and 1970. I would like to thank especially for their help Dr. John H. Rowe of the University of California, Berkeley, Dr. Francisco Marquez and Dr. Gerardo Reichel-Dolmatoff of the Instituto Colombiano de Antropología, Dr. Luis Duque Gómez of the Instituto Colombiano de Cultura, Dr. Félix Henao Toro and Dr. Rafael Henao Toro of Manizales and Sr. Alejandro Arango and Dr. Euclides Jaramillo of Armenia. Their aid and suggestions in all of these projects is most gratefully acknowledged.

THE CERAMIC COMPLEXES

The archaeological ceramics of the Middle Cauca Valley fall into about eight groups on the basis of surface treatment and decoration. Archaeological evidence now enables us to compress this into four major ceramic complexes, each representing the vessels made and in use within this area at one time. These complexes have different distributions in both time and space as far as is known. Two of them can be dated. Because all of the ceramics come from the group commonly called Quimbaya I have given the complexes different names based upon either their geographic distribution or decorative characteristics.

The Middle Cauca Complex.

Remains of the Middle Cauca complex are found in an area reaching from Buga in the south to somewhat north of Medellín and in such quantities as to suggest that this was the prevailing local style throughout this large area. There is little local variation in decoration or in shape. The one easily recognizable substyle (on the basis of decoration) is Bray and Moseley's Yotoco style which, despite its name, is found throughout the entire area. (Bray & Moseley, 1969-70). The most characteristic ware of this complex is a thin hard paste ceramic decorated in black resist over red and white slip. Both vessels and figurines are known in this style and there is a large variety of plastic decorated utilitarian pottery as well. The sites of the Middle Cauca culture (speaking only of Quindío and northern Valle) are large, often covering several hectares. There is no visible architecture, the sites consisting of a fairly thin scatter of broken pottery, ground and chipped stone tools, grinding implements and the like. The few known models of buildings (on effigy vessels) indicate that the houses were rectangular and had gabled thatched roofs. We cannot be sure if the sites consisted of a single large house or of several smaller houses. Investigation of a number of sites in Quindío provided some evidence of both types of settlement and both are attested to in the documents from the time of the Spanish Conquest. All of the Middle Cauca sites investigated were located near running water and on fairly level ground. The sites do not seem to have been chosen for their defensibility, sites are located equally on ridge tops and on river terraces. The relative shallowness of the midden suggests that the villages were moved fairly frequently. Many of the village sites are associated with extensive ridged field systems. This and the large number of grinding implements found in these sites suggests intensive agriculture based on maize, with perhaps, some secondary dependence on tuberous crops such as yuca (*Manihot esculenta* Krantz).

The burial of the dead was in shaft and chamber tombs of varying depths and forms. The tombs are grouped together in cemeteries but

it seems that the village and the cemetery were often coterminous. There is no way of telling however, whether burials were made in the inhabited village or in an abandoned one. Sites of this period are so numerous (at least in Quindío and Northern Valle) that it would be almost impossible to build anything in an area that was not at one time inhabited. From descriptions of these tombs in Arango (1923-24) and from other guaqueros it seems that multiple and re-tainer burial was common. The large tombs with multiple burials are the deepest (over 3-5 m. in depth) and are the ones which contain quantities of metal. As far as is known most burials were made with the body extended and the grave goods placed around the corpse. The chamber was then filled with clean earth. Only the largest and deepest tombs seem to have had an unfilled chamber.

There is good evidence that the people who made the Middle Cauca style pottery occupied much of the Cordillera Central and Middle Cauca Valley at one time in the past. There seem to be few local differences in the artifacts over this rather large area suggesting some sort of unified culture although, at the present time, there is no particular evidence of any political unity. Radiocarbon dates for the Middle Cauca ceramic indicate that they were quite late, falling around 1100 A.D. (see table 1).

TABLE 1: RADIOCARBON DATES PERTINENT TO THE MIDDLE CAUCA AND CALDAS COMPLEXES.

Middle Cauca

These dates are all from a single tomb in the municipio of Córdoba, Depto. de Quindío. The tomb is transitional between Middle Cauca and Caldas in terms of the ceramic decoration.

GaK-3323	Charcoal from tomb C-LSi-1	850±80 B.P.
GaK-3324	Charcoal from interior of a tipped cup same tomb.	550±70

Caldas

GaK-3320	Charcoal from lower fill of tomb T-LP-1	830±90
GaK-3322	Charcoal from contents of a red cup and from material scraped from exterior of a cooking pot, same tomb	900±120

All dates on Libby's half life of 5570 years, dates run by Gakushuin University Radiocarbon Laboratory in 1971.

THE CALDAS COMPLEX

Following the Middle Cauca Complex is a series of closely related styles which are broadly characterized by resist black painting on red slip. These styles date apparently a century or so later. The southern varieties of these ceramics are commonly called Sonso (Bray and Moseley, 1971) or Calima (in a very general sense), I am calling the northern styles Caldas since the most closely related variants occur in the area of what was formerly the department of Caldas. Both the Sonso and the Caldas complexes are clearly derived from the

Middle Cauca complex both in terms of shapes and techniques, but there is much more diversity, especially in decorative motifs. There is also much more diversity in figurine forms...the famous square "Quimbaya" figurines are associated with one substyle of the Caldas complex as are many types of painted hollow figurines.

Caldas sites (again in Quindío and northern Valle) are much rarer than those of the Middle Cauca culture. Usually they consist of a small number of Caldas sherds localized in one area of a Middle Cauca site. Both grave lots and the few absolute dates show that the two complexes are quite separate. Caldas cemeteries are again in villages but there is some indication that they are in old village sites. There is some mixture of tombs in a cemetery, but generally the majority of tombs will be either Caldas or Middle Cauca. Caldas tombs are also shaft and chamber tombs and, although the sites are small and many fewer in number than those of the Middle Cauca complex, many large rich burials have been reported. More common though seem to be smaller poor (in goods) burials. There is some indication that cremation or secondary burial gradually replaced inhumation during this period. Radiocarbon tests run on charcoal from a burial of this culture in Tebaida (Quindío) gave dates of 1200 ± 90 and 1050 ± 120 (GAK & GAK). Comparable material from Valle is dated approximately 12-1400 A.D.

Technical aspects of Middle Cauca and Caldas ceramics.

Technically speaking all of the ancient ceramics from this area are very similar although there are great differences in form and in style of decoration. Although an attempt was made to delineate further the ceramic groupings by color, paste and technique of construction none of these aspects show a distinctive clustering in a single group. Some groups of ceramics have a higher percentage of reduced or oxidized vessels than others, but all of the major ceramic groups contain all gradations between the two extremes.

The paste of Middle Cauca and Caldas ceramics is invariably tempered with sand. The types of sand used are the same for all subgroups. There is some evidence that specific types of sand might indicate specific localities but provenience information on the vast majority of vessels is too poor to permit much testing of this sort of hypothesis. Types of sand temper observed were a white quartz sand, often mixed with brown and grey non-quartz particles, white quartz sand mixed with mica and/or obsidian, and a very micaceous sand which glitters slightly when there is a new break made in the paste. The only two types of temper which could be even provisionally associated with specific proveniences are the white quartz and black obsidian mixture which is most common in vessels from the area of Manizales (Caldas) and the very micaceous sand which occurs mainly in vessels said to be from the vicinity of Riosucio, also in Caldas. All of the sand used seems to be riverine in origin. The size of the sand par-

ticles used varies greatly. In most vessels specially slab constructed figurines, and certain large vessels of apparent domestic use have a very coarse temper which is almost a gravel. In a few vessels lumps of clay were observed in the paste as if these too were used for tempering material. This use of sherd temper is restricted to very large, carelessly made vessels which were apparently used for some domestic purpose.

The percentage of temper in paste is quite variable. Generally it seems to be quite heavy, approximately 15 to 20%. A few vessels, mainly belonging to the Applique-Incised group (a subdivision of the Caldas complex), have a much heavier temper, up to about 40%, and the paste is quite friable on this account. A very few pieces seem to have no temper at all. These are all spindle whorls and a type of miniature vessel which is related to the spindle whorls in decoration. The fineness and amount of temper seems to be more related to the size of the vessel than to any other variable such as ceramic complex or area of origin.

The color of the paste varies from dark red through the orange tones to tan and then to grey in a steady progression. All variations of color can be seen in any given ceramic group. The variation seems to be related to firing conditions since a single vessel will have areas of differently colored paste. Every complex has an occasional vessel with a very fine white or cream colored paste. This seems to be the same clay which is more commonly used (in the Middle Cauca complex and on some figurines of the Caldas complex) as a white slip. A very few vessels are totally reduced but, with the exception of a few vessels from an almost totally unknown style from the vicinity of Villa Maria and Manizales in Caldas, no vessel seems to have been intentionally smoked black.

Firing seems to have been done by the open pit or hearth method. One clue to the conditions of firing is the extreme variability of the color of the paste within a given ceramic complex. Control of oxygen was apparently not good since many vessels seem to have been unintentionally reduced and there is also a very high percentage of fire clouded vessels. In fact the great majority of vessels, decorated or undecorated, have some degree of fire clouding. Many vessels also exhibit char marks where a piece of fuel fell upon them during the firing. Patterns of oxidation and reduction give some clues to the method of stacking the vessels during firing. The interior of most anular bases is reduced suggesting that such vessels were simply stood upright for firing. The location of other fire clouds and reduction marks suggests that open vessels were occasionally stacked (especially vessels which were destined for cooking or some other domestic purpose) and that larger vessels and jars were placed side by side, often touching slightly. The marks and reduction patterns are remarkable consistent throughout the various ceramic complexes and suggest that whatever cultural and stylistic changes were taking place, in terms of technology the pottery making tradition of this area was

very stable. Firing seems to have been at relatively high temperatures and most of the thinner vessels "ring" when tapped. Only one type of pottery, Applique-Incised ware, shows an appreciable difference in temperature of firing...the cooking and utility vessels of this group are much softer and more breakable than those of other complexes. In general, domestic vessels seem to have been fired at the same temperatures as the more finely decorated vessels. Temperature control during firing seems to have been quite good, even, if the oxygen control was not, since there is great uniformity of hardness within the various complexes. Presumably the fuel used was cane or wood since there were no large domestic animals to provide dung for fuel.

Construction techniques are again remarkably uniform over a large distance and through considerable periods of time. Well over 90% of all vessels of all complexes are coiled. The size of the coils used is quite variable, depending on the size, decoration, and presumably, ultimate use of the vessel being made. Often the coils appear to have been quite thin as if the coil were rolled and flattened before it was added to the vessel. Some of the smaller pieces appear to have been formed of very thin coils. When the coils were joined the vessels appear to have been thinned by scraping inside and out. Scrape marks are visible on many vessels, especially on the interior. This scraping was, even on the thinnest vessels, relatively superficial since most vessels show faint traces of the original coil construction.

Slab construction was also quite important, especially as an auxiliary to coiling and in the construction of figurines. Many of the annular bases seem to have been formed from a single flattened coil or slab. The occasional rectangular or drum shaped vessels all seem to have been slab constructed. In general though the use of wide flattened coils seems to have been more common than the true slab method.

Pinch construction was not common and restricted mainly to the formation of heavy bases and perhaps to making the bottom section of open forms such as bowls and conical vases. A few small cups were formed entirely by pinching, but these are not at all common.

The use of the pottery mould was apparently not known in this area. Some vessels show signs of having had their lower section formed by pressing a flat piece of clay into or over a finished vessel. This type of construction was especially common in the conical bodied forms of the Middle Cauca and Caldas complexes where a conical vases often seems to have been used as the base form for amphorae. Analogous to this rather obvious use of a base for supporting a large single piece of clay is the use of pieces of basketry as supports for figurine bodies. Several broken figurines show that the body of the larger hollow figurines was formed around a tube of basketry, which burned out during firing. The use of moulds for decoration of any kind was apparently unknown or unused. All modeled decoration is done by hand upon a coiled base form. Stamps and cylinder seals

are very common artifacts in both Middle Cauca and Caldas but these were not used for decorating ceramics. All impressed or incised decoration was likewise done by hand, using a stick or a piece of cane. Often the end of the implement seems to have been shaped to produce a specifically shaped indentation in the clay but no form of mechanical impression seems to have been used.

Finishing techniques include scraping, wiping, burnishing, polishing, and retouching of modeled features. All coiled vessels were scraped to obliterate the coil joins and then wiped, apparently (to judge from the marks) with a piece of cloth. In addition to the scraping and wiping most vessels were painted and burnished, even the cooking vessels having a small amount of decoration. Burnishing seems to have been done with a small stone or, perhaps, an animal tooth since the strokes are generally quite narrow. The burnishing strokes are usually quite visible and fairly regularly applied. There is no use of decorative pattern burnishing.

Most of the slip painted wares are polished on the decorated surface. The damp vessel was rubbed to a high gloss, probably with the same sort of tool used for burnishing. Generally only the decorated surface is polished. In open vessels with decorated exteriors usually the interior is simply slipped and given a low burnish. Polishing is found on the painted rims of some of the more elaborate utilitarian vessels too, although the rest of the vessel in this case is usually simply wiped. The polishing strokes were administered with a light hand and even the most highly polished vessels have a slightly lumpy surface showing where the coils join.

Slip painting in shades of red and orange and white is found throughout the Middle Cauca Valley. The exact shades of color vary, presumably with the source of the clay for slip, but in general painted vessels are given a coat of slip of a redder color than the paste. There was apparently little or no use of different red and oranges to give a multicolored effect save in one little known style from the area of Neira in Caldas. The only other painting technique in common use was that of negative or resist painting to give a black and red vessel without having to resort to double firing. Resist painting was the commonest form of decoration of the fine wares of both the Middle Cauca and Caldas complexes. This is a post firing technique in which the slip painted, polished and fired vessel is painted (on the areas which are to be black) with a plant resin. The portions of the vessel surface which are to remain the slip color are blanked out with, usually, clay slip. The vessel is then held over an open fire until the plant resin chars creating a black design which is somewhat permeated into the vessel body. The vessel is cooled and brushed to remove the masking material and the result is a slightly shiny black on red design. This black is quite permanent, surviving for hundreds of years under conditions which are not favorable. Even when it has been erased through time or chemical action there is usually a faint shiny cloud on the vessel surface showing where the resist design was used. Vessels

with resist black decoration cannot however be fired again or the resist painting will burn out, leaving the plain slip once again.

MIDDLE CAUCA CERAMICS.

The ceramic complex which I have called Middle Cauca is one of the best known both archaeologically and in terms of art history. Originally identified on the basis of grave lots, as has been mentioned before, it is now validated by archaeological information from a number of sites in the Middle Cauca area.

The Middle Cauca complex consists of several sub-groups or ceramics divided into "wares" on the basis of surface treatment and decoration. These groups are Three Color Resist, Punctate Resist and Heavy White and Resist on Orange. These wares are the finely decorated ceramics of the complex. It has not been possible with the limited amount of associated material to separate the domestic pottery of Caldas and Middle Cauca.

Three Color Resist pottery is the most elaborate and best known of the group of archaeological ceramics popularly called "Quimbaya". The paste is usually oxidized, very thin and very hard. The color range is mainly in the orange tones, with a fair number of tan or tannish orange paste vessels. A very few specimens, usually larger pieces, have a grey core in the otherwise oxidized paste. However, most pieces have some fire clouding. In this complex pieces that were badly fire clouded or accidentally reduced enough to give the white slip more than a faint greyish tinge were not further decorated with negative painting but were used without further decoration. All of the plain red and white pieces seen have exactly the same arrangement of red and white slip as the resist painted vessels and most are marred by faulty firing.

The most common shape of vessel in the Middle Cauca complex is a footed cup. This is a vessel with a globular or hemispherical bowl and a low annular base. The bowl may have a narrow vertical or slightly flaring rim and many vessels have a pair of little modeled tabs, one on either side of the rim. Some examples also have a raised circular boss, formed of a piece of clay luted onto the vessel wall, on one side of the bowl. Most of these cups are rather small, the average range is from 7 to 9 cm. in height with the foot usually being about one quarter the total height. Some cups have a very narrow ring base made of a single coil of clay instead of the more common several coil annular base. There are a very few outside cups (10 to 25 cm. in height), these have a conical body and in terms of decoration, both painted and modeled, are closer to the cups of the Caldas complex.

Two other body shapes are known on footed cups, one a straight sided bowl with no inwards curve at the top. The bowl is a bit deeper and usually these have the very narrow ring base but otherwise they are indistinguishable from the more common hemispherical bowled cups. The other form is very rare and consists of an oval bowl (and base). These have a face in applique on one or both exterior sides.

The faces are identical in style and construction to those on the more common laterally flattened face neck jars. These cups are usually a little larger than the others, about 12 cm. in height is average.

Bowls occur in a restricted number of shapes. The most common is a hemispherical bowl with a narrow flaring or vertical rim. These bowls are in form identical to the cup bowls but they have a flattened bottom and no ring base. Many are decorated with low applied band around the bowl just below its midpoint. This was formed of a single coil attached after the bowl had been formed and scraped. The size range of the bowls is restricted, most falling between 7 and 10 cm. in height and 12 to 18 cm. in diameter.

The other bowl shape is a slightly straighter sided version of the hemispherical bowl. This shape invariably has a heavy rolled rim. They are smaller and quite rare. Most bowls are decorated (painted and polished) on both exterior and interior surfaces.

More common (in total numbers) than bowls in Three Color Negative are conical vases. There is some variation in shape but all fall within the same size range, approximately 8 to 14 cm. in height. There seem to be few or no very large or small conical vases and no specific shape variety is associated with any more restricted size range. The most common of the conical vases is one which is truly conical but with a flat bottom. The rim is usually squared off slightly. This is the shape which is also commonest in the Caldas complex where it has more variation of size and shape. A variation on this form has a narrow outward flaring rim placed above the incurve at the top. The rim often extends slightly into the interior of the vase forming a slight ridge. These rimmed vases may have a raised circular boss such as are found more frequently on bowls. The other most common variation of the conical vase has straight sided, outwards flaring walls without any curve at the top. The rim on these is usually squared off. The base of this type of conical vase is often quite broad and the flare of the wall is usually not pronounced. All conical vases may have a pair of tabs placed on the rim as on cups and may as well have the raised central band that is also seen on bowls. This is usually placed on the upper half of the vessels however. Another occasional modeled decoration is that of small vertical fillets attached to either side of the body.

The specific uses of these cups, bowls and vases are not known. All are found in midden associated with cooking vessels and various tools. Some ceremonial use for the conical vases is indicated by the existence of several examples which are attached to a modeled bench of the sort upon which figurines of the "cacique" type are shown seated.

The amphora is the most common type of jar in both Middle Cauca and Caldas. Like its Greek counterpart the Colombian amphora has a very elongated, conical body, a sharp break to the rounded shoulder, and a flaring neck. Amphorae may have either flattened or rounded bottoms. The body shape is much the same as that of the conical vase and some of the rare outsize conical vases (found only in the

Caldas complex) appear to be amphorae without the addition of the neck and shoulder. The amphora is the most popular jar form in the Middle Cauca complex and is much elaborated upon, both structurally and in the form of applied and modeled decoration. There are a great many variations in the basic shape. Many vessels, for example, have exaggeratedly flaring sides and a tiny base. Others are very tall and narrow. There is also a great deal of variation in neck form. Although the relatively tall flaring neck of the illustrated example is the most common. Very tall straight necks, low flaring ones, bulbous necks with a little rim and composite silhouette necks of various forms are also common. Most amphorae are quite large, the average size is between 20 and 30 cm. in height. There are a few under 20 cm. and a somewhat larger number over 35 cm. or so. Frequently small handles or other appendages are applied to the exterior surface of the vessel as supplementary decoration to the painting. The most common of these are small pierced tab handles or little squared tabs placed at the body/shoulder join on either side of the amphora. These are sometimes modeled into the shape of frogs or lizards. An occasional vessel has two pairs of these handles, one pair on the shoulder joint, the other pair at mid-body or, as variant, the second pair may be placed on the neck. None of these handles seems to be functional, since all are very small in relation to body size. Often the pierced handles have such small holes that only a rather fine thread could pass through. Other kinds of small applied decoration such as fillets, bosses, or modeled adornos (invariably frogs, lizards or monkeys) are also common. All of these decorations are located on the shoulder of the amphora. Another kind of fairly common decoration is a face neck. This type of amphora has a bulbous neck upon which is applied a human face. The faces are all very similar and have tab ears, slit eyes with raised edges and a simple slit for a mouth; often the mouth is absent. Usually these faces have a large modeled nose with a corkscrew type nose ornament. (These latter are, in gold or copper, common in the tombs of the Middle Cauca region.) The face neck amphorae, unlike other amphorae, often have large vertical handles in back which are large enough to be functional.

Another type of face neck jar is also relatively common in the Middle Cauca complex. This type has a carinated body and a wide flaring neck. The bottom is flat. The vessel has been flattened laterally to give the neck, and often the body as well, an oval profile. Often there is a flat strap handle placed inside the neck or a pair of horizontal strap handles along the keep on the side opposite the face or on either end. An occasional example has a raised basket handle issuing from the neck. The face (or faces, since many pieces have a face on either side) are formed of long slit eyes and mouth and a large nose, again often with a corkscrew ornament. There is some use of punctuation and incision for further decoration and many have a necklace or collar modeled out of fillets and pellets of clay. These collars too are very similar to actual examples from tombs of

the region, the real ones being made of stone, shell and metal beads. They often also wear "golf tee" ear plugs or multiple earrings in clay which are likewise similar of metal ornaments.

In addition to these two common types of face neck jars there are a number of other uncommon types. These cannot be related to the major forms of the Middle Cauca complex but do resemble in their modeling some of the figurines from Middle Cauca burials so they may perhaps be considered as being local or temporal variants of the Middle Cauca style.

The Middle Cauca complex is unique in that, as a rare form, it has only stirrup bottles found in Colombia. Like the much more common and better known Peruvian stirrup bottles these combine a handle and a spout. Otherwise they form a group of vessels completely different from any other cultures, concept of the stirrup bottle. All of the known stirrup bottles are of the same basic shape. The body is conical with a sharp break between the shoulder and the body. The bottom is flat. Upon this basically amphora body a broad stirrup is placed. The spout is modeled in the form of a head, identical to those of the common figurine vases and the top opening, like the figurine vases, is an oval hole in the top of the head. An occasional stirrup bottle has small modeled arms applied to the stirrup (Fig. 54).

There are also as a rare form a few pot stands in the Middle Cauca complex. These are usually fairly tall (all examples are over 20 cm.) and flared at both ends. All are formed by coiling and one example was slipped and polished on both sides.

Alcarrazas and whistling bottles, seems to be quite common in the Middle Cauca complex. These are of both effigy and non-effigy forms. Most of the former are usually classified as "Calima" in style but they are known to be as frequent in the "Quimbaya" area and, in fact, are known from as far north as Medellin. Both effigy and non-effigy forms are painted with the common Middle Cauca designs, variants on the Yotoco substyle being the most frequent. A fairly large percentage, especially of the modeled pieces, were apparently never painted with resist designs, but left plain red and white. Most non-effigy vessels are globular with a small, straight sided dome modeled on the top, out of the dome issue the spouts and handle. Plain globular pieces (without the dome on top) are also fairly common. Effigy alcarrazas depict a number of different subjects: of these the most common are human heads, human figures, birds, frogs or toads, quadrupeds, and houses. All are in a peculiar style of modeling which is not at all similar to the modeling of the figurine vases but which bears a certain relationship to the modeling of the later fired line incised "Calima" pieces. This modeling is distinguished primarily by its roundness, figures have round heads, round bodies, and somewhat mammiform limbs. Usually features of clothing, pelts, and faces were painted in resist. All alcarrazas fall within a rather restricted size range, averaging about 15 cm. in height. Whistling jars are very similar to the alcarrazas both in modeling and in painted decoration. Most of these have two chambers with a hollow tube connecting the chambers.

The front chamber is usually in the form of a man or a bird, occasionally a toad, and the rear chamber in the form of a bottle with a somewhat globular body and a long tapering spout. A handle connects the two sections above the tube and the whistle tends to be in the heads of the front figure. Single chambered whistling bottles are much rarer and all known are effigies. The same figures are again depicted and, in fact, the effigy alcarrazas and whistling bottles are all so much alike that they could be the work of a single person. All whistling bottles seen were in perfect condition and there was no opportunity of examining the whistling mechanism. Whistling bottles are approximately the same size as the alcarrazas.

The most distinctive artifact of the Middle Cauca complex is the anthropomorphic vase: a vessel in the form of a seated (occasionally standing) male or female. These are all hollow with a hole in the top of the head. True figurines, that is without the opening in the head, are very rare. Anthropomorphic vases are the one class of Middle Cauca ceramics known to have been produced for purely funerary use. Out of nearly 60 Middle Cauca sites investigated by the author in Quindío and Valle only one yielded a fragment of a figurine. Since this site contained a looted cemetery there is some reason to think that the figurine fragment may well have come from a tomb. The one tomb excavated that the author has good information on (from having interviewed the *guaqueros*) contained approximately 12 anthropomorphic vases. These were lined up in two parallel rows facing each other, presumably flanking the body. The other funerary offerings, including about 30 pieces of Middle Cauca painted ceramics, were placed at either side of the tomb chamber behind the rows of anthropomorphic vases. These latter included two figures seated on benches. The tomb, a *cajón*, or shaft tomb with rock fill and a rectangular chamber, was approximately 2.5 m. deep and had a chamber about 2 m. square. The tomb was located in the *municipio* of Buenavista in Quindío and the vessels, or many of them, were deposited in the Archaeological Museum in Armenia. Arango (1923-4) gives more general details of finding many of these figurines in various types of tombs throughout the Middle Cauca drainage and it is clear, from their abundance in museum and private collections, that they must have been quite common as funerary offerings.

The anthropomorphic vases show a rather wide variation in modeling, although not in what they depict. All are of nude males or females, seated cross legged or on a bench (males only) with the legs dangling. Occasionally one is represented as a standing figure, but this is relatively rare. The only clothing depicted is a modeled headband. The size is quite variable, although specimens of over 30 cm. in height are quite rare as are figures under 10 cm. These figures were coil or slab built, apparently commonly around a support of basketry. The head is a laterally flattened oval with the aforementioned headband being the only decoration. This seems to represent a cord tied around the head since on some examples the knot is shown. The eyes and mouth tend to be represented by slits with raised edges,

occasionally these are of the coffee bean type. The nose is usually long, narrow, and realistically modeled and has either a clay nose ring or a hole where, presumably, a metal ring was once inserted. Ears appear to be optional but when they exist are represented by tabs of clay with no earrings shown, sometimes the tabs are pierced, perhaps for metal earrings. The head and body are hollow. The limbs are usually formed of thin solid ropes of clay with the fingers and toes shown by simply incising lines in the end of the rope, flattening it somewhat. A common variant style has very short stubby legs which show a bit more modeling, but these are formed and attached the same way as the long ones. Usually arms are bent at the elbow with the hands placed on the legs. Body features, such as nipples and genitals, are shown with applied bits of clay. All figures, male or female, have prominent nipples. Male figures seem to be much more common than female figures. Guaqueros tend to knock the genitals off males because the statues are "immoral" but even with this there are more male than female statues. Other than the external genitalia there are no differences in depiction between male and female anthropomorphic vases. Only male figures, however, seem to be shown seated on benches. These benches are formed of coil and slab and are a flat section with four legs. These legs may be attached by a runner like arrangement. Occasionally a bench is shown with animal heads modeled on the ends. No animal figurines or anthropomorphic vases are known but there are some small, separate benches without a figure attached.

The painted decoration of Three Color Negative ceramics is purely geometric. All decoration consists of small black resist patterns placed on a ground of red and white slip. Most vessels are decorated on only one surface, the Yotoco bowls being the main exception to this. The red and white slip ground is placed in a standard pattern which depends on the shape of the vessel. There is a certain amount of equivalence of shape and decoration in the choosing and orientation of design in Middle Cauca ceramics. For example, the conical shape of conical vases, amphora bodies, and the bodies of stirrup bottles is equated and the same designs in the same arrangements occur on these. Similarly the necks and the annular vases of different vessels is equated as are the hemispherical bodies of bowls, cups and, sometimes, amphora shoulders. On all of these equivalent, in the mind of the painter, shapes the placement of the red and white slips and the choice and arrangement of the negative motifs is the same. However, in the Middle Cauca Complex a second range of choice, that of considering the several parts of the body of a vessel as a continuation of the other, is available and this too may influence the choice and placement of a series of patterns.

Footed bowls (Figs. 43, 44) show a very standardized placement of slip and choice of resist patterns. Either the red or the white slip frequencies are about equal) forms a wide band covering the rim and upper third or fourth of the vessel. This band may have two wide stripes of the same color placed perpendicular to it, dividing the



Fig. 43. Middle Cauca footed cup. No provenience; height 13 cm.
Museo Arqueológico de Quindío, Armenia.



Fig. 44. Middle Cauca footed cup. No provenience, height 10.5 cm.
Museo del Oro CQ532.

vessel body into two design areas. The raised boss, if there be one, is invariably located within one of the vertical stripes. The rim band may have a continuous pattern painted on it or be divided into zones matching the lower ones. Many footed cups forego the zonal arrangement and simply have continuous pattern covering the entire cup (Fig. 44). Usually the inner rim on these vessels is painted black. The foot will either have a continuation of the body design or, if it is a narrow ring base, will also be painted solid black.

The resist painted motifs are numerous but usually consist of some arrangement of triangles with reserve dots. Triangles may be either equilateral or isosceles, large or small; generally a more or less balanced arrangement of these is placed in a single zone. The reserve dots within the triangles may take one of several arrangements...there may be several small dots fitted into the triangle or a single large one (common with small triangles) or the dots may be arranged into lines or rosettes. Occasionally a reserve circle, almost filling the triangle, is used instead of several dots. The dot arrangements seem to depend more on the size of the triangle than on another criterion, although on any given vessel there seems to be some attempt to repeat dot arrangements, that is to say, if one triangle has a rosette, several will and so on. These triangles are combined with wide stripes (often tapering towards the base of a vessel, forming a long trapezoid or an isosceles triangle), multiple narrow stripes and/or blocks of a negative lattice pattern (Fig. 43). The triangles tend to be loosely fitted into one another to fill design zones while stripes, lattices and bands of solid black are used as band and pattern dividers. Most of these patterns are symmetrical although larger patterns formed of the triangles on a design are not uncommon. Straight sided cups often have a pattern of parallel resist lines with reserve dots in the covering the entire body...these lines are usually horizontal. Occasionally a footed cup will have an all over design of vertical solid and dotted stripes. Oval face cups have the same patterns in the same arrangements as other cups, although a separate design zone on their side contains the face. Usually the sides of the cup are striped and the face has dotted triangles on it; the arrangements of these are the same as on the faces of anthropomorphic vases and may represent face paint.

Hemispherical bowls may have one of two basic sets of decoration. One is essentially painted the same as the footed cups. Often the upper and lower design areas are slipped different colors and the raised medial band emphasizes the division. The upper register will usually have one set of patterns, the lower register another, although the patterns may well be virtually identical. Very commonly the pattern continues over the entire vessel, including the base, either as a continuous pattern or as two design zones separated by a colored slip band (and resist stripes).

The other hemispherical (and straight sided) bowl pattern is the "Yotoco bowl" (Fig. 45). This is a specific pattern which is found mainly on bowls but does occasionally occur on globular jars and alcarrazas.



Fig. 45. Middle Cauca hemispherical bowl with Yotoco type decoration. No provenience, height: 8.5 cm. Museo del Oro CC1.152.

Yotoco bowls are decorated on both the interior and exterior with a series of patterns consisting of alternating spiral with reserve dots bordering them and zigzag and reserve dot pattern in rectangular zones of black paint. Usually the interior is plain red and the exterior has the same arrangement of red and white slip as other bowls. Unlike other shapes the interior bottom has a specific circular area marked off and this usually contains three or four spirals or two spirals and two zigzags.

Conical vases usually have a narrow rim band, often a dotted stripe, circling the entire rim. Below this there is the common wide slip band with the two vertical bands descending from it to form two design areas, just as on cups and bowls (Fig. 46). Many vases, again like cups and bowls, have a red top and side bands and a white body, although the reverse is by no means rare. An occasional vase or bowl will be all white too, usually with a red slipped interior. Otherwise interiors are simply self slipped and burnished. On many conical vases the two major design areas are further divided by heavy black stripes into four areas; these may then be divided horizontally by narrow multiple stripes and different designs will be placed in each of the resulting zones. Conical vases are usually very elaborately decorated. All of the decorative motifs of the Middle Cauca repertory, with the exception of the Yotoco spiral and zigzag patterns, are used on conical vases and, there are some patterns which are common on conical vases which are rarely or never found on any other shapes. One of these is the large reserve or resist circle. Other are broad dotted stripes arranged in L or half meander patterns or simply as broad dotted rectangles. These motifs are combined with the more common dotted triangles to form patterns within design zones delineated by



Fig. 46. Middle Cauca conical vase. No provenience, height?
Museo Nacional, Bogotá.

groups of stripes of varying widths. Patterns often, as with bowls, continue over the base. There seems to be more variability in the decoration of conical vases than there is with other shapes. This is both in numbers of designs used and their arrangement and in the basic color scheme. Black and white conical vases are more common than other shapes with a two color arrangement. Moreover a significant number of conical vases are not decorated with resist patterns but were left red and white. With most other shapes this occurs mainly with badly fired pieces, but this is not the case with conical vases. There are two other variants of decoration which are restricted to conical vases: a very few specimens have modeled figures, usually lizards or monkeys on the interior of the vessel. This is almost non-existent on other shapes. A number of other vases are attached to benches. The benches are red with red and black striped legs and are identical to the benches upon which cacique figures sit.

There are several common arrangements of slip on amphorae. The most common is a broad red stripe painted on either side of a white body from the neck to the base. A horizontal red stripe then encircles the body either just below the shoulder or halfway down the body. On some large amphorae there are two horizontal stripes, with the same placement. On most amphorae the neck is painted solid red inside and out. This may have black resist stripes or solid black paint applied over it on the exterior. The other standard slip arrangement is to paint the upper part of the amphora solid red or white and the lower body the contrasting color. Occasionally the neck and body will be red and the shoulder white. Amphorae with composite silhouette necks have the same slip arrangements save for more horizontal stripes around the various sections of the neck. There is a tendency to paint the several sections of the neck alternating colors. Occasionally the body of an amphora is divided into four design areas by four vertical red stripes. On many of these (as well as other amphorae) the lower body is painted solid black. Modeled adornos are quite common and tend to be located within the colored divider stripes, usually on the shoulder. The larger applique face adornos occupy a larger area and hence are located between the divider stripes.

The resist design are the same as on other shapes again excepting the spiral and zigzag. Because there is a greater surface area to be decorated several of the common design sets often occur on a single vessel. Usually each will be in its own design area separated from the others by arrangements of multiple stripes and lattice patterns. The larger surface area also permits the use of large single motifs. This is not common. These large motifs are usually very large triangles with reserve dots, large L shaped lines, again with reserve dots, or very large areas of lattice. Decoration rarely continues onto the small base.

Other jar forms show more variation in slip and pattern arrangement. This may be because, except for the amphorae, jars are neither particularly standardized (as to shape) nor are they very common. Some globular jars bear the Yotoco designs, placed on a wide white slip band around the widest part of the vessel. Some ovoid jars have all over designs, usually with the body and neck base colors being different. Face neck jars tend to have a red outer surface broken only by a large white rectangle on the face. Sometimes there will be a second rectangle of white slip on the shoulder below the face or on the back. A variant is a wide white band around the upper body. Often the lower portion of the face is painted solid black. The resist decoration on face neck jars covers the face and shoulder. Usually triangles and lattice work are used, the face being decorated like the faces of anthropomorphic vases. A large number of these face neck jars are plain red and white. There is also a very closely related group of large utilitarian face neck jars which are decorated with only a little red paint on the natural tan clay. These are virtually identical in shape and modeling to the painted ones, but are usually larger and less elaborately decorated. These face neck jars are rarely

seen in museum collections but fragments of them are quite common in living sites and it seems that face neck jars and amphorae were likely utilitarian vessels, with only a small percentage receiving elaborate painted decoration.

Laterally flattened face neck jars exhibit some peculiarities in the placement of both slip and resist painting. These peculiarities seem to conform to the stylized representation of clothing or body painting and ornaments. Usually the upper and lower halves of the face are slipped different colors (Fig. 48). This arrangement may be modified by placing contrasting squares under the eyes while leaving the rest of the face one color. The shoulder of the vessel usually has a rectangle of one color placed under the chin of the face, the rest of the shoulder being of the contrasting color. When there is a face on either side of the jar, as there is in about 50% of the sample, there is no



Fig. 47. Middle Cauca amphora with a small frog or insect adorn. Museo del Oro.



Fig. 48. Middle Cauca laterally flattened face neck jar. No provenience, height 23 cm. Private collection, Manizales.

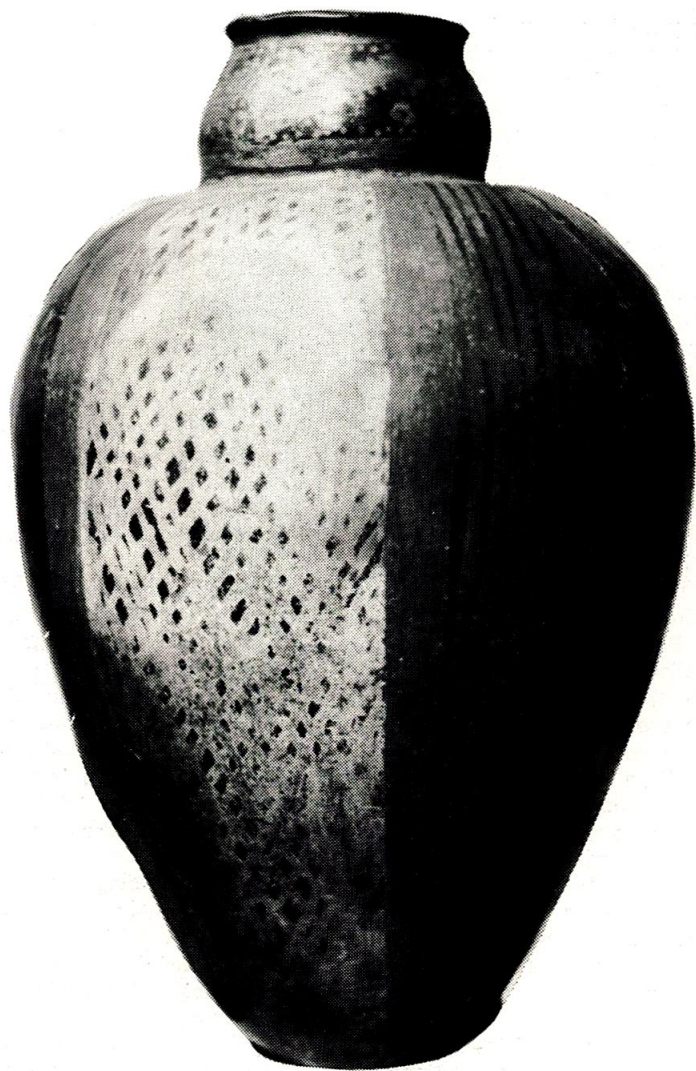
particular tendency to make the faces contrast, usually they are identical save in small details: Often there are further rectangles of the contrasting color on the sides of the shoulder. The lower body of these jars is usually painted solid black over red slip, although a very few have resist designs on this part too. The painted motifs on these vessels are rather simple. Faces tend to have alternating solid and dashed or dotted lines placed horizontally (the same arrangement is seen on some of the large anthropomorphic vases and on many figurines of the Caldas Complex). Occasionally there will be a triangle or two, usually near the eyes. The designs on the vessel shoulder are the common triangle and stripe patterns with the same design being placed on either side of the "bib" of color under the chin. It is the modeled and applied decoration of these vessels that is elaborate and

not the painting (Fig. 48). The eyes and mouth, as mentioned, are usually simple horizontal slits. Often the eyes are elaborated by painting around them, either a broad band of black or the aforementioned triangles. The nose is large and has a carefully modeled nariguera, usually of the torsal type. The ears, of which there is a single pair, regardless of the number of faces, are tabs or scalloped fillets. These too show in clay the complete range of the common metal ear ornaments of this area: "golf tees", flat disks, ear spools, and multiple rings set at the edge of the ear. Occasionally the ear tabs are simply pierced, presumably for the attachment of metal ornaments. The bib under the chin is supposed to represent the necklace. Sometimes this is painted with resist lines, but more often it is modeled and the different parts of the necklace are painted in different colors, both with slip and with resist. The necklaces shown all take the form of a rectangular bib of beads hanging from a narrow neck land. The beads are usually tubular with round cap pieces. Often the necklaces have punctate decoration all over them. The necklaces shown have close analogies to artifacts found in this area and are the more valuable since none of the necklaces has been excavated scientifically and it is only from the jars that we can tell what the original ornaments looked like.

Stirrup bottles seem to have their own arrangement of painted decoration. The body is usually divided by broad black horizontal stripes. The red areas inbetween these bands then have a resist pattern painted on them. The top may be either red or white, often with a contrasting slip stripe running across it, and through the stirrup. The top too has the common triangle motifs painted on it in resist. In most examples known (this is a very rare shape) the stirrup is white with a red stripe running up the side. The stirrup is painted horizontal black lines and diamonds with reserve dots, also oriented horizontally. The head is modeled and painted exactly as the heads of anthropomorphic vases.

The two potstands known from this complex are atypical in their decoration. One is plain red and white with a red interior. The other has the same arrangement as the slip on the Heavy White and Resist on Orange potstands and the same sorts of dashed line and crossed line patterns that are typical of that ware but not of the Middle Cauca vessels.

Alcarrazas and whistling bottles, having the same general forms, effigy or not, are decorated much alike. Non-effigy vessels tend to have a horizontal disposition of motifs: the center of the vessel usually has a wide band of white slip around it and on this are painted the Yotoco spiral motifs. Triangle and stripe patterns are much less common. The center band on both Yotoco and non-Yotoco painted vessels is flanked by multiple narrow black stripes and, usually, the top and bottom are painted solid black over the red slip. The only real difference in the decoration of many Middle Cauca and Caldas alcarrazas, in fact, is the addition of white slip and the shape (in cross section) of the handle which in Middle Cauca is crescent shaped.



Figs. 49 and 50. Two views of a Middle Cauca globular necked amphora. No provenience, height 44 cm. Museo Nacional, Bogotá. 38-I-1064 (See page 123).

The main emphasis in Middle Cauca alcarrazas and whistling bottles is on modeled rather than painted decoration and modeled pieces are much more common than simple painted ones. All alcarrazas do share a few features of spouts and handles. The spouts are usually painted solid black with the tips left red. The handle is



likewise painted black over the red slip but may have large reserve dots left on it. Handle and spouts are always the same color: if the handle is left red, the spouts will be to and there will be no further decoration on them.

Effigy alcarrazas tend to have a rather standardized disposition of painted decoration on the. Human figures usually have a white

headdress, the most common sort represented being a sort of pith helmet. The face is either red or white, usually the chest and the fronts of the legs are white. The resist decoration on these vessels for some reason seems to be much less well preserved than on other vessel forms but one can generally make out the traces of the resist decoration. The patterns are usually triangles with reserve dots, multiple horizontal stripes (especially on the faces of head shaped vessels) and a design which is very common on alcarrazas and whistling bottles, a sort of checkerboard pattern in which the black squares have a large reserve dot in the center (Figs. 55, 56). Animal form bottles and alcarrazas have approximately the same disposition of red and white slip as human figures. The face (the area under the bill on birds), the chest and occasionally the underbody and the fronts of the legs are white, the rest red. The chest is usually painted with the same designs as human figures: checkerboards and long dotted rectangles being the most common. The facial features are usually touched up with resist paint on the low modeling although the black paint may loosely imitate facial markings of the animal rather than being simply arranged in stripes and triangles (Fig. 55). The red part of the body, if it is painted further at all, tends to have one of two patterns. Either it is painted with elaborate spiral and stripe design, clearly derived from the Yotoco patterns (although somewhat modified because of body shape) or, more commonly, the back will be painted black with large reserve dots all over it. The bottle portion of double bodied whistling jars usually has the large dot pattern too. Other effigy forms: houses, fruits, and some rather enigmatic shapes, are so few in number and usually the paint is so badly preserved that it is impossible to see any regularities in either the slip or the resist painting. Once again it should be emphasized that although these relatively uncommon vessels are almost invariably classed as "Calima" in general and art works they are decorated with the common Middle Cauca designs and are found throughout the entire Middle Cauca cultural area. Indeed, they seem to be more common in the more northerly part, in Caldas and southern Antioquia. Therefore the attribution as Calima should be abandoned as a faulty guess.

Anthropomorphic vases occur in two basic styles, with several variations of pose or representation of the limbs. A fair number of anthropomorphic vases are red and white without resist painting. These, however, in their form and style are certainly part of the Middle Cauca Complex. However, there are non resist painted solid red figurines and anthropomorphic vases associated with the Caldas Complex as well. Those which have archaeological associations (very few, alas) can be shown to be quite different in style from the common Middle Cauca types but it can be assumed that there is some overlap in style and time (this can be demonstrated archaeologically for the other ceramics) and that the transitional period is represented, although not now identifiable, in anthropomorphic vases as well.

The most common sort of anthropomorphic vases is the kind which has a hollow body with an oval head and solid arms and legs. The

legs, if long, are usually crossed, the figure being represented as sitting. A few of these vases have short legs or just feet, the latter being tabs attached to the lower end of the body (Fig. 52). The arms are shown extended with the hands in the lap or resting on the thighs (the elbows being slightly bent) or bent sharply with the hands resting palm down on the upper chest. A few anthropomorphic vases are repre-



Fig. 51. Middle Cauca anthropomorphic vase. No provenience, height?
Museo del Oro CQ 55.



Fig. 52. Middle Cauca anthropomorphic vase. No provenience, height 25 cm. Museo del Oro CQ 545.

sented as seated on a bench with the legs dangling down and the feet resting on the ground or on the lower crossbar of the bench. These "cacique" vases are all male (Fig. 53).

As mentioned above most of the anthropomorphic vases are male. The external genitals are always modeled, but are small in size and never further decorated with painted designs. Only one figure (a caci-que) was observed to be shown with an erection. Usually the genitals are very inconspicuous (Fig. 53). The body and face of the vases is not much modeled and all representation of features is done with applique. All of the figures have the same headdress: an applique band about the forehead, either joined in back or shown with the ends hanging down the back of the head. The only variant to this headdress is that some figures have a chin strap too. Not all figures have a headband. There is no depiction of hair or other features of the head in either modelling or painting.

Usually the body and head of anthropomorphic vases is painted red with rectangular or triangular white areas on the face and chest. Resist black paint is often applied solidly over the limbs and head (with the exception of the face). Alternatively limbs may be painted with horizontal black stripes. Other resist painting is more or less confined to the white areas (although it may spill over onto adjacent areas of the body and limbs. The designs used are quite limited and usually consist of a combination of large and small triangles arranged in a bilaterally symmetrical pattern on the face and chest. These triangles usually have reserve dots. The back may be decorated with the same design as the front or with a slightly different design of the same general type (usually only if the back has analogous areas of white slip). Sometimes a solid black triangle is painted under the nose. This is usually found on figures which do not have a modeled nose ornament and may represent a nariguera. There is some limited use of stripe patterns but most decoration on the head and body is of triangles. The Yotoco patterns are not used on anthropomorphic vases.

Figures with short solid feet show more variety in the placement of the red and white slip although the resist designs and the orientation of these designs is much the same as on the more common long limbed vessels. (Fig. 52). Many of the short limbed figures are female.

Anthropomorphic vases with a rectangular body and a head shaped like a triangle, half circle or long oval form a second stylistic group. In modeling and decoration they show closer relationships to some rather strange vessels of the Caldas Complex and it is possible that they come from a transitional phase. They do not seem to come from any specific region and so cannot be considered (at least on the basis of present information) as a regional substyle. The arms on these vessels are thick coils bent at the elbow and with incised hands placed on the chest. There are often pierced tabs on the shoulders. The feet (which are usually broken off) seem to have been solid cone shapes projecting at right angles from the lower corners of the body. A second variant shows the figure standing with heavy hollow legs and feet. The arms are the same on all. The eyes and mouth are shown the same as on the other anthropomorphic vases although small slit features are fairly common. The nose is generally



Fig. 53. Middle Cauca anthropomorphic vase of the "cacique" type. The expression and the depiction of the genitals are unusual. No provenience; height 29 cm. Private collection, Pereira.

very large and runs from the opening in the top of the head to the center of the face. It may or may not have a modeled nose ornament. In place of a fillet around the head most of these figures have a chin strap, modeled in clay, running below the mouth from ear to ear. They may also have a fillet. Often the top half of these vases is painted white and the bottom half red. Other have the same arrangement of slip as the more common style of anthropomorphic vases. Resist



Fig. 54. Middle Cauca stirrup bottle. This example has the globular body which is common on this form. No provenience, height 24.1 cm. Private collection, Armenia.

painted motifs show more variation than on the more common style and stripes and chekerboards are quite common. Another combination of motifs standard on this type of anthropomorphic vase is the use of several designs placed in horizontal bands around the body. The sex of these figures is usually not indicated.

As mentioned above, many anthropomorphic vases are red and white or red only. These include many of the types described above but also a fair number that are slightly different. Many of these have a triangular head and a cylindrical body. These then have very long coil arms and legs, the latter wrapped around the body above the base. Many of these vases are female. Another very common type has short heavy legs bent at the knee as if the figure were squatting. These figures may be either male or female and two grave groups are known which contain a pair: a man and a woman. Figures of this sort often have both a headband and a chin strap. The slip on all of these is applied in the same pattern as on the resist painted anthropomorphic vases. There are also a number of vases which have an amphora body with the upper body and head of an anthropomorphic vase. These composite shapes occur in both red and white and with resist painting. Some have only the head of the figure with the opening in the top of the head. The heads are always modeled like those on the more ordinary anthropomorphic vases.

Resist on Red with Punctate Decoration

A distinct sub group, both in form and in decoration, is formed by a series of vessels which have white filled punctation in addition to slip and resist painting. The slip is always red, but the white fill gives a three color effect. These vessels are known to be associated with the Middle Cauca Complex both from tomb groups and from refuse. Sherds of punctate decorated vessels are especially common in living refuse, more common than they are in tombs. This leads one to consider that they were probably more popular for daily than for funerary use. In the midden deposits they are often found with a thicker, unpainted pottery which has only the punctation. This pottery is not found in tombs and no whole vessels are known, although it is clearly a more humble version of the red, resist and punctate decorated pottery.

The paste of this ware is usually well oxidized and the temper is commonly white quartz of white quartz with a high mica content. The vessel walls are usually thicker than on the corresponding three color resist decorated vessels of the Middle Cauca Complex. Fire clouding and partial reduction are common.

The shape categories seem to be much the same as in the three color resist ware, but there are distinct differences in the relative frequencies of the shapes. Also most vessels are quite small, no oversize or even fairly large vessels with this type of decoration are known. The bowls and amphorae are especially small and all shapes fall at the smaller end of the range of size variation of Middle Cauca Com-



Fig. 55 and 56. Middle Cauca alcarraza in the form of a toad. No provenience; height 15.5 cm. Private collection, Pereira.

plex vessels in general. There do not, however, seem to be any genuinely miniature vessels with this type of decoration.

The footed cup is again the commonest shape. Usually these have a very low ring base and vertical to slightly incurving walls (Fig. 57). The body often has applied strips of clay on either side. These tend to be horizontally fluted. Rim tabs are not common. The cups may be relatively shallow or quite deep. The decoration is the same regardless of the depth of the bowl. There are a few cups with a more rounded bowl but these are definitely in the minority and tend to be plain red with a simple row or punctuation around the rim. Oval face cups are much more common than they are in three color resist ware.

Round bottomed hemispherical bowls are another common shape. These generally have one to two pairs of pierced tab handles on the rim and on the vessel wall. The top tabs may be formed by an extension of the vessel wall with a hole pierced in it. Small ollas of the same rounded shape and with the same handle arrangement are also common (Fig. 58).

There are very few conical vases in this ware. These usually have straight sides and a wide base. They are not elaborately decorated.

Amphorae, on the other hand, are most common. These tend to be small, 15 to 25 cm. in height is the maximum known range. The neck shape is quite variable, and flaring, bulbous, and face necks are equally common. Some amphorae have small, pierced tabs on the shoulder join and at midbody. Although smaller these amphorae do show the same range of neck and body shape and handle placement as the larger three color resist ones. There are a few laterally flattened face neck jars as well. These are indistinguishable from the three color resist ones. Most have a flat handle inside the neck. Other jar forms are uncommon although the tall ovoid amphora does occur as a rare shape. No other vessel forms are known in this ware.

The decoration on this group of vessels is clearly related to that of Three Color Resist in that it is linear and geometric. The individual motifs and their layout is somewhat different, however. The basic element in all designs is the use of white filled punctuation placed over black resist. This is used both as a linear and as a filling device. The punctations seem to have been made with a piece of cane or grass. The impression left is a small circle or half circle. The punctations on a given vessel are usually either circular or half circular; the two are rarely combined.

The orientation of the designs is usually in one or more broad horizontal bands. These are often cut into two design zones by painted or applique dividers. The design zone then is usually internally divided into two or four more areas with the internal disposition of the painted and punctate motifs. The base on footed cups is always solid black.

The types of designs are the same on all vessels. They vary greatly in their elaboration, but the most simple and the most complex are found on all shapes. The simplest decorative motif is a band of punctuation one or more rows wide. These bands may be arranged in simple horizontal stripes or the stripes may be connected by vertical

bands at one or more places between the stripes. The next variant on this is to have several rows of unconnected stripes and then a band connected to the next by vertical stripes. The more elaborate patterns take the form of triangles and triangles within triangles placed in the boxes made by the connected stripes. Semi-interlace pattern (gulloches) and diamond shapes may also be placed within the rectangular design zones. Usually part of the triangles or diamonds will be solidly filled with the white filled punctuation on black, the rest will be plain red. A single large punctuation may be placed in the open area of a triangle. Many designs have a little incision along with the painting and punctuation. The disposition of slip and resist is the same: all are painted red all over, then the designs are marked out with resist and white fill.

Amphorae and deep vessels often have decoration over the entire surface. Often on amphorae the designs are vertically oriented. Interlace patterns are more commonly vertical than triangle or diamond ones. Bowls may have decoration on the bottom too although the more common bowl form is basically a cup without a foot and is only decorated on the sides. There are few modeled vessels in this ware and they are generally like those in Three Color Resist save for the decoration. Face neck amphorae, for example, are different only in the decoration and in that they tend to have a rather small oval opening in the top of the head, rather like that of an anthropomorphic vase. True anthropomorphic vases are not known in this ware. This too is consistent with its apparent major use as a popular domestic ware.

Heavy White Slip and Resist on Orange Ware

This group of vessels is very different from the preceeding two groups and has not been found in refuse deposits. The shapes are very limited and it may have been a regional speciality ware. The only pieces with provenience are from Caldas. There are no known grave groups and this ware must be considered a part of the Middle Cauca Complex only on a provisional basis.

The Heavy White Slip and Resist on Orange ware represents a very singular type of a three color effect. The slip which distinguishes this ware is of a matte cream color and is applied very thickly so that the white areas are raised above the vessel wall. Resist black is used mainly to outline the white slip and is never painted over it. Many pieces have no resist black, but there is no difference in shapes or designs between those with and those without the black painting.

The paste is a very bright, usually light, orange and highly oxidized. There are a very few pieces with a tannish paste. The majority of the vessels have a white sand temper, a few have white sand and obsidian mixed, none have a micaceous quartz temper. The slip used to cover the body is the same as the paste, a very bright orange. Occasionally the slip is darker than the paste, but usually vessels are self slipped. The orange slip is semi matte and is burnished. It never has a high polish. The white slip was applied after the orange was



Fig. 57. Punctate and resist on red cup of the Middle Cauca Complex. No provenience, height 7 cm. Museo del Oro CQ 537.



Fig. 58. Punctate and resist on red small olla. The double handles and rim tabs are typical of this shape. No provenience, height 11.2 cm. Museo del Oro CQ 520.

burnished since burnishing strikes never touch or cross the white lines. Many pieces are slipped only on the exterior and the interior is simply lightly burnished with the individual strokes of the stone or tooth clearly visible.

The shapes in which this ware occurs are very very limited. Variations on the footed cup are the most common and these include forms never found in other wares. There are very few bowls or amphorae and a sizeable number of pot stands. Pot stands, as mentioned above,

are rare in other wares. Those of Heavy White and Resist on Orange differ in their proportions from the others as well as in their decoration.

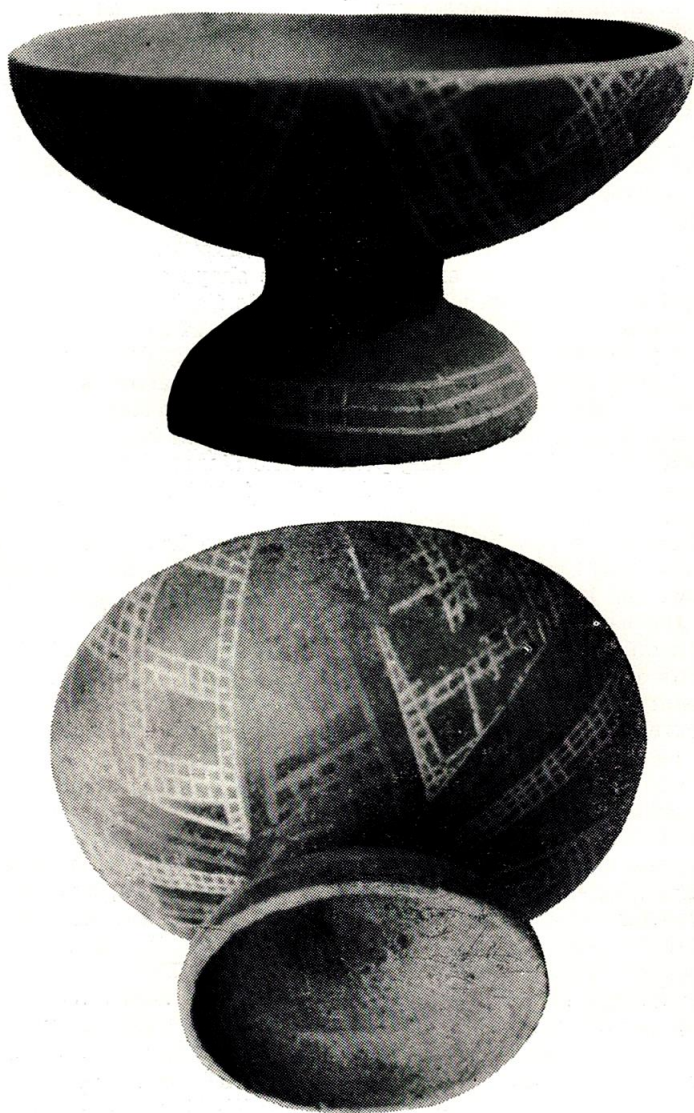
The footed cup occurs most commonly in a variant which has a shallow hemispherical bowl on a narrow annular base which is quite high: usually half or more of the total height of the vessel. The base is either conical or very narrow with a flaring foot. (Figs. 59, 60). Another footed cup has the same bowl shape but a low annular base which is itself hemispherical. There are a number of very large cups (usually called *compoteras* to distinguish them from the smaller examples). The *compoteras* of this ware (they exist in Three Color Resist but are very rare and of the same shape as the footed cups) usually have a bowl with straight, outwards flaring sides and a flat-tish bottom. The annular base is in the shape of a truncated cone. A sizeable percentage of the footed cups and *compoteras* have a diamond shaped bowl. The base on these is tall and narrow with a flaring bottom or is also diamond shaped with a narrow stem and a broad base. At least one example is known in which the bottom of the base is closed and contains rattling pellets. The diamond shaped cups and *compoteras* are usually decorated on the interior as well as on the exterior.

There are a few bowls in this ware. Some have a very low ring base. The body shape duplicates that of the cups but the proportions of the bowl and base are very different. Very rarely hemispherical bowls and large basins occur. One amphora is known.

The only other shape known is the pot stand (Fig. 61). Pot stands are made in an hour glass shape with flaring open ends. They usually are about 20 cm. in height. The formation of pot stands seems to have been careless, since most are uneven and a few are markedly lopsided. Only the exterior surface is slipped and decorated.

There is a characteristic group of designs and design arrangements which are characteristic only of this ware. These designs are unlike those of the other resist painted wares and, with the exception of the one amphora known, there is not much overlap in designs or shapes. Linear designs, not solid areas of pattern, are typical of Heavy White and Resist on Orange ware. The most common motifs are crosshatched areas, lines which are ticked, broad and narrow stripes, and floating bars ending in a triangle. The hallmark design of this ware is the ladder stripe: two narrow parallel lines connected at irregular intervals by groups of two or three vertical lines. Another motif unique to Heavy White and Resist on Orange is a sort of basket weave design executed in bands flanked by groups of parallel stripes.

The arrangement of these motifs is likewise unusual. The annular bases tend to be embellished with parallel bands of decoration, often in a wide band around the foot and several narrower bands higher up the base. Alternatively the ornamentation may be distributed more or less evenly over the entire base. Pot stands, which offer much the same sort of ground for decoration as the annular bases, tend to have decoration over the entire exterior, usually oriented in a series of hori-



Figs. 59 and 60. Side and bottom views of a Heavy White and Resist on Orange footed cup. No provenience; height 11.5 cm. diameter 21 cm. Private collection, Cali.



Fig. 61. Heavy White and Resist on Orange pot stand. The irregular form is typical. No provenience, height 21 cm. Museo Nacional, Bogotá 31-I-1076.

zontal bands. Again the wider, more elaborate bands tend to occur at either end or in the center. There are also occasionally vertical bands of discontinuous ornament in between the horizontal bands.

The bowl portions of footed cups, bowls, compoteras, etc. often have their decoration arranged in two semicircular design areas set off by stripes of heavy white slip or white slip flanked by resist. Within these semicircular areas the patterns are arranged in a symmetrical manner. The same idea of a semicircular design area is occasionally repeated on the lower flaring portion of an annular base of a pot stand. Vessels with hemispherical bodies and compoteras with straight sides have the decoration arranged simply in horizontal bands

encircling the body. The resist black painting is used mainly as a solid filler between areas of white crosshatching or as stripes flanking the white stripe designs.

As can be seen from the descriptions and the illustrations, this ware is very distinct in paste, color, shapes and decorative motifs. That the shapes are so limited may indicate that it was a special purpose ware. It is uncommon enough that it was almost certainly produced for only a short time and very likely only in a small area. Only archaeological investigation will show whether this is so. Currently there is no information of any kind concerning this very strange ware.

THE CALDAS COMPLEX

The Caldas Complex was originally defined as a separate group on the basis of internal stylistic relationships and upon Duque Gómez's 1941 excavations in Armenia, Quindío. In these excavations he uncovered a tomb with Caldas ceramics alone. Subsequently other grave lots which also contained only Caldas pottery came to light. In 1970 I excavated a Caldas tomb in La Tebaida, Quindío. Caldas sites, as mentioned above, are neither as numerous nor as large as sites of the Middle Cauca Complex. Rather they are found as small, usually localized, scatters of Caldas material in the area of a larger Middle Cauca site. There is some evidence that the Caldas Complex is later than the Middle Cauca one. This is based on excavations, radiocarbon determinations, and stylistic analysis.

Caldas pottery is a two color resist style, basically red and black. White slip seems to have been known, but was used only occasionally on one style of figurines. There is a great deal of local variation in Caldas Complex pottery and a number of regional and perhaps temporal substyles can already be recognized. One of these which I am calling "Classic Caldas" seems to be localized in the Department of Quindío. That is, the largest number of pieces with known provenience come from that area and from adjacent Risaralda and Caldas. However, in all of this area there are sites with different styles of two color resist decoration and the relationship of these other wares with Classic Caldas is not known. All of the styles or substyles of the Caldas Complex are clearly either closely related and, until more archaeological fieldwork is done in the Cordillera Central they may be provisionally recognized as a single major group with a large number of subgroups.

Caldas pottery is, generally speaking, the best made of the ancient ceramics of this area. The fine ware pieces (the utilitarian pottery of Caldas cannot be separated from that of Middle Cauca with any certainty) has a very highly fired thin paste which is usually well oxidized throughout the vessel fabric. The paste color is usually a light bright orange, with some few pieces tending towards a tan or tannish orange paste color. A very few pieces are reduced enough to have



Fig. 62. Caldas footed cup. The conical bowl is typical of the "Classic Caldas" type of decoration. No provenience, height 11.8 cm. Museo del Oro CQ 25.



Fig. 63. Footed cup, Caldas Complex. No provenience, height 10 cm. Museo Arqueológico de Quindío.

a grey paste and the reduction is usually only partial and localized as with the Middle Cauca Complex ceramics. Fire clouding and char marks are just as common as in other complexes. The tempering agent is again sand. The only observation that can be made is that Caldas vessels seldom have obsidian bits in the temper, suggesting that there was no center of manufacture around Manizales. As mentioned above the main area of occurrence is in the old department of Caldas, now Quindío, Risaralda and Caldas. In northern Caldas and Antioquia the Classic Caldas group is replaced by a substyle which is associated with Applique-Incised ware while to the south in Valle the contemporary style is the Sonso or Calima style.

The Caldas Complex shares many features with the Middle Cauca Complex. Differences are not in shapes, but in varieties within a specific shape category and in the color and arrangement of motifs of painted decoration. Caldas also has some designs which are peculiar to it alone.

The most common shape in the Caldas Complex is again the footed cup (Figs. 62, 63). This appears in a number of variants and in several different sizes. The Classic Caldas type has a conical body with an incurving top and a slightly squared off rim. These vessels average about 10 cm. in height and the foot is seldom more than one quarter of the entire vessel height. The foot and body are treated as separate design areas and only the exterior is slipped, polished and painted.

The other common form of cup is more or less identical in shape with the cups of the Middle Cauca Complex, having a hemispherical bowl. These also often have a narrow upright or flaring rim. These cups are somewhat smaller, averaging 7 to 8 cm. in height. The base is again about one quarter the total height. Like Middle Cauca vessels these cups often have a raised circular boss on one side of the bowl.

There are a number of rarer shapes of footed cups which tend to occur with different types of decoration on them and which may well be part of one or another as yet undefined substyle. These include very large (16 to 25 cm. in height) cups. These usually have Classic Caldas decoration. There are also what might better be called footed bowls, vessels with a more spherical body which curves in enough at the top to form a semi closed vessel. Footed bowls are about 12 to 15 cm. in height and often have modeled adornos on the upper body. The rim form is usually narrow and upright. There are a few compoteras in the Caldas Complex. These usually have a body shaped like those of the Heavy White and Resist on Orange ware. The base, conical in shape, is more than one half the total height. The decoration is usually in one of the variant Caldas styles, not Classic Caldas.

Other footed forms include rattle footed cups (usually unpainted or slipped red), cups with carinated bowls, cups with very deep ovoid bodies, with square bodies, with vertical sided bodies and so on. Most of these shapes occur also with only variant decoration on them., but on the basis of present data no specific substyles can be identified.

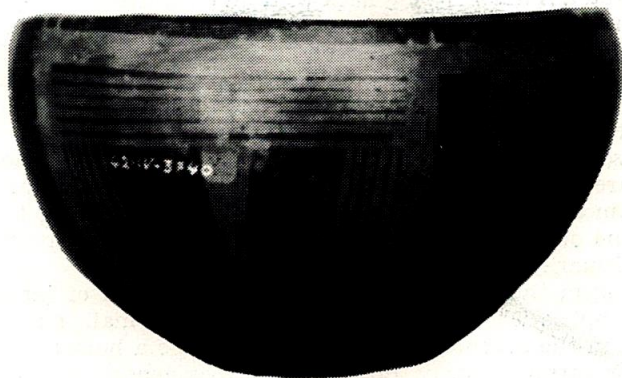


Fig. 64. Hemispherical bowl with "Classic Caldas" decoration. No provenience (La Tebaida?). Museo Nacional, Bogotá, 42-IV-3740.

Bowls are not as common in the Caldas Complex as they are in the Middle Cauca Complex. The most common shape is again a hemispherical bowl with a slightly incurved top and a flattened rim (Fig. 64). More rarely this shape has a narrow vertical rim like that seen on some footed cups. These bowls tend to have raised circular bossed or a small modeled adorno on the exterior body, although the raised median line is not seen. The bottom may or may not be slightly flattened, and decoration usually covers the entire exterior surface.

A second, rarer, type is apparently related to the Yotoco bowl, having the same slightly rounded vertical sides, flat bottom and rolled rim as on one common shape of the Yotoco bowl. This bowl is slipped, polished, and resist painted inside and out in Yotoco designs in black on red.

There are a number of other, rarer bowl forms including flaring bowls, carinated bowls, and very shallow oval or hemispherical bowls. All of the bowls fall into about the same size range (except for the very shallow ones which might better be called plates), averaging about 7 to 9 cm. in height and 16 to 19 cm. in diameter. There are a few oversized bowls, all of the hemispherical shape, these have a height of up to 5 cm.

Conical vases are again fairly common, especially in the Classic Caldas subgroup. These have the same shape as the conical bodied cup, without the ring or annular base. Usually the bottom is small and flat. The average height is between 7 to 10 cm. with an occasional oversized specimen.

The most common jar form in the Caldas Complex is the amphora, but there is much less variation in neck and body form than in Middle Cauca. Usually Caldas amphorae have a conical body, rounded

shoulder and a narrow flaring neck with an outwards sloping flattened rim. The majority of amphorae are quite large, from 20 to 30 cm. in height. There are a few smaller ones, all averaging about 12 cm. in height and a very few larger (over 50 cm.) examples. Amphorae often have a modeled adorno on the shoulder or a simple applique face on either side of the shoulder. The modeled decoration is neither so common nor so varied as in Middle Cauca, but is of the same sort. Most adornos are shaped like lizards or monkeys. Pierce tab handles are fairly common, usually occurring in double pairs, one pair at the shoulder join and one pair at mid-body. Again, these do not appear to have been particularly functional.

Aside from the amphorae there is a proliferation of jar forms in Caldas Complex. These jars are both large and small, but most are smaller than the amphorae. A common form has a bulbous neck on a globular or carinated body. Both body shapes generally have pierced tab handles, a pair on the shoulder and a pair at mid-body.

Tall ovoid jars (25 to 30 cm. in height) are also quite common. These usually have a very narrow flaring neck and some sort of handle. Many varieties of handles occur on all of these jars: pierced squarish or modeled lugs are the most common, followed by tab handles and vertical streap handles.

Face neck jars (Fig. 67) are quite common. These usually have one of the common ovoid or carinated shapes. Laterally flattened face neck jars are especially common and are indistinguishable from those of Middle Cauca save in that they have no white slip. The other common face neck form has an unflattened body and a face of the same style as the anthropomorphic vases. Most face neck jars fall into the 250 to 25 cm high size range.

There are a very few modeled jars. These are rare and tend to have rather unusual resist decoration on them. The commonest is of four spherical chambers or of rows of modeled fruits or breasts. Very occasionally a jar will be modeled into the form of a human being. The associations of these modeled jars are not known.

Bottles are occasionally seen in the Caldas complex. These have a long narrow neck and a carinated or bulbous body. Many have a handle connecting the top of the neck and the body and some have human faces or figurines applied to one side. These are in the style of the Caldas Complex figurines. All bottles are small, under 10 cm. in height.

A single potstand is known from the Caldas Complex. It is unique in shape, color, and decoration and its provenience is not known. It has been illustrated in numerous publications as typical of "Quimbaya" pottery.

Alcarrazas are fairly common in the Caldas Complex. Most are non-effigy and are globular or tetrapod (perhaps a stylized fruit shape). Most alcarrazas have a raised dome on top. This is often also found on Middle Cauca alcarrazas. On one example this dome is modeled into a house. Other effigy forms include animal and human figures. These are different in modeling than those of Middle

Cauca and are very rare. Most are unusual in modeling and decoration and their assignment to the Caldas Complex can be only provisional. All alcarrazas are fairly small, averaging about 16-20 cm. in total height. There are no whistling bottles known.

The major expression of Caldas effigy work is in anthropomorphic vases and figurines. These are invariably of human beings without any animal or supernatural (as far as can be told) attributes. Both males and females are represented, although, as in the Middle Cauca Complex, male figures are more common. This is rather interesting in view of the fact that Arango often mentions finding an-



Figs. 65 and 66. Front and side views of a Caldas tetrapod alcarraza. The handle is broken and the wear pattern and position of the fire cloud (9A) are typical. No provenience, height 19 cm. Field Museum of Natural History, Chicago Nº 6512 (See page 144).



thropomorphic vases and figurines in the tombs he opened and he usually says that there were more female than male figures. However, as the only difference between the sexes is the genitals and these are often not represented or hidden by the legs, he may well have been mistaken. Anthropomorphic vases in the Caldas Complex are almost identical to those of Middle Cauca. There is more variation in shape and in the formation and arrangement of the limbs, but these differences are minor in view of the similarities. The major difference seems to be that cacique figures, that is figures seated on a bench, are apparently lacking in the Caldas Complex and that some of the rarer types of limb depiction (of Middle Cauca) are common in the Caldas Complex. Among these should be noted pierced tab shoulders and hands incised simply on the body. Figurines, that is human figures with no opening in the head, are as common, if not more so, than anthropomorphic vases. Like the vases they seem to have been manufactured

only for funerary use. No fragments of either figurines or anthropomorphic vases were found in the refuse of Caldas sites. However, large pieces of a broken figurine were found in the fill of the Caldas Complex tomb that we excavated in La Tebaida. These fragments were carefully placed in a cache of very large pottery sherds laid in a group at the bottom of the shaft, just above the chamber opening. The arrangement of this cache suggests some deliberate, probably ceremonial, purpose.

There are many variations on figurines. Usually they are of standing people and are solid slab or only partly hollow. Often the head is made of a solid piece of clay and the body is coiled around a form and hence hollow. Many are rattles. With present knowledge it is not possible to separate out more than one definite substyle of figurine. This substyle, which is definitely associated with the Caldas Complex, is described separately.

Painted decoration on Caldas Complex pottery, especially the Classic Caldas motifs, is more limited and standardized than Middle Cauca decoration. The equation of design areas is much more common than in Middle Cauca so that all conical areas, cup bodies, conical vases, amphora bodies, etc. etc. are decorated with the same motifs in the same arrangements. Annular bases and amphora and jar necks are likewise equated. This equation of area and motif does not hold for a series of patterns which are more closely related to the Sonso style of Valle. These are larger, overall designs of crossed lines and spirals or triangles. This group also contains a few motifs such as interlocking spirals, large circles and crowns that are unknown in the Classic Caldas repertory.

The Classic Caldas decoration is the most distinctive substyle of the Caldas Complex. In this group necks and bases are painted solid black if low or narrow. If wider or taller they are invariably painted with vertical red and black stripes. Horizontal stripes on bases and necks occur, but are very rare. It is only occasionally that any stripes have reserve dots and the stripes are all of the same width unless they are carried onto the base as a continuation of a bowl design. Most forms do not have a special rim decoration. Sometimes a black band or black band with reserve dots will be painted around the rim. Interiors of necks are rarely painted, although usually polished. Handles and spouts are usually solid black with the tips of spouts left red. The body designs are formed by combining a very few motifs. Although all motifs are found on all body shapes the combination of these is specific to shape. Classic Caldas motifs consist of wide solid stripes, often flanked by several thinner stripes, solid isocetes triangles, smaller equilateral and isocetes triangles, these are combined to make both positive and negative designs, triangles with reserve dots, usually in a small pattern in the widest part of the triangle, and latticework. Latticework and fine multiple striping are more typical of other substyles of the Caldas Complex but do occur in Classic Caldas.

The orientation of these motifs in Classic Caldas is in two (occasionally five) more or less identical designs areas on the vessel. These

design areas are separated by vertical stripes, usually a wide stripe flanked by several narrower ones. Often the wide stripe is in effect a triangle since it tapers with the vessel body. On hemispherical bodied vessels the dividing stripes are the same width their whole length. Elongated vessels, especially the larger amphorae, may have the main design areas broken into smaller zones by horizontal dividers. These are usually the same as the vertical dividers or a small group of narrow stripes. The other borders of the designs areas are the component parts of the vessels (neck, base, shoulder join, etc.) Forms that have no such structural divisions, such as globular jars or hemispherical bowls have two or five design areas bordered by stripes. Only rarely are there more or less. There is a strong tendency towards bilateral symmetry in designs. This does not take the form of opposition of design elements and when like designs are used in a fourpart combination the like elements are always placed side by side rather than on the diagonal or alternating with other elements. Again, this type of orientation applies only to the Classic Caldas subgroup. In other substyles the use of equivalent areas and symmetry of designs is much less pronounced. These other substyles make much more use of large or all over designs of spirals, latticework, multiple crossed lines, stripes, checker patterns and so on. Usually these are arranged into specific design areas only on the basis of body parts of the vessel. There are some pieces which show combinations of Classic Caldas and other motifs and there are obviously close relationships between all of the Caldas Complex substyles.

Alcarrazas and the various effigy vessels, anthropomorphic vases, and figurines have many of the same motifs painted on them but in rather different combinations and orientations as would be expected. Alcarrazas are quite common in the Caldas Complex and tend to have a rather restricted set of designs. Most are either globular or the tetrapod form shown in Figs. 65, 66. The few effigy alcarrazas known are mainly decorated with Sonso style resist painting and may well be imports. Alcarrazas, for some reason, tend to have the resist painting very badly preserved and a substantial percentage seem to have never been resist painted, being left plain red. On those which have resist painting there is a very standardized arrangement and set of designs. The dome on top of the vessel, the handle and the spouts are solid black as mentioned above, save for the tips of the spouts, which are left red. The vertical sides of the dome may be either red or black with reserve dots in a single row. Tetrapod alcarrazas usually have horizontal solid and dotted stripes encircling them and the body above the area on the legs or just above the legs has a single design repeated four times in a semicircular zone formed of multiple stripes. The body stripes may have reserve dots, usually a combination of wide and narrow stripes is found. The motif in the semicircular area is usually a sort of butterfly formed of two triangles placed point to point (Figs. 65, 66). This motif is not common in Caldas ceramics and occurs on no other shape but is very common in the Sonso style of adjacent Valle. Globular bodied alcarrazas have the same dome arrange-

ment with the same patterns. One example with an annular base was noted. Most globular bodied alcarrazas are painted in three major design areas set off from one another by black stripes. The center band, which is the widest, is the focus of decoration. The top band, just below the dome, is almost always painted with a row of pendant half circles in black with reserve dots bordering their edges. There are four to eight of these half circles; six is the commonest. The center band is set off by several narrow stripes on either side. The band is then painted with several motifs, usually placed in rectangular design zones formed by cutting the band with little vertical lines. The most common single motif is the spiral derived from Yotoco designs. The zigzag is not used. Very often two spirals are placed in triangles to form the rectangular subarea. Vertical stripes and rectangles with large reserve dots, circles or triangles separate the spiral motifs. Occasionally an alcarraza will be painted instead with the Classic Caldas large solid triangle and multiple stripe patterns, modified to fit into a wide band. The lower body of most alcarrazas is painted solid black.

Laterally flattened face neck jars are painted exactly like the Middle Cauca save that no white paint is used. Usually the face is painted with black horizontal stripes of varying widths. Sometimes solid and dashed stripes are alternated. The shoulder is usually painted with ordinary triangle and stripe designs and the lower body is painted solid black or left plain red. Very few of these jars have two faces and the decoration tends to be simpler than on the ones of the Middle Cauca Complex.

The other face neck jars though are elaborately decorated. All have the same neck shape, slightly bulbous with an out turned rim (Fig. 67). (*) The designs may be in bands or all over. To some extent this is correlated with the shape of the body, carinated jars do tend, simply because of the shape, to have band designs. Band designs tend to be Classic Caldas or a variant thereof...that is triangles with reserve dots and groups of stripes. Modeling of the face on these jars is quite variable and a number of rather different styles are found. Again this may well represent either local or temporal variation. Most have slit eyes with a raised edge and a mouth of similar type. The nose is always large and carefully modeled but modeling on jars ranges from extremely lifelike to very stylized.

Anthropomorphic vases and the face neck jars show approximately the same range of styles. All of the anthropomorphic vessels have an opening in the top of the head. In the case of the very rare two headed examples, each head has its own opening. Caldas Complex anthropomorphic vases are relatively rare and are painted exactly as are the Middle Cauca ones, save that the decoration is in two colors only. Vases with short thick legs are relatively more common. Many of the anthropomorphic vases are plain red or solid black or have only a few stripes painted on them. The type of anthropomorphic vases with a triangular or oval head, fillet arms and conical feet is very rare in Caldas. Most are plain red. Because of the overlap stylisti-

(*) See page 161.

cally speaking of Middle Cauca and Caldas it is impossible to attribute many of the plain anthropomorphic vases with certainty to either complex.

There is one type of anthropomorphic vase which seems to occur only with two color resist decoration. This is a strange bulbous sort of vase with a fairly large head opening. The features are shown in the usual manner, the nose has a ring ornament, and the solid arms are bent at the elbow. They are painted solid black. The figures are



Fig. 68. Hollow slab constructed figurine. No provenience, height 30.5 cm. Field Museum of Natural History, Chicago N° 65132.

seated with the large, bulbous hollow legs stretched out in front. The legs are finished with tiny solid feet. The painting on these figures is confined to parallel horizontal stripes. These are usually in some combination of very narrow stripes, wider stripes and dotted stripes. The shoulder where the arms connect is painted solid black and the semicircular face usually has a black chin and horizontal or vertical stripes under the lips. These pieces are all very similar and many virtually identical examples are known. A typical example is illustrated in Nachtigall (1961), figure 238.

True figurines, figures with no opening in the head, are more common than anthropomorphic vases in the Caldas Complex. Most represent standing figures, unlike anthropomorphic vases which are almost invariably of seated persons. Many of the figurines are rattles. Figurines may be either male or female, male ones again are more common. Most figurines have a hollow body, formed by either coil or slab, and a solid head. The limbs are generally solid too. A few figurines are entirely solid, being cut out of a flat piece of clay and having all details added by applique. Solid figurines tend to be smaller in size than the hollow ones but there is a fair range of size variation in figurines. Most are between 15 and 25 cm. in height, but there are a few specimens that are smaller or larger. Most figurines have a square to triangular head. A few have oval heads and rarely a half circle shaped head will appear. Features are shown as slit or, occasionally, as coffee bean applique. The raised edge slit features of the anthropomorphic vases are not common. Ears, when shown, are tab like projections, usually pierced for metal ornaments. The nose tends to be large and well modeled; usually it too is pierced for a metal ornament. In some few examples the figurines still have their metal ornaments. Both gold and copper are known, although it is, of course, the copper ones that tend to get left on the figurines by the *guaqueros*. Many figurines have a group of holes punched through the lower lip. If the head is hollow these go through to the cavity. These holes could have been for the release of steam in firing, but more likely have some sort of decorative function. Not all hollow figurines have these holes while a number of solid ones do. Further piercings, either functional or decorative are seen in both hollow and solid figurines. These include a hole pierced in either armpit, a hole for the navel, and a hole between the legs. This latter is probably the one for steam release since all hollow figurines have this hole and no solid ones do. Most figurines are modeled so that they will stand alone; usually the heel of the foot is extended to provide a longer support. The toes, if shown at all, are indicated by incision, as are the fingers. Arms are almost always solid thinnish coils and are usually bent at the elbows with the hands on the stomach or chest. Although most figurines have rather rudimentary incised digits, a few have well modeled hands with the thumb clearly shown. A few figurines simply have hands incised on the shoulder or have no arms at all, only pierced shoulder tabs. These latter might have been for the attachment of moveable arms but

since no arms have survived this can only be a hypothesis. It has also been suggested that mutilated persons or persons suffering from some deformation such as phocomelia may be the subjects. This again can only be a hypothesis. The legs, which on most figurines are disproportionately short and thick, are usually not carefully modeled nor are ligatures shown. The most common decoration of figurines is simple slip painting with some polishing. A smaller number are painted with resist black. Many figurines seem to have had resist paint only on the face. This is usually applied in horizontal stripes of varying widths. There are figurines with elaborate resist painted designs of lattice works and dots, but these tend to be ones of unusual type. There is little use of the common triangle spiral (dot or stripe designs found on other shapes of pottery and, generally speaking, the figurines can only be associated with the Caldas Complex on the basis of known grave associations, not because of similarities of modeling or of painted decoration.

Square Figurines

Very square solid or hollow figurines representing male and occasionally female humans are one of the most unique and best known of the artifacts of the Middle Cauca drainage. Although it has been known for a long time that they were found in the general "Quimbaya" area, no further provenience information and no evidence of their cultural associations has been forthcoming. There is fairly good indirect evidence (none of these figurines has come from controlled excavations) that the figurines pertain to the Caldas Complex and are a rather localized style which seems to center in western Caldas. None of these figurines is known to have been found south of Quindío and, indeed, they are quite rare in Quindío. The vast majority come from northwest Risaralda and western Caldas and interviews with local collectors and with gUAQUEROS seem to roughly establish their center in that area. There are two basic types of these figurines: a solid slab type which invariably represents a seated male and a hollow type, which although of slab construction and of much the same style as the solid ones, may be either male or female and is found in a variety of poses. Both types come in a wide range of sizes. Most are more than 15 cm. high and many are more than 20 cm. There are also a fair number of very large figurines in this style although few are more than 50 cm. in height.

The paste of the slab figurines is usually oxidized, although the larger solid ones usually have a grey core. The color is usually a light orange or orangish tan with occasional dark orange or grey specimens. There is a tendency for one group of small standing male figures to be grey in color. None are smoked black. All are tempered with sand but the larger figures have particles so large that gravel temper would be a better description. Most of the figurines have some fire clouding and/or char marks. The finish is usually a self slip which is either wiped or given a low burnish. The burnishing is done with even strokes which are quite visible and are vertical on the body and ho-



Fig. 69. Solid slab square figurine. No provenience, height 15 cm. Private collection, Manizales.

horizontal on the head. A few pieces are painted with red slip. These are polished.

The construction of all square figurines is slab. The solid figurines are formed of a single heavy rectangular slab for the head and body (Fig. 69). The neck is marked with a deep groove but there is little further modeling. Arms and legs are heavy coils of clay firmly attached to the body. The legs are always attached just below the midpoint of the rectangle. All of the solid and many of the hollow figurines

rest upon the two feet and the bottom of the rectangular body slab. Solid figurines all show seated males and the legs are bent at the knee with the feet placed squarely upon the ground. The arms usually curve slightly and the hands are placed on the knees. A few examples



Fig. 70. Hollow slab figurine with resist and white slip paint on face. No provenience, height 45 cm. Private collection, Pereira.

have one arm held in front of the body, raised with the palm up as if they were holding something. This latter pose is more common on hollow than solid square figurines. Fingers and toes are shown by deep triangular cuts in the hands and feet. Deep grooves show leg and arm ligatures, the only clothing ever indicated on these figurines. The face is flat and the eyes and mouth are shown by long slits. The nose is large and realistically modeled and is always pierced for the suspension of a metal nariguera. A series of deep punched holes are the only other ornamentation these figurines have. There is always a row of holes punched in the forehead above the eyes. The number varies: four is minimum, eight to ten maximum. There is a second set of holes punched in the flat top of the head. These too vary in number and the number is seldom the same as the number of forehead holes. Sometimes there are further holes punched in the side of the face. Those in the top and bottom corners usually go through the slab and have copper rings in them. It has been suggested that the holes in the top of the head were for feathers or some other perishable decoration. There is no evidence that this was the case and no reasonable explanation for the forehead holes has ever been advanced. Holes are usually punched in the body too, but are limited to a pair in the armpit region, a navel (occasionally) and a pair of holes above the leg attachment. The body and forehead holes, especially in the smaller figurines may be punched through the body slab. Larger figurines have a deep hole punched with a stick in the damp clay. Some of the large figurines have a second set of holes punched in the bottom of the body slab. Again no function has been advanced for these holes.

Many of the solid slab figurines were apparently left unpainted. Those which do have some painting have it only on the face. This decoration is invariably horizontal stripes of varying widths painted in resist black on the natural clay. Sometimes this black is combined with a heavy white matte slip, also arranged in stripes. The arrangement is always of a wider stripe flanked by one or more narrower stripes. The nose may or may not be covered by the stripes. No attempt is made to point up features with the paint.

The hollow slab figurines, while clearly very closely related to the solid ones show much more variation in pose, size and amount and elaboration of painted decoration. The figurines are formed of two thin slabs joined at the sides to form the body which, in cross section, is a pointed oval in shape. Sometimes the side joins are slightly squared off. The head is rectangular in shape and formed in one with the body, the neck being, as on solid figurines, indicated by a deep groove. The arms and legs are made separately, usually by a combination of slab and coiling. They are hollow and are joined to the body with a plug of clay placed in the end of the limb to make a broader base for attachment. The hands and feet are usually carefully modelled with separate solid fingers and toes which are bent and curled into lifelike positions (Fig. 70). Arm and leg ligatures, again the only clothing worn, are shown by a wide shallow groove, often with incised designs in it. These incised patterns seem to imitate basketry or tex-

tiles and are occasionally filled with white pigment. The head and body holes are usually fewer in number than on the solid figurines. They usually go through only the front body wall. They have the same arrangement on both types of figurine with the exception of some special vent holes in the hollow ones. Forehead holes are generally three in number and no specimen was seen with as many as eight. Often there are only two holes, one in each corner of the forehead. These are sometimes matched by holes in the lower corner of the face. These latter were evidently meant to represent the ear lobe since a pierced tab is often found in this position. The ear tab may be farther up the face though. It is always pierced. Sometimes there is a row of small holes under the mouth. There are also usually holes in the top of the head and often on the bottom of the body. Body holes have a different arrangement since there are seldom armpit holes. There are holes over the legs and these holes may go through both walls. Sometimes the holes are punched, but often they are carefully cut and are square or triangular in shape. The legs usually have an opening into the body cavity and have no further holes in them. The arms have no such opening and a steam release hole is usually placed in the palm of each hand. These holes are small and simply punched.

The eyes and mouth again are represented by long horizontal slits. These may be cut through the wall of the figurine. The pupil of the eyes is common represented only on one specific subtype and most figurines with a pierced pupil are modern fakes. (Fakes are very common in this style since it is a popular one with collectors). The nose is again large and well modeled and has a hole for a metal ring. Many figurines still preserve their *nariguera*. Both rings and long triangular forms are found. The arms and legs, especially on the larger figurines, are carefully and realistically modeled. In many cases, judging from the proportions, the positions and the plumpness of the limbs a baby or a small child was the subject of the figurines.

Hollow figurines occur in a large number of poses. The most common is the same pose seen in solid figurines, with one hand held in the air. These figurines, like their solid counterparts, are always male. Female figurines are usually shown seated with their legs extended in front. The position of the arms is variable. Female figurines holding infants are known and examples have been reported which show scenes of birth. Many figurines hold a large bowl.

Hollow slab figurines, as mentioned before, are much more elaborately painted than the solid ones. Painting is often found on the body as well as the face. Incised decoration is common too, although usually restricted to ligatures and the rare headband. The painting is usually black resist on either self or red slip. Sometimes a little white slip is used too and one example with red and white slip and resist painting is known.

The motifs used vary somewhat. The most common is simple horizontal stripes on the face identical to those on solid figurines. These are often then combined with a group of vertical stripes on

either side of the nose. On more elaborate specimens the nose is painted with a separate set of vertical stripes. Sometimes rectangular areas of black paint with reserve dots are also used on the face, in combination with solid areas of black or stripes. Body paint seems to be largely limited to stripes, usually vertical ones, and to areas of red paint. The paint is often rather carelessly applied. One specimen with red slip and Classic Caldas resist motifs is known.

A subgroup of these hollow figurines which has a somewhat larger area of occurrence is a type which shows a standing male (Fig. 68). These are always rather small (rarely as much as 15 cm. in height) and some are solid or partly solid in construction. The hollow ones are usually rattles. These figurines are usually shown with a modeled headband projecting on either side of the rectangular head. The headband is decorated with incised braid or basketry patterns and the incisions are often filled with white pigment. The arms are solid and usually are bent at the elbow, resting on the hips or waist. Digits are incised. The legs, which are short, are also usually solid. The features on these little figures are similar to those of other square figurines although they may have a pupil punched below the eye slit. There are generally no head or body holes. A peculiarity of these little male figures is that many are shown with a broad smile. They are self slipped and a few have a little resist painting.

Incensarios

The group of ceramic commonly called incensarios forms a distinctive sub group of its own. Until recently there was little information on the associations of this peculiar group of ceramics. Duque Gómez reported finding incensarios associated with resist painted pottery in his excavations in Armenia in 1941. However, he did not describe the resist painted ceramics in sufficient detail to ascertain if they were Middle Cauca or Caldas. Luis Arango reported that in Machonegro near Montenegro in Quindío he found a tomb of a somewhat unusual type which contained sixteen bodies and sixteen incensarios. This was a shaft and chamber tomb and gold ornaments were found with the burials. In 1970 I excavated a shaft and chamber tomb in La Tebaida which contained several urn burials, Caldas Complex ceramics, and an incensario with shallow incised decoration (Fig. 75). Radiocarbon tests run on material from this tomb gave the dates mentioned above for the Caldas Complex. There are also several partial grave lots in private collections in Armenia and Pereira which have incensarios associated with Caldas Complex ceramics, so that their temporal place ment seems relatively certain. To date though these vessels have not been found associated with Classic Caldas type decoration but rather with one or the other substyles which are not yet well defined either regionally or temporally. Incensarios are found throughout the entire Middle Cauca drainage and may well be associated with several different substyles.

Incensarios are very limited in shape categories and have rather

different decoration from the more commonly painted fine wares. In color incensarios are almost invariably orange. Occasionally one is grey reduced and several made of white clay are known. The most common color is orange with an orange slip. Only occasionally are they slipped red. All pieces are coiled and coil marks are usually visible on the interior. Most specimens are well oxidized.

In shape well over 90% of the specimens known are carinated bowls (Figs. 74, 75). These bowls normally have a narrow inwards sloping shoulder, straight flaring sides, and a small, flat bottom. A variant form has more rounded sides and an unflattened bottom. There are also a few shallower vessels that are unshouldered. One footed cup and one amphora are also known with incensario type decoration. All incensarios have vertically pierced tab or lug handles, one on either side of the vessel. Connecting the handles longitudinally around the vessel is a deep incised or excised groove. The arrangement of the handles and the groove indicates that the vessels were probably suspended by a cord. That they were not usually meant to be placed on a flat surface is shown by the continuation of the design over the base on most examples. There is, despite the name, no evidence that these vessels were ever used for burning anything. None seen had any evidence of burning inside or out. It seems more likely that they were used for some specific purpose and hung from the rafters or the walls of a house. It is possible to hold one and swing it like a censer, but there is no reason for thinking that this is what the ancients did with these vessels.

The decorative techniques used on incensarios are incision, excision, punching and modeling. All pieces are self slipped and burnished on the exterior. Many are slipped and burnished on the interior too. Incensarios on the basis of shape differences and differences in decorative techniques fall into two distinct groups. It is not known if these groups are representative of regional or site differences, different times of manufacture, or different uses. Both types share certain features of shape and decoration. Among both the carinated bowl is the more common shape. The rounded variant is equally popular in both groups. Both shapes have the same rim treatment and handle placement. A flattened rim which slants inwards is typical. This is not flat but has one to three grooves in it. The grooved rim is typical of all the domestic or utilitarian pottery of the area too. All incensarios have four handles. These are placed in groups of two, one set on the rim and one on the shoulder edge on opposite sides of the vessel. The most common form these handles take is a semicircular tab with a hole pierced in it, presumably to hold a string. Sometimes the tabs are applied, others are formed by thickening the rim at the appropriate point and then punching a hole through their thickened portion. Often the second set of handles is a pair of rectangular or modeled lugs with a vertical hole through them. Modeled ones are commonly frogs, but small lizards, insects or humans are also found. More elaborate incensarios may have handles and figures, this time placed on the shoulder between the handle sets. Most of the figures are

rather schematically modeled and it is hard to identify them. Human figures tend to peer over the edge and into the bowl interior.

The placement of the handles and the figures affects the placement of the other decoration. In all vessels the shoulder and body are treated as separate design zones. These areas are further divided by the handles and the connecting groove. If modeled figures are used these further divide the shoulder and they too may be connected by grooves, dividing the body as well. Modeled figures are often set off by incised stripes which continue onto the body making the fourpart division even stronger. The designs used on the shoulder and body may be the same or different. Often only the shoulder is decorated.



Figs. 71 and 72. Front and side of Applique Incised shoe pot. The side view clearly shows the typical carbonization pattern on vessels of this ware. No provenience, height 15 cm. Field Museum of Natural History, Chicago, N^o 65492. (See page 158).



Shoulder decoration is placed in horizontal bands while the body is cut into several triangular design zones by the grooves.

Two types of decoration, with largely exclusive patterns, can be distinguished. These two types are never combined on one vessel nor, although the designs are similar, are they exactly alike. The first type of decoration is deeply excised, incised and punched. Vessels with this type of decoration are frequently very elaborately decorated with modeled handles and sets of modeled figures. Vessels with excised decoration show more variety of body shape than the other type. All decorative motifs are geometric. The commonest designs are those made up of various arrangements of excised triangles and diamonds arranged into zones with incised lines used as dividers (Fig. 74). Deeply punched circles are often used in conjunction with the excised patterns. The groove which runs from handle to handle is wide and deep and is usually flanked by several narrower deep incised lines. This second group of lines does not continue onto the shoulder. Many of these excised incensarios are decorated over the entire exterior surface.

The other type of decoration is different in its effect, being formed of shallow incision and impression (Fig. 75). The decoration on these vessels seems to have been done when the vessel was leather hard since all incisions are semicircular in cross section. Almost all of the vessels with shallow incision are of one shape: a tallish carinated bowl with a comparatively deep body and narrow shoulder. Although this shape occurs with excised decoration, the proportions are somewhat different. Relatively few of the incised vessels have modeled handles. The few that have modeled decoration tend to have little half figures of people peering into the bowl (Fig. 75). The groove that runs from handle to handle is deeper than the rest of the decoration but is comparatively shallow and is apparently more of a conventionalized part of the design than a practical feature. Design elements consist of shallow lines, used both to delineate design zones and as patterns themselves, impressed triangles, and impressed circles. All of these elements are small, especially in comparison with the excised patterns. The design elements are arranged the same on both groups although combinations of vertical stripes and horizontal bands of triangles and circles are more common on the shallow incised vessels. Very few of these shallow incised vessels have the decoration covering the entire surface. Many are decorated only on the shoulder. There are also a number of undecorated incensarios (save for the grooved rim and tab handles) that by proportions seem to belong with this group.

There is a second group of vessels that, from their decoration, seem to be related to the incensarios. These vessels all have a line of modeled tabs along their shoulder body join. Most are small carinated bowls or ollas. Most have a hollow pierced in the vessels wall on either side just below the rim. The tabs below these holes are also pierced, thus providing two handles for a cord just as on the incensarios. Some of these vessels also have a groove connecting the sets of handles. If

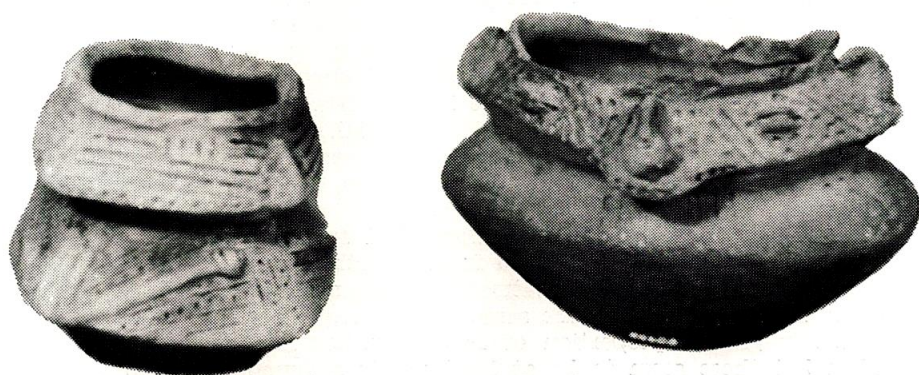


Fig. 73. Two small ollas of applique incised ware. Left: height 6 cm, right: height 6.5 cm. Both no provenience. Field Museum of Natural History, Chicago Nos. 65503 and 65499.

there is any decoration beyond the tabs it is of the shallow impressed type, but many of these vessels are not decorated. Although they may have the typical orange color of the incensarios a large number have a thin red wash applied over the orange paste. No further decoration is applied over the wash. There are several other vessel forms which have the tab decoration. None of these occurs with incensario type impression on it though. Most of these other vessels are cups with a high annular base. Some of them have the tabs pierced and there may be holes in the rim, but there is no groove connecting the tabs. Most of these cups are either plain clay or have the thin red wash applied to the exterior. One of these cups was found in the tomb at La Tebaida in direct association with an incensario with incised decoration.

Almost all of the incensarios and incensario type vessels show signs of use in the form of scratches on the interior and exterior bottom. None shows signs of use in the fire. Whatever the function of incensarios it was something of everyday importance since incensario fragments are very common in living refuse. It may be significant that the majority of fragments from midden are of the shallow incised decorated type. The exact associations of the excised decorated incensarios are not known and it is possible that they pertain to the Middle Cauca Complex. Because Caldas and Middle Cauca sites are mixed questions like this must be answered by controlled excavations of tombs.

Applique-Incised Ware

One of the more easily recognizable styles of decorated pottery can, on the basis of several fragmentary tomb lots, now be associated with the Caldas Complex. This is Applique-Incised Ware which is largely restricted to the northern part of the Middle Cauca drainage, being found mainly in northern Caldas and southern Antioquia. Here it is associated with black on red resist decorated vessels of a rather common variant of the Caldas Complex. Nothing more is known of the associations of this pottery. Shaft and chamber tombs are said to have been found with Applique Incised Ware in them and there is evidence of both extended and urn burial. There seems to be a fair amount of local diversity in Applique Incised Ware but provenience and association information are so scanty that all varieties are described together.

Applique Incised Ware is distinguished from the painted wares which are associated with it and from the other wares of the Middle Cauca drainage by surface treatment, shape, and to a lesser extent, by color. The paste is much the same as in the other wares. There is a relatively greater proportion of reduced pieces in Applique Incised Ware but these seem to be at least partly a function of the fact that, with the exception of some alcarrazas from Antioquia which may pertain to this subgroup, all pieces were used in the fire. Applique Incised Ware is basically a domestic or utilitarian ware which is part



Fig. 67. Caldas Complex face neck jar. The multiple line decoration is a common variant style in the Caldas Complex. No provenience, height 58 cm. Museo Arqueológico, Cali (See page 147).

of a larger group which includes painted vessels: cups, vases, amphorae and the like. All pieces of Applique Incised Ware have grey smoke smudges on the exterior and almost all have heavy carbon deposits on the lower portion of the exterior. In many cases this carbon has penetrated to the interior or vessels have deposits of carbon from meals burned in antiquity. Aside from the surface smudging and the carbon deposits most pieces are at least partly oxidized and the paste color in a new break is tan or orange. The temper is sand and is usually quite heavy, at least 30% of the vessel body or more. Often the temper is so heavy that the paste is friable. Larger vessels have very coarse sand temper and all vessels break quite easily. They seem to have been fired at somewhat lower temperatures than is the norm in this area. The associated painted pottery is highly fired.

The surface finish of Applique Incised Ware is uniform throughout all shapes. Vessels are not slipped and the areas which are decorated are wiped only. This was presumably done with a piece of cloth and wipe marks are clear on most pieces. The interior of the vessels is usually wiped also. The undecorated portions of the vessels, especially the lower part, is simply smoothed with the fingers. A few pieces have some burnishing on the rim but no pieces are well burnished and polishing is non-existent. None of these pieces has any colored slip although there are a few specimens with white pigment rubbed into the incisions.

The technique of decoration on all vessels is shallow incision, usually quite carelessly done, and applique. There is no real modeling, although the more elaborate pieces have applied adornments of a rudimentary sort. The incision seems to have been done with a pointed stick. Some vessels, especially those from Antioquia, have impression in place of incision. Here the end of a flat stick was pressed into the clay; the impressions overlap, forming a continuous line of slightly irregular shape. Some punctuation is used with incision and impression. This varies from large deep gouges to small oval or triangular impressions. There is some limited use of circular punctuation and a small amount of dashed line incision and impression as well. The decoration is almost without exception confined to the upper portion of the vessels. Since most shapes have a definite carination a clear design zone is thus marked off by the shape alone. The few shapes without carination are all tall narrow jars or ollas. These tend to be decorated only on the rim.

Decorative motifs are almost all stylized representations of the human face or body. These are reduced to their most elementary recognizable form (eyes, nose, arms with hands, and occasionally a mouth and/or genitals). This stylization is so extreme as to appear grotesque. The body features are formed of bits of clay applied to the surface of the vessels. These applied features are then surrounded by incised or impressed lines arranged in simple geometric patterns, mainly diagonal or horizontal stripes. Elaborations of these designs are alternating solid and dashed lines and a basketry pattern formed

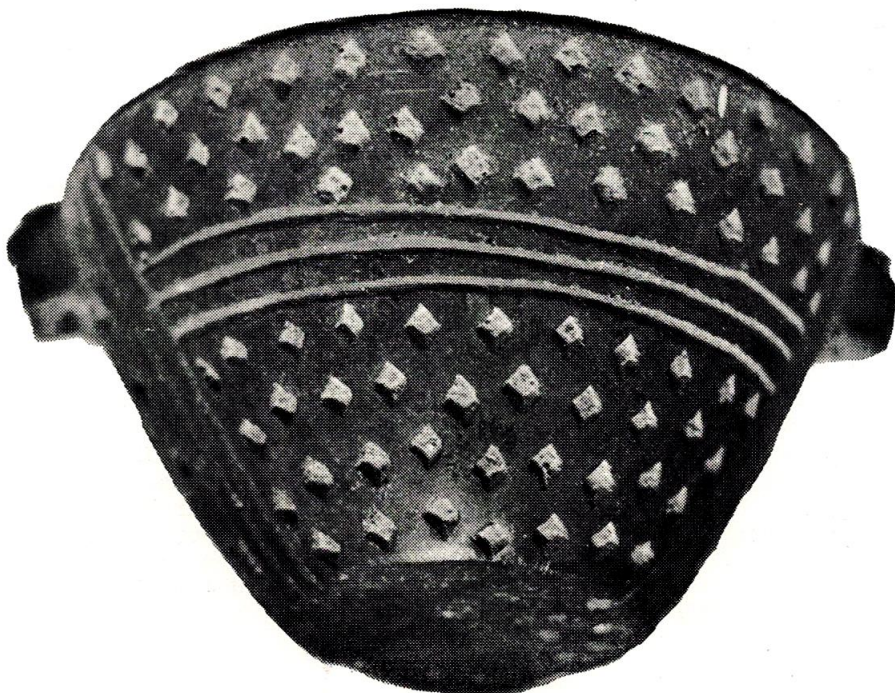


Fig. 74. Incensario with deeply excised decoration (bottom view). No provenience, height 7 cm. Museo Arqueológico, Quindío.

of parallel diagonal lines. The corners of many vessels are further decorated with applied knobs of clay, applique fillets, usually simply little vertical strips of clay, and small, crudely modeled frog adornos. Most vessels are decorated on both sides with identical patterns. A fair number of smaller vessels, mainly ollas and open dishes, have only a narrow band of incised decoration or a few applied knobs on the rim or the ends. A fairly large percentage of vessels have no decoration at all although they are of the distinctive shapes of this ware.

With few exception the shapes of Applique-Incised Ware are totally unlike the shapes of painted pottery of either the Middle Cauca or Caldas Complexes and totally unlike the shapes of the more common domestic pottery associated with these complexes in other parts of the Middle Cauca drainage. The unique features of the Appli-

que Incised vessels are a generally oval body shape, often pointed at both ends to make a boat shaped vessel, and a narrow, heavy base. None of these vessels has an annular or a ring base. Instead most vessels taper at the bottom to a narrow, round foot. This foot is much thicker than the walls and is solid, the normal thickness being 2.5 to 4 cm. with much thicker bases being found on larger vessels. This base appears to be functional for, without a weighted bottom many of the vessels, whose tops flare exaggeratedly above the foot, would prove to be very unstable. The weighted base appears to have had another function as well: from the pattern of carbonization on the exterior of the vessels it appears that the foot was buried in the earth to where the vessel walls begin to flare and the fire was built around the vessels thus doing away with any need for fire stones or fire dogs.

One of the more common shapes of Applique Incised Ware is an open dish whose body is either a pointed oval or a diamond shape. These dishes occur in all sizes although quite large ones (30 to 40 cm. in length) are the more common. Often these dishes have a flat rim which is wide and overhangs the interior of the dish. Both the rim and the upper portion of the exterior are decorated. Usually the rim has small faces, frogs and fillets separated by areas of incised designs. Usually the walls of the vessel have applied knobs or little faces, especially on the points. These dishes are the most elaborately decorated of the Applique Incised vessels and, because of their large size, it is possible that they were used as serving dishes. There is a variety of dish of the same general type which has a flat arched

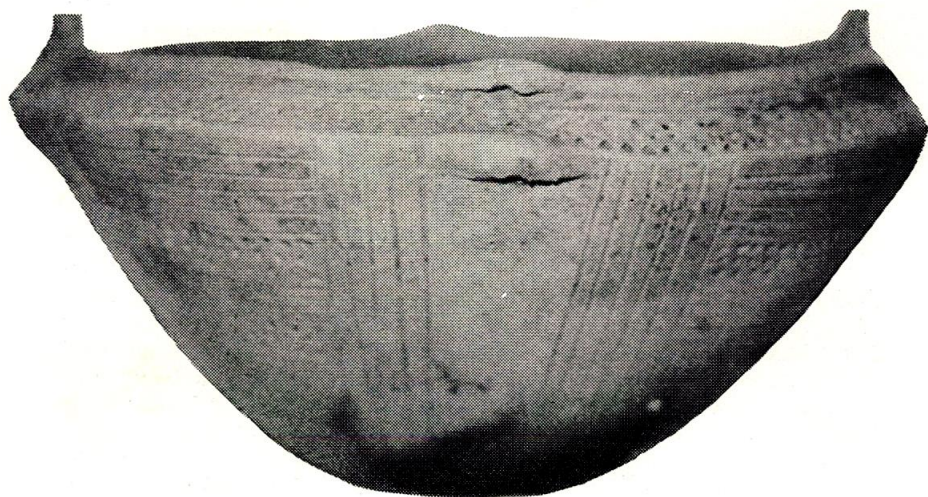


Fig. 75. Incensario with lightly incised decoration and an animal adorno. Tomb T-LP-1, La Tebaida, Quindío. Height 11 cm. Museo Nacional, Bogotá.

handle like those often found on laundry baskets. The handle is attached to the rim. The handles are profusely decorated with adornos and faces. All of these basket handled dishes are very elaborately decorated and, alone of the Applique Incised vessels, do not usually have any signs of having been used in the fire.

A second more or less open vessel is one which has the basic dish shape but in which the rim has been widened and slants upwards forming a semi-closed dish or a wide mouthed neckless olla. Decoration on this shape is confined to the upper, slanting portion and usually consists of horizontal fillets, narrow incised bands, and an applique face on either side. These semi-closed vessels are usually oval or diamond shaped, but an occasional one is triangular. Usually they too are quite large, the height averages 10 to 15 cm. and the length (the longer axis) of the mouth opening is at least 15 cm. and more often more than 20 cm.

A vessel which might be called an olla is another very common shape (Fig. 73). These vessels have a well marked neck, carinated body, and either a sharply incurving base of the kind that is characteristic of the ware or, less frequently, a broader, flatter one. Round, oval, diamond shaped and triangular ollas occur. They are generally fairly shallow (the average height is between 8 and 15 cm.), but their diameter or long axis is much greater (at least 20 cm.). There are a few very large ollas. Ollas are all decorated on the neck and shoulder and may have either relatively simple decoration of incised lines and applique filled and knobs or, more commonly, they are formed into grotesque effigies. In these applique and incision are combined on the neck and shoulder to form a face consisting of a nose, usually with a nariguera, eyes, ears (formed by placing tabs of clay on either end of the vessel), little arms, also made of rolls of clay, and so on. A peculiar feature is the common practice of hanging further arms from the original arm coil. All of these arms have little incised hands. If there is only one set of forearms and hands these are usually applied to the join between the shoulder and the neck of the vessel. Larger sets of arms commonly are placed on the shoulder. Often the long or main set of arms will have several elbow joints, zigzagging along the vessels to the center front. The areas between the applique decoration are filled with incised straight and dotted lines, rows of small punctations, or areas of basketry pattern. Once in a while genitals are represented. These are usually placed in the center front on the keel of the vessel (the angle between the shoulder and the lower body). All ollas are females. Usually there is identical decoration on either side of the body. All ollas show signs of use in the fire.

There are also a number of very small vessels similar in form to the ollas. These are all under 7 cm. in height. The decoration is much simpler, usually consisting only of incision. Many are undecorated. The shapes are somewhat more variable than the larger ollas and there are more triangular and quadrilateral vessels. These are all very heavy for their size and most seem not to have been used in the fire.

A shape which is commonly found only in Applique Incised Ware is the shoe or duck pot (Figs. 74, 75). These asymmetrical vessels are more or less oval in outline with a closed body and the neck placed at one end of the vessel. The average height of these shoe pots is about 10 cm. and most are no more than 15 cm. in length. Some have small strap handles connecting the neck and body. As would be expected with a vessel which is specifically designed for cooking, all shoe pots show signs of having been used in the fire. The amount and type of decoration found on shoe pots is highly variable. Some have no decoration at all or only a line of fillets around the neck. The majority though are decorated on the neck and shoulder, very often as effigies (Figs. 74, 75). A face, formed of bits of clay, is placed on the neck; the shoulder is then decorated with incision and arms. There is some tendency to decorate shoe pots with applique alone, leaving the incised filling ornament off.

Another shape which is primarily functional in use is what might be called a composite silhouette olla. There are fairly large, 15 to 20 cm. tall and are rarely decorated. All have a heavy deposit of carbon on the exterior. The rim form is variable, many have a grooved rim (which is fairly common in Applique Incised Ware). Low flaring rims and a beveled inturning rim are also quite common. The bottoms of these vessels are often slightly rounded and most of them are somewhat top heavy. It is likely that they were propped up with stones for cooking, since most will not stand alone. The silhouette is variable although most have a definite incurve near the center and often the top or bottom section, or both, is carinated. When they are decorated it is confined to a few applied knobs or a fillet or two. A few of these vessels also have pierced tab handles.

Jars, deep vessels whose neck opening is considerably less than their height, are also fairly common. Most of these have a carinated body with a narrow heavy base and a high flaring neck. The neck is often laterally flattened to give it an oval shape. The jars have a considerable size range, being from 10 to about 30 cm. in height. There are two basic shapes, one very elongated and somewhat ovoid, the other squatter with pronounced curves above and below the keel. The size range and decoration on both shapes is much the same. Most jars have anthropomorphic decoration. Usually an applique and incised face is placed on the neck. Many have only applique and no incision. Faces may or may not be double, that is, one on either side of the vessel. The eyes are usually shown as slits with raised edges, the nose large and with a ring or studs. Ears are optional and few of these faces have a mouth. Fillet arms are usually placed on the jar shoulder. These may be of the multiple forearm type that is common on dishes or, more frequently, a single pair of arms is found. The single forearms are often zigzagged as if they had several elbows. Many jars have genitals applied to the keel; jars, like ollas, are always female. Jars with non-anthropomorphic decoration usually have sets of knobs applied along the keel and a little incision on the rim.

There are a variety of open dishes without decoration that, from

their shapes, seem to belong with the Applique Incised Ware. Most are square or rectangular and are quite large, 15 cm. or more to a side is common. There are also many much smaller boat shaped dishes. None of these dishes has carbon deposits on it and they may well have been eating dishes of some sort.

One other form is typical of Applique Incised Ware. This is the urn, many of which are reported to have contained ashes or bones. Most of the urns are very large and either primary or secondary burial is a possibility, as is collective burial or cremation (always assuming that the ashes and bones were human, something which is not proven). Most of the urns are over 50 cm. in height. They tend not to be decorated and usually have a carinated body, narrow base and a tall, vertical neck. The rim form is variable: beveled flat and rolled rims are all quite common. The few that are decorated have simple applique fillets or knobs or rows of punctate circles around the top of the neck. None of the urns seems to have had any anthropomorphic decoration although it is possible that some of the larger anthropomorphic jars or ollas were also used as receptacles for the dead. Many of the urns have carbon deposits on the exterior. This could be a vestige of the funerary rites (e.g. boiling the bones to clean them for secondary burial) or may reflect that the urns had some utilitarian function besides disposal of the dead. Usually only the smaller urns have carbon deposits. This is very light, as if they were not used often.

The covers, if any, of these urns have not survived. There are some large shallow basins which could have served as urn lids and many of the open vessels could also have been so used. As no burial of Applique Incised Ware has been excavated by an archaeologist, the method of covering the urns, among many other things, is an unknown.

Other Domestic or Utilitarian Pottery of the Middle Cauca Drainage

Domestic or utilitarian vessels are among the commonest finds in the tombs and in the sites of both the Middle Cauca and Caldas Complexes. Because most tombs have been opened by *guaqueros* and hence no associations kept and because Caldas sites tend to occur within the boundaries of Middle Cauca sites it is almost impossible to separate the domestic pottery of the two complexes. The task is made even harder by the proliferation of forms and decoration of the domestic pottery and by the apparent fact that the two groups made many similar forms (surmised from exsistant grave lots). Consequently the domestic pottery of the two major complexes is described together.

Most of these vessels have little stylistic connection with the painted wares of the Middle Cauca and Caldas Complexes. The shapes are different, most have signs of having been used for cooking on the exterior (and sometimes the interior as well) and they have scratches and chips in the vessel fabric. There is hence little doubt that the ves-

sels in the tombs were those in actual use, not special funerary vessels, and this is backed up by the broken vessels from living sites.

The decorative techniques utilized in all utilitarian pieces cover a wide range. Most pieces have a red slipped rim, this is burnished or polished. Some pieces have a bit more red slip on the decorated portion. This is seldom burnished. Most vessels have some incised decoration and many have applique and modeled decoration as well. In all cases decoration is confined to the upper half of the vessel. Usually it is fairly simple and the main portions of any design are formed plastically. The paste and the construction techniques are the same as in the painted wares although some of the domestic pottery is a bit thicker. With the exception of a single group of composite silhouette ollas the frequency of reduced versus oxidized vessels is also the same. The smoke stains on many of the vessels gives them a greyish appearance, but the paste is usually well oxidized.

Because of the lack of provenience or complex association information and because certain "natural" groups, in terms of shape and decoration seem to emerge from the mass of material, the do-



Fig. 76. Small cooking olla of a common type. Note the punctuation on the rim. Tomb T-LP-1, La Tebaida, Quindío, height 13 cm. Museo Nacional, Bogotá.



Fig. 77. An olla of utilitarian or domestic ware. The ticked fillet decoration is the most common adornment of these cooking vessels. No provenience, height 22 cm. Museo Arqueológico, Quindío.

mestic pottery is described in groups based on these criteria. It should be remembered that no specific affiliation with a given complex is meant unless it is given in reference to a specific type. The arrangement is for convenience, not because of any implied associations.

One of the more numerous types of domestic pottery is a shouldered bowls with a conical body (Fig. 77). These bowls are all between 10 and 15 cm. high and generally have a mouth diameter of no more than 20 cm. Decoration is confined to the rim and shoulder. The bottoms are either rounded or flat and all of these vessels shown signs of having been used in the fire. On most vessels the rim slants inwards and is either plain or has several longitudinal grooves in it. It is usually painted red. Most of these shouldered bowls have a pair of pierced tab or modeled lug handles on either side of the body-shoulder

angle. Modeled lugs are commonly in the shape of frogs. The area between the handles tends to be decorated with vertical incised lines, either arranged continuously or in discrete groups. The areas between the incised lines may be filled with horizontal incised lines, cross hatching and/or red slip. Vertical fillets are often found along with the incision. Occasionally the shoulder will bear a little circular punctation and there is some use of incised basketry designs. The arrangement of the handles and the general shape of these vessels is reminiscent of incensarios. However, there is never a groove connecting the handles and the decoration is quite different.

Another group of utilitarian vessels is quite different, there being several related shapes. These vessels are all bowls or open vessels with a carinated or hemispherical body and a wide vertical or flaring neck. They are not really jars, since they are as wide or wider at the top than at the bottom. The bottom may be round or flat. All of these open vessels have multigrooved red slipped rims. They are further decorated with applied fillets, many of which are ticked with a stick, making lines of small indentations on them. The decoration may be simple or quite elaborate but usually it includes some sort of fillet around the neck-body join as well as the decorated rim. Further fillets are often placed on the neck and there may be applique tabs below the fillets. All of the body fillets are ticked. If the vessel is carinated there is usually some sort of applied fillet design on the shoulder. This may be accompanied by a little simple incision. However, incision is minor in importance as a decorative technique. Occasionally there are lines of ticks outlining fillets. The rims may have rudimentary adornos, usually simple clay pellets. Although the red slip may be extended to the upper neck, only the rim and rim decoration are burnished.

Similar decoration is found on a sort of hemispherical olla which is one of the commonest cooking vessels in the Middle Cauca Drainage. These vary somewhat in shape: some are rounded, others more ovoid or even conical. The rim form too is somewhat variable although rims are usually grooved and invariably painted red. A thin red wash may cover some of the decorated area too. Decoration is again confined to the upper body and usually consists of a ticked fillet running horizontally around the body. This may form scallops or zigzags and sometimes has further appendages. There is a little use of simple adornos, again usually frog shaped, although a pair of arms also occurs. A very few vessels have incised stripes above the fillet. These stripes are usually red slipped.

The above vessels all tend to have relatively simple decoration. However, there are also a fair number of elaborately decorated cooking pots too. These are all semi-closed in shape (ollas or neckless ollas) and all show signs of use in the fire. Most are rounded or carinated and have wide grooved rims. The rim may be flat or slant either in or out but it is always painted red and highly polished. These vessels then usually have a series of design areas on the shoulder bordered by a thick ticked or twisted fillet arranged in scallops, zig-

zags or horizontally looped up at the sides. This heavy fillet may be the only decoration but more commonly the area within the scallops or zigzags is filled with applique, incised and painted designs. The design is usually a face with raised edge, slit eyes and a modeled nose with a nose ring. The faces then have incised, cross hatched and red slipped stripes on them. Occasionally there is some incised decoration on the vessel below the fillet, usually a very scratchy and carelessly incised basketry design pattern. There also are commonly rows of ticking below the rim. More elaborate vessels may have high relief modeled handles or adornos on the sides. The handles are usually in the form of a frog or lizard.

Some deeper vessels are also decorated with ticked fillets but in a much less elaborate manner. Most of these are deep, carinated vessels or deep vessels with a composite silhouette. All have a painted grooved rim and some simple decoration consisting of ticked fillets and incision, usually vertically oriented. A few of these deeper composited silhouette ollas have applied faces on them but these do not have the heavy encircling fillet, nor are they painted.

Another fairly common sort of cooking vessel is a composite silhouette ollas which has one or more shoulders built up on a conical or hemispherical base. These are called by the *guaqueros* "sartenes". The "sartenes" are decorated on the shoulders, each one being treated as a separate design area. At the edge of each shoulder is placed a small coil to give it a raised edge and at either side is usually a pierced tab handle. If there is more than one shoulder the tab handles are arranged to form vertical rows. The shoulders themselves are usually decorated with incised basketry patterns or with vertical or slanting incised lines. Often a modeled adorno is placed on either side, between the rows of handles. Many of these adornos are large and are broken into section to correspond with the shoulders. The adornos represent lizards or insects. *Sartenes* tend to have very narrow grooved rims, although occasionally the rim is built up a bit into a low neck. The rim is, of course, painted red and polished. *Sartenes* tend to be darker in color than the other cooking vessels, both because they are always covered with carbon but also because a large percentage has been reduced somewhat in firing.

Another group of vessels, united by the unusual decorative technique utilized to adorn them, I am calling "slurry ware". This group of ceramics is distinguished both by its paste and its decoration. The paste is tan to grey with a very heavy sand temper which makes the vessels rough to touch. The decoration is formed by scraping patterns in the sludge or slurry which is left on the vessel when the coils are smoothed out. Smoothing coils is a process which normally requires a fair amount of water. When the thinning and smoothing are completed a coat of very wet clay, the slurry, is left on the vessel walls. Usually this is wiped off, the pot is left or dry for a while, and the vessel is then painted and burnished. In slurry ware a blade or thin stick was used to scrape a thin layer of the slurry into ridges forming patterns on the vessels. The designs are very distinctive with fine wiggly lines, triangular in cross section, forming the pattern. Scrape marks

are often visible between these lines. Because of the nature of the decoration the vessels are not burnished. The rim is slipped red, polished and is usually grooved in shape. A few pieces have areas between the slurry ridges set off by deep incision and painted red and white. These painted areas are left matte too. Most vessels in the slurry ware group have a thin red wash applied to the interior.

Slurry decoration is found on neckless ollas, carinated ollas, a carinated or composite silhouette jar, a tall ovoid neckless jar and, most commonly of all, a shallow bowl with a rounded bottom and vertical sides. Decoration is confined to the upper part of all of these shapes. Most patterns consist of vertical, horizontal or slanting lines, simple meanders and a sort of basketry pattern. There is some use of ticking and filleting, especially around the rim, a few pieces have simple fillets and adornos applied over the slurry decoration.

Other than the vessels described above, most of which show signs of having been used for cooking, there are a large number of big jars, small olla type vessels, shoe pots and so on that cannot be tied to either the painted wares or any of the groups of decorated utilitarian wares. Most of these vessels are tan or tannish orange with a red slipped grooved rim. Some have some red slip or a red wash on the exterior. Usually these vessels are well smoothed or have a low, even burnish. Sherds from vessels such as these are common in sites of the Middle Cauca and Caldas Complexes. Any closer identification is impossible.

OTHER CERAMIC COMPLEXES OF THE MIDDLE CAUCA DRAINAGE

There are two other well defined ceramic complexes from the Middle Cauca Drainage. One of these, Brownware Incised, first described by Bennet (1944) has been published in detail elsewhere (Bruhns 1973). The other, Tricolor, is a three color ware completely unrelated in decoration or shapes to the resist painted complexes described here. Both of these complexes are unknown from controlled excavation. From the vessels with known provenience it seems that both occur in a very restricted area around Pereira and Manizales, that is in Risaralda and Caldas. No pieces are known from Valle. There is no information about the possible dates of these complexes although certain geological facts about the Cordillera Central, specifically the direction of fall of the ash plume from the eruptions of Cerro Bravo, Sta. Isabel, Cisne and Ruiz, makes it unlikely that they are very ancient. Indeed, there are no known ceramic styles which much antedate 1000 A. D. owing to the immense build up of soil due to volcanic ash fall in earlier centuries. Paleoindian sites are known and, of course, there are much earlier sites from much of the rest of Colombia, so sites dating from between the Paleoindian period and the late centuries before the Spanish Conquest must exist. The odds of finding them are not good.

Miniature Vessels, Animal Figurines, and Miscellaneous Small Ceramic Objects

Miniature vessels are quite common tomb artifacts in the Cordillera Central and environs. These are all tiny vessels, under 6 cm. in height, and often much smaller. They are generally very crudely made, often being formed solely by pinching. The paste and firing conditions are the same as all the other vessels however. Very few of the miniature vessels are carefully finished and most are not slipped. The exception to this are miniature incensarios, which are quite common, and a special type of miniature vessel which is akin in paste and decoration to spindle whorls and is described with those artifacts.

Shapes of miniature vessels are varied and include most of the shapes common in the Middle Cauca and Caldas Complexes except alcarrazas, whistling bottles and stirrup bottles. There are a great many footed vessels, which are in form a sort of cross between a footed cup and a footed plate. These usually have a hole pierced in either side of the rim and either side of the foot as if they were meant to be suspended by a cord. There are some slightly larger versions of this shape, as well as some small (4-7 cm. high) ollas with the same arrangement of holes. These must have been made for a specific purpose since they are rather common. These seem to be associated with the Caldas Complex since there are some normal sized vessels of that complex with the same set of holes. No use for miniature vessels though is known. The fact that all miniature vessels are from tombs (none have been found in living refuse) may indicate that they had a ritual function.

The association of the other miniature vessels with any particular complex is difficult. The pierced rim cups and ollas seem to belong to the Caldas Complex and the miniature incensarios likewise may pertain to that group of ceramics.

There are also some tiny boat shaped vessels and these, from their shape and from the decoration they occasionally bear, are certainly part of the Applique Incised Ware group, that is a sub group of the Caldas Complex. Most of the Applique Incised miniatures are somewhat larger than the other pieces classed as miniature vessels and, being mainly open dishes, might have had some function as serving dishes. No miniature vessels with resist painting are known to exist.

One of the more interesting types of ceramic artifact in the Middle Cauca drainage is a type of figurine which has no immediate stylistic or decorative connections with any of the ceramic complexes. These figurines are all of animals, all solid, all unslipped and formed by pinching (Fig. 78). The paste on these is ordinary although most of these little animals tend towards the darker colors. Many are reduced and all have some fire clouding. The modeling is very crude and there is little attempt at finishing except for wiping the surface. Some of the animals are recognizable: ducks, caimanes, fish, and

what may be a dog or bear occur. Most are just recognizable as a quadrupedal animal. One example has a human head on an animal body and the head resembles in its modeling the anthropomorphic vases of both Middle Cauca and Caldas Complexes. The function of these little figurines is unknown. They come from tombs; again none has been found in living refuse. They are much cruder than either the anthropomorphic vases or the figurines and are not very common. This may be sampling error since, because the animal figures are so crude, *guaqueros* tend to leave them or give them to their own children to play with and so they do not show up in collections.

Also from the tombs (and from the living refuse) of this region come a number of small clay artifacts which precise use or function is totally unknown. These vary in color, in workmanship and decoration. Most cannot be associated with either pottery complex.

One of the most common artifacts of this type is something the *guaqueros* refer to as a "head deformer". Head deformation was probably, however, not their function, since these strange objects range in size from approximately 8 to 70 or 80 cm. in length. They are fairly heavy, slightly curved, rectangular pieces of clay. Most have a hole pierced in each corner. The color and temper vary within the usual range, although none has a colored slip. The few that are decorated have incised designs, usually filled with a white pigment. The designs are linear and somewhat similar to those found on spindle whorls, although generally much simpler. Undecorated head deformers tend to have a slightly different shape: rounded projections on the corners make them more or less shaped like a bone. These "head deformers" are more common in stone than in clay. The stone ones are all finely polished but have no decoration. The size and shape of the head deformers, as well as the holes in the corners indicates that they were probably tied onto something. Since many are larger than the human head it is possible that they were belt ornaments. Until some of these objects are found *in situ* their precise function will remain a subject of idle speculation.

Rattles and small hollow objects are also quite common tomb finds. The rattles are small spherical or ovoid hollow objects with a few clay pellets inside that make a noise when the object is shaken. These are decorated much the same as spindle whorls or have modeled decoration. One particularly fine rattle is modeled in the form of a lizard clinging to a rock. Frogs and amphibians are common shapes too. The small hollow objects are similar to the rattles except that they do not have the rattling pellets. Since many are unbroken it is certain that they never did rattle. There are also some horn and cone shaped hollow objects. All of these are very well made and well polished and all have one to three holes in them, in different arrangements.

Another peculiar item is a type of small solid trapezoidal object. These are flat or curved and are slipped red. They have a rudimentary face at one end and some holes in the other.

Clay masks exist but are rare. They are small (smaller than a

human face) and are crudely modeled in much the same manner than the anthropomorphic vases.

As can be seen the function of most of these miniatures and small clay objects is unknown. Without information on how they were placed in the tomb and what they were associated with we cannot securely date them. It seems likely that all these objects had some ritual or ceremonial use since they are frequent in tombs and not, as far as is known, found in living refuse. Some of the items, like the "head deformers" and the masks may have been cheap substitutes for more costly stone or metal items. But this too is merely surmise.

Spindle Whorls and Related Objects

Spindle whorls are a very common artifacts in the tombs and in the living sites of the Middle Cauca and Caldas Complexes. If Arango is to be trusted, spindle whorls are found in all the types of tombs known from this region. Several grave groups containing spindle whorls are known, one excavated by the author, and from these it seems that there is no basic difference between whorls of the Middle Cauca and whorls of the Caldas Complex.

Spindle whorls are usually dark in color, tan through brown to black. A large number of them appear to have been smoked black, a unique feature in this part of the world. This would have meant separate firing. As with all other forms of ceramic artifact a few with a chalky white paste are also known. The paste is generally very fine, occasionally there is a light fine sand temper. Construction is by cutting out of a thick slab of clay or by coiling. Most of the hollow whorls were coiled although some were made of slabs. Most whorls are slipped in the paste color and burnished or polished.

Spindle whorls from this area are generally quite large. Very few are under 2.5 cm. in diameter and most are 3 to 4 cm. There are some bigger ones, specimens up to 10 cm., have been seen. The shapes are divided between those with a simple silhouette and those with a composite silhouette. The simple whorls range in cross section from almost hemispherical to a very slightly rounded disk. The bottom is always flatter than the top. Composite silhouette spindle whorls consist of one of these lower elements with an upper element attached. The upper element is a globular or ovoid bead of clay modeled separately and attached when the pieces were leather hard (as the frequent breaks clearly show). The bottom element in both simple and composite whorls may be circular, square, hexagonal, octagonal or some other polygonal shape. Circular bottom elements are the most common, but the others are not rare. A number of the larger composite silhouette whorls are hollow and have clay pellets in them so that they rattle when spun.

The decoration of spindle whorls is most distinctive. Almost all whorls have very fine, often very elaborate, designs incised on the top (and sometimes the sides and bottom). The incision is often accompanied by small punctate circles or dots, especially as an edge

element. A very few examples have an impressed design on the surface. Most of the whorls have white pigment filling the incisions. Although Arango (1923-24) mentions several times that he found painted or black painted whorls no painted spindle whorls in a sample of whole specimens of more than 5000 pieces was observed. Perhaps Arango was



Fig. 78. A solid figurine representing an anthropomorphized bear or dog (?), Pacura, Quindío, height 15 cm. Private collection, Armenia.

(All photographs by the author).

referring to the dark color of the whorls and not the technique of decoration. No effigy whorls were made in this area although they are known in other areas of Colombia.

The designs incised on the spindle whorls are totally unrelated to those on the painted vessels of any complex. Many are highly stylized animals, birds, reptiles, etc. A larger number are purely geometric: hexagons, stars, triangles, etc. Almost all designs are beautifully adapted to the shape of the whorl and even the simplest whorls show

a highly developed sense of decoration. In an aesthetic sense the decoration of these simple domestic articles is one of the high points of ancient Colombian art.

Although the decoration on the spindle whorls bears no relationship to that on the major groups of decorated pottery, there are some miniature vessels which are decorated in the same technique and with designs similar to those of the spindle whorls. None of these miniature vessels has any archaeological association or anything more than regional provenience. Most seem to come from the area of Manizales and Chinchiná. These vessels are all dark in color and decorated with fine white-filled geometric patterns. Two shapes occur: a footed cup (two variants) and a shallow hemispherical bowl. The most common shape is a tiny footed cup with a high base and a pointed oval bowl. These are usually less than 5 cm. high. The other cup has a square or diamond shaped bowl and a flat flange at the bottom. One specimen is known in which the foot is attached to a bench, also decorated with white filled incision.

In addition to these miniature vessels a few miniature musical instruments with the same paste and decoration are known. These include tiny ocarinas and whistles. In general it seems that the use of a very fine paste with little or no sand temper, firing in a reducing atmosphere and decoration with very elaborate and fines white filled incision was restricted to very small items: spindle whorls, miniature dishes and tiny musical instruments.

A last type of ceramic artifact related in function to the spindle whorls, but of a very different character are the stamps and rollers or cylinder seals. These are found in great numbers in the tombs and in the refuse of this area. In the La Tebaida tomb excavated by the author a roller was several spindle whorls were placed together in an incensario. The stamps are generally rectangular or circular with a projection on the back to hold onto. The cylinder seals are solid or hollow or may be of a "rolling pin" shape with side handles. Both are decorated with relief designs in various geometric patterns which bear little resemblance to those painted on pottery or incised on spindle whorls. There is a great variety of designs, but all are geometric and most are symmetrical. The subject of design in these artifacts has been treated exhaustively in a number of articles (e.g. Cerezo López, 1962) and does not merit further discussion. There is no evidence that seals and rollers were used to decorate ceramics and their associations indicate that they must have been used to decorate textiles or to put on body paint. At present there is no way of distinguishing between which were used for what function, if indeed there was any distinction.

RELATIONSHIPS OF THE CALDAS AND MIDDLE CAUCA COMPLEXES WITH OTHER ANCIENT CERAMIC STYLES OF COLOMBIA.

The various Middle Cauca drainage styles show strong resemblances to other ancient ceramic styles of Colombia. These resemblances

are purely stylistic, there being very little archaeological evidence concerning any given ancient culture of Colombia. The problem is further complicated by the lack of firm dating or of firm geographical boundaries for any of the Cauca Valley and Cordillera Central styles and by the large amounts of trade pottery found in all of these areas. This is especially a problem with the neighboring cultural areas. For example, we have seen that a fair amount of the ceramics traditionally called Calima might just as well belong to the Middle Cauca and Caldas Complexes and hence, in traditional terminology, be "Quimbaya". Even if both areas were better known the problem of definition of just what is what would be thorny simply because of what was undoubtedly a fluctuating cultural situation in the past. For example, Duque Gómez found "Calima" style pottery in one of the tombs he excavated in Montenegro with no definitely Caldas or Middle Cauca artifacts associated (Tomb 4, Montenegro). There is no way of explaining this at this time.

Material of the so-called Upper Cauca style (Ford 1944) is also found in quantity in the Cordillera Central and adjacent Cauca Valley. Again, there are no associations to show which complex they are associated with, but the number of Upper Cauca pieces and the variety of places they are known to have been found suggests close contact or a fair amount of moving around.

There are also evidences of trade to the far south with San Agustín. Pérez de Barradas illustrates a Middle Cauca alcarraza of unexceptional type which was found in a tomb at El Guineo on the right bank of the Magdalena River near Quinchana (1943; 132, fig. 17).

The San Agustín ceramic inventory, particularly that of the Isnos period shows some affinities with the Cordillera Central complexes, but the Isnos Period is centuries earlier and any resemblances must be either genetic or fortuitous (Reichel-Dolmatoff 1972).

Connections between the Cordillera Central and Tierradentro have been proposed for a long time, mainly on the basis of alleged similarity of tomb types. Arango (1923-24) reports having found painted chamber tombs in Quindío. There are other reports of painted tombs in that area, but those I was able to discover more about simply had had red ochre or some other red pigment spread about the chamber of the tomb. Similarities in the ceramics between the two areas are not marked although resist painted, basically red, ceramics are common at Tierradentro. Shapes again show some similarity, but not a lot. Both areas produced alcarrazas but, as would be expected, those of Tierradentro show more similarity with alcarrazas of San Agustín than of the Middle Cauca area. A squash shaped jar is also found in both areas, but as this form is common through the Cauca Valley it is not definitive of any connection. There are large urns with incised decoration in both areas, but they are somewhat different in both shape and decoration. Annular base cups and compoteras are found in both areas but again have a very wide distribution throughout ancient Colombia. Basically there is, as yet, no really good evidence of contact between either the Middle Cauca or the Caldas complexes and

the ancient culture(s) of Tierradentro. One would expect that there was some contact, but evidence is not forthcoming at this point in time.

There are strong resemblances between certain of the Magdalena Valley ceramic groups and the Applique Incised sub-group of the Caldas Complex. In both areas one has evidence of urn burial (secondary in the case of the Magdalena cultures). The Magdalena Valley urns are decorated with applique ornaments and usually have a modeled figure on the lid. These urns sometimes have impressed decoration on the vessel surface and the domestic pottery commonly has this type of decoration. Very few of the Applique incised urns are decorated at all; those which are have a little applique or some low relief adorns about the neck, much as do the Magdalena urns. The method of closing the Applique Incised urns is not known; the Magdalena ones have a special lid and are interred in a shallow pit very close to the surface.

One of the identifying marks of Magdalena pottery, especially that from Río de la Miel, is a design formed of simple frets and lines, often arranged in diagonal stripes along the vessel wall. There is also some use of applique faces on the vessel necks. The designs are formed by impressing a thin rectangular object, probably a stick, into the damp clay, forming a line with irregular outlines. This technique is not too common in the Applique Incised pottery, although it is found on related vessels from what may be a more northerly extension of this general ceramic style. There are enough pieces from the Middle Cauca drainage known with identical decoration though that it is tempting to see some sort of relationship between the Magdalena cultures and at least one part of the Caldas Complex. There is however no archaeological evidence for this connection and the stylistic resemblances, while closer than with any of the painted pottery groups, are rather general. They share the use of simple incised or impressed design although usually the Middle Cauca designs are simpler, the use of a dashed line between parallel incised lines as a common motif, the use of stylized human faces as neck ornament and a certain predilection for carinated olla shapes with a relatively narrow, vertical neck.

Río de la Miel style pottery is not the only Magdalena style represented in the Middle Cauca area. From some tombs near Manizales several pieces come that are very closely related to, if not imported from, the site of Arrancaplumas in the Depto. de Tolima. Especially conspicuous is an olla type vessels with applied nodules and a flanged rim decorated with dashed line incision. Several other pieces have the narrow deep incised decoration that is typical of Arrancaplumas style pottery. In any event, some sort of fairly close connection with the cultures of the Magdalena Valley, especially that part of it that was closest to the Middle Cauca cultures is certain. Its date, duration and type are, however, unknown.

Pieces coming from the Pijao region of Tolima are fairly numerous in the tombs of the Middle Cauca and/or Caldas complex. The Pijao

style or styles is very poorly defined and, from pieces published and in collections, seems to be quite closely related to the various styles of the Middle Cauca drainage. Elements shared include (besides the trade pieces) clay masks and certain design elements, especially variants on the Yotoco patterns. However, the Pijao cultures are even less known than the "Calima" and "Quimbaya" ones so that any further speculation seems fruitless.

The Nariño cultures are also represented by trade goods in the Cordillera Central and adjacent Cauca Valley. The resist painting tradition of Nariño may have had some connection with those of the Cauca area. Certainly the painting on the pottery called "Negativo del Carchi" is quite similar, the main differences being that the Nariño style used broad lines and several patterns which are not found in the Cauca area. Shapes are again roughly similar, but not identical. The figurines of the Nariño area are very different.

The obvious problem in trying to talk about intercultural relationships in Colombia is that very few of the ancient cultures have been adequately defined or dated. It is fairly obvious in studying the ancient ceramics of the Cordillera Central and the Cauca Valley that there are foreign stylistic influences at work, but it is impossible to pinpoint these in either time or space. There is good evidence that there was heavy trade, including ceramics, between the various ancient cultures but because none of the trade pieces known have any associations with Middle Cauca or Caldas pottery there is no way of even roughly placing them temporally. Until more controlled excavation is done, both in the Middle Cauca and Caldas areas and elsewhere in Colombia, the problem of intercultural relationships is unsolvable.

RELATIONSHIPS OF THE MIDDLE CAUCA AND CALDAS COMPLEXES WITH OTHER ANDEAN AND CENTRAL AMERICAN CULTURES

The question of outside influence on the various archaeological cultures of Colombia has received much attention in the literature. Many of the theories of cultural contact or in-migration which have been proposed, especially those regarding derivation of American cultures from Africa, Europe, Asia, or the outer galaxies, may safely be discarded. Other theories, which concern contact between the cultures of Meso- and South America, cannot be so easily dismissed. It is becoming increasingly evident from the archaeological record that there were movements of ideas, if not of populations, over the Americas.

Overland travel between South and Central America must, as a matter of geographic necessity, go through Colombia. The two great river valleys of central Colombia are then the logical routes for such travel to take, since overland travel in the coastal region of Colombia is difficult in the dense rain forest. Likewise north south travel in eastern Colombia is difficult because of the orientation of the mountain chains and the river valleys. Heavy trading up and down the Cauca Valley is amply attested to in early Spanish documents, as is

trade across the cordilleras. The number of obviously foreign pieces found in archaeological contexts in the Cauca Valley shows that trade was probably as frequent in earlier periods. However, although trade pieces from adjacent areas of Colombia are found in the Cauca Valley and although one can make some inferences about foreign stylistic influence on the complexes of the Middle Cauca, to date no undoubted trade pieces nor unambiguous influences of extra-Colombian origin have been detected. There are, however, a few suggestions in the ceramic record of farther flung connections of the various Middle Cauca Valley cultures. These are, admittedly, vague, but all the more interesting in view of the central position of the Cauca Valley in any postulated migration of ideas or peoples.

In tracing such influences of interconnections one is immediately hampered by the almost total lack of archaeological data on the cultures associated with the ceramics. From the reports of *guaqueros* and from the small amount of scientific investigation that has taken place in this area one gets a tantalizing glimpse of a well developed funerary cult of some sort. From the vague reports of the early Spaniards one also discovers that in parts of the Cauca Valley there was quite highly developed shamanism, that there were ceremonial battles and drinking bouts of various sorts, that cannibalism of both religious and secular types was widespread, that there were rudimentary hereditary social class systems, and so on. Unfortunately, there is little evidence that the observations of the Spanish are valid farther back in time than the immediate conquest period. There is likewise little evidence that they are not. What we are left with as secure knowledge of the ancient cultures is the evidence of their funerary practices with some less firm evidences of a stratified society and cannibalism. Elaborate funerary cults, retainer burial, class societies, and cannibalism are widely distributed throughout the Americas and without firmer knowledge of the forms they took in Central Colombia any discussions of origins or spread are somewhat premature.

Since the Colombian cultures can now be dated some discussion of cultural connections based on technology and on ceramic styles is possible. The known cultures of the Middle Cauca Valley are all late, corresponding in time to the Post-Classic or Toltec-Aztec period of Meso-America and the Later Intermediate Period and Late Horizon of Peru. In lower Central America the corresponding time period would be the Late Polychrome of Costa Rica and Nicaragua and the Nicoya/Veraguas/Coclé cultures of Panama. There are several interesting features of this period of time in general in the New World. The use of metals, especially the making of finely worked gold and gold alloy ornaments, was widespread. Polychrome and resist painted pottery were manufactured widely, especially in the Northern Andes and lower Central America. Elaborate funerary cults were also very common, coupled with retainer burial, large offerings of goods and sacrifices. Cannibalism, especially north of Peru, was widespread. Fragmented warring states interspersed with the rise and spread of

large states or empires in the latter part of the period are noteworthy along with well documented hereditary social class (and even caste) systems and the high development of systematic long distance trade in both raw materials and manufactured goods.

When one tries to find specific points of connection between the Colombian cultures and those of Mesoamerica there are problems, not the least of which is the extreme faultiness of the data. Although it is increasingly evident that there must have been direct contact between West Mexico and South or Central America the evidence is ambiguous. It is known that metallurgy was introduced into West Mexico via (probably) trade from some point to the south. As to which point specifically an equally good case can be made for the Panama-Costa Rica area, Colombia and Ecuador (Easby 1962). The cultural impact of Mesoamerica on Colombia and Ecuador is likewise a point for more or less fruitless discussion, since little hard data can be brought to bear. In Central America there is some doubt if major Mesoamerican influences penetrated much south of the Ulua Valley of Honduras until the very late period migrations of the Pipil and the Nicarao. Certainly the lower Central American cultures seem to show more resemblances to each other and to those of the Northern Andes than they do to any specific Mesoamerican cultures (Bruhns 1974a). In the Cauca Drainage we find almost no points of similarity between the later Mesoamerican cultures and the indigenous cultures. There are a very few points of resemblance with the late Preclassic cultures of West Mexico, specifically the practice of primary burial in shaft and chamber tombs, the placement of figurines with the body and the inclusion of vessels, tools, and jewelry with the burial(s). Although these resemblances have been made much of (Furst 1966), the mere time gap of approximately a thousand years between these cultures should be sufficient evidence of lack of direct contact. Moreover, it is evident that the postulated resemblances are very generalized. For example, the varieties of shaft and chamber tombs are quite different and the subjects of the pottery sculpture are so different as to be indicative of their different purposes (Furst 1965).

Similarities between the late cultures of the Cauca area and of lower Central America are more pronounced. From Spanish accounts we know that social customs, religious beliefs and the economic bases of the various cultures of Costa Rica, Panamá and the Cauca Valley were in many cases virtually identical. Division into noble and commoner classes with a graded nobility and paramount (if petty) chiefs was found in both areas. Retainer burial, especially of favored women and of servants, was also common, as was the custom of placing great wealth with the corpse. Some contact between these two areas can be proven, as in the cases of Colombian goldwork and emeralds being found in late archaeological contexts in Panama and Costa Rica. Such items as the "Veraguas eagle" are fairly well known in archaeological deposits in much of Colombia (Bruhns 1974b). In terms of ceramics there are some suggestive interconnections. Many of the

resist painted vessels from Chiriquí in Panama are virtually identical in design (if not in shapes) to those of the Middle Cauca Complex. Even granting the rather limited range of possible expression in a three color resist technique using purely linear geometric patterns the resemblances are amazing. There are also some suggestive similarities between two of the late complexes of Caldas (Brownware Incised and Tricolor) and the polychrome vessels of the Coclé culture (Bruhns 1967).

Similarities of the Middle Cauca Valley cultures with other cultural groups of Central America are not great. Given the basic similarities of these cultures at the time of the arrival of the Spanish and for some time prior to that event, one might suspect that there was something more than a simple general resemblance. The elaboration of metallurgy along the same general stylistic lines, certain features of the ceramics such as an interest in high annular bases, in fillet applique, in polychromy, the common use of cylindrical and flat stamps with the same types of patterns, burial in shaft and chamber tombs and in stone cists, and so on are suggestive of some sort of closer connection but point to nothing specific. As one moves north the points of similarity become fewer and fewer so that there are many rather specific resemblances between the Colombian cultures in question and those of Panama, fewer with Costa Rica, and almost none with Nicaragua. Such is the current state of the evidence that one cannot point to any conclusions from these similarities save to say that there seems to be more of a cultural bond between the Colombian and southern Central American cultures and any more northerly or southerly area.

When one turns south one finds much weaker evidence for any sort of contact or, indeed, any relationship at all. There are very few evidences of contact and these are quite diffuse. There are some slight resemblances between the resist painted styles of ceramics of the Middle Cauca Valley and those of Nariño and northern Ecuador (Carchi). The Nariño style, or some manifestations of it is in fact part of an extension of a culture which has its main sites in Carchi. The Ecuadorian styles used to be called loosely "Tuncahuan", and are now divided into Piartel, the three color resist style and Capuli, the two color resist one (Francisco 1969). Some pieces belonging to these styles have been found in the Cordillera Central, thus proving some sort of contact, but their archaeological associations are not known. A comparison of shapes between the main ceramic complexes of the Middle Cauca drainage and Piartel and Capuli shows little. Both share certain shapes, such as a globular bodied jar with a flaring neck, but this is a common form in many Colombian and Ecuadorian ceramic styles. The characteristic flat carinated and egg shaped jars of Piartel are not found in either the Middle Cauca or Caldas complexes. On the other hand, the footed cup is probably the single most common shape in both areas, although the proportions are somewhat different. There is a stronger resemblance in painted decoration between the

Middle Cauca area and northern Ecuador. The Ecuadorian designs, like those of the Cauca area, tend to be negative, that is, the black is applied in such a manner that the designs is formed by the under-paint. However, Piartel and Capuli designs are formed with a relatively broad reserve line and large, irregularly shaped, dots whereas the Middle Cauca and Caldas patterns are usually of narrow reserve lines and small regular dots or circles. These differences in execution of the patterns give a very different effect when, in fact, many almost identical designs are used in the two ceramic traditions. It should be emphasized though that the actual motifs held in common consist of a very small part of the Piartel and Capuli repertory. The actual number of motifs in use in Middle Cauca and Caldas is quite small and there are no representational designs such as are found on the Ecuadorian ceramics. There is also nowhere near the variety of combinations of motifs that is seen, especially in Piartel. The actual designs held in common are the spiral and dot design, although the Ecuadorian ones are somewhat different than the Yotoco arrangements, combinations of crossed reserve lines, a circle, a flower motif made of dots which run together and which is used as a filler ornament in large solid black areas, and a general interest in reserve triangles. A number of these motifs are also found in the resist decorated pottery of southern Colombia, especially that of San Agustín and of Tierradentro. This does suggest that the appearance of "Ecuadorian" motifs in the Cauca drainage might well be due to influences from closer cultures. The fact that the number of shared motifs is so small and that their arrangement is different in the two areas suggests also that any contact was not particularly close or that it was of a type which was not reflected in the ceramics. That there was some sort of contact is evident in the trade pieces from Ecuador (or southern Colombia) found in the Cauca drainage. As the circumstances of their finding and their general associations are unknown though it is fruitless to try to delineate more closely the type of contact involved.

Resemblances with other archaeological cultures of Ecuador are even more vague. Some resemblance can be seen between the fine incised decoration on Caldas and Middle Cauca spindle whorls and several of the fine line incised wares of Ecuadorian cultures, especially those from Manta. General ties to Ecuador are seen in the emphasis on annular bases, in the use of cylinder seals and flat stamps, in the fairly frequent appearance of alcarrazas, tripod vases, human figurines, composite silhouette forms, etc. The elaboration of funerary rites as reflected in the multiplicity of tomb and burial types is characteristic of both areas. There are though no specific points that one can say show contact or interrelationships of other than an indirect sort. There is no Inca horizon in Colombia to even tie the two areas together on the terminal prehispanic time level and the problems of cultural sequences and dating of ancient cultures in Colombia and Ecuador preclude any sorts of conclusions based on temporal proximity.

Relationships between the Middle Cauca area and Peru, on the basis of existing evidence, seem slight. The ceramic styles of northern Peru show little or no resemblance to those of the Middle Cauca save for a use of resist painting in both areas. There are no reflections of any of the shapes or design motifs of this part of Colombia in Peru nor do the Colombian cultures show the interest in elaborate modeling and painting that the northern Peruvian ones had from an early period. The ceramic mould, prevalent in northern Peru from the Early Intermediate Period (beginning ca. 250 B.C.) on, is not known in central Colombia. Although the hallmark shape of northern Peru, the stirrup bottle, is found in the Middle Cauca, it is a very rare form in Colombia and is of a form that is radically different from the Peruvian examples. The double spout and bridge bottle or alcarraza is also found in both areas but again takes very different forms in the Cauca area and in northern Peru. The Montaña area of Peru is so poorly known archaeologically that comparisons between its ancient cultures and those of outlying areas seem futile at the present date. There are few, if any, correspondences between the Colombian cultures and those of central and southern Peru on any time level.

In considering the connections the Middle Cauca region might have had with cultures outside of Colombia one can only conclude that there is little proof but some reasonable suspicions that such contact must have existed. There seems to be especially good reason to assume particularly close connections with the cultures of Panama and Costa Rica. Not only is there evidence of trade goods from Colombia found in Central America. Central American pieces are commonly found in Colombia. It is unfortunate that all of these pieces were located by treasure hunters so that there is little further information beyond the pieces themselves. There is also some mention in the early historical record of trade between Colombia and lower Central America. However, such contacts, especially in the more remote time periods, may well have been indirect, pieces passing from group to group, and hence there would be little reflection of such contact in the ceramic decoration. Contact with the south is probable, again possibly through trade, since some trade goods have been found in archaeological contexts. Currently there is no good evidence of interconnections of the ancient cultures of Central Colombia with any regions farther to the north or to the south although indirect contact is again possible.

SUMMARY

This paper is intended as a definition of the known ceramic styles of the Middle Cauca Valley and adjacent Cordillera Central of Colombia. Although it has been possible, on the basis of grave lots, and the small amount of archaeological investigation done in this area, to sort the material in such a manner that temporal and probably cultural groups are represented more problems have been raised than answered.

Even the basic problem of the temporal relationships of the two major ceramic complexes has not been solved in a satisfactory manner, there not being enough archaeological control. Moreover there is every indication that these ceramic complexes are late. There is no reason to suppose that the very rich region of Central Colombia was uninhabited between the Paleoindian period (of which some evidences have come to light in Quindío) and the last centuries before the Spanish Conquest. There are a few enigmatic finds of ceramics from the region which fit into none of the above discussed categories and must pertain to these earlier cultures. The major source on the archaeology of the Middle Cauca, the memoirs of the guaquero Luis Arango has little mention of the types of tombs which do not contain metal and no information on the types of ceramic or other artifacts which they contain. Since there is such a long gap in the available information on the ancient cultures of this region there is no possibility of constructing a developmental sequence for the Middle Cauca area. Although the available information suggests the temporal relationship of the Middle Cauca and Caldas complexes, this is by no means proven. Moreover, there is not even a sure identification of the Conquest period ceramics or other artifacts of the region. Bray has identified (this volume) what he thinks may be the terminal pre-conquest style of the "Calima" area immediately to the south. This style, while clearly related to none of the described complexes does have strong points of resemblance to many isolated pieces of ceramic from the Middle Cauca and to pieces from a rather large group of tombs excavated by Duque Gómez in El Oro, Riosucio in the 1940's. In any case we are left with neither a beginning nor an end for the ceramic making peoples of the Middle Cauca drainage. It is not even possible to order the ceramic complexes in time with reference to other related cultures since the same situation pertains to most of Colombia.

Because of the central position the Middle Cauca cultures hold with regard to the movement of peoples and ideas north and south this is one of the potentially more important areas for archaeological research in South America. What is needed is more field archaeology aimed at solving problems of chronology and at delineating the several cultures and their interrelationships on a more secure basis that resemblance of ceramic styles. Until such time as more serious investigation is carried out in Central Colombia all conclusions about the ancient cultures of that region must remain tentative.

BIBLIOGRAPHY

- Arango C. Luis
1923-24 **RECUERDOS DE LA GUAQUERIA EN EL QUINDIO**. Luis Tamayo y Cia., Bogotá.
- Arcila Vélez, Graciliano
1953 Arqueología de Mutatá. **Boletín del Instituto de Antropología** 1:1:7-64. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Bedoya, Víctor
1939 Los Quimbayas. **Boletín de Historia y Antigüedades** 26:301-302: 815-835. Bogotá.
- 1950 **PIJAOS Y QUIMBAYAS (ETNOLOGIA Y CONQUISTAS DEL TOLIMA Y LA HOYA DEL QUINDIO)**. Ibagué.
- Bennett, Wendell C.
1944 **Archaeological Regions of Colombia: A Ceramic Survey**. Yale University Publications in Anthropology 30. New Haven, Connecticut.
- 1947 **The Archaeology of Colombia**. HANDBOOK OF SOUTH AMERICAN INDIANS 2:823-850. Bureau of American Ethnology, Bulletin 143, Smithsonian Institution, Washington, D. C.
- Bray, Warwick
1962 Investigaciones arqueológicas en el Valle de Calima. **Revista Colombiana de Antropología** 11:321-328. Bogotá.
- Bray, Warwick and M. E. Moseley
1969-70 An archaeological sequence from the vicinity of Buga, Colombia. **Nawpa Pacha** 7-8: 85-104. Berkeley, California.
- Bruhns, Karen O.
1967 Ancient Pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia. Unpublished Ph.D. dissertation, Dept. of Anthropology, University of California, Berkeley.
- 1969-70 Stylistic affinities between the Quimbaya gold style and a little known ceramic style of the Middle Cauca Valley, Colombia. **Nawpa Pacha** 7-8-65-84. Berkeley, California.
- 1974a Animal Guardian or Animal Soul: Some thoughts on the Mortuary Complex of the Northern Andes. Paper presented to the 41 International Congress of Americanist, México City.
- 1974b Metalurgia Prehispánica de Colombia: Una Breve Reseña. Paper presented to the Segundo Congreso del Hombre y La Cultura Andina, Trujillo, Perú.
- Caldas, Ana María de, Alvaro Chaves Meendoza and Marina Villamizar
1972 Las Tumbas del Valle de El Dorado. **Antropología** Nº 5. Universidad de Los Andes, Bogotá.
- Cerezo Lopez, Ida
1962 Breve estudio y algunas pintaderas-rodillos del Depto. de Antioquia en Colombia. **Boletín del Instituto de Antropología** 11:8:104-122. Universidad de Antioquia, Medellín.
- Cieza de Leon, Pedro de
n.d. **THE CHRONICLE OF PERU**. Hakluyt Society Editions, vol. 33. London.
- Cubillos Chaparro, Julio C.
1946 Apuntes para el estudio de la cultura Pijao. **Boletín de Arqueología**, 2:47-81. Servicio Arqueológico Nacional, Bogotá.
- 1958 Arqueología de Popayán, Cauca, Colombia, S. A. **Boletín Antropológico** 1:7-39. Universidad del Cauca, Popayán.
- Dixon, Keith A.
1963 The interamerican diffusion of a cooking technique: the culinary shoe pot. **American Anthropologist** 65:593-619. Menasha.

- Duque Gómez, Luis
 1943 Excavación de un sitio de habitación en Supía. *Revista del Instituto Etnológico Nacional* 1:95-115. Bogotá.
 1945 Apuntes sobre el comercio entre los indios precolombinos. *Revista del Instituto Etnológico Nacional* 1:95-115. Bogotá.
 1966 EXPLORACIONES ARQUEOLOGICAS EN SAN AGUSTIN. Instituto Colombiano de Antropología, Bogotá.
- Duque Gómez, Luis, Juan Friede, and Jaime Jaramillo
 1963 HISTORIA DE PEREIRA. Club Rotario de Pereira, Pereira.
- Easby, Dudley
 1962 Two South American metal techniques in Western México. *AMERICAN ANTIQUITY* 28:1:19-24.
- Ford, James A.
 1944 Excavations in the vicinity of Cali, Colombia. *Yale University Publications in Anthropology* 31. New Haven, Connecticut.
- Francisco, Alice E.
 1969 An archaeological sequence from Carchi, Ecuador. Unpublished doctoral dissertation, Dept. of Anthropology, University of California, Berkeley.
- Friede, Juan
 1962 Los Quimbaya: aportación documental al estudio de la demografía precolombiana. *Revista Colombiana de Antropología* 11: 303-318. Bogotá.
- Furst, Peter
 1965 West Mexican Tomb Sculpture as Evidence for Shamanism in Prehispanic Mesoamerica. *ANTROPOLOGICA* 15:29-60. Caracas.
 1966 Shaft Tombs, Shell Trumpets and Shamanism: A Culture Historical Approach to Problems in West Mexican Archaeology. Unpublished doctoral dissertation, University of California, Los Angeles.
- Henao, J. T. and S. Vélez
 1913 Quimbayas y Pijaos. *Boletín de Historia y Antigüedades* 8:94: 613-618. Bogotá.
- Keleman, Pal
 1956 *MEDIEVAL AMERICAN ART*. The MacMillan Co. New York.
- Lehmann, Henri
 1947 The archaeology of the Popayán region, Colombia. *HANDBOOK OF SOUTH AMERICAN INDIANS* 2:861-864. Bureau of American Ethnology Bulletin 143, Smithsonian Institution, Washington, D. C.
- Meade, Charles
 1919 Cauca Valley black pottery. *Anthropological Papers of the American Museum of Natural History* 2:3:333. New York.
- Montoya y Flórez J.
 1921 C RAMICAS ANTIGUAS FALSIFICADAS EN MEDELLIN. Medellín.
- Nachtig, Horst
 1955 *TIERRADENTRO*. Origo Verlag, Zurich.
 1961 *INDIANERKUNST DER NORD-ANDEN*. Berlin.
- Ortega, Alfredo
 1935 Sepulturas indígenas. *Boletín de Historia y Antigüedades* 2:2:112-114. Bogotá.
- Pérez de Barradas, José
 1943 *ARQUEOLOGIA AGUSTINIANA*. Bogotá.
 1966 *ORFEBRERIA PREHISPANICA DE COLOMBIA: ESTILO QUIMBAYA Y OTROS ESTILOS*. Madrid.
- Pineda Giraldo, Roberto
 1945 Material arqueológico de la zona de Calima. *Boletín de Arqueología* 1:491-518. Servicio Arqueológico Nacional, Bogotá.

- Reichel-Dolmatoff, Gerardo
 1965 COLOMBIA. Thames and Hudson, London.
 1972 SAN AGUSTIN: A CULTURE OF COLOMBIA. Thames and Hudson, London.
- Reichel-Dolmatoff, Gerardo and Alicia Dussan de Reichel
 1943 Las urnas funerarias de la cuenca del río Magdalena. *Revista del Instituto Etnológico Nacional* 1:209-295. Bogotá.
- Restrepo Tirado, Ernesto
 1929 ENSAYO ETNOGRAFICO Y ARQUEOLOGICO DE LA PROVINCIA DE LOS QUIMBAYAS EN EL NUEVO REINO DE GRANADA. Sevilla.
- Saville, Marshall H.
 1928 Fraudulent black ware pottery of Colombia. *Indian Notes and Monographs* 5:144-154. Museum of the American Indian, Heye Foundation, New York.
- Seler, Eduard
 1915 Die Quimbaya un ihre Nachbarn. *Gesammelte Abhandlungen für Amerikanischen Sprach- und Alterthumskunde* 5:63-76. Behrend and Co. Berlin. (Originally published in *Globus* LXIV: 242-248).
- Steward, Julian and Louis Faron
 1959 NATIVE PEOPLES OF SOUTH AMERICA. McGraw-Hill, New York.
- Wassen, Henry
 1936 An archaeological study in the western Colombian cordillera. *Etnologiska Studier* 2:30-67. Göteborg.
 1955 Algunos datos del comercio precolombino en Colombia. *Revista Colombiana de Antropología* 4:87-110.
- Uribe Angel, Manuel
 1885 GEOGRAFIA GENERAL Y COMPENDIO HISTORICO DEL ESTADO DE ANTIOQUIA EN COLOMBIA. Victor Goupy y Jourdan. Paris.

EXTRACTO

Las cerámicas arqueológicas del valle medio del Cauca, con base al tratamiento de la superficie y a la decoración, se dividen tentativamente en ocho grupos, que a su vez se pueden reducir a cuatro complejos mayores (P. 102).

El complejo del Cauca medio, ubicado desde Buga hasta cerca de Medellín fue predominante en el área, con un subestilo bien definido, llamado «Yotoco». El complejo de Caldas, que parece haberse derivado del anterior, tiene su límite sur en Sonso y abarca el área del antiguo departamento de Caldas en Colombia, especialmente el actual Quindío. Se hace un estudio pormenorizado de las características de tales complejos y de sus grupos y subgrupos más o menos definidos. También se detallan los otros dos complejos, **cerámicas café incisas y tricolor**, ambos localizados en un sector geográfico restringido entre Pereira y Manizales (Pp. 102-177).

Se trata de establecer relaciones entre los cuatro complejos del Cauca con otros de Colombia. Las limitadas excavaciones realizadas permiten hallar afinidades con otras formas de la Cordillera Central (Tierradentro y San Agustín) y del valle del Magdalena (Pp. 177-180).

Asimismo se intenta rastrear relaciones cerámicas con áreas andinas y centroamericanas. Las conclusiones de las páginas 180-186 se traducen a continuación en su integridad:

En la literatura aparece con frecuencia información sobre la influencia foránea en las culturas arqueológicas de Colombia. Se pueden descartar muchas de las teorías que tratan las relaciones culturales o las inmigraciones, especialmente las que consideran que las culturas americanas se derivaron del Africa, Europa, Asia o de galaxias exteriores. Otras teorías que tratan la relación entre las culturas de Meso y Sur América no se pueden descartar fácilmente. Se hace cada vez más evidente de los registros arqueológicos, que hubo movilización de ideas, si no de poblaciones, por las Américas.

Todo transporte terrestre entre Sur y Centroamérica debe pasar por Colombia, debido a su situación geográfica. Los dos grandes valles del centro de Colombia son la ruta más lógica por donde este transporte debió ocurrir, ya que viajar por la región costera colombiana es difícil, debido al tupido bosque lluvioso. Igualmente el transporte de norte a sur en el oriente colombiano es difícil, debido a la orientación de las cordilleras y de los valles. De acuerdo con documentos españoles antiguos, hubo bastante intercambio a lo largo del Valle del Cauca y entre las cordilleras. Los ejemplares extranjeros encontrados en los contextos arqueológicos en el Valle del Cauca, demuestran que el intercambio era igualmente frecuente en los periodos anteriores. Sin embargo, aunque se encuentran ejemplares de intercambio desde áreas adyacentes a Colombia hacia el Valle del Cauca, y aunque se pueda deducir influencia estilística extranjera en los complejos del Cauca Medio, hasta la fecha no se han detectado sin lugar a duda ejemplares de intercambio ni influencias no ambiguas de origen extracolombiano. Hay, sin embargo, unas pocas insinuaciones en los registros de cerámica, de conexiones lejanas de las distintas culturas del Valle del Cauca Medio. Estas relaciones están indefinidas pero son muy interesantes, debido a la posición central del Valle del Cauca para una migración de ideas o de gentes.

La falta de información arqueológica sobre las culturas asociadas a la cerámica, obstaculiza la investigación de tales influencias e interconexiones. De los informes de guaqueros y de la poca investigación científica que se ha hecho en esta área, se obtiene la impresión de algún tipo de culto funerario. Los vagos informes de los primeros españoles, indican que en partes del Valle del Cauca hubo un shamanismo altamente desarrollado; que hubo batallas ceremoniales y jolgorios alcohólicos de diversos tipos; que había canibalismo de tipos religioso y secular ampliamente esparcidos; que había sistemas rudimentarios de clases sociales hereditarias etc. Desafortunadamente, hay poca evidencia de que las observaciones de los españoles sean válidas, para apreciar lo que existía inmediatamente antes de la época de la conquista. Igualmente hay poca evidencia de que las observaciones no fuesen válidas. De las culturas antiguas sabemos con certeza que tenían prácticas funerarias y menos evidencia acerca de la sociedad estratificada y del canibalismo. Los elaborados cultos funerarios, los

sepelios con pertenencias, las sociedades clasistas y el canibalismo, se ven ampliamente distribuidos por las Américas, y sin tener un conocimiento más firme acerca de las formas que estos tomaron en Colombia central, no se pueden analizar sus orígenes ni su distribución.

Debido a que a las culturas colombianas pueden ser fechadas, es posible discutir las conexiones o relaciones culturales, con base en la tecnología y en los estilos de cerámica. Las culturas conocidas del Valle del Cauca Medio son todas tardías, correspondiendo en el tiempo al Periodo Post-clásico o Tolteca-Azteca de Mesoamérica y al Periodo Tardío Intermedio y Horizonte Tardío del Perú. Hacia el sur de Centroamérica, el período de tiempo correspondiente sería el Policromado Tardío de Costa Rica y de Nicaragua, y las culturas Nicoya, Veraguas y Coclé de Panamá. Hay varias características interesantes en este lapso en el Nuevo Mundo en general. La utilización de metales, especialmente la fina elaboración de ornamentos de oro y aleaciones de oro, estaba generalizada. La alfarería policromada y de pintura resistente, estaba elaborada extensamente en los Andes del norte y al sur de Centroamérica. Los cultos funerarios elaborados también eran comunes, además de los tierros con los servidores y los grandes ofrecimientos de bienes y sacrificios. El canibalismo estaba generalizado sobre todo al norte de Perú. Pequeños estados guerreros incrustados con el surgimiento y expansión de grandes imperios de la última parte del período, son notables, lo mismo que las clases sociales hereditarias (y aún sistemas de casta) y el alto desarrollo de intercambio sistemático sobre largas distancias, de materia prima y de bienes manufacturados.

Uno de los problemas que se presentan al tratar de encontrar los puntos específicos de conexión entre las culturas colombianas y las de Mesoamérica, es la falta de información. Aunque es bastante evidente que hubo contacto directo entre Méjico occidental con Sur o Centroamérica, esta evidencia es ambigua. Se sabe que la metalurgia se introdujo a Méjico probablemente por un intercambio con algún sitio hacia el sur. Ese sitio específico bien puede ser el área de Panamá-Costa Rica, como pueden serlo Colombia o el Ecuador (Easby 1962). El impacto cultural de Mesoamérica sobre Colombia y el Ecuador es también un punto de discusión sin objeto, puesto que existe escasa información. Hay duda acerca de que en Centroamérica las influencias de Mesoamérica hayan penetrado hacia el sur del Valle de Ulúa de Honduras, hasta la época tardía de las migraciones de los Pipil y de los Nicarao. Ciertamente las culturas del sur de Centroamérica tienen mayores semejanzas entre ellas y con las de las Andinas del norte, que con cualquiera de las culturas de Mesoamérica (Bruhns 1974a). En la cuenca del Cauca no hay puntos de similitud entre las culturas Mesoamericanas y las culturas indígenas. Hay algunas semejanzas con las culturas Preclásicas de Méjico occidental, como la práctica del entierro primario en bóvedas, la colocación de figuras con el cadáver y la inclusión de vasijas, herramientas y joyería. Aunque estas semejanzas son muy enfatizadas (Furst 1966), el período que separa a estas cul-

turas —que es de unos mil años— debe de ser suficiente evidencia de una falta de relación directa. Además, es evidente que las semejanzas postuladas son muy generalizadas. Por ejemplo, las variedades de bóvedas son muy diferentes y los temas de la alfarería difieren tanto, que son indicativos de sus distintas utilidades (Furst 1965).

Las similitudes entre las culturas tardías del área del Cauca y del sur de Centroamérica son más pronunciadas. Según registros de los españoles, sabemos que las costumbres sociales, creencias religiosas y las bases económicas de las distintas culturas de Costa Rica, Panamá y Valle del Cauca eran idénticas. En ambas partes se encontraba una división de las clases entre clases nobles y clases comunes, con una nobleza estratificada y con jefes supremos (o subalternos). El entierro de servidores, especialmente de mujeres y de sirvientes, también era común, lo mismo que la costumbre de colocar grandes valores con el cadáver. Se puede comprobar una relación entre estas dos áreas, como lo es el caso de esmeraldas y orfebrería colombianas, encontradas en los últimos contextos arqueológicos en Panamá y en Costa Rica. Ejemplares como el "Aguila Veraguas" son muy conocidos en Colombia (Bruhns 1974b). En términos de cerámica, se insinúan algunas interconexiones. Muchas de las vasijas con pintura resistente de Chiriquí en Panamá son idénticas en diseño (si no en forma) a las del Complejo del Cauca Medio. Las semejanzas son sorprendentes, a pesar del rango tan limitado de expresión en una técnica de pintura resistente de tres colores que utiliza solamente patrones lineares geométricos. También se insinúan similitudes entre dos de los últimos complejos de Caldas (el de Objetos Cafés Incisos y el Tricolor), con las vasijas policromadas de la cultura Coclé (Bruhns 1967).

No son muchas las similitudes entre las culturas del Valle del Cauca Medio con otros grupos culturales de Centroamérica. Dadas las similitudes básicas de estas culturas en la época de la llegada de los españoles y en épocas anteriores, se sospecha que hubiese más que simplemente semejanza general. La elaboración de la metalurgia bajo el mismo estilo en general; ciertas características de las cerámicas como las bases anulares altas, las aplicaciones en filete, la policromía, la utilización de sellos cilíndricos y planos con los mismos tipos de patrones; entierros en túneles, en bóvedas y en cistas de piedra, indican un tipo de conexión más íntima, pero no especifican nada. A medida que se avanza hacia el norte escasean los puntos de similitud, de tal forma que hay similitudes específicas entre las culturas colombianas y las de Panamá; menos similitudes con las de Costa Rica, y casi ninguna con Nicaragua. Con la evidencia disponible, no se pueden sacar conclusiones sobre estas similitudes, salvo decir que hay más de un vínculo cultural entre las culturas de Colombia y del sur de Centroamérica, que con culturas más hacia el norte o hacia el sur.

Hacia el sur se encuentra menos evidencia de relación o contacto. Hay muy pocas evidencias de contacto y estas son difusas. Existen algunas semejanzas entre los estilos de pintura resistente de cerámicas del Valle del Cauca Medio y los de Nariño y del norte de Ecuador

(Carchi). El estilo de Nariño o algunas de sus manifestaciones, es de hecho parte de la extensión de una cultura que tiene su centro en Carchi. Los estilos ecuatorianos antes llamados "Tuncahuan", están divididos ahora en el estilo de pintura resistente de tres colores, Piartel, y el estilo resistente de dos colores, Capulí (Francisco 1969). Se han encontrado algunos ejemplares de estos estilos en la Cordillera Central, que indican algún tipo de contacto, pero sus asociaciones arqueológicas no se conocen. No hay mucha diferencia entre las formas de las cerámicas de los Complejos de la cuenca del Cauca Medio con las del Piartel y Capulí. Ambas comparten ciertas formas, tales como una jarra globular con un cuello acampanado; pero esta es una forma común en muchos estilos de cerámica colombianos y ecuatorianos. Las jarras planas, carinadas y en forma de huevo, características del Piartel, no se encuentran en los Complejos del Cauca Medio ni de Caldas. Sin embargo, la copa con patas es probablemente la forma más común en ambas áreas, aunque las proporciones son diferentes. Hay una mayor semejanza en la decoración pintada del área del Cauca Medio con el norte del Ecuador. Los diseños ecuatorianos, igual que los del Cauca, tienden a ser negativos, o sea, el negro se aplica de tal manera que el diseño es formado por la pintura de base. Sin embargo, los diseños Piartel y Capulí se forman con una línea de reserva larga y relativamente ancha y puntos irregulares, mientras que los patrones del Cauca Medio y de Caldas tienen generalmente líneas de reserva angostas y pequeños puntos o círculos regulares. Estas diferencias en la ejecución de los patrones, dan efectos muy diferentes, a pesar de que se usan muchos diseños casi idénticos en las dos tradiciones cerámicas. Debe tenerse en cuenta que los motivos que realmente tienen en común son una pequeña parte del repertorio Piartel y Capulí. El número real de motivos utilizados en el Cauca Medio y en el de Caldas es pequeño, y no hay diseños representativos como los que se encuentran en las cerámicas ecuatorianas. Tampoco presentan la variedad de combinaciones de motivos que se observan especialmente en Piartel. Los diseños que tienen en común son el diseño espiral o punteado, aunque los ecuatorianos son algo diferentes a los arreglos de Yotoco; combinaciones de líneas de reserva entrecruzadas; un círculo; un motivo floreado hecho de puntos seguidos, que se utiliza como ornamento de relleno en áreas grandes, sólidas y negras, y un interés general en triángulos de reserva. Varios de estos motivos se encuentran también en la alfarería decorada con pintura resistente del sur de Colombia, especialmente la de San Agustín y Tierradentro. Esto indica que la presencia de motivos ecuatorianos en la cuenca del Cauca puede deberse a influencias de culturas cercanas. El hecho de que el número de motivos que tienen en común sea tan pequeño y que los arreglos sean diferentes en las dos áreas, indica que el contacto no era especialmente cercano y que era del tipo que no se reflejó en las cerámicas. Las piezas de intercambio del Ecuador (o del sur de Colombia) que se encuentran en la cuenca del Cauca, dan evidencia de algún tipo de contacto. Debido a que se desconocen las asociaciones generales

y las circunstancias bajo las cuales se encontraron estos ejemplares, es inútil tratar de delinear el tipo de contacto implicado.

Las semejanzas con otras culturas arqueológicas del Ecuador son todavía más vagas. Se observa algo de semejanza entre la fina decoración incisa en los volantes de Caldas y del Cauca Medio y varios objetos incisos con líneas finas de las culturas ecuatorianas, especialmente las de Manta. Vínculos con el Ecuador se observan por el énfasis en bases anulares, en la utilización de sellos cilíndricos, sellos planos, en la presencia de alcarrazas, vasijas trípodes, figuras humanas, formas de silueta compuesta etc. La elaboración de ritos funerarios, reflejada en la multiplicidad de tipos de tumbas y de entierros, caracteriza ambas áreas. Sin embargo, no hay puntos específicos que demuestren contacto o interrelaciones que no sean indirectas. No hay horizonte Inca en Colombia para unir las dos áreas, hasta cuando terminó el período prehispánico. Los problemas de las secuencias culturales y de fechar las culturas antiguas en Colombia y el Ecuador, impiden sacar conclusiones basadas en proximidad temporal.

Con base en la evidencia existente sobre las relaciones entre el área del Cauca Medio y el Perú, estas parecen ser escasas. Los estilos de cerámica del norte de Perú muestran poca o ninguna semejanza con los del Cauca Medio, a excepción de la utilización de pintura resistente en ambas áreas. No se refleja ninguna de las formas ni motivos de diseños de esta parte de Colombia en el Perú, ni tampoco las culturas Colombianas muestran el interés en el modelado y pinturas elaboradas que tenían las del norte del Perú desde un lejano período. El molde de cerámica que prevalece en el norte del Perú desde el Período Intermedio Temprano (empezando en 250 A.C.) en adelante, no se conoce en el centro de Colombia. Aunque la forma típica del norte del Perú, que es la botella estribo, se encuentra en el Cauca Medio, es una forma muy rara en Colombia y es de forma radicalmente diferente a la de los ejemplares del Perú. La vasija de doble pico o la alcarraza también se encuentran en ambas áreas, pero tienen formas muy diferentes en el área del Cauca y en el norte del Perú. El área montañosa del Perú se conoce tan poco arqueológicamente, que comparaciones entre sus culturas antiguas y las de áreas foráneas parecen fútiles al presente. Hay pocas, si es que las hay, correspondencias entre las culturas colombianas y las del sur o centro del Perú en cualquier época.

Al considerar las conexiones que la región del Cauca Medio haya podido tener con culturas fuera de Colombia, se concluye que hay pocas pruebas; pero se sospecha que tal contacto pudo haber existido. Hay buena razón para suponer que hubo conexiones cercanas con las culturas de Panamá y Costa Rica. No solo hay evidencia de bienes intercambiados desde Colombia a Centroamérica. Ejemplares de Centroamérica se encuentran con frecuencia en Colombia. Desafortunadamente todos estos ejemplares fueron localizados por los cazadores de tesoros, de tal manera que fuera de los ejemplares mismos queda poca información. En el registro histórico de épocas anteriores también

se hace mención de intercambio entre Colombia y el sur de Centroamérica. Sin embargo, esos contactos, especialmente en los períodos más remotos, han podido ser indirectos; los ejemplares pasaban de un grupo a otro y por esto había poco reflejo de tal contacto en las decoraciones ceramísticas. El contacto con el sur es probable por medio de intercambio, ya que algunos bienes de intercambio se han encontrado en los contextos arqueológicos. Actualmente no hay buena evidencia de interconexiones de las culturas antiguas de Colombia central con cualquier región más hacia el norte o hacia el sur, aunque un contacto indirecto es posible.

RESUMEN

El objetivo de este trabajo es definir los estilos de cerámica conocidos del Valle del Cauca Medio y de la Cordillera Central de Colombia. Aunque en base a las tumbas y a la poca cantidad de investigación arqueológica hecha en esta área, haya sido posible ordenar el material de tal manera que los grupos culturales y temporales estén representados, han surgido más problemas que respuestas. Aun el problema básico de las relaciones temporales de los dos complejos de cerámica principales no se ha solucionado de manera satisfactoria, habiendo así poco control arqueológico. Por otra parte, se indica que estos complejos de cerámica son tardíos. No hay razón para suponer que toda región rica de Colombia central estuvo deshabitada entre el período Paleoindio (de lo cual algunas evidencias han salido a la luz en el Quindío) y los últimos siglos antes de la conquista española. Ha habido algunos encuentros enigmáticos de cerámicas de la región que no cuadran en ninguna de las categorías descritas anteriormente y que deben pertenecer a estas culturas anteriores. Las memorias del guaquero Luis Arango, que son la fuente principal de la arqueología del Cauca Medio, mencionan muy poco los tipos de tumbas que no contenían metal, y no hay información sobre los tipos de cerámicas o de otros objetos que se encontraban en las tumbas. Debido al intervalo tan largo de información disponible sobre las culturas antiguas de esta región, no hay posibilidad de construir una secuencia de desarrollo para el área del Cauca Medio. Aunque la información disponible sugiere la relación temporal de los Complejos del Cauca Medio y de Caldas, esto no está probado. Además, no hay una identificación segura de las cerámicas del período de la Conquista o de otros artefactos de la región. Bray ha identificado lo que piensa puede ser el estilo terminal de la pre-conquista del área "Calima" inmediatamente hacia el sur. Aunque no esté claramente relacionado con ninguno de los complejos descritos, sí tiene unos puntos fuertes de semejanza con muchos ejemplares aislados del Cauca Medio y con ejemplares de un grupo grande de tumbas excavadas por Duque Gómez en El Oro, Riosucio, hacia 1940. En todo caso, quedamos sin principio ni fin para las gentes que hacían cerámica en la cuenca del Cauca Medio. No es posible ordenar a los complejos ceramísticos en

el tiempo con referencia a otras culturas relacionadas, ya que la misma situación es común a la mayor parte de Colombia.

Debido a la posición central que tienen las culturas del Cauca Medio respecto al movimiento de gentes y de ideas hacia el norte y hacia el sur, esta es una de las áreas potencialmente más importantes para la investigación arqueológica en Sur América. Lo que se necesita es más arqueología de campo, que aspire a solucionar los problemas de cronología y a delinear las distintas culturas y sus interrelaciones con una base más segura, en vez de hacerlo por las semejanzas de los estilos ceramísticos. Mientras no se hagan investigaciones más serias en el centro de Colombia, todas las conclusiones sobre las culturas antiguas de esa región deben permanecer tentativas.

COLABORARON EN ESTA ENTREGA:

1—**Sven Henry Wassén**, nació en Gotenburgo, Suecia, el 24 de agosto de 1908. En la Universidad de esa ciudad, después de 6 años de estudio, optó en 1936 el título de Licenciado en Filosofía. Ha estado vinculado al Museo Etnográfico de dicha ciudad sueca desde 1930, y actualmente es su Director Emérito. En diversos periodos, durante su larga y meritoria vida, ha adelantado investigaciones de campo en Colombia, Panamá, Costa Rica, El Salvador, suroeste de los Estados Unidos y Bolivia, en varios periodos. Han sido particularmente intensas y productivas sus investigaciones en la parte occidental de Colombia y en la provincia panameña del Darién, donde siguió con brillo la obra iniciada por el ilustre antropólogo sueco Erland Nordenskiöld. Perteneció a 13 sociedades científicas de varios países, entre ellas 4 de Colombia; a las Academias Colombianas de Ciencias (1942) y de Historia (1957); ha participado en más de 15 simposios y reuniones internacionales, como los Congresos Internacionales de Americanistas; fue condecorado por el gobierno de Suecia con la orden Vasa (1967), y por los del Perú, comendador, "El Sol del Perú" (1947); Panamá, comendador, "Vasco Núñez de Balboa" (1958), y Colombia, oficial, "Orden de Boyacá" (1966). De los 130 trabajos que ha publicado en diferentes órganos especializados, de todo el mundo, merecen destacarse, en cuanto a nosotros respecta, sus contribuciones (más de una treintena) al mejor conocimiento de los indígenas cunas y otros grupos de Panamá y de Colombia; su monografía sobre los Chokó ("Notes on Southern Groups of Chocó Indians, 1935"), y sus recientes aportes a la Etnobotánica en el ramo de los narcóticos y farmacopea indígenas.

2—**Gregorio Hernández de Alba**. Nacido en Bogotá el 20 de junio de 1904. Se dedicó a la Arqueología, terminando estudios en el Museo del Hombre, de París, con el profesor Paul Rivet. Estudió sociología americana en la Sorbona. Fundó en Bogotá la Sociedad Colombiana de Etnografía y Arqueología. Murió en su ciudad natal en septiembre de 1972.

3—**Warwick Bray**, inglés, graduado en Arqueología y Antropología en 1957, obtuvo su título de Magister en Artes en 1960 y su doctorado en 1962, todo en el Colegio St. John, Cambridge. Fue profesor asistente y luego profesor titular de Prehistoria Europea en la Universidad de Sheffield en 1963. En 1967 ingresó al Instituto de Arqueología de Inglaterra, donde fue profesor de Arqueología Latinoamericana, y desde 1976 catedrático principal de la misma materia. Encabezó las expediciones arqueológicas de Cambridge al valle del Calima (1962), al valle del Cauca (1964), al departamento de Santander (1970-1972) y al Ecuador (1976), por cuenta esta última del Instituto de Arqueología y del Museo Británico del Hombre. Forma parte de varias sociedades científicas relacionadas con su especialidad.

4—**Karen Olson Bruhns**, nació en Santa Rosa, California, en 1941. Hizo estudios en la Universidad de California, Berkeley (1959 a 1963) y optó allí mismo el título en Antropología (1963-1967), con la disertación "Ancient Pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia", la cual se publica aquí modificada por la autora. Ha sido profesora asociada de la Universidad del Estado en San Francisco (1972 -) y profesora asistente de las Universidades de San José (California) (1970-1972) y de Calgary (Canadá) (1968-1970), así como de la Universidad de California en Los Angeles (1967-1968). Ha adelantado excavaciones, reconocimientos y trabajos museológicos en Cihuatán (El Salvador), Isla Zapatera (Nicaragua), Quindío y Valle del Cauca (Colombia), Perú, Bolivia, Ecuador y Méjico. Es miembro de ocho sociedades e institutos de Antropología y Arqueología. Ha publicado 10 trabajos en diferentes revistas especializadas y tiene en prensa otras 11 contribuciones.

5—**M. Eduard Moseley. E. H. Sampson, S.J. Fleming.** No fue posible obtener sus datos personales.

CONTENIDO:

	Págs.
NOTAS DE LA DIRECCION	5
Un estudio arqueológico en la Cordillera Occidental de Colombia, por Henry Wassén	9
Presentación arqueológica del Valle del Cauca, por Gregorio Hernández de Alba	39
Investigaciones arqueológicas en el valle del Calima, por Warwick Bray	47
Una secuencia arqueológica en las vecindades de Buga, Colombia, por Warwick Bray y M. Edward Moseley	55
Edad de la cerámica colombiana del estilo Yotoco, revelada por termoluminiscencia, por E. H. Sampson, S.J. Fleming y W. Bray	79
La salina de Los Quingos: Nueva información sobre el intercambio prehispánico de sal, por Karen Olson Bruhns.	89
Ancient pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia, by Karen Olson Bruhns	101

ERRATAS ADVERTIDAS:

Pág.	Renglón	Dice:	Debe decir:
6	13	El salar de los Quingos	La salina de los Quingos(*)
10	31	Braunsheig 1906.	Braunschweig 1906.
13	21	excavadas en cierta	excavadas con cierta
16	21	Of. figs. 7 y 8.	Cf. figs. 7 y 8.
21	9	Totihuacan, México	Teotihuacán, México
22	2	fragmento de madera	fragmento de piedra
	5	guaquero los había	guaquero las había
	9	Tainan	de los tainos
27	Fig. 25	— — — —	Invertirla
40	35	Etudier	Studier
43	18	presentaba dificultades	presentaba dificultades
45	33	Archeological Regions	Archaeological Regions
47	30	del valles	del valle
51	33	el esilo Calima	el estilo Calima
52	15	Descripción de las ins- trucciones	Suprimir
55	41-42	recuentos históricos his- tóricos	recuentos históricos
58	43	es la de las aplicación	es la de la aplicación
64	26	San Agusin	San Agustín
66	35	1140 + 180 DC	1140 ± 180 DC
	37-38	1235 + 60	1235 ± 60
69	14	una profesia	una profecía
	45	MacCardy 1911	MacCurdy 1911
71	13	divididos por	divididas por
73	17	Taawntinsuyu K'uzkiy	Tawantinsuyu K'uzkiy
		Pagarichisga	Paqarichisqa
75	26	Radiocarbono	subir renglón
75	41-45	carbón y gran cantidad de tiestos, del tipo Sonso, sin mayor grado/en el relleno del pozo, y no estaba muy claro si el pozo había sido/ de desgaste por acción at- mosférica. No había estra- tificación natural/ta ba va- cía, pero el relleno del pozo de 11m. contenía fragmen- tos de/	taba vacía, pero el relleno del pozo de 11 m. contenía fragmentos de/carbón y gran cantidad de tiestos, del tipo Sonso, sin mayor gra- do/de desgaste por acción atmosférica. No había es- tratificación natural/en el relleno del pozo, y no esta- ba muy claro si el pozo ha- bía sido/
77	55	the Conneticut	the Connecticut
78	2	Indianerkunet	Indianerkunst
	39	Plynological	Palynological
86	3	año 1640	año 1040
97	26	torteras de uso	torteras de huso
100	37-38	que antecede	que sigue
101	16	archaeological	archaeological
102	4	Archaeological	Archaeological
103	43	general sense), I am	general sense). I am
104	12	but generaly	but generally
108	7	by archaeological	by archaeological
109	24	variation cs size	variation of size
111	14	cultures, concept	cultures concept
	46	plainted in resist.	painted in resist.

(*) Existe una sutil diferencia entre ambos términos. En América se conocen, entre otros, el Salar de Uyuni, en la altiplanicie boliviana, una gran extensión cubierta de sal expuesta a la superficie: "Salina" se aplica más a yacimiento o a fuente de sal.

Pág.	Renglón	Dice:	Debe decir:
113	15	female figure Guaqueros	female figures. Guaqueros
	47	frequencies are about equal)	(frequencies are about equal)
117	13	few specimens	few specimens
121	15	neek land	neck band
	29	the stirrup is painted	The stirrup is painted with
127	18	areas (although	areas, although
130	32-33	thicker, un painted	thicker, un- painted
	37	quartz of white quartz	quartz or white quartz
135	43	The anular	The annular
146	18	les pronounced	les pronounced.
150	12	spiral (dot	spiral, dot
153	27	left unpainted	left unpainted.
155	40-41	temporal place ment	temporal place- ment
156	44	their trickened	their thickened
157	2	bowl interior	bowl interior.
163	12	With few exception	With few exceptions
172	41	owing to the immense	owing to the immense
188	29	Shell Trumpeets	Shell Trumpets
191	5	Debido a que a las culturas	Debido a que las culturas
	11	el periodo de tiempo corres- pondiente	el periodo correspondiente
	19	además de los tierros	además de los entierros
	36	punto de discusión	punto de discusión
	47	herramientas y joyería	herramientas y joyas

EL NUEVO DISEÑO DE LA CUBIERTA, QUE REPRO-
DUCE UNA RAMA FLORIFERA DE LA *CESPEDESIA*
SPATHULATA, ES OBRA DEL DIBUJANTE
HAROLD RODRIGUEZ V.

INSTRUCCIONES A LOS COLABORADORES:

1. Los trabajos que se soliciten para publicación, deben enviarse, en original y copia, escritos a máquina, en papel tamaño carta, a dos espacios, en forma nítida.

2. No habrá limitación en el número de páginas de los manuscritos, si la calidad u originalidad del trabajo lo justifica. En el caso de contribuciones muy voluminosas, que tengan el carácter de libro, el autor deberá traspasar al boletín los derechos legales.

3. Se devolverán los manuscritos de trabajos que —aunque hayan sido solicitados— no se publiquen por no reunir los requisitos exigidos o por no acomodarse a las normas establecidas por el editor.

4. A partir del segundo volumen, correspondiente a 1973, se designará un comité de redacción, al cual se someterán los manuscritos. Mientras tanto, el editor asumirá la responsabilidad de revisarlos.

5. El autor recibirá gratuitamente 20 separatas de su trabajo o igual número de ejemplares de la respectiva entrega, según el caso.

SERVICIO DE CANJE:

A título de canje, se enviará el boletín a entidades nacionales o extranjeras o a personas que se dediquen a las ciencias naturales. Se suspenderán los envíos de las posteriores entregas, a quienes no devuelvan dentro de un plazo razonable la tarjeta de recibo que acompaña a cada ejemplar.

SUSCRIPCIONES:

Se aceptan suscripciones de entidades o personas, no comprendidas en el servicio de canje. El valor de la suscripción del volumen I es de \$ 50.00, incluyendo portes de correo, y de los volúmenes II y III, \$ 70.00, cada uno. La del volumen IV (1975), \$ 100.00.

El número 14 suelto vale \$ 50.00.

Se terminó la impresión de los Nos. 17 - 18 en la Imprenta Departamental del Valle, el 3 de noviembre de 1976.

CONTENIDO:

	Págs.
NOTAS DE LA DIRECCION	5
Un estudio arqueológico en la Cordillera Occidental de Colombia, por Henry Wassén	9
Presentación arqueológica del Valle del Cauca, por Gregorio Hernández de Alba	39
Investigaciones arqueológicas en el valle del Calima, por Warwick Bray	47
Una secuencia arqueológica en las vecindades de Buga, Colombia, por Warwick Bray y M. Edward Moseley	55
Edad de la cerámica colombiana del estilo Yotoco, revelada por termoluminiscencia, por E. H. Sampson, S.J. Fleming y W. Bray	79
La salina de Los Quingos: Nueva información sobre el intercambio prehispánico de sal, por Karen Olson Bruhns.	89
Ancient pottery of the Middle Cauca Valley, Colombia, by Karen Olson Bruhns	101